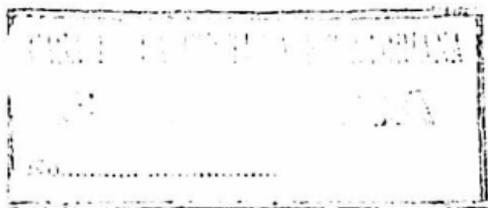


REALIDAD Y POSIBILIDAD DEL ECUADOR

1945



**Es propiedad de la Unión Nacional
de Periodistas del Ecuador. Queda
hecho el depósito que exige la ley.**

UNION NACIONAL DE PERIODISTAS

REALIDAD Y POSIBILIDAD
DEL ECUADOR

CONTRIBUCION A LA ORIENTACION NACIONAL
POR LOS PERIODISTAS ECUATORIANOS
EN EL CICLO RADIAL MANTENIDO POR
LA U. N. P. DURANTE EL AÑO DE 1945
Y EN EXPEDICIONES DE CONOCIMIENTO
— — PERIODISTICO DEL PAIS — —



QUITO — ECUADOR
TALLERES GRAFICOS NACIONALES
ENERO DE 1946

*A las juventudes ecuatorianas,
en las cuales confía la Patria.
Para que, hecho el balance de la
labor constructiva y cordial de
los ecuatorianos hasta hoy, im-
priman un ritmo más veloz y
resuelto al progreso del país
hacia el mañana.*

El Directorio de la Unión Nacional de Periodistas, de 1945, deja especial constancia de su agradecimiento para los señores Ministros de Educación, Tesoro, Economía y Obras Públicas que han facilitado la edición de esta obra; para las emisoras "Radio Quito", "La Voz de los Andes" y "Radio El Telégrafo" que difundieron el ciclo de conferencias radiales que en este libro se reproducen; para los diarios nacionales que comentaron y aplaudieron estas disertaciones y cuyas reseñas de viajes hechos por la UNP en 1944 y 1945 reproducimos en parte y, de manera especial, para el diario "El Comercio" a cuya cortesía debemos el material gráfico de este volumen.

PUBLICACIONES DE LA UNION NACIONAL DE PERIODISTAS

FUNDADA EL 26 DE ENERO DE 1940

- 1941.—*Guía y Anexos de la Primera Exposición del Periodismo del Ecuador.*—Por Gustavo Vallejo L. (Agotada)
- 1944.—*Primicias de la Cultura de Quito.*—Por Francisco Javier de Santa Cruz y Espejo.—Reedición conmemorativa en el CXCVI del nacimiento de Espejo.
- 1944.—*Cartilla de Alfabetización de Adultos.*—Adaptación de la UNP al original del Prof. F. Laubach, con instrucciones de manejo. (Tiraje 30.000 ejemplares) (Agotada).
- 1944.—*Revista de la Unión Nacional de Periodistas.*— Nros. 1 y 2.
- 1944.—*Cartilla Mural de Alfabetización.*— Adaptación de la UNP., a colores (5.000 ejemplares).
- 1945.—*La Campaña de Alfabetización en el Ecuador.*— Por Miguel Albornoz.—Discurso.—Imprenta Municipal.
- 1945.—*Cartilla de Alfabetización de Adultos.*— Segunda edición de 30.000 ejemplares.—(Agotada)
- 1945.—*Cartilla de Alfabetización de Adultos.*— Tercera edición de 10.000 ejemplares. (Contribución gráfica de la Casa de la Cultura)
- 1945.—*Realidad y Posibilidad del Ecuador.*—Contribución a la Orientación Nacional.

PARA ADQUISICIONES Y CANJES DIRIGIRSE A:

Sr. Bibliotecario de la Unión
Nacional de Periodistas.
Apartado N° 118.
Quito - Ecuador S. A.

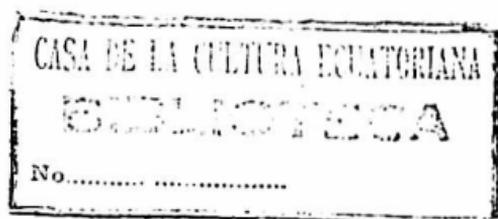
REALIDAD Y POSIBILIDAD DEL ECUADOR

EDICION CONMEMORATIVA

DEL VI ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA U. N. P.

CAPITULOS

- I INICIAL
- II EL PAIS
- III LOS MAYORES PROBLEMAS
- IV LA CULTURA
- V ECONOMIA Y POLITICA
- VI ACTIVIDADES CREADORAS
- VII VIAJES DE OBSERVACION



SUMARIO

	<i>Páginas</i>
I INICIAL	15
<i>Periodismo</i>	
Por el Dr. Miguel Albornoz, Presidente de la U. N. P. en 1945	17
II EL PAIS	25
<i>Drama y Paradoja de una "loca Geografía"</i>	
Por el Lcdo. Leopoldo Benítez, redactor de "El Universo"	27
<i>Sierra y Capital</i>	
Por el Dr. Jaime Barrera B., redactor de "El Comercio"	35
<i>Litoral y Puerto</i>	
Por el Dr. Abel Romeo Castillo, Presidente del Núcleo del Guayas de la U. N. P.	39
<i>El Oriente y la Colonización</i>	
Por Alejandro Ojeda, Director del periódico "Victoria"	46
<i>El Archipiélago y el Turismo</i>	
Por el Lcdo. Rafael Borja, redactor de "El Comercio"	51

III LOS MAYORES PROBLEMAS 59

<i>El Indigenismo</i>	
Por el Dr. Victor Gabriel Garcés, Presidente de la U. N. P. en 1941	61
<i>El Analfabetismo</i>	
Por Gustavo Vallejo Larrea, Presidente de la U. N. P. en 1944	75
<i>Defensa de la vida</i>	
Por el Dr. Enrique Garcés, redactor de "El Día"	86

IV LA CULTURA 113

<i>La Literatura Ecuatoriana</i>	
Por Augusto Arias, redactor de "El Comercio"	115
<i>Proyección Cívica de Pasado y Presente</i>	
Por Julio C. Trencoso, redactor de "El Día"	120
<i>Folklore</i>	
Por Luis C. Cabezas, redactor de "El Día"	125
<i>Educación Física</i>	
Por el Dr. Eduardo Batallas B., redactor de "El Comercio"	132

V ECONOMIA Y POLITICA 137

<i>La Política</i>	
Por Isaac J. Barrera, redactor de "El Comercio"	139
<i>La Producción</i>	
Por Jorge Loer, corresponsal de "Nuevo Mundo" y "El Sol" de Manabí	145
<i>Agricultura</i>	
Por Pedro Bruzzone, director del Banco Central	150

VI ACTIVIDADES CREADORAS 159

El Turismo

Por Gerardo Chiriboga, Presidente de la U. N. P. en 1943 161

Radiodifusión

Por Gonzalo Bueno, gerente de Radio "Quito" 170

Publicidad

Por Gustavo Darquea T., redactor de "El Comercio" 176

El Sentido de la Vialidad

Por Luis Aníbal Sanchez, director del Boletín de Obras
Públicas 184

Inmigración

Por Carlos Mantilla Ortega, Presidente de la U. N. P. en
1940 y 1946 190

VII VIAJES DE OBSERVACION 197

Los Periodistas Ecuatorianos han hecho

Labor Constructiva en pocos meses

Por Rafael Borja, redactor de "El Comercio" 199

QUITO-ESMERALDAS.—CARRETERA Y FERROCARRIL . . . 207

Quito-Esmeraldas en Jeep por las Selvas Occidentales

Por Miguel Albornoz, redactor de "El Comercio" 209

Reminiscencias e Impresiones del viaje a Esmeraldas

Por Eduardo Caicedo S., redactor de "La Patria" 216

El Factor Humano en la vía a Esmeraldas

Por José G. Castro Cornejo, redactor de "La Patria" 221

25 Kms. de carretera falta para llegar de Quito a Quinindé

Por Rafael Borja, redactor de "El Comercio" 224

	<u>Páginas</u>
<i>De Quito a Esmeraldas en Ferrocarril</i>	
Por Rafael Borja, redactor de "Comercio"	232
QUITO - QUEVEDO.— CARRETERA	251
<i>Una salida a Manabí</i>	
Por Miguel Albornoz, redactor de "El Comercio"	253
<i>De Quito a Quevedo</i>	
Por Julio C. Trancoso, redactor de "El Día"	259
<i>Significación de la vía Quevedo-Manta</i>	
Por Absalón Tola, corresponsal del "Diario Manabita"	275
QUITO - GALAPAGOS.—VIAJE MARÍTIMO	281
<i>Paisaje y Realidad del Archipiélago</i>	
Por Ralph del Campo C., redactor de "El Telégrafo"	285
<i>Mito y Utilidad de las Islas de Galápagos</i>	
Por Rafael Borja, redactor de "El Comercio"	290
<i>La ruta de las Islas</i>	
Por Victor Hinojosa, redactor de "Últimas Noticias"	302
<i>La Isla Isabela es tan grande como la Provincia de Tungurahua</i>	
Por Rafael Borja, redactor de "El Comercio"	308



I
INICIAL

Periodismo

Por el Dr. MIGUEL ALBORNOZ,
Presidente de la U. N. P. en 1945
y Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Central.

El periodismo es una de las más modernas y también una de las más nobles profesiones. Precisamente porque su función es consustancial con la democracia y porque coincide con la más finas capacidades humanas en la expresión del pensamiento y en el respeto a la opinión ajena. Pero es otra la función que se magnifica en las actuales circunstancias como la más necesaria y valiosa del periodismo en el desarrollo de un país, la de la orientación de la opinión en el sentido de las iniciativas, de los nuevos pasos concretos por los que ha de ir el progreso nacional.

El periodismo es expresión de nuevos tiempos; es propiamente simbólico del mundo post-renacentista y corresponde a esta nueva era de pragmatismo e idealismo diferenciados, de invenciones y descubrimientos y de guerras tan cruentas como la última a cuyos comienzos y a cuya terminación hemos asistido. El periodismo comenzó solamente en el siglo XVII y su expansión en la geografía de los países es curiosamente la misma que la de las ideas de-

mocráticas y de las implantaciones del progreso. Por eso en la medida del periodismo de un país se puede buscar la expresión de las posibilidades del mismo y las perspectivas de mejores realizaciones desde el punto de vista de crítica, de exposición de hechos y de enfocamiento de concepciones nuevas.

Córra peligro el periodismo de alejar a sus lectores de la realidad, de hacerles vivir una atmósfera de engaño, de falsa tragedia o de falsa prosperidad; por eso la obligación periodística fundamental es la de la verdad y de esa verdad escueta, completa y presente, se puede arrancar, o, mejor dicho, modelar una mejor verdad evolutiva, superada en el futuro.

Para el periodismo ecuatoriano existe un símbolo de actualidad constante, y es el de la trayectoria vital de su primera figura, Eugenio Espejo: médico, bibliotecario, teólogo, defensor de las libertades, perseguido, crítico de educación, y catedrático de la multitud; todo eso que fué nuestro primer periodista del siglo XVIII tiene que serlo también el periodista ecuatoriano en la actualidad y en cualquier tiempo, si quiere servir los fines que con gran clarividencia se señaló el autor de las *Primicias de la Cultura de Quito*, allá por los días difíciles de nuestra postrimería colonial, en donde faltaban libros y sobraba maledicencia, en el real y devoto año de 1792.

Así el periodista tiene que ser un poco médico para las jornadas de la higiene que defiende nuestra realidad biológica, y un mucho bibliotecario para asimilar la información universal de los volúmenes y reducirla para su distribución popular a los límites que nuestro medio ensimismado y principiante lo permite, buscando la información de la mayoría antes que la crítica de la minoría selecta; y tiene que ser un poco teólogo para lograr el concurso de una dialéctica superior y de una mística de perseverancia en la defensa de

sus buenas causas y en la comprensión y respeto que merecen las ideas y creencias de sus conciudadanos; y tiene que ser defensor de libertades porque solamente en clima de libre examen se puede cooperar en el progreso de las ciencias y defender los fueros de los individuos en el equilibrio significativo y valeroso del respeto mutuo en el contrato social de las repúblicas; y si por ello es perseguido, tanto mejor; esos son los galardones del oficio, que nunca los pueblos reconocieron a tiempo la trascendencia de las buenas acciones así como jamás los poderosos permitieron la libre circulación de la verdad por temor al descubrimiento de sus tropelías. Crítico de educación como Espejo tiene que ser, por fin, el periodista ecuatoriano si quiere que se eleve de alguna manera el bajo nivel cultural de las mayorías nacionales, objetivo que al par que su deber es su constante estímulo.

Porque la educación de la multitud es definitiva en el proceso de la superación ecuatoriana. Por esto los periodistas han dedicado en nuestro país un gran esfuerzo a la redención de nuestros numerosos analfabetos. La masa, si no se la educa por todos los medios, y entre ellos los periodísticos son altamente valiosos, seguirá sumida en su ignorancia, sus defectos y su miseria actuales. Y lo grave es que, mientras algunos espíritus asimilan las nuevas corrientes y se elevan, esas minorías cultas se alejarán cada vez más de las masas mayoritarias si éstas no son elevadas a su vez como conviene al promedio cultural de un pueblo. Siempre habrá elementos más o menos cultos; pero si los menos cultos no lo son en grado ínfimo o negativo, habrá la esperanza de mejoramiento relacionada con un mayor número de asociados.

La realidad ecuatoriana requiere un conocimiento inmediato y aproximado de sí misma para difundirse en la redención por medio de obras oportunas, de reformas con

arreglo a planes y de apreciaciones más efectivas de los recursos.

Porque la verdad es que en nuestro país casi todo está por hacerse. Hay otros pueblos en América en donde hay redes de carreteras, de ferrocarriles, numerosas líneas de aviación, fuertes industrias y una agricultura florecientes. Entre nosotros no podemos decir lo mismo. El Ecuador es un país rico habitado por gente pobre, aquejada, entre otros males, por el de no saber aprovechar de sus propias posibilidades.

El Ecuador se ignora a sí mismo. El individualismo que floreció quizá en el orgullo español, en la tristeza india, o en la fría y celeste soledad de nuestros nevados, se quedó en el alma del ecuatoriano creando difíciles consecuencias en la cultura, en el trabajo y en la vida política. Por eso no progresaron las obras concretas que son productos logrados en el trabajo colectivo, en el entendimiento de una generación, de una clase, de un grupo en fin capaz de realizar el apoyo mutuo, de proscribir la egoencia y de continuar la obra anterior.

En el Ecuador hay pues trabajo para todos, cualquier iniciativa es útil, cualquier negocio es posible, cualquier construcción es necesaria. Lo mismo los hoteles que las fábricas, los caminos que el saneamiento, el turismo que la tecnificación, la mejora policial que la reforma en las construcciones; todo está esperando iniciativas, todo ha sufrido los defectos de más de un siglo de declamación republicana y de tres siglos más de dependencia colonial; en todo ese tiempo no se miró la realidad. Se hizo sumisas o altaneras alusiones a la corona o a la iglesia en la primera época, y sonoros discursos sobre derechos y libertades poco comprendidos en la segunda. Pero en todo caso se desperdició lamentablemente el tiempo y las energías.

En esta negativa y distante posición ante la vida, el periodismo ecuatoriano realizó sólo atisbos del mejoramiento dentro de la inestabilidad de las cosas propias de la constante convulsión política, de la lucha de doctrinas, de banderías y creencias con los que perdió años preciosos y se ensangrentó al país hasta cuando se convino en el respeto mutuo y se acordó proscribir la intolerancia. Pero el periodismo tuvo en todas partes esa violencia en todo el siglo XIX como un producto todavía no terminado de cuyas excelencias disfrutaron con anticipación las generaciones. Fué un periodismo exclusivamente doctrinario, acérrimo, que no daba ni pedía cuartel. Los tiempos eran sintomáticos también de la lucha de ideas. Se hacía barricadas en las calles de París a lo largo de todo el siglo XIX y se independizaba una república colonial o caía una monarquía cada pocos años. Las ideas de la revolución parisiense de fines del siglo anterior apasionaban todavía con su radicalismo pintoresco y teórico, y se hablaba del siglo XX como de un advenimiento vago que iba a irrumpir casi como innecesario ante la suficiencia de los románticos.

Pero vino este siglo nuestro con sus problemas abstractos y sus revoluciones concretas, con sus guerras evidentes y sus treguas dudosas. Y todo ha tenido que cambiar. El periodismo ha tenido que dejar un poco la lucha interior para lanzar la mirada más allá de su cercado, hacia los confines de este mundo nuevo que nos entra por los ojos en nombre de la nueva forma de vivir que es la interdependencia, palabra acuñada entre los bombardeos del siglo XX. Y las especulaciones filosóficas, las peleas doctrinarias, la insistencia romántica, la intolerancia y la declamación vacía ya no encontraron lugar. El periodismo de ayer llenó su cometido, respondió a una época. Pero las necesidades humanas reclamaron un cambio.

A esa transición asistimos. En el periodismo ecuatoriano, no sólo desde este siglo sino desde fines del anterior,

con la iniciación del diarismo se estableció el terreno adecuado para más comprensivas y fecundas actitudes. Los diarios han enderezado la opinión. Un diario defendió un ferrocarril de fundamental sentido nacional, otro diario inició con el ejemplo y la práctica la fecunda aventura de la aviación ecuatoriana, grandes campañas constructivas como la de alfabetización o las municipales han sido alentadas por los periódicos que han buscado la competencia en el logro de la obra concreta o la coincidencia del apoyo al progreso nacional.

Es entonces que aparece la Patria superior por fin a los intereses y al minuto fugaz del individuo. Y los periodistas se definen como los heraldos de la información nacional que es la instrucción nacional. Los que ayudan a difundir la verdad de la cultura y del ritmo del mundo presente a sus compatriotas, para buscar el acicate de la superación ante la noticia de más esforzadas realizaciones en pueblos hermanos y de mejores posibilidades que el nuestro.

El periodismo de hoy en el Ecuador comienza a recorrer estos caminos, el de la encuesta imparcial y numerosa que ausculta y reduce a cifras el problema cuya vaguedad sirvió ayer de arma barata a los politiqueros; el de la información gráfica que sintetiza visualmente las pesadas descripciones exhuberantes de adjetivos; el de la solución presentada junto con la crítica dentro de las posibilidades reales, que es la manera honrada de criticar. Y se apresta el periodismo a recibir el mañana con la invitación a buscar el contacto entre los mejores individuos que pongan al servicio del país sus capacidades. Por un grato principio el periodista está más cerca de la realidad nacional e internacional y continúa haciendo llamamientos a todos los ecuatorianos para conseguir aquella acuidad visual que por fin determine la resolución de la enorme dosis de trabajo que necesita nuestra patria, de la organización y la técnica que se requieran en todas las actividades y de la responsabilidad

nacional ante el mundo que debe caracterizar a los actos públicos y privados de la vida ecuatoriana.

Una pequeña contribución en este sentido ha querido hacer la Unión Nacional de Periodistas pues así lo quieren sus miembros, trabajadores activos de los periódicos del Ecuador, decir a su país algunas verdades sobre la realidad y posibilidad de esta tierra que todos veneramos y a la cual, por ser nuestra y por ser privilegiada en el mundo por sus condiciones naturales, estamos en la obligación de situarla en la verdadera etapa de desarrollo que le corresponde.

Los periodistas ecuatorianos, en esta contribución a la orientación nacional en el dintel de la paz que es la etapa de la superación por el trabajo en nuestro mundo, vamos a resumir, desde la especialización que corresponde a cada uno de nosotros, unos párrafos en lenguaje sencillo pero respaldado por la experiencia y la observación, para cohesionar la información retrospectiva y presente de nuestros problemas, nuestras excelencias y nuestros defectos, y para lanzar nuestra mirada hacia el futuro para ver de aclarar en el esfuerzo conjunto los caminos por los que avanza nuestro Ecuador.

No llevamos la garantía de la autoridad en la materia de cada capítulo de esta serie de análisis de nuestro país de hoy y el de mañana. Pero llevamos el precedente de nuestros años de actitud observadora de estos problemas con la multiplicidad de maneras que acaso autoriza solamente a nosotros para ser los últimos diletantes sin llegar a enciclopédicos. No alegatos académicos, ni preciosismos literarios, ni minuciosas tesis científicas es lo que nos proponemos presentar. Somos hombres de la vida cotidiana que hemos hecho nuestra sensibilidad en el auscultar diario del sentir popular. Y es eso lo que queremos, para cooperar siquiera en mínima escala pero con voces concretas a la etapa de construcción y de realizaciones definitivas que el periodismo ha reclamado desde un siglo atrás en el Ecuador.

II
EL PAIS

Drama y Paradoja de una "loca Geografía"

Por el Lcdo. LEOPOLDO BENITEZ,
Redactor de "El Universo"

Un autor chileno, al hablar de su país apretujado entre el mar y la serranía, dió a su libro un título singular: **Chile, Una Loca Geografía**. La locura geográfica — si se entiende por este término la contraposición violenta de climas, paisajes, medio físico— llega en el Ecuador a constituir el problema fundamental, la explicación determinante de muchos de los complejos fenómenos de nuestro vivir social y político. Gran parte de nuestro vivir convulsivo y sin rumbo, es una guerra de la geografía. Y el callejón aparentemente sin salida de nuestro vivir socio-económico es el dramático resultado de un sino cósmico.

Es un hecho anotado por los estudiosos de la geografía económica, que la acción determinante del medio geográfico es tanto mayor cuanto menos desarrollada es la técnica. Se cumple aquí la aguda visión del sociólogo norteamericano Lester Ward cuando decía que el hombre transforma el medio en tanto que el animal es transformado por el medio. El hombre primitivo, como afirma Worringer, vive en "un espanto cósmico". Y Vasconcelos, al estudiar el destino del trópico, hacía notar que en los climas inclementes, que re-

quieren complejas condiciones de adaptación como son los países nórdicos, la técnica fué una necesidad perentoria que no se ha hecho sentir del mismo modo en los países tropicales.

De esta lucha del hombre y la técnica depende en gran parte la solución de nuestro destino histórico.

Efectivamente, el hombre ecuatoriano vive dominado por lo que llama el doctor Agramonte el "sino cósmico". Es una lucha intensa que explica el drama y la paradoja de nuestra existencia como pueblos.

Analizaremos algunos de estos factores:

En primer lugar, la situación geográfica. El Ecuador, cuyo nombre vagamente geográfico y geométrico es ya una malaventura, está colocado en un recodo de la costa del Pacífico, bajo la línea ecuatorial. Esa posición ha actuado, históricamente, como un factor de retraso. En el momento de la gran migración europea que se inicia en el siglo XVI y no acaba hasta el XIX, la presión de factores diversos impulsa a pueblos de una cultura técnica más avanzada hacia los países libres y anchos de América. Las etapas de la historia deberían medirse más que por las vagas denominaciones de edades, por la forma cómo se realiza la extensión de la cultura: una era mediterránea, iniciada por fenicios y egipcios, continuada por griegos y romanos y destruída por la autarquía medioeval; una era atlántica que se inicia con las conquistas portuguesas del siglo XV y termina en el siglo XIX, caracterizada por la migración en masa de pueblos europeos y euroafricanos hacia el oeste y una era ecuménica que se inicia a fines del siglo XIX que se caracteriza por la universalidad de la vida comercial y adviene con el descubrimiento de la máquina de combustible líquido y la apertura del Canal de Panamá.

Las grandes corrientes migratorias que significaban capacidad técnica y económica, se detienen, por el menor esfuerzo, en los litorales atlánticos. Primeramente en las tierras de climas templados, semejantes a Europa, en don-

de grandes ríos permitían el lento avance: la conquista del Far West norteamericano es ejemplo típico de esa marcha. Luego, hacia el trópico indescubierto de Brasil y hacia el interior de la Argentina.

El Ecuador, situado en un recodo del Pacífico no pudo recibir esos aportes que explican el progreso de los países atlánticos. Las corrientes migratorias no podían vencer la manigua febricitante del istmo de Panamá o la larga travesía por el sur. Y es así como los aportes migratorios casi no llegaron o se redujeron a la burocracia española civil, militar o religiosa.

A este primer factor hay que añadir otros: cuando el doctor Pío Jaramillo Alvarado dijo que el Ecuador es los Andes, dijo una verdad profunda. La cadena doble y paralela de las montañas ha ejercido y ejerce sobre el Ecuador un determinismo patético que aún no ha sido vencido. Divide al Ecuador en tres países diversos cada uno de los cuales tiene a su vez profundas diversificaciones. Veremos rápidamente algunos de estos aspectos:

El Litoral ecuatoriano sufre una doble diferenciación: no es una unidad homogénea. La acción de la corriente antártica de Humboldt, estudiada por Wolf, produce la aridez de la costa hasta el Cabo Pasado en donde tuerce hacia el oeste. La primera división del litoral es pues, una zona seca que se prolonga hacia la mitad de Manabí y una zona húmeda y tropical que se extiende desde el norte de Manabí hasta Esmeraldas. Un segundo factor, que ha sido estudiado por el geólogo Shepperd de la Anglo Ecuatorian, es la existencia de una contra - corriente ecuatorial que dura de diciembre a abril, la misma que, al alterar las condiciones de enfriamiento del mar, permite la acumulación de grandes lluvias en el período llamado impropriamente de invierno. Y un tercer factor es la mayor o menor proximidad de la cordillera, como ocurre en la provincia de El Oro que modifica su climatología por el acercamiento de la cordillera al mar lo que transforma las condiciones de acumulación

y condensación de vapores acuosos y constituye un factor climatológico importante.

El Litoral no es, pues, una región geográfica homogénea y esto produce una diversificación socioeconómica importante.

La serranía es, en lo esencial, un país de nudos montañosos que forma un extenso cuadrículado de hoyas diferenciadas. A esta primera diferenciación sigue la determinada por la mayor o menor altura que produce una extensa variación climática y la acción aridecedora del volcanismo que hace de la serranía un muestrario de climas.

El Oriente amazónico sufre también la influencia andina: en los sectores en que esta se hace sentir, hay la diversificación climática. Y esto divide al Oriente amazónico en dos grandes sectores: el de los suaves declives andinos subtropicales y tropicales y el de las extensiones pantanosas y cuasi lacustres que son a manera de un mundo en formación.

La acción de este medio físico altamente diferenciado se hace sentir sobre el hombre desde el amanecer histórico:

La selva actuó sobre el hombre como un elemento dispersante y centrífugo. El selvícola, pescador o cazador, hombre de hábitos errátiles, no pudo constituir núcleos orgánicos de vida, creó hábitos de convivencia disciplinadora. En tanto que la meseta, actuó como un elemento centrípeto: el clima abligó a viviendas estables, el vestido abrigador obligó al pastoreo de llamas, el cultivo de cereales obligó a convivencia estable y desarrolló hábitos de solidaridad.

La característica de país de hoyas fué un factor determinante de esa falta de aglutinación que hizo imposible la existencia de una solidaridad estrecha y conformadora de una nacionandad pre - incaica. La vida ecuatorial del preincario fué tribal, parcelaria y sin conexión estrecha. Y sobre esos cimientos débiles de convivencia tampoco llegó a arraigarse la conquista incaica.

La acción del medio diversificador actuó también considerablemente en la estructuración del coloniaje. El comportamiento del europeo en su proceso de adaptación a las tierras nuevas estuvo determinado por la acción del medio. No fué lo mismo la acción del medio semejante al peninsular, y aun más benigno, en Norteamérica o en la Argentina que en el Brasil, el Perú o México.

El comportamiento del euroafricano español colonizador corresponde generalmente a dos tipos: el de meseta templada y el de trópico. En la meseta encontraron como en México, Perú, Bolivia, una población india domesticada por siglos de obediencia, con una disciplina provocada por la acción centrípeta del medio. En el trópico, como en el Caribe, Venezuela, Centroamérica, hallaron formaciones inaptas para la obediencia, acostumbradas por el medio físico a una vida libérrima entre la selva dispersante. El proceso colonizador de la meseta fué generalmente de transculturación en un medio adecuado, con profunda mezcla entre las culturas autóctenas y las culturas superpuestas. En el trópico, la lucha fué bárbara y cruenta hasta desaparecer casi enteramente las culturas aborígenes.

Dada la diversificación física del Ecuador, el proceso de transculturación tuvo que ser doble: tipo de meseta obediente en la serranía y tipo de trópico dispersante en las extensiones selváticas. Al primero correspondió un proceso de mixegenación en que se mezclaron abundantemente los tipos conquistador y conquistado. En cambio que en el trópico litoral —pues el problema del trópico amazónico está intacto— la obra fué devastadora de las culturas aborígenes para superponer otro elemento racial nuevo: el negro esclavo que fué, en este caso, la base de la mixegenación.

La diferenciación geográfica impuso tipos distintos de adaptación biológica: la adaptación a la selva y la adaptación a la meseta. Y esa diferenciación hubo de traer diferenciaciones no sólo biológicas sino biopsíquicas y de comportamiento.

También trajo una diversificación económica que fué poco notable dentro de la forma que podríamos decir especializada de la economía americana: la serranía inició su economía como minera: el siglo XVI es el siglo minero del Ecuador. Se explotan los placeres auríferos orientales creando las ciudades perdidas de Sevilla del Oro y Logroño y los del Azuay especialmente el río de Gualaceo llamado entonces Santa Bárbara. Se inicia también la explotación de las minas de Zaruma. Pero pronto esa corriente deriva hacia el Fotsí o hacia Nueva España en busca de mayores posibilidades.

La economía litoral y la andina comienza entonces su proceso de diferenciación que culminaría en la época contemporánea: economía pastoril y cerealista con débiles industrias textiles en la Sierra; economía de trópico, especialmente azúcar, en el litoral.

Esta diferenciación debió llevar a la complementación puesto que creaba una economía complementaria. Pero no fué así. La falta de unidad siguió dominando dramáticamente la vida ecuatoriana: falta de vertebración en un país de hoyas aisladas, falta de comunicación regional en un medio abrupto de serranía montañosa y de pantanos tropicales.

Esta falta de vertebración económica y política llega a su dramatismo más intenso en la República: monocultivo de cacao en la Costa; agricultura cerealista explotada con métodos feudales en la Sierra crean el problema de un pseudo-capitalismo costeño frente a un feudalismo andino, problema que se transforma en aguda lucha política de liberalismo democrático frente a conservatismo clerical-feudal intransigente. Lucha que se ha llevado el primer siglo de nuestra vida republicana y aun agita las conciencias en huracanes de odio.

Aparentemente, estamos en un callejón sin salida de la geografía. El afán ecuatoriano sincero, por encima de menudos partidarismos y de regionalismos suicidas, está en buscar el hilo de Ariadna que nos saque del laberinto.

Para vencer el sino cósmico el Ecuador tiene que seguir el gran camino que muestra la historia. Sólo la técnica puede vencerlo: domesticar las fuerzas de la naturaleza, significa para el Ecuador abrir caminos, desecar pantanos, sanear poblaciones, convertir los desniveles de los ríos y las cataratas en energía eléctrica.

El sino cósmico señala su propio camino: el país heterogéneo requiere la complementación de sus economías. El regionalismo es el primer obstáculo. El sentido limitado y provincialista de país de hoyas geográficas y de unidades autónomas crea una guerra de todos contra todos, un egoísmo absurdo que mata iniciativas y detiene el progreso.

La naturaleza está señalando las vías lógicas del desarrollo: los ríos y las abras indican el camino de la unificación de bloques regionales: Esmeraldas, Manabí, Guayas y El Oro con los bloques regionales interandinos de norte, centro y sur; las provincias de Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Azuay y Loja con Oriente.

La utilización del enorme espacio virgen que comprende la llanura de más de 3.000.000 de hectáreas que va desde Quevedo hasta Santo Domingo de los Colorados mediante un plan colonizador. El incremento de una inmigración sana y protegida que desarrolle agricultura e industria en un país despoblado. La incorporación del indio a la producción y el consumo. La tecnificación, en suma, pueden hacer torcer el destino.

El país necesita objetividad, en vez de ese mórbido subjetivismo. Estadistas en vez de charlatanes. Mentes ecuatorianas, con visión amplia, en vez de estrechas mentes que no miran más allá del campanario de los localismos. Técnicos en vez de taumarurgos.

Técnica de administración pública. Técnica de hacienda. Técnica de agricultura. Técnica, en suma. Lanzar masas de jóvenes, sin influencia política, sólo a base de capacidad, a tecnificarse en lugares de ciencia práctica más a-

vanzada. Suplir la vanidad del caudillo por la eficiencia del conductor. Sólo así podremos vencer las fuerzas de una naturaleza adversa y convertir un país dividido y sin esperanzas en un pueblo unido en una enérgica voluntad de alcanzar el futuro.

Sierra y Capital

Por el Dr. JAIME BARRERA B.,
Redactor de "El Comercio"

En el paisaje ecuatoriano, complicado, elemental y difícil, se destacan y se diferencian con claridad tres regiones geográficas: dos de selva tropical y una de montaña alta. La costa occidental, trópico ardiente y exuberante, tiene su correspondencia geográfica con la zona oriental, parte pequeña ahora del enorme sistema de la cuenca del Amazonas.

Las tres regiones están habitadas por hombres de diferentes psicología: la costa, por un hombre inquieto, superficial, extravertido, que tiene los ojos puestos en las rutas del mar. El Oriente, poblado en su mayor parte por selvícolas no incorporados aún a la civilización, y la montaña serrana, fría y brava, habitada por un hombre silencioso e inmóvil, que ha heredado del indio aborígen un sedentarismo introvertido y del español, un celoso y morisco sentido del honor.

La sierra ecuatoriana, es decir los Andes ecuatorianos, se elevan a alturas increíbles. Sus torrentes, sus repliegues, sus nudos, son todos obstáculos que la naturaleza opone al hombre en su transitar y en su conocer. Carreteras y ferrocarriles han tenido que construirse penosamente, ara-

ñando la corteza arrugada, dura y hostil de la montaña, y en veces un tramo de vía ha costado más vidas que unidades monetarias gastadas.

El río serrano no es aquí en el Ecuador, factor amigo de fuerza y transporte. El río serrano es torrente impetuoso, cargado de rocas, inestable en sus cauces. A veces se seca hasta dejar al descubierto su cauce y muerta la vegetación de los contornos, y a veces crece y se desborda, llevándose aldeas, ganados, sembríos, en una ansia de destrucción que tiene síntomas de locura. El río serrano difícilmente podrá ser aprovechado para obtener energía eléctrica. Si se lo embalsara por medio de una represa, tal vez acumularía rocas contra el muro y lo destruiría, o tal vez abriría un nuevo camino en la montaña, y se iría por otro lado.

La montaña serrana es el volcán. Casi siempre en actividad, casi siempre llevando fuego en las entrañas. Su constante lucha interior, con desprendimientos o erupciones hacia afuera, determina en la región geográfica un especial estado de pensamiento. Siempre está el hombre serrano esperando la acción destructora del volcán. Todos los días espera el alud de lava que incendiará seres y cosas, o el terremoto que echará abajo las viviendas.

El hombre que vive en esta sierra, pues, es hombre que lucha día tras día con el medio ambiente; es hombre que vence todos los días el temor a la naturaleza; es hombre que pelea constantemente contra la montaña, contra el clima, contra la roca. A la sierra ha arrancado el hombre serrano el material necesario para hacer sus ciudades: la piedra, y ha edificado con ella para la eternidad. Ha labrado la piedra dura, la ha recortado o la ha bordado de fino encaje y ha construido sus casas y formado sus ciudades, que tienen, por eso, carácter de permanencia y de eternidad.

La ciudad de la costa es de caña o madera y está expuesta al fuego, y de hecho se destruye varias veces al año por la acción de las llamas. Y varias veces al año se reconstruyen esas ciudades, se cambia su fisonomía y aún su

ubicación, y por ello tiene un aspecto especial de temporalidad, de provisionalidad, que contrasta con el aspecto pesado, como de árbol viejo de profundas raíces, que tiene la ciudad serrana, hecha de piedra y argamasa, capaz de resistir el terremoto y desafiar al fuego.

La sierra, por eso, está más densamente poblada y más cubierta de ciudades que la costa. Ciudades de aspecto venerable, con rincones historiados todas ellas, llenas de leyendas coloniales. Por eso mismo, el hombre serrano es de espíritu más conservador. Las cúpulas de las iglesias son el paisaje que mira con más frecuencia y los toques de campanas, las armonías que oye constantemente. El hombre serrano es religioso, fanático, peligrosamente intolerante.

El futuro de la sierra, como el de la costa, no estará ni en el hombre blanco que ha sido señor durante largas centurias, ni en el aborigen que ha sido siervo humillado por igual tiempo. El hombre de nuestro futuro, el que conformará con líneas definitivas nuestra nacionalidad, será el mestizo de blanco e indio; el producto de la unión de dos razas poderosas.

Este mestizo que hoy deambula sinuosamente por nuestras ciudades y que huye angustiado de nuestros campos. Este mestizo que no quiere ser indio y que ambiciona ser como el blanco, y que no siendo ni lo uno ni lo otro, vive una vida de angustia, de envidia, de perversión que le empuja a escalar alturas por cualquier medio, sin aquella nobleza de arribismo que pintara Rómulo Gallegos en "La Trepadora".

Este mestizo nuestro, que produce el mayor porcentaje de delincuentes y de prostitutas en las estadísticas; este hombrecillo moreno, de mirar rápido y oblicuo, de estatura mediana, que no ha alcanzado a pulir todavía sus gustos y sus aficiones, y que estruja su complejo de inferioridad entre los vapores del alcohol.

Este mestizo será el hombre del porvenir nacional. Este hombre, que tendrá que ser recogido con mano fuerte, alzado, limpiado y educado, para que pueda llevar sobre

sus hombros la carga que le espera. La tarea que le reserva el porvenir, y que no es otra que estructurar un país que carece ahora de fisonomía propia y de sentimiento nacional. Un país que debe explotar y aprovechar sus riquezas; un país que necesita intensificar su producción y bastarse para dar alimento a su población.

Esa es nuestra tragedia: están frente a frente el hombre y el país. Un hombre no preparado todavía, que no comprende su misión, y una tierra rica y generosa que espera la acción del varón para dar sustento a los hombres. Hasta ahora, la tierra es ajena. El mestizo es el que debe hacerla propia.

Sobre esta tierra serrana se levantan las ciudades de piedra construídas para la eternidad, y entre estas ciudades se distingue, por su abolengo sin tacha, por su tradición de cultura, por sus cuarteles de nobleza y lealtad, la ciudad bienamada de San Francisco de Quito, capital de la República.

No podía colocarse la capitalidad de la nación sino en una ciudad de esta condición. Ciudad de vieja prosapia, cuna de la nacionalidad, llena de maravillas arquitectónicas, joyel americano en que se conservan espléndidas las muestras del arte español y del arte americano nacido al contacto con lo ibérico.

Después de haber estudiado y recorrido por los campos de la serranía, después de haber hablado con el indio y el mestizo, bien estará que hagamos la apología de Quito, la ciudad generosa, acogedora, la ciudad de todos y para todos, la que tiene sus brazos abiertos, en gesto maternal, para acoger a quienes vienen de todos los horizontes, y para recoger a los que han hambre y sed de amor. Quito es sierra y costa al mismo tiempo, porque siente que se debe por igual a todos y que pertenece por igual a todos. Quito es amor y dolor, porque es la madre que da siempre, sin pensar en la retribución, sin pensar en un pago. Quito es cielo y es tierra, y sobre todo cielo, porque en ella está amor.

Litoral y Puerto

*Por el Dr. ABEL ROMEO CASTILLO,
Presidente del "Núcleo del Guayas"
de la U. N. P.*

Quisiera en el breve lapso de tiempo que me permite el corto espacio radial de esta charla del Cielo organizado entre los periodistas ecuatorianos por la U. N. P. de Quito abarcar todo el tema que comprende su título: "Litoral y Puerto". Pero el litoral se enancha y el tiempo se acorta y es preferible concretar el tema a ese limitado espacio del litoral que es el puerto, no el único puerto de la República, pero sí el más antiguo y el de más tradición histórica en la costa del Pacífico. Voy a concretar, pues, mi charla al verde y tupido litoral que circunda el puerto de la muy antigua, huancavileña y española ciudad de Santiago de Guayaquil.

La ciudad abandonada de la mano del rey

Cuando Don Dionisio de Alcedo y Herrera vigésimo Presidente de la Audiencia de Quito y paternal panegirista de varias colonias americanas dejadas de la mano del Rey, publicó en Madrid, en 1741, un raro y curioso opúsculo titulado "Compendio Histórico de la Provincia de Guayaquil", dirigido al monarca español y dedicado exclusivamente a dar a conocer la importancia y valor de nuestro principal puerto, al referirse en el "Exhordio" de la obra a las innu-

merables riquezas de los diversos países que España por aquella época poseía en América y después de numerar las más notables: "tiene decía— otros dos más útiles y más importantes que sin ellos fuera de menos provecho y de mucho gusto los demás". Uno de estos dos según Alcedo es: "el puerto, Montaña y astillero de Guayaquil, único en las costas de la Mar del Sur, en medio de las dos Jurisdicciones del Perú y Tierra-firme, en los términos de la de Quito, puerta general del comercio de todas las Provincias de aquellos Reinos; fértil, abundante y utilísima a todos los dominios de Vuestra Majestad".

Y después de referirse a las fortalezas y presidios de Panamá y Portobelo en el norte, de Buenos Aires y de Valdivia en el sur, contra los que se habían siempre estrellado los piratas, las repetidas veces que audazmente se atrevieron a atacarlas, "al celebrar las victorias de las armas españolas ante esos inexpugnables fuertes" dicen: "cosa parecida debía de haber sucedido igualmente en el puerto más importante y único Astillero de las costas de la Mar del Sur, por su calidad, situación y utilidades, pero por una de aquellas ocultas causas políticas, que aun cuando llegan a comprenderse, no se encuentra con el modo de explicarse, se ha mantenido abierta, e indefensa a las invasiones, y robos de los enemigos, y piratas extranjeros; y por este descuido y olvido, se ha visto invadida tres veces, amenazada otras dos y defendida sólo una por el extraordinario esfuerzo de un corregidor, quedando en las demás hecha objeto del estrago a los ojos de la compasión y de la lástima; siendo su abundancia y fertilidad quien la ha vuelto a restituir otras tantas veces a su antecedente opulencia y esplendor". Y narra, a continuación, Alcedo y Herrera lo sucedido con motivo del último ataque de los piratas acaecido en el año de 1709, cuando el vecindario de Guayaquil, después de haber sido amagado por la expedición de piratas ingleses comandados por Dampierre y Rogers, solicitó la autorización necesaria al rey para emprender "en la fábrica de una fortaleza en la orilla del río, a la banda de la ciudad, que impi-

«diese la entrada a los enemigos”, la cual, según expresión de Alcedo, “tuvo muy dilatado efecto”.

También David Barry editor y prologista de las “Noticias Secretas de América”, escrita por los marinos españoles Jorge Juan y Antonio Ulloa, cuando refiriéndose al estado en que se encontraba Guayaquil abandonada por parte de las autoridades españolas, decía que: “Si el almirante Anson hubiera sabido la importancia de Guayaquil, y el indefenso estado en que se hallaba, podría haberla tomado sin pérdida de un hombre, y hubiese quedado hecho dueño de todo el Mar del Sur” y los propios marinos españoles Juan y Ulloa decían dando un sano consejo al Rey: “Convendría mucho que se guardase este puerto, porque además de ser el que surte a Lima y las otras ciudades de Valles de toda la madera destinada para la fábrica de casas, contribuye con la necesaria para la carena de toda suerte de embarcaciones y sus astilleros, tanto de guerra como del comercio”.

Sin embargo de todas estas prevenciones tan autorizadas la ciudad de Guayaquil fundada por el descubridor del Amazonas Don Francisco de Orellana en 1537. “Al pie del cerrillo verde en forma de silla gineza”, vese siempre abandonada y el puerto colonial español del Guayas a merced de los piratas y víctima constante de su más tenaz y destructor enemigo: el fuego. Es así como puede comprenderse que una de las ciudades de más remota fundación de parte de los españoles en este continente no haya podido desarrollarse en el transcurso de los siglos y ser tan importante como las otras que se destacan en el Nuevo Mundo. Guayaquil tuvo épocas de esplendor en la historia. Durante más de siglo y medio fue el puerto más destacado de la Mar del Sur; sus carpinteros navales no se daban tiempo de reposo en construir bajeles y navíos de guerra y de cabotaje, barcos tan seguros y de tan sólida construcción que navegaban todos los mares y transportaban el famoso cacao de las vegas del Guayas y de sus afluentes a puertos tan lejanos como Realejo, Acapulco por el norte, Callao y Valparaíso por el sur.

Demasiados y lejanos trámites

Y toda esa prosperidad se debía siempre al esfuerzo y al espíritu de empresa de los propios guayaquileños, pues el gobierno centrista español se hallaba muy lejos allá en la metrópoli, y las solicitudes de mejoras y de ayuda debían seguir trámites demasiado complicados: el Cabildo de Guayaquil debía dirigir sus oficios a la Presidencia y Audiencia de Quito, la cual debía informarla y remitirla a los Virreyes del Perú y de Nueva Granada. Estos a su vez, tras otro informe debían remitir la solicitud al Consejo de Indias instalado en la Casa de Contratación de Sevilla. Si el Fiscal informaba favorablemente la petición llegada hasta el Consejo de Estado y al final, hasta el Rey, quien por lo general mandaba a archivar todo el voluminoso expediente que había tardado años de años en llegar hasta sus reales manos y lo censuraba con una simple nota de acuso de recibo que era por lo general una lacónica leyenda que decía: "El Rey queda enterado" o "Se proveerá cuando llegue la oportunidad".

Así fueron cayendo en el espacio todas las peticiones, todas las solicitudes de mejoramiento de los vecinos de la antigua ciudad. Y entre tanto, los piratas, el fuego, los temblores y las epidemias se encargaban de menoscabar lo que los patriotas habitantes construían lentamente, a costo de su propio peculio en la pequeña ciudad que crecía lentamente y raquítica, como esas plantas que nadie riega y a las que los insectos malignos se encargan de mustiar.

Esta fue la lucha de los guayaquileños durante siglos. Tras cada incendio pavoroso que destruía barrios enteros y arrasaba con cuanto los emprendedores habitantes habían atesorado en años de trabajo, la ciudad "renacía de entre sus propias cenizas como el Fénix" —según repetida, pero gráfica y exacta imagen— y tornaba a comenzarse desde el principio, con el entusiasmo de antes. Pero a veces, cundió también el desaliento y muchos vecinos abandonaron la pequeña e indefensa ciudad para marcharse a otros lares más seguros donde la propiedad y el producto del trabajo

estuviesen más garantizados por los elementos naturales y la defensa colectiva. Fue así como familias enteras de españoles, extranjeros o criollos emigraron al Perú, a Chile, a Colombia y a Centro América. Pero siempre el espíritu de los habitantes se sobrepuso a todas las catástrofes y continuó fomentando, aun cuando muy lentamente, el progreso pequeñito de esta ciudad digna de mejor suerte.

Ciudad nueva y ciudad vieja

Creció la ciudad primitiva y se desbordó de las faldas del cerrillo en que tuviese su iniciación como poblado, a lo largo de la orilla fangosa, poblada de esteros, que se introducían como ávidos dedos en la pulpa misma de la costa fluvial. Un largo puente arbóreo, el más extenso del mundo, según rezaba la antigua Geografía de Smith, se encargó de unir la ciudad vieja de la ciudad nueva: el primitivo asiento, del otro que se erguía sobre el pantano. Se hizo el milagro de la nueva ciudad que florecía sobre lo que antes fuera sólo fango, mientras las familias antañonas y fundadoras se repartían las tierras fangosas para construir sus residencias —mitad rurales y mitad urbanas en holgadas vegas de naranjales, tamarindos y cocoteros, los que dieron, después, denominación a los viejos barrios conocidos por la "Quinta Pareja", la "Quinta Rosales", la "Quinta Medina", etc.

El abandono de la construcción naval de barcos de madera, a mediados del siglo pasado, cuando ya estaban exhaustos todos los famosos bosques de madera que rodeaban la ciudad y que habían provisto del material para las viviendas de los habitantes y para la factura de las embarcaciones, produjo la inevitable crisis. El astillero ya no surtió más barcos al Mar del Sur y sus famosos negros carpinteros abandonaron sus talleres de la orilla y se dedicaron a la inopia, al tiempo de anclar en el estuario del Guayas los primeros barcos de acero que llegaban de ultramar.

La pepa de oro

Siguió sin embargo el auge del cacao y las familias porteñas se mudaron a Europa mientras los administradores les enviaban las cuentas del Grano Capital que nunca fueron tan desfiguradas como para no permitir que continuaran viviendo en París las más acaudaladas personas de la ciudad. Pero sobrevino luego, ya en nuestros días, la terrible epidemia del monocultivo, cuando ya había sido dominada la del vómito prieto gracias a la filantropía yanqui, y entonces la moneda valiosa inició su descenso hasta quedar convertida de onza de oro en vil escudo de aleación cupro-niquelada.

Esa es la historia. El presente es vagaroso y la suerte de la ciudad y puerto y la de todo el país dependen ya de lo que el mundo decida. La ciudad continúa su camino bajo demasiadas cargas que le impiden el paso firme y apresurado. Lucha el puerto y de su crisis participa todo el país. El mercado del cacao está reducido al minimum, pero otros productos luchan por devolver su prosperidad a la región del litoral. Sin embargo, los campos están a merced de cuatros y gentz de mala índole que, con sus constantes depredaciones, descorazonan a los agricultores que son quienes debieran devolver el pulso a la decaída prosperidad del país.

Hace falta que el poder central trate de rodear de garantías al agricultor para que los feraces campos vuelvan a dar el rendimiento de antes. La tierra es fértil y las lluvias pródigas. Los hombres laboriosos luchan hora por hora y día por día por arrancar de las entrañas de la tierra, el producto vegetal que hace falta para el sustento de la región y la exportación de productos al extranjero a cambio de riqueza para todos.

Guayaquil, la capital montuvia, mira al río que pasa transportando verduras. Rememora su pasado de lucha, se

enorgullece justamente de él, pero comprende que no puede dormir sobre sus recuerdos. Sus habitantes se han acostumbrado ya, desde los tiempos de la colonia hispana a no esperar nada de nadie más que del propio magnífico y valeroso esfuerzo.

El Oriente y la Colonización

Por *ALEJANDRO OJEDA*,
Director del periódico "Victoria"

Quiero referirme a la necesidad de colonizar el territorio que nos quedó en la región oriental después de practicada la demarcación de nuestra frontera con el Perú.

Ahora conocemos, por fin, la porción de tierra que nos pertenece en aquella región y que nadie podrá disputarla. Se trata de un territorio replegado a las faldas de la cordillera oriental y muy apartado del cauce del Amazonas.

Sin embargo, ha querido la suerte que en él se hallen concentradas las mejores riquezas naturales: es la región del oro y del petróleo. Sus bosques son emporios de toda clase de maderas preciosas. En ellos crecen el caucho, la chinchona y la vainilla; ahí florecen el cacao y el incienso; ahí se produce la fina paja toquilla cuya elaboración, al propio tiempo que proporciona el pan a muchas familias, constituye uno de los más apreciables ingresos fiscales. Allí abundan los ríos y cataratas que la mano del hombre transforma en fuerza, calor y luz; esa es la región propicia para todas las industrias y en donde la ganadería y la agricultura pueden llenar todas sus ambiciones, merced a la bondad y variedad de sus climas y a la fertilidad pasmosa de su suelo.

Más de siete toneladas de metal precioso extraen anualmente de las playas y barrancos de aquellos ríos los 22.000

lavadores que se han dedicado a ese trabajo, con lo cual están incrementando halagadoramente la riqueza privada y pública. El petróleo allí concentrado en cantidades ilimitadas y cuyo epicentro se encuentra en las cabeceras de los ríos Atajuno y Tzuntzuímy es la más segura promesa de un gran porvenir nacional. La exploración y prospección de esta gran riqueza ha causado hasta hoy, a la poderosa Compañía Shell, un gasto mayor de noventa millones de sucres; y el presupuesto elaborado para su explotación, mediante la construcción de un gigantesco oleoducto hacia la costa, alcanza la enorme suma de 280 millones de dólares.

Hasta aquí me he referido únicamente a los vegetales y minerales bien conocidos por la significación de sus rendimientos, pero es evidente que allí son innumerables las materias cuya racional explotación daría al Ecuador una insospechada preponderancia económica.

Esta es la tierra que precisa aprovechar. Para ello hay que organizar los medios conducentes para establecer una colonización eficaz y amplia.

Colonizar es civilizar, colonizar es cultivar la tierra y convertirla en permanente venero de riqueza. Cuando el colono, después de trabajar y verter sobre ella el sudor de su frente, recoja luego los ricos frutos con que ella sabrá compensarle generosamente sus esfuerzos, ese colono habrá cobrado un gran amor por su parcela, la cuidará con esmero y sabrá defenderla con heroísmo, porque entonces se habrá engendrado en su alma el verdadero patriotismo. Por lo mismo, el problema de colonizar con la mayor intensidad posible cada una de las secciones de aquella región, es un imperativo de la hora; pero hay que tener en cuenta que esa tierra prodigiosa, pese a todas las promesas de los hombres de Gobierno, ha permanecido hasta hoy poco menos que inaccesible a la ciudadanía del Ecuador. Privada como ha vivido de caminos, de ferrocarriles y telégrafos, sembrada, por otra parte, de innúmeros obstáculos para el tránsito, solamente un reducido número de ecuatorianos ha llegado hasta los declives de la cordillera y sólo contadísi-

mas personas se han atrevido hasta el fondo de sus planos infinitos, venciendo las innúmeras dificultades y peligros que causa un viaje por regiones selváticas que carecen de medios de comunicación y transporte.

Para colonizar, es de todo punto indispensable y urgente que se construyan, por lo menos, dos buenas carreteras dirigidas hacia los ríos Napo y Morona: la primera se ramificaría hacia los ríos Pastaza y Curaray; la segunda hacia el Pastaza y el Santiago, profundizándola hasta las parroquias de Zumba y Chito. La carretera panamericana no prestará sino un servicio muy relativo a dicha región, habida cuenta de la localización que le está señalada. Por esto es indispensable que dichas carreteras sean directas y exclusivamente dedicadas al servicio de colonización. La falta de caminos ha mantenido esas tierras en lamentable estado de soledad y abandono como una simple y lejana guarida de salvajes y de fieras. En tales condiciones se comprende que el hombre civilizado no haya podido penetrar a ellas en el número necesario para formar una colonización estable y eficiente. La oportuna construcción de estas vías habría sido la guerra más económica y pacífica para la defensa del territorio que fatalmente, por falta de ellas, se ha perdido. Es indiscutible que la ejecución de tales vías en años anteriores no habría costado más de cincuenta millones de sucres: ahora, naturalmente, costará mucho más. Pero hay que hacerlas, cueste lo que cueste, porque sin ellas la colonización es imposible. No hay que olvidar que cualquier sacrificio que fuere preciso hacer para obtenerlas, bien pronto se vería compensado, moral y materialmente, con los frutos que daría el elemento colonizador.

La consideración de que continuando bajo la misma desatención con que se las ha tenido durante tantos años, al andar de poco tiempo nos sería arrebatado lo poco que nos queda, hace presumir que una gran vibración del alma nacional nos impulse a defenderla con la fuerza de la voluntad que se decide y triunfa.

No podemos aplazar por más tiempo la culturización y defensa de aquel maravilloso trozo de suelo cuya conservación implica, no solamente la guarda del honor nacional sino el aprovechamiento de las múltiples e inagotables fuentes de riqueza que harían del Ecuador una nación muy próspera y digna del respeto de los otros pueblos del continente.

Hay que colonizar esas tierras. Tenemos que apresurarnos a llenar todos sus ámbitos con nuestro propio elemento humano y, también, con los extranjeros que, decididos a hacer del Ecuador su segunda patria, se radiquen en ellas resueltos a trabajar y cultivarlas, porque, la redención de esas tierras debe ser el resultado conjunto del Gobierno y la ciudadanía, es decir, de todas las fuerzas vivas del país.

Haga el Poder Público las dos carreteras mencionadas, y, como consecuencia natural, una buena parte de la población costera y andina se apresuraría, espontáneamente, a penetrar a la selva en demanda de una parcela que le permita asegurar el futuro de su familia; pues, es bien sabido que, a medida que se abre un camino, inmediatamente siguen el elemento colonizador, el industrial, el comerciante, el maestro de escuela y todo lo que significa vitalidad y progreso.

Así se operaría la acción común para la civilización de esas tierras cuyas bases de posibilidad de vida civil y de progreso están ya desarrollándose las cuatro Misiones Religiosas que han levantado sus tiendas en diversas partes de la selva.

Estas Misiones, ahora como en los primeros tiempos de la colonia, están desempeñando el importante papel de zapadores en el racional empeño de conquistar la selva y prepararla para la vida del hombre civilizado. Cada uno de los grandes ríos está servido por una de aquellas Misiones. La Misión Josefina en el Napo, la Dominicana en el

Pastaza, la Salesiana en el Santiago y la de Franciscanos en el Zamora, todas ellas, con recomendable fervor y celo han trabajado apreciables extensiones de caminos, dotándolos de los puentes necesarios, han fundado centros civiles, en lugares cuidadosamente elegidos por su situación y por la bondad de su clima, y en ellos han establecido escuelas, hospitales, centros de deporte y casas en las que se enseña algunos oficios e industrias a los indígenas y blancos residentes en el lugar, y, en la mayor parte de tales centros, ya se han hecho instalaciones de luz y de agua potable.

La Misión Salesiana se ha distinguido de las otras no solamente por el gran volumen de su obra progresista y patriótica —pues a ella le debe el país, entre otras cosas de significación, la apertura del utilísimo camino de Pan a Méndez— sino la conquista del territorio que forma la margen derecha del Santiago en donde ha civilizado a muchísimos niños de la raza jívara y en donde ha hecho viable el tránsito, desde Gualaquiza hasta el Palora mediante el establecimiento de algunos centros calculadamente escalonados que sirven de aprovisionamiento y residencia.

Es indiscutible el valor de la obra civilizadora realizada por las Misiones Religiosas actualmente establecidas en el Oriente. Y en lo que respecta a la Misión Salesiana, cuya labor civilizadora y progresista se ha desarrollado con recomendable fervor y eficacia en la orilla derecha del Santiago, sería de desear que enviara sus apóstoles al otro lado de la cordillera del Kutacú en donde, la numerosa población jívara que allí reside, le ofrece un vasto campo de acción espiritual y material cuya conquista sería muy útil a la patria y que el Ecuador sabría agradecer.

Como se ve, la colonización de nuestro Oriente, con la presencia y la acción de las Misiones Religiosas en la selva y con lo que se ha logrado conquistar mediante la acción oficial, no espera más que la formal apertura de dos buenas carreteras hacia el Napo y el Morona, para convertirse en una realidad muy fructífera y hermosa para la nación ecuatoriana.

El Archipiélago y el Turismo

Por RAFAEL BORJA,
Redactor de "El Comercio"

Hasta que nuestra agricultura incipiente —vencidos ya los obstáculos que se oponen a su racional incremento, y una vez conseguido que ese enorme núcleo humano que se ha obstinado en concentrarse en los medios urbanos retorne a la tierra—; y, mientras sea posible imprimir aliento a nuestra balbuciente industria que todavía no nos ha liberado del mercado extranjero, aún en lo que se refiere a la adquisición de productos alimenticios que estamos en potencia de producirlos; creemos con sobrada fe y esperanza que podemos dar fomento inusitado e inmediato a una industria útil en la que tenemos pocos competidores, y que es la del turismo.

Esta mercancía del turismo que tan buena cotización tiene en el mundo, poseemos en cantidades fabulosas y lista para la venta; y, no es aventurado afirmar que todo el país es un gran centro del turismo mundial, así en la sierra agreste con sus bellos paisajes cordilleranos y la sucesión volcánica de cinematografía que ofrecen las altas cumbres que cabalgan en el lomo de los Andes, como en los centros urbanos que, singularmente en Quito, guardan escondidos los tesoros de su arquitectura y de múltiples órdenes; y así también en las calientes regiones del litoral serpenteadas

de ríos fecundantes que hacen sonreír los verdes y hermosos paisajes tropicales que son un canto de fertilidad, como en las suaves playas de la costa en las que quieta y dulcemente viene a morir el mar.

Los miembros de la "Unión Nacional de Periodistas del Ecuador" que en los últimos tiempos se han dedicado en una serie de viajes por diferentes y olvidados lugares del país, a observar y estudiar cuales son nuestras mejores posibilidades, en uno de sus recorridos fueron a dar con un amplio y bello rincón insular, misterioso, y cargado de leyendas, que es el Archipiélago de Colón. Aunque por años de años ha constituido un centro de la atracción universal, no sólo en el aspecto científico que tan admirablemente fué explotado por el sabio inglés Carlos Darwin que sentó una revolucionaria teoría sobre la evolución de las especies, como resultado de su exploración por estos parajes solitarios y encantados, sino también en el aspecto estratégico que tan vital importancia ha cobrado en esta época bélica del desangre y la destrucción sistemática, sin embargo, se llega a la conclusión de que en lugar de acordarnos de las islas para terminar por poseerlas y ecuatorianizarlas, las hemos ido poco menos que olvidándoles y sumiéndolas en el abandono. Esto explica el hecho de que en vez de haber robustecido la colonización y emprendido en su aprovechamiento material, se ha restado paulatinamente su naciente población y hemos desechado las riquezas que guardan en potencia para entregarse generosamente al primero que haga algún esfuerzo por tomarlas.

Hasta hace no muchos años, las islas de Galápagos tenían una población que pasaba de mil personas, pero hoy estas no llegan a 700, diseminadas en las 4 actualmente habitadas que son: la San Cristóbal, la Santa Cruz, la Isabela y la Floreana.

Dejando de lado las grandes atracciones materiales que tienen, como son la abundante y variada pesca en todas sus aguas, la caza de animales salvajes que en islas como la Isabela, por ejemplo, posee más de 40 mil cabezas sólo

de ganado vacuno, y la agricultura que permite el cultivo y la cosecha de frutos que con excepción de unos pocos dan para la subsistencia de cualquier colono, creemos que constituye un apetitoso filón de urgente explotación el del turismo.

Debemos recordar que precisamente son estos instantes de la terminación de la guerra cuando a la gente cansada de tanto dolor y de tanto desangre, hay que ofrecerle los lugares que busca para olvidarse de los quebrantos y miserias que tan fieramente han abatido su espíritu. Las fuertes empresas del turismo internacional tienen ya organizados variados planes para lograr que esos enormes grupos humanos se vuelquen hacia los sitios preparados de antemano para recibirlos confortablemente. De todos estos afanes de organización para llevarle al turista de un lado a otro, se observa que nadie repara como en un lugar de temporal visita en el fantástico Archipiélago enclavado en medio Océano. Es por esto que la iniciación de esta empresa turística tiene que correr por nuestra cuenta, y es el Estado y son las organizaciones particulares los que tienen que comenzarla y alentarla.

Hay que empezar por situar un barco con itinerarios ciertos para facilitar el traslado de quienes están afanados por hacer el recorrido de las islas encantadas y salvajes, e instalar también un pequeño hotel o una pensión para dar cordial acogida a quienes arriben por estos maravillosos lugares que en alguna época fueron los socorridos refugios de piratas, sugestivos rincones de observaciones científicas y escenarios de amorosas leyendas de una extraña Baronesa que ancló en las islas huyendo de la civilización.

El turismo podría dar sus primeros pasos con los nacionales que luego de acampar año por año en las mismas playas de la costa ecuatoriana, se hallan anhelosos de tocar en las lejanas islas, en una jira que podría durar de 2 a 3 semanas. Establecido el turismo en las Galápagos, fácilmente se regularizaría la movilización para los viajeros trashumantes de otras latitudes que andan en pos de lo deséo-

nocido y todavía oculto a las exploraciones turísticas. Esta empresa que podrá continuar boyante a la vuelta de escaso tiempo, no implica la inversión de elevados capitales ni entraña demasiadas fatigas. Si algún tiempo pudiera demandar la instalación de un pequeño hotel en la Capital del Archipiélago que es la isla San Cristóbal, el barco que emprendiera en estos viajes, interinamente podría tomar a su cargo la atención de los primeros grupos de turistas.

Las islas del ignoto Archipiélago se hallan esparcidas en una extensión oceánica de más de 60.000 Kms. cuadrados y la superficie terrestre total llega a los 7.430 kilómetros cuadrados. Para ir de una isla a otra vecina hay que navegar 40, 50 y hasta 100 millas, dato que viene a desvirtuar la general creencia de que las islas están cercanas y que es fácil cruzarlas en cualquier bote de remos.

Las islas se encuentran libres de plagas, no existen enfermedades endémicas, su estado de salubridad es magnífico y el clima, a juicio de sabios y científicos que las han explorado, pasa como "uno de los más sanos y agradables del mundo". El ambiente de las playas batidas por una constante brisa marina es relativamente fresco y en sus interiores montañosos se tiene la impresión de encontrarse bajo el clima de una población de la sierra.

Cada una tiene sus propias características, leyendas y novedades. Así las poco exploradas del Norte que agitaron la Prensa de dos continentes cuando en ellas murieron de sed 2 náufragos europeos, difieren en cuanto a la flora y la fauna que poseen las australes. La San Cristóbal es la isla del agua dulce y por ello preferida de los colonos. La Isabela, tan grande como la provincia del Tungurahua, es la isla del ganado salvaje y de los perros bravíos. La Floreana fué el dominio de una rubia Baronesa que imperó como una Doña Bárbara insular, y también fué el refugio de legendarios piratas y filibusteros. La Jervis es la morada predilecta de los aristocráticos flamencos. La Fernandina es el preferido rincón de una variedad de los antárticos pingüinos o pájaros niños y de los rezagos de saurios marinos

que poblaron el planeta hace miles de años. La Santa Cruz, indudablemente la más hermosa del Archipiélago, es la de los paisajes cinematográficos y de maravillosos estanques de color de esmeralda en los que se ven deslizarse millonadas de plateados peces. La Santiago es la isla del lago de sal, pura y blanca como la nieve de las cumbres volcánicas, la de los chivos salvajes que vagan en manadas y de los burros silvestres de magnífica estampa. Y así, en una y otra, se topa el viajero con raros pájaros y una variedad de aves que mansamente se acercan a las manos del visitante. Las tortugas marinas se insinúan por las playas arenosas y los galápagos terrestres, únicos en el mundo, huyendo del hombre han ido a ocultarse en lo más profundo de las montañas.

La región inferior de las islas no es favorable para los cultivos, y para la horticultura y la agricultura solo se presta la zona situada más arriba de los 250 metros. La vegetación guarda bastante analogía con la de los bosques en los páramos; existen varias clases de helechos y se ven extensas pampas cubiertas de paja gruesa a los 600 y 700 metros de altura, de manera semejante a las que se contemplan en los páramos andinos. Varios científicos han clasificado hasta 400 especies de plantas: unas inmigradas del Continente y otras propias del Archipiélago.

En las chacras de colonos nacionales y extranjeros que han ido a encontrar plácido y sereno refugio en las islas de Galápagos, es grato admirar la caña de azúcar, la yuca, el camote, el otoy y la papa como en los terrenos de la sierra; entre el algodón y el añil, en estos parajes de suelo y clima tan benignos, no es nada raro comprobar que brota la col y la lechuga junto a ellos; las zanahorias, las betarragas y las alcachofas pueden crecer a la sombra de plátanos y guineos africanos; la vid puede hallarse enredada en las ramas de los hermosos aguacates; piñas, melones, sandías, guayabas, naranjos, limones, atractivas hígeras y palmas se producen en las chacras bien cuidadas.

Anotamos estos datos que dicen relación a la cambiante flora del Archipiélago, para desvirtuar difundidas creencias acerca de la aridez y hostilidad de las islas para la iniciación de los cultivos.

En el interesante recorrido por el Archipiélago, un día hay que descender en una isla para obtener carne de res. Más tarde se baja a otra isla y se caza unos cuantos chivos. Se sigue más allá y se consigue ciertas especies aladas que saben muy bien en la mesa. Hurgando por las playas arenosas se encuentran los nutritivos huevos de tortuga marina y cuando se anda con suerte, se captura una de estas echándole patas arriba y se tiene entonces una exquisita carne de sabor múltiple. Aparte de esto la fauna del mar, riquísima como en pocas regiones del mundo, se halla en cantidades tales como para llenar las más exigentes aspiraciones industriales. La lisa, el atún, el bacalao, la tuna, la caballa, toda clase de mariscos y las langostas están a la disposición como para poder someterse a un cotidiano y placentero régimen de nutritiva y refinada alimentación. La pesca de la ballena es tan ventajosa y más fácil que en los mares árticos, por lo que hasta hace algunos años no faltaban nunca los buques balleneros en la cercanía de las islas. De otra pesca abundante son objeto los lobos marinos o focas que en las islas e islotes australes alcanzan casi el tamaño de un toro, y en las islas del N. llegan solo al tamaño de 5 o 6 pies, pero su piel es más fina y más apreciada. La pesca de perlas no ha dado todavía resultados satisfactorios, ya sea porque las conchas de perla son demasiado raras, o ya sea porque no se ha dado aún con el buen método de pescarlas.

El Archipiélago aguarda a la poderosa empresa pesquera que todavía no asoma por las islas de Galápagos, pero que es de aguardar esperanzados que algún día se establezca para beneficio de la anémica economía nacional.

Hacia este extraño mundo insular legítimamente nuestro, saturado de historias y leyendas y desconocido para al-

go más del 99 por ciento de los ecuatorianos, se puede ir desde el puerto de Guayaquil en un buen barco que domine en 60 horas las 700 millas que le separan del continente.

Mucho se comenta en el continente del lejano Archipiélago que no se le conoce, y por ello resultan fantásticas las leyendas que se tejen en su torno. Se habla de las fabulosas riquezas que contiene, sin saber que hay que bregar con constancia, con vigor y con denuedo para poder conquistar los tesoros que oculta avaramente el Archipiélago en los renglones de la pesca y de la caza. Un renglón que no podrá aprovecharlo por sí solo el Ecuador que no aspira a constituirse en una gran potencia naval, es el estratégico; pero lo que sí puede aprovechar de inmediato el país es el gran filón de la pesca que en las aguas de las islas es inabarcable. También puede obtener halagüeños resultados utilizándolo como un atractivo centro del turismo mundial. Y los ecionos que quieran partir a las islas a vivir bajo una atmósfera tranquila y apacible, pueden aprovechar de las ventajas que en el campo agrícola ofrece una buena parte de su territorio.

Los turistas extranjeros se encuentran próximos a repartirse por todos los lugares del globo y si nos prestamos a ofrecerles la visita a un encantado paraíso escondido por el Pacífico, el que a más de los paisajes de maravilla y de las quietas bahías de esmeralda, brinda los placeres de la pesca y de la caza, es seguro que ninguno de los que toquen por nuestras costas se resistirá a tomar un pasaje para ir al Archipiélago del que tanto se ha hablado y se ha escrito pintándolo como el "fin del mundo". Las mismas leyendas que se han tejido en torno a las islas, indudablemente que han contribuido para alimentar la curiosidad de propios y extraños y esta puede ser explotada admirablemente el día en que se ponga una nave en Guayaquil para viajes fijos y seguros y un hotel en San Cristóbal para la llegada de los visitantes.

III
LOS MAYORES PROBLEMAS

El Indigenismo

Por el doctor *VICTOR GABRIEL GARCES*,
Redactor de "El Día", Ex-presidente de la U. N. P.

De dos maneras se ha canalizado el espíritu social con respecto al problema del indio. Dos maneras opuestas pero interesantes porque expresan realmente el grado de estimación positiva o negativa que existe en nuestro país — como acaso existe en otros de análoga estructura humana — acerca de las masas aborígenes que pueblan nuestras comarcas. Entre la gente que piensa, que siente, que alienta en su interior anhelos de alguna naturaleza, se ha diferenciado la concepción indigenista de modo antagónico. Mientras unos creen con sinceridad en la posibilidad salvadora de un pueblo cuando logre unificar la conciencia de sus grupos humanos dándoles un nivel y un rol de llanura democráticamente justiciera en su potencial vital, otros pretenden que aquello es imposible y absurdo. Los unos se acogen a la experiencia buena de otros países. Los otros explican su posición acudiendo al ejemplo de pueblos que descartaron el problema racial indígena mediante métodos de exterminio o de alejamiento. Para los unos lo que hizo y hace México, lo que trabajó activamente el espíritu cultural de Bolivia o el Perú y Guatemala, les sirve de ejemplo consolador. Lo que hicieron los Estados Unidos en los inicios de su formación nacional, lo que hizo la Argentina en los agrios tiem-

pos de purificación étnica de su pueblo, cuando como Ministro de la Guerra, el General Julio Roca, secundado por el General Urriburu, inicia la obra completada en 1881, el 10 de abril, en que una división de ejército argentino "alcanzaba las riberas del lago Mahuel Huapi, arrojando a los indios al otro lado de la cordillera", para los otros es lo esencial.

Los unos y los otros caracterizan, a mi juicio, las dos maneras de valorar el problema indígena así americano como particularmente nacional. Los unos creen en que el blanco es lo único, o los colores que se le aproximen virtualmente. Los otros creen que el moreno y el cobrizo son colores humanos que responden a todos los requerimientos del progreso social moderno. Los unos, optimistas, estiman que la cultura no tiene distintivos étnicos ni se subordina a pigmentaciones epidérmicas. Los otros, pesimistas, lloran las desventuras de los pueblos que no llenan de europeísmo racial sus áreas humanas y demográficas. Optimistas, no defallecen en sus esperanzas de forjar propia valía en la mitad profunda de su América y de cada pueblo en ella encajada. Pesimistas, solamente la blancura caucásica o nórdica de una Europa trasladada a nuestros lares, puede salvarnos en el porvenir.

Creo indispensable justificar la doble caracterización que yo hallo para el indigenismo: el optimismo y el pesimismo. Optimistas de pensamiento y de sensibilidad, los hay muchos. Optimistas en quienes brincotea el anhelo redentor de la raza y que preconizan soluciones diferentes para cada pueblo, los hay numerosos. Intelectuales y artistas, escritores y gente de pensamiento severo, han trabajado para regalar a nuestros pueblos sus criterios y ensayos, sus obras y sus juicios. Precisa confesar, entonces, que a nuestro medio llegó también esa corriente mental americana que estaba de vuelta de su alejamiento cultural de todo lo que es propio. Una nueva ola de afianzamiento de los valores autóctonos recorrió el mundo americano en busca de ritmos

creadores de prestigio y de interés. Estudiar lo europeo, claro que nunca estuvo malo, a condición de que se la hiciera ordenadamente después de estudiar lo americano y nacional. Conocer lo ajeno debe corresponder lógicamente luego de conocer lo propio. El extravertido americano incluso ha tenido esta modalidad extraña: desconocerse a sí mismo, indiferencia cognoscitiva de su propia calidad, olvido o subestimación de lo que le rodea en el propio ambiente vital. Acaso esta modalidad dependa de los arbitrios mentales y culturales que nos han venido de fuera, pero que no hemos logrado forjarlos en alma propia y en tierra propia. Hemos sido herederos de cultura o sus legatorios distantes, pero se nos quedó pegada la aptitud analítica de lo ausente, de lo remoto, antes que de lo cercano a nuestra vida y sus secuelas humanas. Nuestra cultura continental que se mezcla de culturas hispanas, criollas e indígenas, no tuvo hasta hace poco arraigo en el pasado sino muy débilmente. En un pasado comprendido como antecedente necesario de evolución colectiva y nacional americana. Al pasado se le quiso dejar de español apenas, para europeizar nuestro abo-lengo. "La nación necesita de arraigo en el pasado, un pasado auténtico que le sirva de base, de sostén efectivo para la modelación de la estructura social que se gesta en su seno. En América hemos creído que el pasado solamente arranca desde la conquista española, porque así mismo hemos creído que la nación tiene matiz esencialmente español", escribí hace algunos años en un estudio sociológico sobre el principio de las nacionalidades en América. Ahora, no puedo por menos que ratificar mis propios criterios de entonces. El pasado americano, interpretado a través de nuestra gestión de su reconocimiento social y humano, solamente ha querido ser de pocos siglos, desde la llegada ibera a nuestras playas continentales. Tratando de igualarnos al pasado yanqui que nace ciertamente, por las especiales calidades de adaptación, en el traslado inglés hacia aquella porción de tierra, que eso fue su conquista y su posterior ci-

clo de evolución norteamericana, en diferencia marcada e inmensa con la conquista y coloniaje hispano y lusitano en América del Sur y Central. Esta ruptura contra el pasado nos ha sido lesiva gravemente: nos hallamos tambaleantes como naciones sin el lógico apoyo que el ayer otorga a los grupos humanos. Es imposible la calidad social organizada y estructurada sólidamente, sin que medie la autoridad de la tradición que refuerce la convivencia y que opere gestiones de superación. Esto es el progreso social: reconocer lo antiguo para superarlo con lo nuevo. Quitar el contrapeso del pretérito social es audacia castigada por la misma cultura, pues ésta se formará incoherente y sin firmeza, como nos ocurre o nos ocurrió hasta hace poco, en la mayoría o en casi todos los pueblos americanos. No se puede cortar en la vida de los pueblos el ayer que les correspondió en la historia y en la prehistoria inclusive; no se puede cortar ni se lo debe. Cortar una etapa de vida, por triste y mala que hubiese sido, es cerrar los ojos a la realidad humana necesaria, lógicamente necesaria, para apreciar los rumbos y médulos de una penosa y larga marcha de los grupos de hombres y de pueblos hacia su superación histórica. Se ha roto el deber de la historia, se ha hurtado el forzoso apoyo del contrapeso en el balance histórico de las culturas.

Justamente porque América se dió cuenta de esta barbarie negadora de su historia remota y lejana, se gestó en sus países en fuerte movimiento reivindicador de su pasado, de su procedencia, de su ascendencia cultural y su matriz en la vida del mundo. A ello obedece seguramente el nuevo arraigo que la nueva cultura ofrece en esta parte de la tierra. A ello obedece ciertamente el remozamiento del impulso, en las ciencias y en las artes, del pensar y de la emoción artística nueva que obra en función indigenista americana: a esta necesidad de recurrir indagatoria y severamente al pasado continental en busca de raíces de la propia cultura para superarla, que es lo mismo que decir para encuadrar nuestra civilización como es debido. La historia

abre sus puertas de indagación espectante a todo lo que fué nuestro, al apartado ayer de nuestras naciones, al estudio de sus ruinas vernáculas, a la investigación antropológica, a la lingüística nativa, a la mística de los antepasados, a todo lo que revela ritmo lento y doloroso de una cultura que se hizo a través de las centurias.

Lógico es pensar que el optimista es aquél que califica al pasado como indispensable para el mejoramiento presente y futuro. Optimista es quien cree en lo indígena como muestra de valor para creer en lo indígena actual y de mañana. Optimista es quien juzga al hombre histórico para poder formar su juicio del hombre actual americano. Optimista es el que expresa su fervor indagatorio del ayer, no para renunciarlo cómodamente, sino para sentar bases exactas de continuidad en el desarrollo de los pueblos, sin vergüenza del pasado sino con firmes anhelos de mejorar todo en el presente y en el porvenir. Optimista es quien cree en América puesta a laborar su cultura sobre el basamento de su historia, pero sin pedir prestado modelos arquitecturales y materias primas humanas solamente en Europa carcomida de antañonas pesadumbres. Optimista es quien cree en la raza, pero la cree como debe creerse, es decir, como la disposición de los hombres y de las colectividades, como potencia superativa, como gestión humana de acción y reacción autónomas en el ambiente nuestro. No la raza como Inri de ignominia o como señales arbitrarias de inferioridad para la vida. No la raza de super-hombres, como la filosofía y la política germana pensó de las razas. No la raza como refugio de privilegios en la étnica de los arios o como presunción atrevida de fatalistas designios de negación para todos los demás tipos antropológicos de hombres. Raza como enunciado de grupos humanos en que cabe el esfuerzo civilizador y progresista, sin atenerse a otras condiciones que a las favorables en el ambiente y

en la vida para producir cultura. Así piensa de la raza el optimista, sin que para hacer este juicio anteponga vehemencia de concepto o prejuicios de superestimación étnica.

Los pesimistas le niegan todo al pasado. Le niegan inclusive el derecho temporal y espacial de precedencia y precedencia humana para América. Por eso quiere olvidar lo que nos precedió en forma de luchas y agonías indígenas para apreciar solamente el resultado de una victoria conquistadora de lo hispano como símbolo de lo europeo, por más que Waldo Frank apuntó muy bien las calidades del hispanismo renacentista de ese entonces. Los pesimistas no quieren hablar de lo anterior, sino que saltan sobre lo antiguo para considerar solamente lo actual. Los rezagos específicos de una cultura autóctona, estorba a los pesimistas y buscan la forma de eliminarlos definitivamente. Pesimistas son quienes no admiten al indio como a ser propenso a tareas de elevación moral y mental, porque admiten todo lo contrario: la propensión irrevocable a la degeneración definitiva y radical de una raza. Pesimistas son los que reniegan de las trabas humanas para nuestro desarrollo y hasta preconizarían, si no se los vedara un respeto todavía humano, la extinción virtual de cuanto asoma como indígena. Pesimistas en la mentalidad y en la sensibilidad, los hay muchos. Pesimistas en trances de pensamiento, los hay por todas partes. Pesimistas en la acción son casi todos, puesto que el optimismo no se tradujo sino tímidamente en labor y en realidad.

Yo le llamo indigenismo a todo lo que es moderada renuncia a lo ajeno para pensar y sentir en lo propio. Una amplia concepción indigenista puede equipararse a una necesidad de equilibrio entre lo extraño y lo autóctono, entre la influencia venida de afuera y la influencia creada mediante el esfuerzo de autarquía espiritual de los hombres de América. No se trataría de auspiciar la xenofobia, pero tampoco quedarse en la xenolatría solamente. Se trataría de auspiciar un movimiento, que ya existe por ventura y

muy entrado en fortalezas, movimiento de dimensiones proporcionadas entre América y el mundo, en sentido de estimar primero a lo americano en comparación juiciosa con lo extra-americano. Porque la cultura, que es camino de progreso integral, no puede ser obra de exclusivismos egoístas sino solidaridad mundial en la obra civilizada. No hay, no puede haber cultura y civilización de los negros exclusivamente, o de los arios apenas, o de los semitas, o de los indios, o de los amarillos. No es admisible el monopolio racial de la cultura, como no es admisible el monopolio nacionalista de la misma. Cultura de los blancos implica saturaciones evidentes de maneras de vida, de aspectos humanos, de hábitos, de costumbres, de anhelos, de recursos, de ciencias y experiencias adquiridos en el tiempo y el espacio por todos los hombres cualquiera que fuese su color y su talla y su raza y su nación. ¿Quién negaría que la cultura griega recibió influencias extrañas para conformarse, no como valoración nacionalista de la Grecia histórica, sino como afirmación de un ciclo plasmado en civilización conseguida, alcanzada, estereotipada en filosofía y en ciencia y experiencia para el mundo de entonces? ¿Quién puede negar que la cultura sajona y germánica lleva en su fondo y en su forma estructuras culturales romanas y latinas y que contiene grandes experiencias universales? ¿Quién puede decir que el blanco de América no lleva al indio dentro de sí mismo, sino que el criollismo tenga que ver gran cosa, sino el ir y venir de las influencias de unos hombres y pueblos sobre otros?

Al indigenismo, pues, interesa reputarlo en primer lugar como la justa estimación de cuanto nos pertenece en la historia de pueblos americanos, desde el aborigen perdido en la más remota prehistoria, hasta la actualidad elevada a planos de aspiración panamericanista y continental. En segundo lugar, hay que ceder al anhelo de llamar indigenismo a lo macizo interno de nuestra vida, a lo que tiene de raíz en nuestra evolución y que se perfila en el presente co-

mo un ímpetu de marcha hacia adelante. De tal manera que indigenismo será esa corriente nueva en las generaciones que ha creado un distinto modo de conceptuar a los hombres y a los pueblos como impulsores de su propia cultura. "El indigenismo —dice Siegfried Askinasy, en México Indígena— no es una corriente humanitaria sino el despertar, tanto en el indio como en la conciencia del mestizo, de la raza cobriza, de su fuerza y de sus destinos particulares. Es síntoma de la preponderancia del indígena, indio de raza pura o mestizo indianizado, en la vida económica y, como consecuencia ineludible, en la política, en la social, en cultural". Es decir, y de una vez por todas, aprecio al indigenismo como al despertar de la conciencia de nuestro propio valer como pueblo y como raza en función de sus propios destinos nacional y continentales, sin excluir conceptos éticos, políticos, educativos y sociales.

Pero bien, ¿qué importancia real puede tener, entonces, retrotraer las apreciaciones críticas para el análisis de lo que se fue en la vida, de lo que se fue en el ayer indígena de nuestros países? ¿Y por qué basta con iniciar la concepción nacional e internacional desde planos históricos recientes, acaso desde la agonía del indígena ante la superación de la conquista hispana? Hay que desmenuzar el contenido de estas interrogaciones. Precisa hacerlo así para estudiar con atención el valor de lo histórico en cuanto fundamenta el presente humano individual y social. Porque debe comprenderse la calidad intrincada de los fenómenos evolutivos de los pueblos y aún de los hombres personalmente considerados, puesto que para hacerlo hay que desprenderlos apenas, en abstracciones cíclicas, del ambiente humano que los rodea en determinado tiempo y en determinado espacio. El hombre es, en efecto, con toda su complejidad integradora de su ser, la razón de directa de lo que es su medio, su ámbito. Es el influjo ambiental el que define al individuo, incluso el influjo que se desprende de la tierra, el paisaje, la geografía, etc. El hombre y el

grupo forman una ecuación sustantiva, íntima, en valor de calidad ya que no cantidad.

Interesa en cierto sentido descubrir el origen del hombre americano. Es decir, interesa aquel problema en tanto sirva para descubrir los derroteros culturales de los progenitores de una cultura posterior. Solamente así es admisible la historia, aun la historia especificada en distintos matices científicistas: como una actitud de severa revisión del pasado humano para que se llegue a apreciar en el presente el grado evolutivo de lo vital de una cultura que es superación paulatina, es decir histórica. No cabe la historia escueta y magra, simple narración de sucesos. La historia es valiosa porque es actitud de constante demostración de la vida en su devenir necesario. La historia de los pueblos primitivos es indispensable para saber cómo llegaron a ser pueblos actuales. Historia de la cultura y su filosofía: esa es la base natural de la sociología comparada. Es natural, por otra parte, tomar nota de las características de los pueblos para aplicarles una historia, la que les corresponda. Puesto que al decir de José Gaos, "la vida salvaje se caracteriza justamente por inmutabilidad milenaria". Las generaciones de los salvajes parecen tan iguales entre sí como las de los animales. Los pueblos salvajes son los que hacen igual desde siempre, los que no tienen historia. Es decir, la historia es mutación vital de lo humano; donde esta mutación no existe hay estancamiento, dolorosa tragedia de los pueblos estancados. Y la historia no corre con tales pueblos, sino la sociología.

Por cierto, quedarse en la historia con una apacible complacencia en la exégesis de sus fenómenos y no llegar a describir la curva necesaria cuyos extremos tocan al pasado y al presente, aquello no es asunto de vigencia favorable en la discriminación de los hechos históricos. Por eso creo que la historia americana, por ejemplo, debe ser estudiada, no como necesidad erudita de simple investigación, sino como afán creador de comparaciones y balances entre

lo que ayer el continente amerindio y lo que es hoy el mundo en que vivimos. Saber que el indio procede de su antepasado platense, el **homo pampeus**, de Ameghino, pongamos por caso, o que procede de lejanos continentes extra-americanos, como parece ser más acertado en el mundo de la antropología moderna, no ofrece gran cosa positiva para precisar el valor autónomo del indio americano. Aquello es reducir la investigación a objetos de valor histórico y quedarse allí sin proponer conclusiones útiles para la computación humana indígena de América. No interesa conocer si el hombre americano es japonés o asiático en general —filipino, chino, malayo o lo que fuera— en su ascendencia histórica mayor; tampoco sirve saber si el resto humano de Lemurias ensoñadas o Atlántidas misteriosas. No es urgente saber en forma precisa estos asuntos. En cambio, es indispensable apreciar y calificar si la procedencia oriental u occidental o el autoctonismo derivan condiciones especiales en la cultura del hombre de América: este dato es importante para la ciencia de la vida y la historia de América indígena.

¿Y qué nos dice el pasado acerca del hombre primero, inicial, rey y señor de estas tierras de América? Responder a esta interrogación es afirmar —o negar, en su caso— la severidad de un gran problema continental: el de la vida indígena como una realidad en el tiempo y en el espacio y, sobre todo, como una realidad causal de realidades posteriores que son justamente las que en la actualidad vivimos.

Sin abundar en citas históricas, y sin hacerlas, más bien, es posible caracterizar en general la vida indígena americana anterior a la conquista en estas esenciales modalidades: el pueblo aborígen es pegado a la tierra y su módulo de acción es agrario por excelencia. El indio se identifica con el medio en que vive, adquiere mimetismo terrígeno. El hombre lo es en tanto su espacio vital —este sí vital— lo define como miembro de una comunidad humana profundamente aquerenciada a su lar nativo. El origen de la comu-

nidad indígena, como a su tiempo ha de estudiarse, revela que el grupo se impone sobre el individuo y que la presencia de aquél se muestra más patente que la de éste en cuanto esta realidad grupal, tribal, clánica, ostenta un simbolismo místico apoyado en la procedencia y derivado de cierta vinculación familiar. El hecho necesario del "ayllu" en su doble calidad de parentesco y de ligamen a la tierra, me parece, es la demostración palpable de que el hombre por sí solo no cuenta, no tiene resonancias, no comporta problemas, sino que cuenta el grupo o el pueblo, lo cual advierte una profunda raíz colectivista en aquellos pueblos aborígenes de América. Pero, a la vez, la circunstancia de que aún el grupo o pueblo no tenga verdadero valor en sí mismo, sino en función de la tierra en que vive y trabaja, permite declarar en forma rotunda que la inicial de la cultura indígena es el resultado de dos factores sin los cuales, o al faltar el uno, se destruye la unidad y desaparece su esencia: la colectividad y la tierra. Grupo humano y tierra son, pues, componentes imperativos de la cultura indígena, entendida como manera de ser, recurso de existencia, sistema de comportamiento del hombre ante la vida.

Tomando estos dos factores insustituibles de la cultura aborígen, pero tomándolos en su unidad profunda, es posible advertir la derivación de todos los demás fenómenos inherentes a la evolución histórica de los pueblos indígenas. La política, la economía, la religión acaso radican en esta perspectiva complicada de identificación de pueblo y tierra, de conjunto eterna del uno en la otra y de ésta en aquél. Política en que predomina la autoridad absoluta pero de sentido paternal, quiere significar que la estructura del estado, por primitivas que fuesen sus normas, solamente se dirige a ordenar lo ya existente, a orientar lo que asoma ya en la convivencia, pero con dominio invulnerable respecto de quien o quienes ordenan y mandan. Como que la autoridad originada, por lo demás en míticas progenies providenciales, fuera la patentización indisoluble entre el pueblo y

la tierra, el rey es padre común y justiciero administrador de todo bien. La economía se deriva incuestionablemente de estas mismas modalidades. Economía agraria en substancia, tiene que ser resultado de la acción social, del trabajo colectivo con ausencia de injusticias. La economía es social preferentemente, aunque exista también el supremo concepto de la administración por parte de la autoridad superior que simboliza el Estado. El reparto que la historia nos narra respecto a la etapa incaica, en su triple aspecto de economía para el Inca, economía para Dios y sus fueros y economía para el pueblo, es una clara expresión del desarrollo humano en favor del progreso y de la paz sociales de los pueblos indígenas de aquella edad americana. La religión toma también caracteres venidos de la misma realidad en que el pueblo existe. Religión con cultos naturales, con el Sol como deidad y la tierra como suprema y sagrada evidencia, ha de ser y en efecto es, adoración y respeto, sumisión y acatamiento a la verdad que el mundo —aquel mundo de cortos alcances indígenas— comporta y demuestra.

Colectivismo, o sea, presencia virtual del grupo y predominio del todo sobre sus componentes humanos individuales, acaso facilita la identificación meramente social de aquellas edades culturales con regímenes que se los ha denominado comunistas. Es que, a mi entender, lo que existe es otra identificación anterior, previa a todo requerimiento de análisis: es la identificación del grupo con la tierra, de que se ha hablado, y cuya verdad radica en que no hay vida, no asoma gestión humana, no aparece cultura sino en razón de la presencia numerosa de indios ligados ayllalmente, es decir, con lazos sagrados de familiaridad que en la tierra se asienta, que en la tierra se nutre, que en ella se palpa y acrecienta.

No es el hombre el que domina, porque él por sí sólo no demuestra su excelencia creadora: es el grupo o colectividad lo que expresa valor humano potencial, naturalmente en función irrenunciable hacia el suelo sagrado, adherido

al espíritu mismo de la gran familia del indio. Por eso emerge primero la colectividad: porque ésta es la creadora, la que actúa, la que realiza. No el individuo, átomo perdido en la misteriosa homogeneidad del grupo familiar, sea que la familia venga de la sangre o que llegue de la simple vecindad que supone la extensión indiscutible, socialmente hablando, de los nexos de parentesco.

Es innegable, a mi entender, que estas modalidades se han conservado a través de los siglos, aunque perdiendo fortaleza expresiva de las antiguas condiciones de pureza aborígen en lo relacionado con el espíritu de colectividad, espíritu de grupo o si se quiere de "raza", y perdiendo, además, y de seguro en forma más patente, el condicionalismo humano y social en referencia al suelo de que el indio formaba parte en su etapa colectivista anterior. Los avatares de la vida han hecho lo restante: acabar o pretender acabar la fisonomía cultural indígena que se asentaba en las dos calidades anotadas. Pero no obstante las graves pesadumbres a que se condenó al indio americano en nombre de una cultura superior, proclamada así por la fuerza de los hechos históricos, creo yo que subsiste la hondura de estos dos principios: subsiste el empeño de clase, el empeño de grupo, el amor solidario y cooperativo de los indios entre sí; permanece la raíz vieja de atracción social, de incitación colectivista, aunque ahora se anuncie más bien como un instintivo afán de defensa, de anhelo de conservación humana. Subsiste el apego o querencia fanática hacia la tierra; subsiste su nostalgia eternizada en la denominada tristeza indígena y que no es otra cosa que la falta de ligamen del hombre hacia el suelo que lo sustenta; subsiste la reverencia sagrada hacia el lar, hacia el trozo de tierra en que el indio asomó a la vida; subsiste la entrega, la dación integral de su existir hacia la parda realidad de la tierra. Esta es una verdad que no puede negarse jamás.

Yo estimo, entonces, que la revalidación cultural indígena tiene que apoyarse en la reivindicación de sus anti-

guas formas de vida. Claro que con recursos de mejor cultura presente, con afanes de modernidad educativa. Pero es imprescindible aceptar el hecho de que el indio tiene que revalidar y convalecer su existencia dando auge superativo, auge de compostura, auge de mejoramiento a la nueva etapa indigenista que el mundo americano tendrá que crear, haciendo el complicado esfuerzo de trazar el nuevo camino sobre las huellas de la ruta en que el indio estuvo eternamente avezado a hacer su marcha necesaria.

Al referir el problema al aspecto de este país indígena, el Ecuador, la cuestión es exactamente igual a cualquiera otra realidad americana en sus grandes líneas generales. Para hacer el análisis ha sido preciso dividir las cosas en tantos modos de entender al indio y su vida como son los fenómenos que la cultura presente nos lo enseña. Pero la verdad es una sola y la verdad indígena es un complejo único, profundo en su contextura, extenso en su variedad aparente, pero una sola cosa en el fondo de todo: el indio, el gran grupo de indios y una exteriorización, hoy ausente por desgracia, de una tierra propicia para que aquella humanidad persista en su existencia modelando nuevos métodos de lucha y mejores cánones de conducta colectiva.

El Analfabetismo

Por GUSTAVO VALLEJO.

*Director de la Campaña de Alfabetización
que realiza la U. N. P.*

El Analfabetismo, mal americano

Casi todos los países de América confrontan todavía con graves caracteres el problema del analfabetismo, como el mal número uno. Los EE. UU. han dedicado todo esfuerzo para acabar con mal tan pernicioso y en Latinoamérica, Argentina y Uruguay han dado pasos gigantescos en este sentido. Pero el resto de las Repúblicas hermanas, unas más y otras menos, todas tienen ante sí la solución de este problema fundamental. Bolivia, el Perú y alguna otra tienen porcentajes altísimos de analfabetos, porcentajes superiores al de nuestro país. Pero el Ecuador tiene también que reconocer con rubor que algo así como el sesenta por ciento de su población adulta vive todavía en la más completa ignorancia. La población ecuatoriana en edad escolar va siendo cada día más atendida, de forma que el problema bajo este aspecto no es del todo desconsolador.

Consecuencias del Analfabetismo en el Ecuador

A nadie se le oculta el valor que tiene en la marcha de un pueblo hacia el progreso, aquello de contar con una mayoría capaz de alinearse entre las fuerzas vivas. En realidad la población analfabeta no es sino peso muerto, factor de atraso y de rémora. Dados los actuales medios de vida y de civilización, puede muy bien afirmarse sin hipérbolo que el analfabeto no pasa de ser un semoviente, es decir una cosa en manos de quienes la manejan.

¿De qué sirven las leyes, las normas sociales, los factores de progreso material y espiritual, para quien nada puede conocer por sí mismo, sino que está a merced de quien le explica a su modo todo el mecanismo del funcionamiento de la sociedad?

Hemos de darnos cuenta de que todo cuanto se ha venido haciendo en el país ha sido solo en favor de las minorías que tienen, por lo menos, elementos de cultura. La gran mayoría analfabeta ha vivido siempre al margen. No ha podido ni conocer cuanto se ha hecho en materia de legislación, de mejoramiento colectivo o individual, de adelanto en la higiene y en el cuidado de la salud y en fin de toda acción para el progreso y bienestar.

No es posible detenerse a señalar cada uno de los aspectos de rémora y estancamiento que trae consigo el analfabetismo, pero de paso debemos apuntar que la rutina en el trabajo, la imposibilidad de mejoramiento en las clases campesinas sobre todo, la tremenda ignorancia en materia de higiene y alimentación que acaba con grupos enteros de compatriotas o los mantiene en un estado lamentable de debilidad; son problemas que solo tendrán fácil acceso a una solución satisfactoria cuando todos se encuentren en capacidad de conocer las medidas para conjurar estos males, por medio del único vehículo eficaz que llega por sí mismo a cada individuo con precisión y en forma completa y permanente, es decir por medio de la palabra escrita.

La Unión Nacional de Periodistas en la labor

La U. N. P., entidad que siempre está alerta para estudiar los problemas fundamentales del país y buscar los medios de resolverlos, comprendió la gravedad de este mal número uno, el analfabetismo, y resolvió en enero de 1944 dedicar todo su esfuerzo a liquidarlo.

Al efecto no bien inició sus labores el Directorio elegido para el año de 1944 planeó en forma general la organización de una CAMPAÑA DE ALFABETIZACION. Al principio el plan fue solo de atender a la Provincia de Pichincha. Se nombró al efecto una comisión integrada por el que habla, entonces Presidente de la U. N. P., y por los señores Humberto Silva, Joaquín Mena, Alfredo Carrillo.

La Comisión empezó inmediatamente sus labores y pidió a todas las entidades culturales y sociales de la ciudad su colaboración a fin de formar un Comité Central. El llamamiento fue respondido pronta y generosamente y así pudo organizarse el Comité Central de Alfabetización con la participación de delegados del I. Concejo Municipal, de la Curia Metropolitana y de una treintena de sociedades de diversa índole.

Tanto la Comisión de la U. N. P. como el Comité Central tuvieron el acierto de elegir para Jefe de Organización de la Campaña al señor Polidoro Arellano Montalvo, ilustrado y dinámico profesor cuyos conocimientos y energía están a la vista en los resultados de la labor alfabetizadora.

Una vez trazado el plan de acción se vio la posibilidad de extenderla a todo el país y así se hizo. Se dirigieron miles de circulares a todas las autoridades civiles, municipales, eclesiásticas y militares del país y a muchísimas entidades sociales y de cultura; invitándoles a participar en la Campaña.

De todos los rincones del país llegaron las respuestas con efusivas felicitaciones para la U. N. P. y con una buena dosis de entusiasmo y decisión.

Dos meses y medio, es decir desde mediados de enero hasta fines de abril, duró la labor preparatoria de organización y el 30 de Abril de 1944 se inauguraron solemnemente los cursos en un acto trascendental que se llevó a cabo en la Plaza Arenas de Quito, con la concurrencia de más de seis mil personas. Las graderías ocupaban diversas corporaciones y colegios por una parte y por otra los gremios de obreros y los grupos de campesinos que se habían agrupado en los primeros cursos para el aprendizaje de la lectura y escritura.

Un mil doscientos profesores iniciaron la obra en Quito; número que creció rápidamente en esta ciudad y en todas las provincias (1).

Métodos, programa y resultados en el primer año

La Campaña de Alfabetización de la U. N. P. comprende dos partes: primera, la enseñanza de la lectura y escritura y segunda el reparto de literatura de transición entre todos los alfabetizados. Estas lecturas comprenden los elementos de cálculo, de historia, de higiene, de geografía, de virtudes cívicas, en fin lo más indispensable para que un hombre pueda actuar por sí mismo y conducirse en la vida social, como un factor positivo de progreso individual y colectivo.

La U. N. P. otorga la "carta de ciudadanía" a quienes rinden examen satisfactoriamente en sus cursos de alfabetización, mediante "Diploma de Ciudadano" y estimula a quienes enseñan con un "Diploma de Patriotismo".

En cuanto a los métodos, cabe anotar en primer término que se adoptó la mundialmente conocida Cartilla del Dr. Frank Laubach, quien especialmente invitado por la

(1) Dos meses después se iniciaba igual campaña en el Perú, bajo la dirección del Gobierno y un tiempo después hacía lo mismo el Gobierno de México.

U. N. P. vino a esta ciudad en febrero de 1944 y dió una explicación del manejo de su cartilla. Posteriormente hemos introducido algunas reformas de acuerdo con nuestra realidad.

Para la formación de los cursos se han usado formularios especiales de censo de los analfabetos y de coordinación entre éstos y sus profesores, de modo que en forma precisa y fácil puedan ponerse en contacto unos con otros, sin gastos de tiempo ni movilización continua de los dirigentes de la Campaña.

El primer ensayo, el año pasado, hasta julio dió por resultado un total de ocho mil quinientos ciudadanos más para la patria. Y hasta enero de 1945 son veintisiete mil cuatrocientos los adultos que han aprendido a leer y escribir bajo la dirección de la U. N. P. en el país. En diciembre se concedieron dos premios de \$ 500,00 cada uno a los profesores que alfabetizaron a mayor número de compatriotas y se repartieron prendas de vestir a centenares de alumnos que recibieron "Diploma de Ciudadanos".

No podemos dejar de hacer mención especial de la labor que hace el Grupo LEA en Guayaquil. Con un trabajo tenaz y paciente iniciado hace más de un año, el Grupo LEA ha logrado enseñar a más de 6.000 ecuatorianos en la Provincia del Guayas.

Actualmente el Grupo Lea trabaja en unión de la U. N. P., a fin de poder atender con mayor eficacia, mediante la ayuda de las dos organizaciones, a tan ardua labor. Hacia fines del año pasado vino al país una delegación especial enviada por el Coordinador de Asuntos Interamericanos e integrada por el Dr. Rodríguez Bou, la señorita Eleanor Clark y el señor Dan. Mac Manus. Esta misión ensayó nuevos métodos de enseñanza de lectura e higiene por medio del cine. Tuvo la mejor impresión del trabajo de la U. N. P., de la que recibió toda clase de facilidades y ayuda a fin de poder poner en práctica sus ensayos. Los resultados de

esta misión en el Ecuador fueron satisfactorios, según informaciones oficiales al respecto.

Uno de los medios más llamativos y eficaces para levantar el entusiasmo y facilitar la enseñanza y el aprendizaje, aun en los lugares más apartados de la civilización y faltos de todo medio de cultura, ha sido la **CARTILLA MURAL**. Varios miles de estas cartillas se han distribuido en todo el país y los centenares de cartas que han llegado a la U. N. P. demuestran los buenos resultados producidos por la Cartilla Mural que ha sido colocada en las plazas de los pueblos, en los patios de las escuelas, en las entradas de las poblaciones, en los caminos, en las haciendas y hasta en los altos páramos. Allí, según informaciones verídicas, se congregan grupos más o menos numerosos y el que sabe enseña a sus compatriotas en esta Cartilla que a la vez es afiche y método.

Una emisión de estampillas decretada por el Gobierno, ha servido para la financiación de los cursos.

El plan quinquenal

Como diputado por la Prensa, me fue honroso presentar a consideración de la Asamblea Nacional, un Decreto mediante el cual se establece la obligatoriedad de la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y escritura a todos los ecuatorianos en el término de cinco años.

El Decreto fue aprobado por unanimidad en la Constituyente y a esta hora es ya ley de la República. La U. N. P. se encuentra en el empeño de hacer llegar el decreto a conocimiento de todos los ecuatorianos, para que su acción sea pronto benéficamente eficaz.

Para la elaboración del Decreto y del Plan Quinquenal, se tomó en cuenta el estado actual del problema del analfabetismo en el Ecuador. Formado el censo se llegó a la dolorosa conclusión de que hay no menos de **UN MILLON OCHOCIENTOS MIL ECUATORIANOS** adultos en estado de completa ignorancia, es decir analfabetos.

Estudiando el problema por provincias, se dividió el trabajo tanto por zonas territoriales como por años, a fin de que —dado el caso de poder hacer un trabajo continuo— al cabo de cinco años podamos decir que el enemigo número uno del país ha sido vencido.

El Directorio de la U. N. P. presidido por el doctor F. Miguel Albornoz tomó a pechos la realización de esta ardua labor y puso todos los medios para que, en unión del Grupo Lea de Guayaquil, se cumpla la tarea señalada para dicho año, siendo los resultados los siguientes:

**La obra de alfabetización en 1945.
50.000 ciudadanos más**

Cincuenta mil ecuatorianos pasan a ser ciudadanos de nuestro país y dejan de ser analfabetos como resultado en 1945 de las labores de la U. N. P. que ha logrado la cooperación de elementos de todas las clases sociales. Este es un aspecto importante de esta campaña que es ante todo patriótica, gratuita y nacional. Los comités o centros de alfabetización que se extienden por el país en cada parroquia, cantón y aun en los anejos y haciendas, constituyen claros ejemplos de que es posible una cooperación entre los elementos locales, el teniente político, el cura parroquial y el maestro de escuela, y que entre ellos bien pueden lograr obras de provecho común y patriótico y de ningún sentido político o unilateral.

La campaña de alfabetización se hace a base de las cartillas adoptadas para el Ecuador por la U. N. P. del profesor Laubach que han probado sus buenos resultados en 84 idiomas. El método es unipersonal y sorprendentemente rápido. El diario "El Comercio" publicó en varias ocasiones la cartilla de alfabetización, cooperando así en esta loable campaña, en el año de 1945. Lo mismo hicieron otros diarios del país.

La U. N. P. al iniciar sus labores correspondientes en 1945 designó el siguiente personal de la Campaña: Direc-

tor, Gustavo Vallejo; Jefe de Organización, Polidoro Arellano y Secretario, Luis R. Gómez.

Como consecuencia de la expedición de la Ley, la U. N. P. procedía a la elaboración de un Mapa sobre el analfabetismo en el Ecuador, en que se demuestra la existencia de 1'820.746 analfabetos adultos en la República, distribuidos así: Carchi 28.609, Imbabura 85.478, Pichincha 174.800, Cotopaxi 118.433, Tungurahua 87.376, Chimborazo 156.979, Bolívar 50.094, Cañar 663.747, Azuay 133.544, Loja 118.131, Napo - Pastaza 116.131, Santiago-Zamora 98.131, El Oro 43.688, Guayas 250.255, Los Ríos, 86.443, Manabí 175.676, Esmeraldas 32.304, Galápagos 455. Para dar cumplimiento a la Ley se formuló el Plan quinquenal de Alfabetización, que fue trazado de inmediato y en el cual se plantean los pormenores de la obra a realizarse de 1945 a 1946 y la tarea que corresponde anualmente a cada una de las provincias; se detalla la necesidad de difundir la Ley de Alfabetización y hacer una intensa propaganda; se determina numéricamente la cantidad de cartillas y formularios que es indispensable editar; se indica el detalle de la organización de comités de alfabetización, de la realización del censo de analfabetos, de la enseñanza del manejo de la cartilla y del establecimiento de centros de alfabetización, distribución de cartillas murales, control del movimiento alfabetizador y costo de la obra.

Se reorganizó el Comité de Cooperación para la Campaña de Alfabetización fundado en febrero de 1944

Se procedió a su ampliación con representantes de los Ministerios de Estado, Arzobispo de Quito, Municipio Capitalino, Rector de la Universidad Central, Casa de la Cultura, Ordenes Religiosas, Federación de Estudiantes Universitarios, Colegios Secundarios de la Capital y Sindicato de Educadores Secundarios, Normales de Quito, Dirección de Educación de Pichincha y Sindicato Nacional de Educa-

dores, Liceo "Fernández Madrid", Confederación de Trabajadores y otras entidades.

El Comité de Cooperación para la Campaña de Alfabetización distribuyó entre sus miembros varias actividades tendientes todas a impulsar el desarrollo de la Campaña alfabetizadora. Por su parte, dirigentes de la U. N. P. hicieron explicaciones del Plan de Alfabetización en el Consejo de Gabinete.

Y para que el desarrollo de dicho Plan sea una halagadora realidad, se procedió a la distribución de 150.000 formularios para el censo de analfabetos, cuya ejecución se encargó a los señores tenientes políticos de toda la República y a los sacerdotes; se enviaron en el presente año unas setenta mil cartillas junto con los respectivos formularios para la distribución del trabajo, cuadernos y lápices, tiza y en algunos casos tinta, plumeros y lámparas.

En el afán de no perder el hilo del movimiento y de llevar una estadística que revele claramente la marcha de la Campaña, se organizó el control del movimiento alfabetizador, y a los Inspectores Provinciales que han venido prestando sus servicios desde el año anterior se añadieron 110 Inspectores Ad - Honorem, designaciones que se hicieron en las personas de los Corresponsales de los diversos diarios de la República y a quienes se les encargó colaborar en la organización de centros de alfabetización y en el control de la asistencia y de los resultados.

Para dar una mayor eficacia a este gran movimiento, imprimir rumbos seguros y hacer sólida la organización, la U. N. P. autorizó una gira por todas las provincias de los señores Director de la Campaña, Jefe de Organización y Secretario. En dicha gira se han celebrado en cada una de las cabeceras cantonales grandes asambleas con las autoridades, concejos municipales, curas párrocos, profesores, intelectuales y trabajadores y se han hecho demostraciones prácticas del manejo de la cartilla de alfabetización, despertando gran interés y consiguiendo un notable apoyo para la Campaña.

Estas actividades han estado ayudadas por una intensa propaganda en casi todos los periódicos del país, mediante la difusión de 5.000 cartillas murales, 5.000 ejemplares de la Ley de Alfabetización y de algunas decenas de miles de hojas volantes que fueron fijadas en las partes más visibles de cada población y difundidas profusamente. Por medio de Radio "Quito" se desarrolló un interesante programa semanal de alfabetización con la colaboración del Comité de Coordinación, la radio "H. C. J. B." el Indio Mariano y el señor Luis Gómez.

En esta forma se ha logrado llevar el interés por la alfabetización hasta el último rincón del solar patrio. Un ejemplo del interés que se ha despertado por la Campaña de Alfabetización, es la resolución adoptada por el Congreso de Municipios de cinco provincias australes reunido en Cuenca, de crear en cada uno de los 21 municipios que tomaron parte en dicho Congreso un Organismo dirigente de la Campaña con fondos municipales, hasta la liquidación del analfabetismo.

Los resultados

Los resultados de la intensa labor desplegada por la U. N. P. para el mejor cumplimiento de su cometido son estos: se ha logrado establecer en el país 1.240 centros de alfabetización con un total de 60.000 alumnos concurrentes, cuyos exámenes terminarán de rendir hasta el mes de febrero del año próximo; se han incorporado a la ciudadanía hasta la fecha y sólo de los cursos organizados en el presente año unos 9.500. El número total que se calcula de incorporados por la acción desarrollada en el presente año, es de 45 a 50.000 compatriotas.

La labor que se desarrolla es esencialmente patriótica. Pero como ha sido preciso estimular a los ciudadanos que contribuyen a esta patriótica cruzada, se ha solicitado a diversas entidades premios pecuniarios para otorgarlos a quienes más se ha distinguido en la Campaña enseñando a un mayor número de compatriotas. Y así la Casa de la Cul-

tura asignó \$ 2.000 y el doctor Miguel Heredia Crespo \$ 1.000

Estos premios serán distribuidos entre las personas que se hagan acreedoras a ellos, una vez que se hayan finalizado los exámenes de los numerosos centros de alfabetización organizados en el presente año. Sin perjuicio de esto, con motivo de Navidad se hizo un agasajo a los alumnos de los cursos que mantiene en su Oficina Central la U. N. P. La Campaña contará con un local propio en la Casa del Periodista que se terminará en 1946.

ALFABETIZACION EN TUNGURAHUA



El Inspector de alfabetización, en el curso de 1945, distribuye nuevas cartillas entre los instructores y alumnos indígenas de la población de Chibulco.

Defensa de la vida

Por el Dr. ENRIQUE GARCES,
Redactor de "El Día"

Hay un ordenamiento lógico en todo proceso evolutivo. A este ordenamiento, la técnica moderna, le denomina "planificación". Cuando falta la lógica, el orden, la planificación, lo que pudo ser evolución se convierte en retrogradación, estancamiento y, a lo más, en ciertos brotes de un avance deleznable y anárquico.

Al considerar el magno problema de la vida y su defensa, o lo que se llama hoy el problema biológico de un país, es preciso meditar con seriedad y con responsabilidad en lo que el Ecuador ha hecho sin planificación, sin orden, es decir sin lógica. Para que se comprenda el error en el que hemos vivido, quiero intentar en esta conferencia un análisis de la realidad de nuestro problema biológico.

Entiendo que la defensa de la vida es función primordial del Estado y que esta función debe ser cumplida en tres etapas cuyo orden lógico es el siguiente: 1º Acción Sanitaria, 2º Acción Asistencial, y 3º Acción del Seguro.

Acción Sanitaria

Constituye la etapa fundamental, básica. Por eso es la primera dentro del orden lógico. Todo país necesita, an-

tes que nada, una gran obra de saneamiento del medio para reducir, al *mínimum*, los peligros de enfermedad y muerte de sus habitantes, porque enfermedad y muerte constituyen para un país factores negativos en su progreso. La salud no es lo contrario de enfermedad. Salud tiene una concepción amplia que tiende a significar: hombre vigoroso corporalmente y en plenitud de capacidad psíquica. Por eso la Acción Sanitaria tiene tan caudaloso cometido. Comprende un enorme plan de higiene, de higienización, de control de enfermedades transmisibles, de previsión oportuna para defender el vigor corporal y la plenitud psíquica de un pueblo. Cuando la defensa de la vida no se inicia por medio de la Acción Sanitaria, se persistirá en una tremenda equivocación la misma que se traduce por gastos desmedidos e infructuosos y, lo que es peor, por altas cifras de morbilidad y mortalidad que debilitan el vigor corporal y por un descender constante del nivel psíquico que llega a producir el fatalismo desesperante de los pueblos que sólo tienen orientación por los impulsos afectivos, al margen del proceso lógico que es esencia de una buena cerebración.

Acción Asistencial

Una vez que la Acción Sanitaria haya garantizado la salud del hombre, la segunda etapa corresponde a lo asistencial. La Acción Sanitaria suprimió, a su tiempo, definitivamente o siquiera aminorando, los riesgos de enfermedad, muerte y desnivel psíquico que rondan al individuo en los medios ambientes insanos. Sólo entonces, puede y debe actuar lo asistencial. Después de la medicina preventiva, debe venir la medicina curativa. Realizar lo contrario será un atentado contra el orden lógico. Esperar que se produzcan los males para tratar de remediarlos, es un absurdo formidable.

Acción del Seguro

Esta Institución viene a tratar de cubrir los últimos riesgos que pudieron escapar a las labores sanitaria y asistenciales. Es evidente que el Seguro puede actuar con eficiencia sólo cuando las dos etapas anteriores han sido cumplidas y llenadas en forma perfecta, porque de otro modo la seguridad del Seguro es una constante inseguridad.

¿Qué es lo que ha sucedido en el Ecuador? Pues, nada menos que alterar el orden lógico en forma muy grave. Intentaré un rápido examen de esa alteración.

La Acción Sanitaria es muy reciente. No tiene más de 25 años. Siempre fue de acción lánguida, pobre, magra. Los Presupuestos de Sanidad fueron escasos y los últimos en el Presupuesto Fiscal. Comparados sus fondos con cualquier otro Servicio, así este sea secundario, la Sanidad está en pérdida. Aún hoy mismo lo asistencial cuesta al País más de ochenta millones de sucres y para la Acción Sanitaria no hay sino diez millones. El Ecuador olvidó que la Sanidad no es sino el derecho inalienable que todo hombre tiene a la vida, convertido en Institución del Estado. Nunca se quiso entender que la Sanidad es una acción societaria sin la que no pueden vivir los países. No se meditó en que la gran tragedia de los pueblos radica en el saldo de una alta morbilidad, de una alta mortalidad y de una baja del nivel mental.

Hay un magnífico ejemplo, que no estará por demás repetir. La carretera X tiene, en cierto punto, una curva muy peligrosa. En esta curva, casi diariamente, los vehículos de pasajeros se derrumban al fondo de un barranco y, como es natural, se producen numerosas muertes y numerosos heridos. ¿Cómo resolver este grave peligro? Surgen, entonces, dos soluciones: la primera consiste en construir, en el fondo del precipicio, un magnífico Hospital con servicios completos de clínica, cirugía y traumatología, de los más modernos, a fin de recibir a todos los pasajeros desbarrancados y atenderles con espléndida solicitud. El per-

sonal Médico-Curativo estaría, allá abajo, en perpetua vigilia, esperando que descienda un vehículo más para ejercitar su labor asistencial con los heridos. Esta solución, claramente lógica, es la que ha tomado el País frente al problema de la salud pública. La otra solución, muy simple, radica en emendar el radio de la curva de la carretera o, por lo menos, construir una valla al borde del precipicio para que los vehículos no se precipiten más hacia el abismo. Y esta solución que es la lógica y que es la que sostiene la Sanidad, ha sido menospreciada.

Nuestros Hospitales recogen miles de miles de palúdicos para curarlos y, entre tanto, las zonas malariógenas del País continúan la producción en serie de anófeles para mantener un constante peligro palúdico. Inundamos los Lazaretos de todas las provincias con gran cantidad de tíficos para curarlos y, entre tanto, no hay agua potable, no hay canalizaciones, no hay letrinas, no hay plantas pasteurizadoras de leche, no se resuelve el problema de los deshechos. Repletamos las salas de los Hospitales con enfermos de tuberculosis para curarlos y, entre tanto, están intocados los problemas de la profilaxis antituberculosa, dándose hasta el caso de que está la lucha que debe hacer el Estado por intermedio de sus Instituciones, una de las cuales es la Sanidad, se halla hoy en manos de una Entidad privada. Llenamos Hospitales y Dispensarios con enfermos de sífilis para curarlos y, entre tanto, los fundamentales aspectos de Profilaxis Antivenérea, control de la prostitución y lucha antialcohólica no se inician por la pobreza de los Presupuestos Sanitarios. Intoxicamos a la gran masa nacional mediante el tóxico del alcohol en sus diferentes formas y grados con el exclusivo objeto de producir enfermos que curar, delincuentes que encarcelar, taras y secuelas que implorarán de rodillas a la medicina curativa y, entre tanto, no hay un asomo de solución fundamental preventiva de tan espantosa catástrofe. Llenamos Hospitales y Dispensarios con muchos niños para curarlos y, entre tanto, la Acción Materno-Infantil preventiva es dé-

bil, incomprensida y con escasos recursos. Podría extenderme con mas ejemplos para demostrar el desorden, el ilogismo que ha seguido el País y que aún trata de mantenerlo porque el peso de los malos hábitos tradicionales es para la Patria como aquella piedra del molino atada al cuello de quien debe ser arrojado al mar. Pero no puedo, no debo dejar pasar inadvertidos estos dos detalles que nos definen con bastante claridad:

1º—Hay tres Facultades de Medicina en la República para producir solamente médicos asistenciales. Y no existe ninguna escuela de salubridad para producir médicos de la medicina preventiva. En el País hay en este momento mil médicos preparados para la medicina curativa y no llegan a ocho los médicos sanitarios que obtuvieron su título realizando estudios de salubridad en escuelas de otros países de América. Esta es la radiografía mas impresionante de nuestra situación: los problemas de salubridad ecuatorianos son numerosos, inmensos y están intocados, pero seguimos produciendo médicos para la medicina curativa dejando, sin siquiera citar, las tremendas verdades sanitarias de la República como para que se produzcan más miles de enfermos a quienes se pueda curar.

2º—Siguiendo el ritmo de la tendencia equivocada a mantener la primacía de lo asistencial sobre lo preventivo, varias Instituciones se han desviado de sus misiones fundamentales. No son sino repeticiones de la labor de medicina curativa. Un inmenso panorama de Sanidad, es decir de prevención les corresponde y, entre tanto, se persiste sólo en lo asistencial. Es curioso que para estas Instituciones se realicen estudios especializados en Clínica y Cirugía y nó en Salubridad, olvidando que los problemas sanitarios son fundamentales para la Patria.

Es decir que sin llenar la primera etapa, o sea la Acción Sanitaria, hemos saltado a la segunda para producirnos mayores dificultades, mayores gastos y siempre menores éxitos. Todavía hay más: sin cumplir la etapa de salubridad que es la esencial, llenando mal la etapa asis-

tencial por haber fallado la primera, hemos saltado también a la tercera, o sea al Seguro Social que tiene que fallar tremendamente por el arrastre de los dos vicios anteriores. Una gran parte de la tarea del Seguro en este momento está polarizada solamente a lo asistencial. Y a más de haber caído en lo asistencial, hace una permanente demostración de la falta de lógica que hemos llevado en el Plan de la defensa de la salud. Pensemos en lo que significa la cuota mortuoria que dá el Seguro a los familiares del afiliado. Esa cuota mortuoria habla así: "El Estado entrega a Udes. esta cantidad de dinero como reconocimiento de su incapacidad para no haber podido salvar la vida del afiliado". Pensemos en el horror que significa una labor asistencial que brinde lechos de oro o pompas fúnebres en reconocimiento de la incapacidad para no haber podido organizar una oportuna defensa de la salud popular. Pensemos en la duplicación de funciones, en la dispersión de energías, en el aumento de los gastos por la falta de una acción coordinada y lógica de todos los organismos que tienen que encarar, en alguna forma, el problema de la salud del hombre ecuatoriano.

Es interesante advertir que por todas partes asalta el ansia de hacer medicina curativa abandonando el trabajo preventivo. La mayoría de los Municipios de la República, salvando a Quito, mantienen unos lánguidos servicios denominados "Higiene Municipal" y el médico encargado del Servicio lo que hace es abrir un consultorio gratuito con recetas gratuitas y pasar una lista mensual —cuanto mas grande, mejor— de los enfermos asistidos y deja intocados los aspectos de agua potable, vigilancia de alimentos, alejamiento de basuras, etc., es decir la obra de Sanidad que le corresponde y le compete.

*
* * *

Tifoidea

El siguiente cuadro corresponde a la Estadística llevada por nosotros en los Lazaretos de las provincias de la Zona y demuestra el movimiento en ocho meses o sea desde Mayo a Diciembre del año pasado. El cuadro es así:

	Casos	Defunciones
Carchi	19	9
Imbabura	128	12
Pichincha	459	105
Cotopaxi	233	15
Tungurahua	173	10
Chimborazo	263	18
Bolívar	142	7
<hr/>		
Totales	1.417	176

Esta espantosa cifra de tíficos habla por sí solo del bajo nivel de saneamiento de las poblaciones y nos permite hacer las siguientes conclusiones:

- 1º—Incluyendo los enfermos de tifoidea que ni se aíslan ni se diagnostican, es posible fijar la cantidad de tres mil quinientos enfermos de tifoidea en todo el País y cada año.
- 2º—La tifoidea, aún en el caso de mayor benignidad, inutiliza al hombre siquiera durante tres meses en los cuales deja de rendir para la economía nacional.
- 3º—Tan alto número de tíficos aumenta sucesivamente el de portadores sanos de bacilos de Eberth que prosiguen la diseminación de la tifoidea tanto en las ciudades como en las parroquias ya que las obras de saneamiento no se han realizado.
- 4º—Puedo afirmar esta terrorífica realidad: en el País no hay agua potable. Ni las capitales de provincias, ni los cantones, tienen instalaciones completas de agua potable. Lo que es las parroquias rurales siguen como

en la Colonia abasteciéndose de agua de las quebradas, de los ríos cargados de peligros, de las acequias descubiertas, de los pozos miserables y mugrientos, del acarreo a largas distancias sobre el lomo del asno o sobre el lomo del peón, de la recolección generosa de las lluvias.

¿Qué hacer? Cumpliendo nuestro deber hemos hecho o hemos pedido que se haga lo siguiente:

- 1º—Que los Municipios atiendan de preferencia las obras de agua potable pero sin confundir el agua de tubo con lo que es agua potable, es decir instalando plantas modernas en las que no puede faltar el requisito de la clorinización sin el cual no puede haber agua potable así las fuentes de captación sean espléndidas y las redes de tubería sean flamantes.
- 2º—Que los Municipios resuelvan el problema del alcantarillado en forma técnica para suprimir los peligros; que resuelvan el alejamiento de basuras en forma conveniente; que se pasteurice la leche; que la vigilancia de los alimentos sea efectiva y enérgica para terminar con la forma salvaje en que se los expende, de modo especial con la comida preparada que se ofrece en la vía pública en condiciones desastrosas.
- 3º—Hemos mandado a trabajar con el Ingeniero Sanitario señor César Rivadeneira, de la Higiene Municipal de Quito, un plano de filtros lentos adecuado para la parroquia rural. Los planos hemos enviado a todos los municipios de la Zona Central. Estos filtros tienen un valor de siete a ocho mil sucres y estamos organizando en las parroquias un Comité Sanitario, dependiente de la Sanidad, para que dirija la realización de esta obra fundamental. El Comité estará integrado por el Cura Párroco, el Teniente Político, el Maestro de Escuela y dos ciudadanos elegidos por el pueblo. La financiación del filtro debe correr a cargo de la cuota municipal correspondiente, de la de los hacendados de la comarca, de la que pueda dar la Sanidad y, claro está, de la cuo-

ta que corresponda a los habitantes de la parroquia, porque es imprescindible que toda obra básica tenga el apoyo de los ecuatorianos. Hay 740 parroquias rurales en la República y yo estimo que con cincuenta millones de sucres podría resolverse este importante aspecto para luchar contra la tifoidea, las parasitosis y otras enfermedades.

4º—Terminada en cada parroquia la obra del filtro para el agua, hay que ir a realizar el trabajo de la letrina.

5º—Intensificar la vacunación antitífica. Nunca el control de la tifoidea se hará con vacunas, sino con saneamiento, pero es incuestionable la ventaja de la vacunación justamente en medios cuyo saneamiento tiene plazos muy largos para ser una verdad. Nosotros hemos vacunado en un año a cerca de 20.000 personas correspondiendo en su mayoría a la ciudad de Quito. Hemos vencido las más indescriptibles dificultades que las guardo para escribir, quizá algún día, una fantástica novela sanitaria.

6º—El control de los portadores sanos es una tarea demasiado difícil. Me place informar que nosotros hemos logrado el examen de más de dos mil vendedores de alimentos para aislar al peligroso. Claro que estamos lejos de lograr un triunfo total por la sencilla razón de la magnitud del problema.

7º—La educación sanitaria tiene que iniciarse en el País modificando sustantivamente los planes de enseñanza primaria y secundaria para producir un ciudadano que tenga conciencia plena de lo que tiene que hacer para defender su salud. No es posible que la escuela nos de un niño que asesine, sañudamente, a la mariposa y al pájaro que no hacen daño y que perdone a la mosca que es tan cruel enemigo. Este símbolo de destruir al pájaro y a la mariposa que son belleza y utilidad y mantener la vida de la mosca que es expresión de anti-higiene es preciso que desaparezca. Urge la captación del escolar y del colegial en una magnífica obra de tarea

sanitaria. Nosotros hacemos lo posible por la divulgación sanitaria y hasta este momento, en Quito, hemos dado unuas sesenta conferencias con un total de siete mil asistentes, y persistimos en los programas de radio en "La Hora de la Salud". Un plan de educación sanitaria va a ponerse en marcha y se contempla así en el nuevo Presupuesto de Sanidad que va a regir desde este mes posiblemente.

Tifus Exantemático

Apenas son tres días de la creación del Servicio Nacional contra el Tifus Exantemático a cuyo frente se encuentra un gran batallador sanitario: el Dr. Juan Vacacela Gallegos.

Las incipientes estadísticas que estamos llevando nos demuestran ya que el Tifus Exantemático va paralelo a la tifoidea. Cuando los métodos diagnósticos se afirmen, sobre todo en provincias con nuestros Laboratorios Sanitarios que esperamos algún día se instalen, podremos tener una cifra exacta. De lo que actualmente conocemos con mayor precisión, las provincias de Carchi y Pichincha son las más afectadas, pero tenemos seguridad de que el problema es sumamente grave en todas las provincias de la sierra ecuatoriana. El Tifus Exantemático dibuja el fatalismo musulmán en que ha caído el pueblo. Por el momento podemos decir que la lucha contra el Tifus Exantemático implica la lucha contra el piojo que infesta a muy subido porcentaje de poblaciones urbanas y rurales. En las escuelas primarias de Quito el Servicio contra el Tifus ha encontrado un índice de parasitación que va a llegar al 40% de los niños examinados. Si esto sucede en el sector urbano y capitalino, puede ya sospecharse lo monstruoso de la realidad especialmente en la parroquia y en el agro donde el repugnante parásito es al mismo tiempo miembro de familia y alimento.

¿Qué hacer? El Servicio contra el Tifus Exantemático que hasta hace tres días formó parte de la Zona Central y

que desde hoy va a ensanchar su labor nacional, informa, por mi palabra, que la mayor parte de su tarea tuvo que reducirse solamente a Quito y contadas parroquias porque no disponía de un Presupuesto como el que va a disponer. Ha realizado lo siguiente:

- 1º—Aislamiento rápido de los enfermos y control riguroso, que honra al Servicio, de todos los contactos para cortar la cadena que implica la diseminación de esta enfermedad.
- 2º—Con los escasos elementos de que ha dispuesto, realizó, en cada foco, el despiojamiento de las personas y la desinsectización de los locales y es así como solamente en Quito hemos logrado el control de 341 casos en ocho meses que implican 341 focos tratados y más de 2.000 contactos celosamente vigilados por nuestros Inspectores. Tanto la ficha epidemiológica de los casos, como la ficha de los contactos se encuentran en el Servicio listas para el examen de cualquier estudioso.
- 3º—El Servicio contra el Tifus está esperando que llegue el anhelado insecticida DDT y los equipos correspondientes. El Dr. Roberto Nevárez, Director General de Sanidad nos ha ofrecido que dispondremos de dos mil libras para iniciar el despiojamiento. El Mayor Wyman Stone, del Servicio C. de S. P., con la gentileza que le caracteriza, nos prometió darnos 750 libras de DDT puro. Con este material el Servicio se va a empeñar en una formidable campaña contra el parásito en las provincias interandinas. Ojalá se cumplan nuestros anhelos y podamos exhibir al País una notable disminución de morbilidad por el tifus, tremenda plaga que se mantiene por la incultura, por la antihigiene y por ese fatalismo de nuestras capas sociales del barrio y la parroquia.
- 4º—El Servicio contra el Tifus está orgulloso de informar que la incidencia del tifus en Quito que fuera de unos 76 casos promedio mensual, hoy ha llegado a mantener un promedio de 20 casos al mes, lo que demuestra

que una intensificación de trabajo, con Presupuesto más amplio, logrará buenos resultados.

- 5º—El Servicio contra el Tifus tiene ya listo su plan de acción. Realizará una desinsectización en masa preferentemente en Pichincha y Carchi y en esta última provincia el personal va a ser notablemente aumentado. Aspira también a realizar un estudio serio sobre el valor protectivo de la vacuna Cox aunque su costo es muy elevado. Tiene esperanza en la posibilidad de construir siquiera en Quito y en Tulcán Casas de Limpieza. Intentará una obra de desinsectización en vehículos y locales colectivos. Siempre estuvimos listos a rendir más pero la realidad económica fue contraria a nuestros anhelos.

Rabia

Me place comenzar este capítulo dejando constancia de la magnífica labor realizada por el Dr. Gonzalo Cárdenas, Epidemiólogo de la Zona Central de Sanidad, no solamente en la lucha antirrábica, sino en general.

El problema de la rabia se presenta para el Ecuador con caracteres muy peligrosos. Hasta el momento están infectadas las Provincias de Carchi, Imbabura y Pichincha. Un brote registrado en la parroquia Lasso de la provincia de Cotopaxi, nos hizo intensificar la campaña en ese sector y nuestros Inspectores continúan el trabajo. Quizá mi optimismo sea muy grande y esperamos detener el avance de este mal hacia el resto de la República porque nadie más que el Sanitario para entender a la Unidad Nacional con el hondo y bello sentido de la Patria amada.

Imponderable ha sido nuestra lucha ante las más increíbles dificultades que han surgido. Siendo el vector un animal doméstico tan profundamente ligado no sólo al campesino sino también al hombre urbano, es comprensible la

cáustica oposición que hemos tenido que soportar de gente culta o inculta. Mucho hemos vencido y a pesar de que seguimos siendo víctimas del insulto soez o por lo menos de la incomprensión, nuestro deber nos impulsa a sobrellevar todas las amarguras como pago a nuestra emoción de ecuatorianos y de sanitarios.

Hasta hoy hemos sacrificado más de 25.000 canes y la obra que hay que hacer todavía es incomparable. Nuestro registro estadístico indica los siguientes datos:

Canes rabiosos	95
Personas mordidas por perros sospechosos	83
Personas tratadas por la Sanidad	75
Personas muertas con rabia (*)	3
Canes vacunados	528

Los datos que acabo de transcribir demuestran que la rabia tiende a convertirse en una endemia a la que tenemos que oponer una tenaz resistencia para salvaguardar la vida del hombre como la de los animales útiles. Esos tres casos de fallecidos y esos 75 en tratamiento por la Sanidad así como la muerte de ganados en la zona norte, nos están advirtiendo de lo que tenemos que hacer. Entiendo que nuestra acción sanitaria irá, poco a poco, siendo entendida aunque no valorada, porque hasta se ha dado el caso de distinguidos colegas médicos realizando oposición sistemática.

Es preciso que los habitantes colaboren con la Sanidad, que los Municipios ayuden a la Sanidad, tal como ya lo hemos pedido, que todos mediten en que las disposiciones sanitarias, al fin y a la postre, tienen un fundamento técnico y que están inspiradas siempre en la defensa de la salud popular.

(*) Corresponde una por mordedura de lobo infectado.

Enfermedades venéreas

Este es uno de los más trementos aspectos que el País debe acometer con urgencia dándole a la Sanidad medios y fondos para plantear una lucha sistemática en todo el territorio ecuatoriano. No es con diminutos Dispensarios, siempre pobres, como ha de resolverse el problema, sino creando un gran servicio especializado de profilaxis venérea que establezca una red sanitaria en el País.

La Sanidad de la Zona Central no ha dispuesto sino de un pequeño Dispensario, siempre ahito de necesidades y a cuyo frente se encuentra el infatigable Dr. Pedro J. Zambrano. De este Dispensario tomo los siguientes datos para esta conferencia:

Hay en Quito 1.146 prostitutas inscritas en el Registro Sanitario, de las cuales 740 han sido víctimas de la sífilis y se han tratado o están en tratamiento. La prostitución clandestina no ha sido posible todavía calcularla y esperamos una mejor organización del Servicio para estudios más detenidos. Pero puedo decir que hay un porcentaje que va creciendo, de mujeres no prostitutas con infección luética, y éstas se encuentran especialmente entre vivanderas y domésticas.

En el Servicio Médico de la Caja del Seguro se han examinado a 1.183 afiliados y, practicándose sistemáticamente exámenes de laboratorio, se encontraron 213 casos positivos de infección sífilítica, lo que nos demuestra un porcentaje índice que puede pasar del 25%.

En el servicio Materno - Infantil de nuestra Sanidad estamos realizando sistemáticos exámenes de laboratorio en las mujeres embarazadas que acuden a la Sección Pre-natal. Aunque el monto de la cifra es todavía pobre y no nos permite una conclusión estadística, se puede sospechar, empero, que la infección sífilítica en la madre popular llega al 15%. Ojalá me engañe en esta apreciación.

¿Qué hacer?

- 1º—Nos hemos pronunciado por la necesidad de declarar no lícito el ejercicio de la prostitución. Esto no quiere decir que intentemos favorecer la clandestinidad, sino dar la norma para perseguir a la prostitución como tal y controlar a la prostituta.
- 2º—Es urgente, y así lo hemos propuesto, que la tarea de profilaxis venérea, siendo dirigida por la Sanidad, se realice por la más estrecha colaboración del Servicio Médico de la Caja del Seguro, de todos los Servicios de Asistencia Pública, del Servicio de Sanidad Militar y en general, de cualquier Institución pública o privada. Nos esforzaremos porque la actual desconexión entre los diferentes organismos deje de existir. Felizmente los dirigentes de las demás entidades son personas que entienden la necesidad de la coordinación.
- 3º—Reclamamos la necesidad de asignar fondos suficientes a la Sanidad para la profilaxis venérea.
- 4º—Educación sanitaria y activa propaganda, en sus múltiples aspectos, que no pueden ser desmenuzados en esta conferencia.
- 5º—No olvidar que la lucha contra las enfermedades venéreas tiene que hacerse combatiendo al alcoholismo y a la prostitución de cuyo maridaje surge la sífilis.

Problema Infantil

Este sí que es un sombrío panorama de realidad. Presento a consideración de ustedes los siguientes datos estadísticos obtenidos en nuestro registro sanitario y cuidadosamente revisados.

**Mortalidad infantil de menores de 1 año de edad
en ocho meses, o sea de Mayo a Diciembre de 1944:**

Carchi	539
Imbabura	949
Pichincha	2.070
Cotopaxi	1.150
Tungurahua	1.237
Chimborazo	1.725
Bolívar	536
TOTAL	8.206

A esta pavorosa cifra hay que añadir las siguientes que corresponden a mortalidad infantil de 1 a 4 años de edad, registrada en los mismos ocho meses así:

Carchi	294
Imbabura	574
Pichincha	1.231
Cotopaxi	926
Tungurahua	796
Chimborazo	951
Bolívar	262
TOTAL	5.034

Lo que quiere decir que en las siete provincias se han registrado 13.240 defunciones en ocho meses, de niños menores de cuatro años de edad. Estos datos no sólo que han venido a confirmar nuestras antiguas angustias sobre el gravísimo problema de mortalidad infantil en el Ecuador, sino que me permiten ya afirmar lo siguiente:

1º—Mueren en el País 20.000 niños anualmente, antes de cumplir el primer año de edad.

2º—Mueren anualmente en el País 14.000 niños comprendidos entre uno y cuatro años de edad, lo que, en resumen, indica que el Ecuador pierde anualmente 34.000 niños comprendidos entre un día y cuatro años de edad. Debo aclarar que en mi experiencia del registro de defunciones que se lleva en el País, he anotado esto que es importante:

1º—Se sabe del individuo que ha muerto, pero no se sabe con qué ha muerto en un 60% de los casos por la simple razón de que las defunciones ocasionadas en las 740 parroquias rurales del País son interpretadas y diagnosticadas por el Teniente Político y su Secretario.

2º—Se sabe del individuo que ha muerto y con qué ha muerto, en un 30% de los casos y esto si es que los certificados suscritos por médicos se ciñen a la verdad, lo que muchas veces nos produce dudas.

3º—No se sabe de las muertes de los individuos en un 10% de los casos por cuanto hay secciones de la Patria donde se sepultan cadáveres al margen de todo registro posible.

Por estas razones la Bio - estadística sufre una lamentable herida.

¿Qué hacer con el problema infantil?

1º—Fundar en las ciudades de más de 50.000 habitantes, y por cada cincuenta mil habitantes, un Centro de Salud. Con el apoyo del Servicio Cooperativo Norteamericano de Salud Pública en el que trabajan y nos ayudan nuestros distinguidos amigos Mayor Wyman Stone y Dr. F. Winn, va a funcionar ya un Centro en Quito como dependencia Sanitaria. Esto es un comienzo y nada más, pero anhelamos dejar sentadas las bases de una campaña técnica en favor de la madre y el niño; anhelamos demostrar al País la posibilidad de esta lucha cuando las Instituciones se organicen con médula científica y con amplia visión de medicina preventiva; esperamos convertir a los Centros de Salud en una verdadera Cátedra para que el Ecuador inicie su tarea

de defensa Materno - Infantil. Quito y Guayaquil necesitarían cuatro Centros de Salud, ya que estas dos ciudades rebasan los doscientos mil habitantes. Cuenca necesita un Centro de Salud. Desde ya planteamos la demanda para que asignen fondos bastantes, generosos en favor de estos nueve Centros de Salud que se distribuirán en Quito, Guayaquil y Cuenca.

- 2º—Crear tres tipos de Unidades Sanitarias para Capitales de Provincia con menos de 30 mil habitantes; para ciudades con menos de 20 mil habitantes y para cabeceras cantonales de menos de 10 mil habitantes. Estas Unidades Sanitarias afrontarán, entre otras campañas, la Materno - Infantil, de acuerdo con los dictados de la Técnica Sanitaria moderna.
- 3º—Centros de Salud y Unidades Sanitarias serán el punto convergente de toda actividad en pro de la madre y del niño, actividad que hoy se encuentra dispersa ya que lo poco que se hace es acometido sin plan fundamental y sin directriz nacional por las siguientes instituciones: Sanidad, Asistencia Pública, Sanidad Militar, Seguro Social, Cruz Roja, Municipics y varias otras Instituciones públicas y privadas.
- 4º—La acción para la Parroquia Rural se derivará de la Unidad Sanitaria Cantonal.
- 5º—El Plan Sanitario de cuatro años que presentamos a consideración del Gobierno actual y que en principio fuera aprobado, contempla la construcción gradual y el funcionamiento sucesivo de las setenta y cuatro Unidades Sanitarias Cantonales que cubrirán la República realizando una obra fundamental. Lo grave consiste en que no hay fondos para acometer este plan sanitario que demanda las siguientes cuotas totales:

1945	14 millones
1946	17 millones
1947	24 millones
1948	30 millones

Pero esta sería la única solución para el Ecuador porque todo lo demás no puede ser sino perpetuo ensayo, gasto inútil y esperanzas trucas.

La Sanidad tiene en Quito un muy pequeño Servicio Materno-Infantil en cuya Sección Pre-natal estamos atendiendo a un promedio diario de 30 madres y en este Servicio han trabajado entusiastamente el doctor Gonzalo Sánchez y el Licdo. Luis E. Dávila como Jefes Ad - Honorem y Titular respectivamente. En adelante esta Sección va a estar dirigida por el doctor Federico Alvear Pérez hasta poder incorporarla a la gran acción que desplegará el Centro de Salud de Quito, el mismo que podrá funcionar desde el 1º de Enero del año próximo.

Higiene Escolar

Nosotros defendimos ardorosamente, y lo conseguimos, que Higiene Escolar se incorpore a Sanidad porque en su labor propia. Nuestro criterio sobre la función de Higiene Escolar se sintetiza en el siguiente plan:

- 1º—Desplegar una acción sistemática de inmunización, la misma que tiene que alcanzar hasta el Colegio de Segunda enseñanza:
- 2º—Descubrir en hora oportuna, el inicio de enfermedades de los escolares y recomendar su tratamiento.
- 3º—Descubrir con oportunidad los defectos de los escolares y recomendar su corrección.
- 4º—Controlar las enfermedades transmisibles en la población escolar.
- 5º—Exigir del padre de familia la responsabilidad ante su hijo frente al problema de su salud.
- 6º—Realizar la educación sanitaria.

Puedo informar a ustedes que la labor, ya metódica, de acuerdo con el plan enunciado se inició en Enero del presente año. El doctor Alcides Guerra Paredes dirige actualmente esta Sección de la Sanidad que está desplegando una insospechada actividad. Hemos logrado lo siguiente:

- 1º—La presencia del padre de familia durante el examen médico y dental del escolar para establecer su responsabilidad y fijar lo que tiene que hacer por su hijo, de acuerdo con la realidad económica de la familia. Los exámenes clínicos y dentales se realizan en los locales escolares.
- 2º—Hemos instaurado la ficha escolar, médica y dental, en Quito ya no con la simple idea del registro estadístico, sino con la proyección de convertirse en documento que guíe la acción de la escuela y la responsabilidad del padre de familia. Esas fichas indican los exámenes que hay que hacer, las curaciones y otras indicaciones que se conocen con el término general de "recomendaciones", las mismas que tienen que ser cumplidas por la medicina curativa particular o por el Servicio de Sanidad Escolar. La Enfermera Sanitaria, a base de estas fichas, hace visitas domiciliarias y vigila para que esas recomendaciones sean cumplidas.
- 3º—La brillante colaboración de la Federación de Comités de Padres de Familia y de los Comités de cada escuela nos ha permitido el placer de realizar divulgación sanitaria y nos ha demostrado que es posible conseguir grandes resultados y afrontar grandes empresas cuando se llega hasta el padre de familia y se le advierte en sus deberes y responsabilidades.

Del Registro Estadístico obtenido con las fichas que estamos llevando y en cuya tarea nos han prestado incomparable ayuda el Servicio Cooperativo de Salud Pública y la Escuela Nacional de Enfermeras, puedo presentar a ustedes estos datos profundamente dolorosos:

- 1º—El 85% de los niños examinados están enfermos o tienen defectos que ser corregidos.
- 2º—El 82% de los niños examinados tienen enferma su dentadura. ¿Qué hacer?
- 3º—Demandamos la asignación de fondos suficientes para organizar la Sanidad Escolar en toda la República.

- 2º—El padre de familia tiene que otorgar su aporte moral y económico para el oportuno corregimiento de los defectos y tratamiento urgente de las enfermedades. El Estado por si solo nunca podrá atender a las necesidades de más de 300.000 escolares que existen en el País.
- 3º—Ir llenando, poco a poco, la actividad sanitaria en todos los aspectos y de modo especial de la que irradiarán los Centros de Salud y las Unidades Sanitarias que tanto tienen que hacer por el niño ecuatoriano.

Visita Domiciliaria

Me place sobremanera indicar que la Jefatura Sanitaria provincial de Pichincha despliega una gran labor general y que su Jefe el doctor Luis A. León es un Sanitario a carta cabal. Entre las diferentes iniciativas y campañas de esta Jefatura, hemos podido organizar la Visita Domiciliaria con un fichero estadístico. Notables descubrimientos arrojan estas cifras sobre la antihigiene en que estamos viviendo. 1.260 domicilios han sido visitados hasta este momento en Quito y me abstengo de dar a conocer los resultados hasta que no cubramos siquiera la mitad de la ciudad.

La visita domiciliaria tiene tres importantes aspectos y aspiraciones a que las provincias de la Zona lo realicen cuanto antes. Los aspectos son:

- 1º—Obtener un censo real y exacto de la población por grupos de acuerdo con el sexo y la edad siquiera en las ciudades. Nuestra Estadística no tiene el arrimo del censo de la población para valorar los cálculos y así, viviendo a ciegas, nunca podremos entender los resultados de las labores sanitarias. Estimo que en seis meses tendremos la ficha domiciliaria de Quito, y, por tanto, su censo.
- 2º—La visita domiciliaria realiza educación sanitaria, exige la higienización de los hogares y descubre defectos

que tienen que enmendarse a plazos prudenciales. En esta tarea trabaja activamente la Higiene Municipal de Quito, y para mí, es ya un ejemplo de lo que tienen que hacer los demás Municipios de la República.

- 3º—Se obtiene la ficha sanitaria del domicilio y se puede llevar un Registro de lo que se va ganando en higienización, cada mes.

Paludismo

La Campaña Antimalárica de la Sierra tan espléndidamente dirigida por el Licenciado Jaime Rivadeneira nos ha dejado buena experiencia que la sintetizo en estas conclusiones:

- 1º—En las zonas palúdicas de Pichincha donde se creó un impuesto para la Campaña se obtuvo enorme resistencia de varios propietarios para el pago de este impuesto y, ahora que se ha saneado varios lugares, justamente esos predios de esos propietarios casi han duplicado su valor.
- 2º—En la población de Guayllabamba, antes del saneamiento, y lo mismo ha sucedido en Pomasqui, la cuadra de tierras había bajado de valor y no tenía mayor demanda. Por los datos que hemos recibido en el propio terreno, hoy, después del saneamiento, hay gran demanda y los valores se han cuadruplicado.
- 3º—De las conclusiones anteriores puede obtenerse una tercera que sería: La posibilidad de obtener fondos para la Campaña Antimalárica en la Sierra a base de un impuesto que grave a las propiedades mientras dure la Campaña de saneamiento porque son precisamente estas propiedades las que se supervaloran.

La lucha antimalárica en la Sierra es relativamente fácil y con un Presupuesto de 250.000 sucres anuales podría el callejón interandino resolver tan grande problema en pocos años. Chcta en el Carchi. Ibarra e Intag en Imbabu-

ra. Santo Domingo de los Colorados, la zona de Nono y Pacto y la hoya baja del Guayllabamba en Pichincha. Cantón Pangua en Cotopaxi. Tungurahua no tiene ninguna zona palúdica. Balzapamba en Bolívar. Yunguilla en Azuay. Catamayo en Loja, son los más grandes problemas de la sierra que pueden ser resueltos tal como lo hemos planteado, a base del impuesto transitorio de las propiedades en las zonas malariógenas.

El inmenso problema del paludismo en el Ecuador se ubica preferentemente en el Litoral y en el Oriente. Se ha calculado que en el país hay 200.000 enfermos de paludismo en cada año. Lo que significa una enorme tara para el progreso nacional.

Sólo me resta recordar a los que se empecinan por la medicina curativa exclusivista, que las salas del Hospital "Eugenio Espejo" de Quito solían estar llenas de enfermos de paludismo provenientes de Tumbaco, Guayllabamba y Pomasqui y que, con el saneamiento, esas salas antes abarrotadas, tienen hoy capacidad para recibir enfermos de otros lugares o de otra índole. Esto demuestra que la labor sanitaria ahorra los Presupuestos de la Asistencia Pública.

Otros Problemas

Es imposible que me detenga al análisis de las demás enfermedades. Pero siquiera rápidamente informaré que en el País hay más de mil leprosos que no están aislados, y preferentemente se encuentran en la provincia de El Oro y otras. Que el bocio endémico tiene subidos índices en varias parroquias de la sierra y que siquiera sería urgente que el Estanco reparta sal yodada para esos lugares, tal como lo he solicitado de acuerdo con las resoluciones de la Primera Conferencia de Sanitarios de la Zona Central. La última epidemia de parálisis infantil que produjo un total de 74 casos, nos indicó que debemos estar alerta para sopotar emergencias puesto que, el ritmo epidémico puede ser anual.

La mortalidad infantil por coqueluche es francamente alarmante y contra esta emergencia casi nada podemos hacer por no existir una vacuna de eficiente protección y quedando, por tanto, el problema convertido en asistencial. En la provincia de Cotopaxi han fallecido con coqueluche 537 niños y 316 en la del Chimborazo. Felizmente la difteria en el Ecuador no tiene los caracteres espantosos con los que se presenta en otros países. Nosotros estamos realizando vacunación antidiftérica y tenemos que estar alerta ante el nuevo tipo de difteria aparecida ya en el mundo contra la cual no actúa el suero hasta-hoy conocido. Cuando se realice una encuesta sobre Tuberculosis, la magnitud del problema nos dejará asombrados. El Pian en Esmeraldas tiene enfermos a 7.000 compatriotas y en Napo - Pastaza es un azote.

La Dirección General de Sanidad está estudiando un Plan de vacunación antivariólica en masa y nos aprestamos al trabajo. Nosotros en la zona hemos vacunado a más de 30.000 personas en 8 meses.

Tengo esperanza de que habilitado el Hospital de Enfermedades Infecto - contagiosas que está terminando el Servicio Cooperativo de Salud Pública lograremos ventajas indiscutibles. El forzoso aislamiento de todos los enfermos infecto - contagiosos no es posible realizarlo por los defectos fundamentales que tiene el Lazareto del "San Juan de Dios".

Antes de cerrar este capítulo y pasar al final de esta charla, y como estos papeles casi han querido ser una especie de informe de nuestras labores, quiero dejar constancia de la meritoria labor desplegada por mis compañeros sanitarios doctor Jorge Mateus, Jefe del Laboratorio de Zona; doctor Rogelio Yáñez, Jefe del Lazareto; doctor Abel Alvear, Jefe de Inspección de Farmacias y señor Aurelio Vaca Rosas, Jefe del Instituto de Vacuna, a más de los que he citado anteriormente. Y junto con mi elogio para las Secciones de Pichincha y para los Jefes Sanitarios de las

Provincias de la Zona a mi cargo, expreso mi gratitud para todos los Médicos y Estudiantes de Medicina, Inspectores y Enfermeras y empleados de Administración que, silenciosamente, pero con conciencia y con fé, han sabido cumplir su sagrado deber de Sanitarios.

*

* * *

Existe una Filosofía especial en las gentes para tener un concepto sumamente curiosos de la labor sanitaria. La obra asistencial tiene un carácter de marcada visibilidad. Un Cirujano que realiza un apendisectomía y que salva la vida del individuo, hace obra visible para la mayoría de las gentes, y es obra que merece elogio. Un Inspector de Sanidad que vigila el cloro en el agua o que destruye las larvas del anéfeles y que salva miles de vidas, hace una obra invisible para la mayoría de las gentes y esta obra no tiene ni se reviste de elogios y pompas.

Cuando la Medicina alivia un dolor personal surge la visibilidad del hecho. Cuando la Sanidad se interesa por terminar con el dolor nacional, surge la invisibilidad. Cuando el Médico tratante extiende la receta, hay un hecho visible. Cuando el Médico sanitario, después de serenos estudios epidemiológicos, salva la vida de miles con una simple disposición que logra detener una epidemia, surge la invisibilidad. Para la visibilidad hay la gratitud. Para la invisibilidad, si no la indiferencia, por lo menos el ultraje y hasta la oposición.

En la Sanidad todo es silencioso, como en las colmenas. Si se interrumpe ese silencio es tan sólo por el vocerío de la incomprensión que ataca a la Sanidad porque no se la entiende, porque su obra no se plasma en la estrechez del círculo visible. Por inmensa, por callada, no le circunda el hecho de la visibilidad. La Sanidad no tiene otro lenguaje que la cifra estadística tan escasamente entendida.

La Sanidad no tiene miraje individualista; es esencialmente para la colectividad. De aquí que surja la incomprensión.

Las gentes se alarman porque haya sido preciso el sacrificio de los canes y no se alarman cuando una persona ha sido mordida por un perro enfermo. Las gentes no pueden o no quieren entender el trabajo sanitario. Esperan el brote epidémico para valorar una actividad sanitaria y, por el contrario, cuando la Sanidad impide, con sus medidas, la aparición de la epidemia, nadie sabe, ni a nadie le importa averiguar cuánto ha hecho la Sanidad para que esa epidemia no aparezca. Siempre este fantasma de la invisibilidad.

Las gentes suelen repetir el sonsonete: "¿Qué hace la Sanidad?" Y nunca es capaz de preguntar: "¿Qué fondos tiene la Sanidad?" Sobre este aspecto es preciso recordar al País que cuando la Sanidad dispone del factor económico suficiente y se respeta la decisión técnica, puede realizar espléndidas tareas. Para ejemplo citaré dos casos: se exterminó la fiebre amarilla en Guayaquil porque hubo todos los medios necesarios y la Sanidad tiene controlada la peste bubónica en el País porque ha dispuesto de fondos y de medios; pero cabe advertir que fiebre amarilla y bubónica han sido abatidas con la ayuda de Instituciones Norteamericanas que como la "Rockefeller" hace honor a la misión que ella tiene.

Pero aquí, desde el Profesor Universitario hasta el último obrero preguntan con sorna: "¿Qué hace la Sanidad?"; y ni el profesor Universitario ni nadie averigua la auténtica verdad de las labores y de los medios de que dispone la Sanidad.

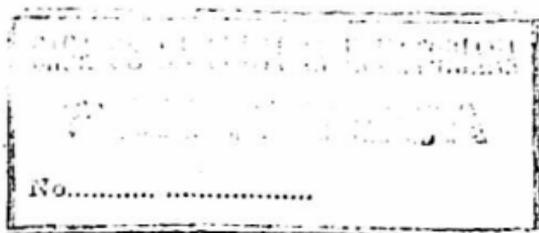
Y hay todavía más: la sonrisa de la víbora. Este reptil de sangre espesa y fatal sabe sonreír con su calumnia olvidando que la Institución Sanitaria no puede, no debe ser ultrajada. Somos los hombres que trabajamos en Sanidad los que podemos recibir el ultraje.

Por eso es que, señores, yo os declaro con toda la emoción de la que soy capaz, que la batalla de la Sanidad es casi contra todo y contra todos, pero en favor de todos. La Sanidad no tiene sino un apotegma de alta dignificación humana: que unos hombres luchen por la salud de todos sus conciudadanos. A la Sanidad no le interesa ni el credo político ni la idea religiosa porque le interesa exclusivamente la técnica y la hombría de bien para poner el esfuerzo al servicio de causa tan noble como es la de defensa de la salud popular. Puede ser que nosotros seamos incapaces, pero nos queda el profundo convencimiento de que, al final de cada día de labores, responde nuestra conciencia que hemos hecho todo lo posible para cumplir con el deber. La Sanidad necesita del más grande apoyo económico del Estado, del indiscutible respeto del público, de la colaboración de todos. Nuestra profesión de fé es aspirar a hacernos cada vez más dignos de esta conquista.

Nuestro lema, sentido fervorosamente: "LA SALUD DEL PUEBLO ES LA SUPREMA LEY" exige de todos los ecuatorianos la defensa y la reconstrucción de la Patria haciendo que sea Suprema Ley, la Salud de los ecuatorianos.

IV
LA CULTURA

8 — Realidad y Posibilidad del Ecuador



La Literatura Ecuatoriana

Por *AUGUSTO ARIAS*,
Redactor de "El Comercio"

Se ha discutido suficientemente el problema de cuando son propias y autóctonas las literaturas, por más que también lo sean en el caso de que escritores y poetas acertaran a tratar de asuntos universales y mayormente si aquellos ofrecen, como en las letras españolas examinadas lúcida-mente por Gómez de Baquero, aportaciones universales como el Romancero, el Quijote y el teatro. La literatura ecuatoriana, no obstante el acerto de quienes pudiesen sostener que comenzó en el novecientos o que está principian-do, tiene, desde sus primeras épocas, características pro-pias e inconfundibles. Es natural que ha de encontrársela en la Colonia con marcadas influencias españolas; que los primeros escritores, generalmente religiosos escribirán en latín; que ha de tomar acentos y modalidades del romanti-cismo a mediados del siglo XIX. Pero, ¿cuál literatura se muestra inmune a recoger ecos próximos o simpáticos o presenta un conjunto de absoluta originalidad en sus te-mas o en la manera de tratarlos? Habría que volver, en confirmación de tales conceptos al fondo común que hay en la naturaleza humana; a la repetición de motivos realiza-da por temperamentos afines que pudieron haberse ignora-

do mutuamente o a esa cuestión literaria de las contaminaciones que ha dado, pongamos por ejemplo, uno como intercambio de hazañas de leyenda a personajes semejantes o a héroes de parecido destino como a Roldán y al Cid, a los pintorescos aventureros de la picaresca, o en ciclo más remoto a viajeros salidos de las llamas troyanas como Ulises y Eneas.

En las letras ecuatorianas, si Aguirre sigue a Góngora, si más tarde Montalvo escribe los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes; si hay un Becquer ecuatoriano de la más fina igualdad con el de las Rimas, aún en estos ejemplos que pudieran decirse de imitación, hay la huella sensible de la propiedad y la autoctonía, porque el jesuita dableño busca imágenes ecuatoriales para sus metáforas difíciles e ingeniosas; porque la traza del Quijote de Montalvo es la de un Quijote de América, de un Quijote ecuatoriano más bien, con alusiones lugareñas que están perdiéndose por la falta de la exégesis o el escolio y porque Antonio C. Toledo si canta con la irónica amargura que distinguió al sevillano, si su poemario es la historia de una pasión contradicha y de un corazón resentido, sus Brumas tienen el ambiente quitense; la desigualdad social que existió en esa villa sin ser revelada; las diferencias de hacienda que volvieron desigual el curso de los amores.

Desde las anecdotaciones de Villarreal, ese como diseminado biografismo que es posible hallar en todos sus libros, aún en los de más pesado texto teológico, apareciendo está el carácter propio de nuestra literatura. Y nada hemos de decir ya del Precursor Espejo, si sus Conversaciones lucianescas repasan, como en la novela de Isla, en torno de figuras conocidas y de modalidades criollas y si en una de las biografías que se le ha consagrado figura una antología quiteña extraída de sus agudos mamotretos, con observaciones felices y hasta con augurios certeros.

Del anhelo contradicho o interrumpido de llevar a la letra ecuatorial los asuntos del propio lar, habla nostalgio-

samente el jesuita extrañado que se detuvo en las octavas reales para cantar "La Conquista de Menorca", cuando se duele de su Musa falta de aura nativa. Pero el epicismo de Olmedo, con todo de sus resonancias quintanescas, de su sabor herreriano, de sus reminiscencias de Horacio, dice la gesta de un americano, evoca paisajes sureños y se marca con señales de aquí, del mismo modo como ocurre en el canto al General Flores, memoria inicial de las luchas intestinas que nos desbaratarían, dando razón a epopeyas sin interés universal como La Farsalia de Lucano.

Los ejemplos continuarían dando en la afirmación de que, si bien con las reservas necesarias que se justifican en el tiempo y el empeño, desde los mismos albores de nuestra letra, pudimos hablar de una literatura ecuatoriana. Las mismas adaptaciones, cuando las hubo, se conformaron dentro del clima de altiplano o de trópico y el castellano de América hubo de nutrirse aquí de sabrosos o expresivos ecuatorianismos

Montalvo, dentro de su "universalía", no deja de matizar su tratado con las anécdotas ecuatorianas, como la del Padre Escudero, tenorio talar que subyuga y vence a la "chola" sonrosada de nuestras serranías. Y si escribe una magnífica prosa épica para los héroes de la emancipación, sus filósofos que pueden haber salido quizá de un friso platoniano se alimentan con frutas ambatenses y su don Juan de Flor de la Geometría Moral, es, sin acaso, el mismo enamorado que antes de llegar a sus horas cimeras de París, quiso domar a su león polémico, sin conseguirlo, en las soledades de Ficoa o en la égloga bravía de Baños.

Si se ha señalado en Cumandá el modo de Chateaubriand, no ha de negarse en cambio la pincelada segura para la descripción del Oriente ecuatoriano, y cuando se cuaje una de las mejores novelas de América, A la Costa de Luis A. Martínez, la literatura ecuatoriana tendrá uno de los documentos más veraces, más colmados, en el paisaje y las figuras, en el destino del hombre medio de estas lindes.

en el tropezado camino de la burocracia y en la sucesión de las revoluciones, en el símbolo del hombre de nuestro país que sirve para todo sin afirmarse en nada, en la modalidad combativa que siempre estuvo para restar la eficacia de la obra.

Sería posible acercarse a una estantería de libros ecuatorianos para encontrar en ellos, con mayor o menor seguridad y abundancia, la nota propia y el paisaje terruñal. Si César Borja es un traductor afortunado en sus *Joyas Ajenas*, tienen, en cambio, las *Flores Tardías* el indudable sentido de las vegetaciones nuestras y quien ha visto el trópico sabe de donde vienen esas pinceladas. Y si llegamos a los poetas del novecientos, no obstante la evidencia del gusto francés que alienta en sus estrofas, Arturo Borja nos dará la visión de la quiteña, "morena-trigo tostado al sol", o del blanco cementerio de esta ciudad rematado en una rampa de eucaliptos o de las romerías lunares hacia el ara de María. Y Noboa Caamaño animará remembranzas quiteñas, como en su soneto 5 a. m., aún cuando pidiese para ese abigarrado cuadro madrugador el pincel de don Francisco de Goya, y su *Emoción Vespéral* será expresiva del afán de evadirse de la para entonces quieta San Francisco de Quito, descrita en el poema inicial del libro de Arturo Borja.

Del mismo modo como el Siglo XIX fué para España, como lo advierte sagazmente Andrenio, el siglo de la novela, es dable afirmar que desde 1920, el género del relato ha contado en el Ecuador con muy calificados cultivadores. Lo han sido, y tanto como para que ya se pudiese escribir un capítulo especial en la *Historia de la Literatura americana sobre los novelistas jóvenes del Ecuador*. Acaso, en el justo afán de exaltarlos se ha olvidado un poco a los precursores y tal vez el anhelo del realismo haya deformado algunas de las características de determinados personajes de novela. Pero el conjunto es digno de una revelación de tipismo y autoctonía y la constancia de una época áurea en la novelística.

Arranca asimismo, del primer tercio del siglo, la biografía escrita dentro de los cánones modernos. Ecuatorianos ilustres que en antes habían desfilado ante los ojos de las nuevas generaciones en la cronología un tanto seca de la memoria histórica, se han echado a caminar por las veredas que conocieron, un poco resurrectos y dadores del ejemplo y de la parábola de su significación y de sus hechos.

Los ensayistas han penetrado en la interpretación y el enjuiciamiento de las realidades patrias, en la historia, en el arte. Han mirado al indio con mayor proximidad, se han planteado interrogaciones y han suscitado respuestas.

Como en todos los países, en el Ecuador, ha constituido un impulso cierto para la literatura, la vitalidad del periodismo. El ha hecho progresar algunos géneros que se avienen dentro de la periodicidad como la crónica, el mismo ensayo y el fluir actual, vivo, curioso, del reportaje.

Sin falso optimismo se puede contrastar a la literatura ecuatoriana con algunas de las más fecundas y de calidad del Continente, encontrando que el parangón puede servir para que se destaquen algunos géneros o cultivadores ecuatorianos.

Proyección Cívica de Pasado y Presente

Por **JULIO C. TRONCOSO**,
Redactor de "El Día"

Me presento a hablaros, amables radioyentes, en cumplimiento del mandato que la Unión Nacional de Periodistas ha impuesto á cada uno de sus miembros en este primer ciclo radial, en el que cada uno está poniendo su grano de arena a la orientación nacional en sus diversas manifestaciones vitales.

Mi tema: "Proyección Cívica de Pasado y Presente", tiene una finalidad: avizorar el ayer en la extensa lejanía del tiempo para recoger lo grande y emotivo, como ejemplo de vitalidad elocuente y, como estímulo para las nuevas generaciones —pero nada más que como estímulo y no como norma inquebrantable de vida nueva— a fin de que ellas puedan trazarse su destino por senderos de pujanza propia y de propia personalidad.

Yo amo las glorias del pretérito, porque creo que el pretérito no es sino un eslabón de tiempo que se liga al presente; algo más, yo creo que nadie puede interrumpir el ritmo de la historia de un pueblo, pero creo también que sí se puede orientar la trayectoria de su marcha futura

por el sendero que se abre a la experiencia y a la razón. Amo las glorias del pretérito, pero juzgo que el pretérito no debe trazar en su volumen integral la vida de las nacionalidades, sino la propia conciencia de éstas en su marcha evolutiva hacia el futuro. El pasado es un recuerdo lejano lleno de emotividad que nos abrió el sendero para conducirnos a la realidad del presente; pero el futuro es culminación de afanes acariciados del pretérito que pasaron por el crisol angustioso del presente, con realidades manifiestas, muchas veces inequívocas.

Pueblo imitativo el nuestro, como todos los de América que llegaron a la vida con el pecado original de su tropicalismo racial insaciable, se ha debatido siempre entre la novedad criolla por todo lo extraño y la pusilanimidad autóctona —virus fatal del que no hemos podido curarnos con el transcurso de los años— sin poder adquirir el sello de una personalidad propia, como pudieron adquirirla ya pueblos comprensivos de nuestra vecindad indo-hispánica. Por eso hemos vivido engolfados en los hechos novedosos de la Conquista o en las heroicidades de un belicismo subyugante en la guerra de la Independencia, que los hemos ido heredando de generación en generación. Y seguimos viviendo de lo épico, adorando el becerro de oro de la leyenda y hasta de la tradición grotesca que domina nuestras actividades, sin dar importancia a la obra ecuatoriana de conjunto que enfocaron en actividades de orientación o de renovación creadora, los creadores o propulsores de nuestra república o los que les siguieron luego en estos afanes de hacer obra esencialmente nacional. Y han pasado los años dejando en el ensayo de nuestro convivir republicano la huella de nuestro anacrónico modo de sucederse las cosas. El caudillo militar y el caudillo civil lo hicieron todo y alcanzaron todo, incluso honores baratos y riquezas gratuitas, a cambio de la corrupción política en que sumieron a un pueblo que se alejó de la ruta de sus destinos naturales para convertirse en instrumento de codicia y venalidad. Y mientras el general lo tuvo todo y el caudillo po-

lítico lo disfrutó todo, el arte se retorció en inquietudes mortales por falta de apoyo y el hombre de gabinete se comía su propia desolación en el silencio investigador de su aislamiento. Y mientras Espejo se consumía en una cárcel, pobre, enfermo vilipendiado, Caspicara terminaba sus esculturas entre la indolencia de propios y extraños; y Miguel de Santiago, Gorívar, Pinto, Salas y otros que llegaron luego, arrojaban las paletas mordidos por el hambre y la estulticia de sus compatriotas. Y así todo se hizo arte Ecuatoriano pujante y grandioso, porque en nuestro hogar humilde siempre hubo madera propicia para hacerlo.

Los años han ido sucediéndose unos a otros sin que las generaciones nuevas hubiesen afirmado el espíritu de nacionalidad. Todavía el escolar, el joven de colegio o de universidad, saben más de cualquier país de Europa o de Asia que las cosas y los hombres del suyo propio. La juventud no siente la emoción magnífica que inspira en otras latitudes la plena consideración de lo propio. Sabe cuántos kilómetros recorre el Missisipi, pero ignora los que recorre el Amazonas o el río Guayas. La masa ciudadana aún presta la atención estática al fanfarrón que vende jabones para curar todo mal en la plaza de mercado, porque llega desde lejanas distancias y menosprecia el esfuerzo científico e industrial del compatriota que lucha con sus propias fuerzas por abrirse paso al éxito, navegando en un mar embravecido de pasiones y de egoísmos insanos. La pirotecnia verbalista se impone, en afanes egoístas, para aplastar todo aquello que no sea nuestro o que tenga sabor literario ajeno al toque del clarín guerrero de hace una centuria.

En esta marcha nacional de divagación y cobardía, de ausencia de personalidad propia, nos cogió el tiempo. Y cuando llegó la noche en nuestro vivir crepuscular y se nos clavó la garra en lo más hondo de la entraña, no tuvimos sino la queja y el lamento pueriles, pero no el gesto heroico para ir al sacrificio con expresión varonil, porque el país no tuvo concepto de personalidad colectiva, el concepto de

pueblo que se amasa con el sudor y la sangre de los hombres de su propia generación.

Nos enseñaron sólo a vivir de las glorias del pasado y el presente nos encontró sin aporte alguno de vitalidad creadora como país, ni de pujanza varonil como ciudadanos.

Si ha de hablarse de reconstrucción nacional y de reforma educativa entre las juventudes, precisa que estos empeños se hagan sensibles en todas nuestras manifestaciones sociales, profesionales y culturales hacia una sola finalidad: creación de la personalidad ecuatoriana. Creación de nacionalidad ecuatoriana, inconfundible. No insinuamos la realización de un nacionalismo megalómano que pugne con los principios democráticos y con la cordialidad y reciprocidad internacionales; sólo queremos que el hombre ecuatoriano sienta con todo fervor espiritual el amor a la nacionalidad, inequívoco y profundamente arraigado, para defender el concepto de pueblo consciente y libre en el concurso de los demás pueblos.

Necesitamos, compatriotas, crear nacionalidad con arte nuestro, con industrias nuestras, con difusión de costumbres nuestras, con cosas nuestras en sus diferentes manifestaciones. Crearlas con amor, con emoción, con fortaleza de espíritu. Crear música nuestra, música que sin perder el sabor autóctono ecuatoriano, sea una manifestación de pujanza, de virilidad de pueblo digno y no la impregnación de un lloriqueo pueril y cobarde, expresión de feminidad y decadencia, como ocurre con alguna música nacional que subsiste en estos mismo días y se difunde cada vez más. Necesitamos música y literatura que cante nuestras costumbres, la producción de nuestros campos, la belleza regional de nuestras costas y campiñas serraniegas. México y la Argentina son ejemplo de música nacional vibrante y atractiva que habla bien de la pujanza de estas naciones. Brasil y Chile emocionan con sus tonadas costumbristas y Colombia tiene en el bambuco el aire que electriza el sentimiento de sus hombres y es capaz de lan-

zarlos con sus acordes llenos de vida y de emotividad a las heroicidades y sacrificios más grandes.

Así debe ser la música ecuatoriana, de tal manera que pueda encarar la expresión renovadora del sentimiento viril y creador de un pueblo. Y la música debe estar de acuerdo con una corriente literaria propia que sepa enlazar esos anhelos bien sentidos. Y con la música y la literatura, la cátedra en la enseñanza perenne del concepto de nacionalidad sin matices desvahidos, de nacionalidad con etiqueta propia, de nacionalidad que se enorgullece de sus costumbres, de sus valores morales e intelectuales de su suelo rico en diversidad de productos, de la hermosura de su cielo azul y sus mares inmensos, de sus ríos, de sus montes y de sus climas. De todo lo que la tierra ecuatoriana tiene en sus entrañas y que no todos los pueblos lo poseen. Y en esta proyección cívica de presente y futuro, han de hacer su labor creadora la música, la literatura, el cuadro pictórico, la cátedra sagrada o laica, el periódico, la revista y el libro, el discurso del magistrado, del estudiante y del obrero. Todos, uniendo su fuerza creadora de nueva nacionalidad pujante y libre, digna de un más allá con páginas efectivas de luz en su historia y de manos que se extienden por encima de los mares para estrechar las nuestras con sinceridad.

Folklore

(Monumentos y Música)

Por *LUIS C. CABEZAS*,
Redactor de "El Día"

"Y la tierra calcinada mil veces por los productos del volcanismo: reseca, resquebrajada, quedó como una cosa muerta al amparo de los siglos que acumularon la tierra nueva, depositaron el humus propicio y el poleo de la vida volvió a fecundarla raquíticamente en las serranías y con exuberancia tropical en los pantanos de la Costa... y de este pasado supervive la tristeza de las punas andinas, la alegría de los valles que obtuvieron la merced de la irrigación natural o artificial, el sudario de las nieves eternas y los cráteres de las montañas, que aún son un enigma..."

Tales son las palabras con que el doctor Pío Jaramillo Alvarado trata de explicar la naturaleza del suelo que vivimos y que constituye el territorio de la República Ecuatoriana.

No aspiramos a hacer la apología de la ciudad de San Francisco de Quito, por mil títulos digna de ser cantada por trovadores y poetas y que justa y merecidamente ha sido escogida desde hace más de una centuria para ser la Capital de la República del Ecuador. Pero sí queremos de-

«licar unas pocas frases para referirnos a aquello que constituye el carácter, la esencia y la vida misma de la ciudad en que hemos tenido la suerte de nacer y a la que nos pertenecemos por razones de sangre, costumbres, ocupaciones y afecto.



Al penetrar en el recinto de este santuario que se levanta, unas veces soberbio y majestuoso con la fachada de la Compañía de Jesús, otras severo e imponente con el pretil de San Francisco; ya altivo y enhiesto con la torre de La Merced o ya vetusto y evocador con las iglesias de El Belén y de San Juan, no podemos menos de quedarnos extasiados contemplando el surgir de una ciudad rodeada de colinas como el Panecillo y el Ichimbía; de montañas como el Rucu y el Guagua Pichincha; de nevados como el Cotopaxi y el Cayambe, de volcanes como el Tungurahua y el Imbabura. Recorremos sus calles angostas y serpientes, desiguales y cortadas, con puentes y alcantarillas.

Observamos a primera vista que el afán de modernismo ha querido romper los encantos que ofrecía su aspecto colonial y así podemos ver que en El Mesón, junto a una casa castellana con ancho patio y columnas de piedra, con balcones y geranios, aparece otra, sin alero y encementada a la moderna, con tragaluces que parecen cajoncitos de ajedrez, que aspiran a ser rascacielos y no lo son; que el puente del Gallinazo pavimentado y todo, está descubriendo su estirpe hispana; que la calle de la Ronda, quizá por estar escondida, ha podido sustraerse al esfuerzo regulador; que el Cucurucho de San Agustín, a pesar de presentar a la vista un mural más o menos escarpado, está evocando la leyenda de los duendes y las viudas nocturnas y da lugar a la aparición de las vergonzantas: mujeres envueltas en mantas de luto, con traje de casimir ne-

gro bastante raído que asaltan al transeunte y al trasnochador y le dicen: "Señor, una caridad por el amor de Dios".

Y luego, avanzando en nuestro recorrido por la Plaza del Teatro y San Blas, llegamos a la Alameda, donde tuvimos los primeros juegos de la infancia; pasamos por los pequeños lagos, contemplamos "El Churo", el Observatorio Astronómico y el actual edificio semiacabado de la Escuela de Bellas Artes, hasta que nos encontramos en el interior del Parque de Mayo, que nos recuerda el antiguo "Ejido", donde se realizaron los primeros encuentros de fútbol con el "Sordo" Piedra y el "Zorro" Campana, el "Berraco" Endara y Leonardo Muñoz. Observamos que en las planicies del Hipódromo y del Batán, de Miraflores y de la Carolina, se alzan nuevas ciudadelas con edificios residenciales, con jardines y avenidas, que quieren evocar unas veces los sencillos tiempos coloniales y otras como que desdennan la apariencia de quiteñismo y tratan de imitar grotescamente a otras ciudades, donde cae la nieve del invierno o donde los rayos solares se infiltran irresistibles, sin acordarse que vivimos en una ciudad donde campea la eterna primavera, donde el frescor de la mañana y el sereno de la tarde son siempre iguales, donde la luz del sol se expande perpendicular, porque esta tierra tiene el privilegio de estar ubicada en el equinoccio.

En este ir y venir de recordaciones, volvemos nuestra mirada hacia las barriadas típicas de Quito y nos encontramos con La Chilena, célebre porque cuenta la leyenda que una bella mujer de la hermana República que trastornó a la juventud de la época dió su nombre a ese sector de la urbe; con El Tejar y con la Recolectión de San Diego, de donde el Padre Almeida hacía sus escapatorias nocturnas, escalando sobre los hombros de un Crucifijo, para ir a bailar con las quiteñas. Evocamos los nombres de Manuelita Sáenz y Manuela Cañizares, las dos mujeres que cooperaron en distinta forma para el triunfo de la libertad

americana. Nos encontramos en la Casa Azul, que perteneció al Mariscal Sucre y a la Marquesa de Solanda y vemos que un majestuoso edificio está levantándose en el sitio donde funcionó el Tribunal de la Inquisición. Junto a la Universidad Central aparecen todavía los vetustos muros del Cuartel Real de Lima y todavía se conservan las Capillas de la Virgen del Consuelo cerca de Huangacalle y la del Señor de los Milagros en una callejuela de la Loma Grande.

Bien quiséramos detenernos unos momentos en mencionar siquiera las obras maestras que salieron de los pinceles de los artífices quiteños, que formaron una escuela muy conocida y prestigiada en América y Europa y cuyas producciones se conservan en lienzos inmortales, pero queremos hacer un acápite para tratar de otro aspecto, materia de esta breve disertación, la música ecuatoriana.

*
* *

Síntesis de nacionalidad, compendio del pensamiento, resumen de las aspiraciones de los pueblos, idea de la historia, exégesis de sus ambiciones, de sus costumbres favoritas y su delectación preferida; canto a la vida con todas sus etapas: todo esto es la música popular, cuando se quiere grabar en ella no una imitación servil de algo que se aprendió en lejanos pueblos, sino el carácter de una raza, de una civilización y de una nacionalidad robusta y bien organizada.

Cuantas veces hemos escuchado el ritmo cadencioso del valse, o las caprichosas modulaciones del tango o el aire garboso y torero del pasodoble, ha surgido en nosotros la idea de una Europa lejana, con sus salones versallescos; o de un pueblo argentino con sus gauchos y milongas; o también de una española morena, ataviada con mantón de Manida y adornada la cabellera con rojos claveles y peine-

tones de nácar. Creo que la música popular es la expresión más profunda del sentimiento regional y que un pueblo es capaz de darse a conocer a través de sus cantares, con matices indelebiles.

¿Quién de nosotros al escuchar las voces quejosas de un pasillo, o las tristes cadencias de un yaraví, o los monorrítmicos acentos de un Danzante, no ha evocado insensiblemente las calles serenateras de Quito; los caminos cercados de pencos de nuestras serranías y las fiestas pueblerinas de la aldea, con los conjuntos de indios disfrazados, danzando en las plazas y tejiendo cintas al son de pingullos y tambores?

Cada región del Ecuador tiene sus características peculiares: el callejón interandino, las plazas occidentales y las selvas orientales. La influencia del paisaje, del clima y las costumbres en los acentos de la música es reconocida de todos los pueblos. Hagamos nuestra música, busquemos su mejoramiento y prestigio, divulguémosla por todas partes con un espíritu selectivo. El indio del Altiplano ha sabido interpretar la tristeza de su raza a través de las notas musicales; el montuvio ha dejado en cada "amorfino" los hondos sentimientos de su corazón tropical, listo siempre para cuanto significa emoción, amor, olvido y desengaño; el criollo ha puesto en el pasillo la interpretación más exacta del sentimiento regional.

El día que el Ecuador se caracterice por su acento musical delicado y emotivo y no por lo exótico, importado o aclimatado a fuerza de tergiversar el sentimiento y forzar la voluntad como pose cultural para decir que otros aires de moda son los que nos satisfacen; el día que este país demuestre la autenticidad de su raza ciento por ciento criolla, ciento por ciento ecuatoriana, habremos hecho un pueblo grande y digno de sobresalir, si no por su extensión territorial ni por el número de sus habitantes, pero sí por su vida autóctona, original y típica.

Pero hemos de procurar desterrar aquella música llo-riqueante que refleja una raza débil y enfermiza y no caer en el ridículo de copiar ritmos extraños hasta cometer la barbaridad de decir fox-trot incaico, como si los aborígenes hubieran conocido esta cadencia de los pueblos del norte; hemos de elevar nuestra música a la categoría de las mejores del mundo. Para esto contamos con artistas a quienes hay que estimular. Ellos, en sus arranques de inspiración sabrán cantar a la naturaleza con todos sus encantos, a las mujeres con su autóctona belleza, al paisaje con su propio colorido.

Si nuestros mayores quisieron hacer de esta hidalga ciudad un joyel de arte que sobresalga en la pintura, en la escultura y en la arquitectura; si nuestros antepasados, a través de trescientos años de conquista supieron conservar casi sin mezcla el acento de su música nativa, no hemos de ser nosotros quienes querramos arrebatarse a las generaciones venideras el tesoro que no nos pertenece.

No puedo resistir al deseo de repetir aquí las frases que dijo Juan Pablo Muñoz en una conferencia, al referirse a nuestra música: "Hay el grupo de los que niegan, el de los que dudan y el de los que no comprenden lo que podría ser el nacionalismo musical ecuatoriano. Frente a ellos ha de alzarse con dignidad, con perpendicular y pulcra actitud el grupo firmemente unido de los que lo realizan, porque tengan fé y la tengan porque sienten correr la savia y palpitar el protoplasma autóctono. Mientras en las demás bellas artes, América dibuja con vigor su fisonomía y en nuestra misma República se alza una generación que rompe los bloques de las canteras andinas o se abre camino en la jungla litoraleña, para mostrarse grávida de producción indigenista, ciertos músicos hacen como los pseudo-estetas y críticos europeos o europeizados que dudan del aliento vital y del vigor de esta insurgencia. Misión nuestra es la de que insurja aquel nacionalismo artístico que no excluye, antes confirma el amor por lo universal y eterno y que la nacionalidad artística se alee

con la pujanza de un heroísmo que se basta con la voluntad de triunfar y la recompensa de su propia superación”.



El folklore ecuatoriano ha de revelar el espíritu de nuestro pueblo en sus cuadros indianos, en sus templos majestuosos, en sus casas coloniales, en sus canciones mitad incaicas, mitad españolas, en fin en todo cuanto signifique autenticidad y no imitación.

Sigamos el ejemplo de México, cuya robusta nacionalidad está caracterizándose a través de sus películas, de sus cantares, de sus obras de arte.

Defendamos nuestro patrimonio folklórico como el avaro cuida sus tesoros y tratemos de acrecentarlo, dándole todo el carácter de esta tierra tropical y paramera, con palacios coloniales y con huasipungos, con soberbias montañas y apacibles lagunas, con hispanas costumbres y recuerdos del Incario. Cantemos el Himno a la Raza formada con la sangre del Cid Campeador y de Rumiñahui.

Educación Física

Por el Dr. EDUARDO BATALLAS B.,
Redactor de "El Comercio"

El análisis del estado de la Cultura Física en nuestro país arroja una demostración concluyente de que está aun en medios de iniciación. Un viacrucis ha recorrido la Cultura Física, en épocas anteriores a cargo de audaces empíricos de allende los mares y luego, ligeros paréntesis de obra ejecutada por elemento nacional. Los pocos nacionales que han dedicado su optimismo, entusiasmo y conocimientos técnicos al ramo se han encontrado a menudo en terrenos de imposible realización, porque la obra, orientada y bien comprendida, tropezó con insalvables obstáculos, que estrangularon todo deseo.

En los últimos años la obra se refugió en la plácida oficina, en el anestesiante escritorio, en la meditación, y de obra netamente dinámica se tornó en una aplastante etapa estática; porque es una negación; la práctica requiere entrar a conocer a fondo del asunto, es preciso llegar al hombre, estudiarlo detenidamente, formando severo inventario, y establecer bases para actividades posteriores.

De la dinámica actividad que se desprende de la comprensión clara y justa del asunto se establecen los archivos de inventarios biológicos, limitando en edades fisiológi-

cas, en características cronológicas, en casilleros biotipológicos, para de esta manera fundar la doctrina, fundar el criterio. No olvidemos que los tratadistas clásicos de Cultura Física establecen como punto inicial de cualquiera actividad el conocimiento exacto del individuo humano, señalándole en coeficientes de índices biológicos su estado fisiológico y de esta manera se interviene en el conocimiento de los fenómenos de metabolismo que son los que priman en ciertas épocas de la edad fisiológica del individuo.

Del análisis de lo que conocemos sobre la materia deducimos hechos nada gratos y que son el resultado de la aplicación de factores eminentemente negativos, que han decretado el empantamiento del asunto; con los años de práctica que llevamos anotados, ya debíamos disponer de un archivo nacional de biología, porque la disciplina severa que la recolección de dichos datos impone ha estado ausente.

No conocemos estadística oficial, por manera que la labor de construcción nacional no está en sólo exigir producción al suelo, en dar normas que exijan cumplimiento, sino conocer en forma detallada, en forma analítica, cuáles son las características bio-tipológicas del Ecuador, formando mapas de la distribución de los tipos que se acercan a la normalidad fisiológica, de los que se distancian un tanto y de aquellos que están demasiado lejos. Conociendo estos antecedentes que imponen exploraciones de índole patológica, entonces debe establecerse el patrón o tipo de calidad de trabajo, seleccionando a aquellos cuya constitución fisiológica, y su funcionamiento biológico permita imponer esfuerzos de tal magnitud que sus organismos estén en óptima condición para no sufrir los efectos del excesivo ejercicio. Si los organismos de los hombres llamados a cumplir una tarea diaria no reaccionan según el tipo que establece los linderos de normalidad, la reacción es tal que guarda íntima relación con el funcionamiento de todas y cada una de las vísceras que comprometen su tranquila normalidad. Archivos nacionales de biología necesitamos de urgencia, y no

cabe que en nuestro raquíptico medio de educación integral hablemos con pomposos calificativos de Cultura Física.

La Cultura Física o Educación Física, más propiamente, es un continuado ciclo de actividades destinadas a un propósito; distingamos que la Educación Física no es un fin sino un medio, buscar el equilibrio orgánico, utilizando variados medios que distraen: desde la ronda escolar en el Jardín de Infantes a la Gimnasia de Conservación del ya veterano; y para esta aplicación se requiere de conocimiento justo, exacto, que valore en factor numérico lo que cada organismo vale. Luego se establece una rigurosa y bien orientada selección, que nos ofrecerá una minoría de individuos capacitados física, mental y biológicamente, para dedicarlos a esfuerzos de cuyo rendimiento el país necesita con urgencia; y luego nos quedaríamos ante la interrogación de la nutrida mayoría, ubicada en casilleros de menor valía fisiológica.

Para la eventualidad biológica anotada es aún más urgente el estudio analítico del fenómeno biológico, porque al conocer las causas determinantes de la frecuencia negativa, tenemos facilidad para conocerlos y luego intentar su corrección, mediante estudio de los ingredientes que están en inferioridad de frecuencia.

El interés de formar los Archivos Nacionales de Biología tiene su razón porque tenemos dos limitaciones geográficas con todos los elementos de separación: costa y sierra, y los caracteres bio-tipológicos tienen mucho de común pero difieren en algo sustancial, sobre todo cuando nos corresponde conocer hechos individuales en la eclosión puberal. Proceso de intensa preocupación del técnico porque es el punto inicial de la vida del individuo en lo sucesivo. Por ello la formación del archivo es urgente, no tenemos aún el dato completo que nos oriente en el sentido de establecer las normas y las bases del hombre normal, del Normo-Tipo; todas las naciones de avanzada cultura conocen en forma analítica los caracteres bio-tipológicos y de esta ur-

gente necesidad aparece como complemento un gran catálogo de conceptos relativos a la manera de reaccionar física, y psicológicamente, ante el estímulo físico o el moral.

La formación del Archivo Nacional de Biología por el que estamos interesando a las fuerzas vivas del Ecuador supone la capacitación de mucho personal, la tecnificación de profesorado de Educación Física, que entrando en intensa actividad daría como resultado un proceso que encara la solución de problemas de honda nacionalización porque profesorado que encara la solución de problemas vitales, tiene la consigna de educarse mediante sistemas propios y entonces vendría la gran operación de ordenación de métodos, y así la unidad de criterio, la unidad de voluntades y la unidad de procedimientos.

El día que conozcamos en el Ecuador los justos términos de la escala biotipológica de los ecuatorianos entonces podremos iniciar una etapa de vigorización, entonces estaremos en capacidad de empezar una cruzada de tipo nacional encaminada a mejorar la raza y más elementos constitutivos de la personalidad humana; sólo entonces tendremos de datos que nos informen del valor del capital humano y estableceremos los módulos para incrementarlo y conservarlo. Hasta tanto nos debatimos en la nebulosa, estamos en el aire, sin sitios de ubicación para nuestros hombres, deambulando por doquiera sin limitación alguna. Estableciendo los Archivos Nacionales de Biología habremos dado un paso seguro en la conquista de los derechos de los Ecuatorianos y será el origen de una nueva época nacional.

V
ECONOMIA Y POLITICA

La Política

Por ISAAC J. BARRERA,
Redactor de "El Comercio"

La U. N. P. ha trazado un programa y ha invitado a sus compañeros en las labores del periodismo para hablar de cuestiones que traduzcan un concepto de utilidad cívica y que se conformen bajo el rubro de realidades nacionales. Es decir, hay que condensar en pocas frases aquello que puede inducir al análisis de los problemas que, todos juntos, forman el motivo de las preocupaciones de los ciudadanos que quisieran averiguar el punto en que reside la deficiencia de nuestra organización social, que nos ha impedido hasta ahora llegar a un progreso definitivo y cierto.

Para llenar una parte de este programa, que está desenvolviéndose bajo tan buenos auspicios, con la colaboración de los periodistas de mayor prestigio en el Ecuador, he querido tratar del tema relacionado con la política, no para señalar trascendencias de definición, sino para exponer llanamente las opiniones que acerca de este tema tan controvertido, vengo manteniendo a través de los comentarios que me han tocado escribir para la prensa diaria de esta capital.

La calidad política pareciera que fuera consustancial con el hombre, según la célebre definición aristotélica; pero si el interés por los asuntos de la vida pública se ha de man-

tener cuidadosamente para intervenir en aquello que a cada ciudadano corresponda, puede asegurarse que la política, tomada como profesión de vida pública, ha echado a perder a muchos buenos ciudadanos que en otras actividades hubieran sido útiles al país.

La política es arte de gobierno, y esta abstracción ha llevado a los últimos extremos a personas que no tuvieron la limitación para comprender del deber asignado a cada ciudadano. Y de este modo, las plazas y las calles se han llenado de políticos que quisieran llegar a ese gobierno por atracción vocacional o por impulso de ambición personalista. Hemos entrado en la persuasión de que a todos nos corresponde decidir de la suerte del país, no como elementos útiles de un compuesto orgánico, sino con calidad preponderante, de decisión inapelable. Y político es entonces no solamente el que guarda la solución de los altos problemas del Estado, sino también el que se considera con la astucia suficiente para engañar a los demás y conseguir con este engaño lo que sea conveniente para sus propósitos. Y político es el que pregona programas y el que se da trazas de llevar el secreto de las realizaciones importantes. Y es político el que conspira en la sombra, intriga hábilmente, propaga noticias y se convierte en tea demagógica.

Esta política llevada a la exageración ha sido la causa inmediata de las desventuras por las que ha atravesado la república; entre tantos ciudadanos sapientes, el buen conductor, el hombre reflexivo que pudo orientar los sucesos con algún acierto, el gobernante que llegó al poder, se encontrarán siempre obstáculos por esta intervención audaz que corrige corrosivamente y que impulsa a los gobernantes al uso y abuso de la fuerza para mantener el principio de autoridad. De una autoridad desconocida o menospreciada por el político.

Si política ha de ser el concepto claro de lo que conviene llevarse a cabo en una nación, el político será el ciudadano que cumpla con esta tarea. Y ya vemos por esto que cada nación debe emprender en su política, sin dejarse ten-

tar por la falsa sirena de las doctrinas que pueden ser beneficiosas en otros medios, para otros hombres de condiciones étnicas y geográficas diferentes, pero que al adoptarlas sin mesura, en ambiente diverso, no sólo comportarían equivocaciones, sino daños.

El político será, pues, el que vea con claridad la obra que tenga que hacerse desde el Estado, desde el gobierno, para mejorar a una república, para proponer un ideal, para modificar un hábito que perjudique. En el Ecuador hemos venido persiguiendo afanosamente el orden, la paz, la libertad, el principio institucional, hasta llegar en los últimos tiempos a la práctica revolucionaria que revise valores y transforme métodos de vida. Todo ello puede ser el secreto que haya que descifrar para que el Ecuador sea próspero, y habrá el camino para llegar a un resultado, a varios resultados, porque la vida de los pueblos no se organiza con la sola voluntad de los gobernantes, sino al calor de una educación laboriosamente conquistada. Y hoy será una adquisición, y mañana será otra; la cuestión consistirán que vayamos siempre adelante, sin estos detenimientos absurdos y contraproducentes para el objeto que se busca.

El desconcierto nos ha llegado por habernos encontrado de pronto con que las más caras aspiraciones patrióticas se han desvanecido, por obra de la fatalidad, decimos, sin querer confesar nuestras culpas y nuestras faltas. Nada hemos hecho por obtener un respeto, por medio de la organización y de la disciplina. Naciones más pequeñas que la nuestra han podido formar sus cuadros defensivos, con previsión y con inteligencia. Nosotros, no, porque empeñados todos en ser políticos, cuando un gobierno sube al poder nos ponemos al trabajo de socavarlo; cuando un ejército forma sus cuadros científicamente, el líder asoma a trastornarlo todo; cuando hay que labrar los campos eriales y descuajar los bosques tupidos, la agitación lo trastorna todo, y al fin de tantas intervenciones políticas, todo queda como en el principio, y la República permanece inerme. ¿Por qué no hemos podido defendernos cuando la ocasión lo

exigió? Por causa de esta política absurda mantenida con exageración, por competentes e incompetentes, por líderes y por estadistas, por partidos y por grupos. ¿No hemos visto en los últimos tiempos al partido liberal fraccionarse hasta el ridículo, acuciado por la celebridad barata y el amor propio elevado al cubo?

El hombre es político por naturaleza y la política es el arte de gobernar a los hombres y las cosas; pero debe existir una limitación que será el punto de convergencia del buen sentido. Los hombres tienen que cumplir con su deber en el puesto que les corresponde, haciendo esa cola, esa fila, impuesta por el buen sentido, en que no ha de aspirarse al primer puesto sino en virtud de realizaciones progresivas, y dejando, por lo mismo, que la gestión de la vida pública se lleve a cabo de una manera ordenada por esa jerarquía de la colocación. Llevarlo todo por delante para ponerse en primer puesto, es usar de la fuerza, tal vez del engaño político, pero no de la razón ni de la inteligencia.

Se ha dicho que toda doctrina se presenta como un negocio ventajoso, y esta ventaja es la que hay que eliminar en la política para ir tan solamente a ejercitar el buen sentido, ya sea en la administración pública, como en la conducción de los asuntos propios. Si todos quisieran entender de nuestros asuntos privados, encontraríamos desorbitada la pretensión, porque está en cada uno de nosotros la solución de lo que nos corresponde y nos importa. Y sin embargo esto que no es permitido en lo particular, es de uso diario en tratándose del patrimonio nacional: todos intervenimos, porque somos políticos, y entre todos no hacemos sino crear la confusión que ha sido la causa de nuestra eterna debilidad.

Hoy estamos como ayer, en el mismo clima de política, impidiendo la labor de organización o dejando el trabajo fructuoso para bajar a la arena de la disputa inútil. Y cubrimos el despropósito con que marchamos, con la etiqueta política, sin caer en la cuenta de que al tomar todos parte en una discusión, las posibilidades de entenderse se alejan

cada vez más. Por algo la política fué considerada por los tratadistas como la actividad más compleja y difícil, pero que en todo caso merece mayor respeto.

Puede afirmarse sin temor de errar que la política llevada en el Ecuador al exceso, ha sido la causa para permanecer en la inestabilidad que es la más triste característica de nuestra vida pública.

Pero entonces, se preguntará, ¿habrá que prescindir de la política para dejar que sea ejercitada tan solamente por aquellos que han hecho profesión de ella o por los que se encuentran en el poder, como los únicos responsables de la administración y de la vida nacionales? De ninguna manera; los ciudadanos tienen que vivir como tales, sin renunciar a los derechos que se han reservado en la organización de la República; pero la reserva comprenderá la oportunidad y la determinación. Es decir cada ciudadano hará lo que le corresponda.

Cuando se agita la política por causas circunstanciales, que más llegan a los hombres que a las instituciones, se empuja al hombre de la calle, al obrero, al campesino a que tomen actividad y beligerancia, no con el objeto de que cada uno de esos sitios se afirme o reforme, sino para que todos concurren a destruir lo existente en busca de que la novedad produzca una transformación, que no ha de ser provechosa para el conjunto, sino para un sector de opinión que removió la indiferencia en que por lo regular permanece el ciudadano de esta República. Y entonces, el estudiante deja de estudiar y el trabajador de trabajar, para enfocar un objetivo inmediato.

Pero no es solamente el público el que se desvía en su acción; también los gobernantes no aciertan siempre a conducirse razonablemente para aplicar principios de política que no tengan nada que ver con la conservación pacífica de la hacienda puesta a su cuidado y para su beneficio. Crear ideales, empujar realizaciones, conducirse con pulcritud y desinterés, estos serían los grandes propósitos que incluyeran una política de dimensión apreciable; es decir

no buscar conformidades de opiniones, sancionar desacuerdos, impugnar disidencias de cualquiera especie, mantener el prejuicio mientras crecen los apuros económicos, se desatienden las actividades productivas y no se discuten los hechos sino las personas.

Todos tenemos que hacer política, interesarnos por ella; pero entendiéndola, no como la aptitud para la intriga o el abuso, la calumnia o la sanción injusta; la ambición deslayada o el interés mezquino, sino como parte de una obligación social que en cada individuo tenga un desempeño, según sus aptitudes o sus conocimientos y de este concurso de competencias resulte el bien público.

He rehuído hacer aplicaciones de estos conceptos míos sobre la política porque mi intención no ha sido la de señalar a los ecuatorianos de buena voluntad la rectificación que tenemos que hacer para no engañarnos con falsos conceptos de patriotismo, que pueden conducir la República a su ruina.

Y pido perdón al público que ha podido escucharme, si mis apreciaciones no cumplieron ni llenaron el tema impuesto a esta breve disertación.

La Producción

Por JORGE LOOR,
Corresponsal de los diarios manabitas
"Nuevo Mundo" y "El Sol".

La terminación de la guerra mundial en Agosto próximo pasado no ha sido un óbice para que el creciente encarecimiento de los víveres y más artículos necesarios para la vida, siga prolongando el hambre y la desesperación del pueblo ecuatoriano. Mientras duró la guerra, hubo el pretexto de la guerra. Las naciones que no intervinieron en el conflicto armado fueron obligadas a proporcionar, por lo menos, los bastimentos y los materiales necesarios para el sostenimiento de los ejércitos aliados cuyas exigencias eran cada vez mayores; y a este título nuestro país se vió obligado a realizar toda clase de sacrificios para satisfacer las crecientes demandas de los Estados Unidos, cuya directa intervención en la guerra tomó un carácter representativo de la Libertad y los intereses del continente americano.

Los Estados Unidos no pueden desconocer la cuantía del aporte ecuatoriano en caucho y cascarilla, en palo de balsa y varios otros artículos, así como la importancia que tuvo nuestra concesión temporal del Archipiélago de Colón y la de otros sectores de la costa de Manabí y Esmeraldas para la defensa del Canal de Panamá.

El Ecuador dió todo lo que pudo dar; y su entusiasmo por contribuir eficazmente al triunfo de la Democracia y la defensa de América, hizo que no reparase en sacrificios para proporcionar, en la mayor escala posible, algunos productos naturales de sus bosques, tales como el caucho, el palo de balsa y la cascarilla, llegando al extremo de proporcionar, también, en una medida que rebasaba con mucho sus posibilidades, hasta los artículos más indispensables para su alimentación, causando el hambre y la desesperación de sus habitantes. Entonces pudo apreciarse las consecuencias de la imprevisión de nuestros agricultores, que habían adquirido la costumbre de limitar la producción a las necesidades del consumo interno, y así ocurrió que siendo el cacao el único artículo que se hallaba capacitado para la exportación después de abastecer el consumo interno, la intempestiva entrega del arroz y de casi toda clase de tubérculos y cereales, pronto afectó profundamente la existencia del pueblo ecuatoriano.

Se ha sufrido, se ha padecido de hambres y privaciones de todo género. Esto, y los beneficios que pudo obtener el país con el incremento de su producción de caucho, de palo de balsa y cascarilla, —que tan demandados fueron durante la guerra y que siempre hallarán halagadora colocación en los mercados externos—, deben servir de experiencia y estímulo al Poder Público y a nuestros agricultores para afanarse, en lo sucesivo, en la producción de todo lo que se hace necesario para la alimentación y la industria.

El Banco de Fomento es una institución creada con este objeto y a él le corresponde ejercitar todos los medios necesarios para incrementar la producción. Dicho Banco debe tener en cuenta que su acción no debe limitarse a los dueños de grandes extensiones de tierra, como ha sido costumbre, sino que su apoyo debe extenderlo al campesino, al indio, a todos los tenedores de parcelas cuyo cultivo y producción constituyen apreciables aportes a la riqueza pública y a la vida nacional.

Y es preciso que esto se haga con real y elevado sentido patriótico y humano. La acción del Banco de Fomento debe llenar amplia y comprensivamente el fin para el cual fue creado. En su Cartera no deben ejercer influencia los intereses creados: sirviendo, de modo general y sin distingos a los industriales y agricultores que demande su apoyo, realizará una obra verdaderamente patriótica que habrá de redundar en beneficio de todos. Parece oportuno recordar lo que significó para el desenvolvimiento y progreso de la economía nacional la actitud altamente comprensiva y estimuladora del señor Urbina Jado, cuyo Banco llegó a ser la fuente milagrosa de la cual sacaron los recursos necesarios todos los hombres que se sentían dispuestos a crear o desarrollar un medio cualquiera de riqueza en el campo industrial o en el agrícola. Y ese procedimiento aseguró la prosperidad de aquel Banco.

Indiscutiblemente, don Francisco Urbina Jado fue un poderoso factor de progreso: el decidido apoyo prestado por él a la agricultura y las industrias redundó en efectivo fomento de la producción. Tan experto y hábil en finanzas y asuntos bancarios, que, a pesar de la enorme inflación del circulante a que se vió obligado por las frecuentes demandas de préstamos de los hombres de Gobierno, en el transecurso de varios años, realizó el prodigio de mantener siempre alto el valor de nuestra unidad monetaria hasta el día en que el triunfante Gobierno de la Transformación política del 9 de Julio del año 25 le infirió el tremendo golpe que ocasionó su caída. El violento derrumbe sufrido por nuestra moneda después de la desaparición de aquel admirable financista puso de relieve su gran capacidad y la asombrosa significación que tuvo su intervención en la economía nacional.

Naturalmente, un gran incremento de la producción no se podrá conseguir únicamente por la acción del Banco de Fomento: es preciso que el Poder Público y los ciudadanos aporten su contingente con el entusiasmo y la energía necesarios para llevar adelante el propósito. Al Poder Público

le corresponde acelerar la terminación de las carreteras que actualmente se construyen en el país y de extenderlas o ramificarlas hacia todos los lugares cuya fertilidad y cuyas favorables condiciones geográficas y climatéricas una prosperidad efectiva y rápida.

En el país queda un baldío inmenso, no solamente en el litoral y en los territorios de oriente, sino dentro del mismo cañón interandino. Gran parte de este baldío carece, casi en absoluto, de medios de comunicación y transporte. La pronta ejecución de un bien meditado programa vial, entregaría a los hombres de trabajo las múltiples riquezas naturales de sus bosques y campiñas y una extensa porción de suelos fértiles, aptos para el cultivo y la producción. En el baldío de las tres regiones —costa, sierra y montaña— hay tierras admirablemente propicias para la agricultura y la ganadería; por todas ellas circulan innumerables ríos, grandes y pequeños, que humedecen y abonan el suelo y que facilitarían la implantación de variadas industrias; sus bosques son emporios de todo género de maderas preciosas para la construcción y la ebanistería; sus riquezas naturales son variadas y múltiples, algunas de las cuales como el caucho, la cascarilla, el palo de balsa y otras, han venido constituyendo, desde hace mucho tiempo, valiosos renglones de riqueza privada y de ingresos fiscales. En el subsuelo están fabulosos yacimientos de oro y petróleo, de cobre y plata, de hierro y plomo, cuya racional explotación haría del Ecuador un país envidiablemente próspero y fuerte.

Sin embargo, casi nada de esto se ha podido aprovechar por falta de caminos. Justamente por esto nos fueron arrebatados muchos miles de kilómetros de nuestro territorio oriental. De otro lado la incuria y la falta de iniciativa y de acción de nuestros agricultores, han mantenido, en grado mínimo, el cultivo y la producción, por lo cual, al desencadenarse el tremendo conflicto armado que ha desolado el mundo, mientras Brasil y Argentina, Venezuela y Colombia y otras naciones pudieron obtener gran-

des beneficios con la abundante exportación de sus productos, el Ecuador no sacó de la guerra otra cosa que empobrecimiento y amarguras, el hambre y la miseria de su pueblo. Y, para agravar nuestra miseria se produjo el caso insólito de que, las llantas para automóviles y camiones ofrecidas al Ecuador por el Brasil y la Argentina en condiciones incomparablemente ventajosas con relación a las que importábamos de los Estados Unidos, dichas ofertas fueran desechadas sin que los ecuatorianos pudiésemos explicarnos el por qué de tal anomalía.

Aleccionados por las gravísimas consecuencias de los errores cometidos, y alentados, por otra parte, por los amplios horizontes de prosperidad que proporcionan la paz y el trabajo, aprestémonos todos los ecuatorianos a arrimar el hombro, con fervor y patriotismo, a la obra salvadora de fomentar en todos sus aspectos la producción hasta llegar a bastarnos a nosotros mismos, dejando, para la exportación un gran saldo rotativo que asegure el futuro nacional.

Agricultura

*Por PEDRO BRUZZONE,
Director del Banco Central.*

Recientemente, es decir, dentro del período de la Guerra Mundial que acaba de asolar al mundo, es cuando los gobiernos han sentido la necesidad de interesarse por la Agricultura del país.

Hoy se pretende que forme parte de la Economía General y se la considera como un factor de riqueza. Antes no, pues, con lo generosa y espontánea que ha sido en ofrecer sus productos, ya, para incrementar nuestra riqueza potencial de reserva, ya, para atender las exigencias del mercado interno, no se creyó oportuno interesarse por ella, dotándola de legislaciones y orientaciones reales y oportunas.

Colocada pues en situación apremiante, por una mayor exigencia de producciones, por imprevisiones, el País, deberá soportar las consecuencias de una crisis.

Pero, antes de seguir adelante, debo de hacer un poco de historia, para poder llegar a ordenar el problema. Es imprescindible concretar los errores, determinar con conocimiento de causa las lagunas existentes y expresarse con sincera realidad.

El Ecuador agrícola abarca tres zonas:

La del Litoral, que representa nuestra riqueza exportable; cacao, café, arroz, tagua, frutas cítricas y bananos.

Papel preponderante tuvieron el caucho, el palo de balsa y la cascarilla, dentro del período de la guerra.

Allá por el año de 1924, apareció la peste del cacao que, provocó la destrucción de nuestra riqueza agrícola y nacional. Su producción significó por largos años, la base de la Economía del País.

Ya he manifestado que la agricultura ha sido muy generosa y espontánea y cuando la Escoba de Brujas, arrasó con las huertas, nuestros agricultores parisinos, no estuvieron preparados para soportar un golpe tan formidable. El producto de esa riqueza, fué lanzado a chorros en las grandes ciudades europeas, sin la menor preocupación del futuro.

Es por eso que, ya sin tener esa riqueza, sin existir leyes y controles que regulen la salida de las reservas nacionales, cuando hubo necesidad de acudir a los ahorros para poder sanear nuestra Economía venida a menos, se derrumbó, apotando como es de suponer verdadera crisis para el País.

El origen de nuestra deshecha Economía, parte sin duda de esas imprevisiones. Se inician pues, pequeños esfuerzos aislados para poder recién organizar nuevas Fuentes de Riqueza y se piensa en el arroz y en el café. Pero sin Legislación oportuna y bien orientada, el esfuerzo particular sin canalización, se desbordó recurriendo a créditos agrícolas sin bases específicas, destruyendo una vez más la Economía, que recibe un rudo golpe con este descontrol.

Caprichosamente pues, se va organizando la agricultura del Litoral. El Crédito que juega un papel fundamental, queda como hasta nuestros días, sujeto al desconocimiento absoluto de técnica y realidad. Y, en lugar de estudiarse un Plan de Fomento Agrícola, se permite tan sólo, la concurrencia del Capital a donde surte efectos la política.

Salta a la vista pues, una desorganización aterrante. Principia a incubarse entonces, la política del cuartelazo.

destruyendo las bases económicas y morales, y el derrumblamiento económico del país se produce.

Debo citar muy especialmente una fecha como punto de partida: 9 de Julio de 1925.— Revolución Juliana.— En esa fecha se dió el golpe de gracia al Ecuador y allí se incubó el virus de la indisciplina.

La holgazanería, ese *modus-vivendi*, principió desde entonces a colocarse en el Presupuesto del Estado.

Se abandonó por consiguiente la Agricultura, por falta de una economía orientadora y por incapacidad de los agricultores. Sin embargo pudo salvarse esa laguna, si hubiera habido verdadera preocupación por los problemas nacionales. Aún fuimos lo suficientemente ricos y nuestra moneda pudo ejercer su poder bienhechor. Todavía teníamos garantías en el Exterior. En nada se pensó, sino en la política, única fuente de bienestar.

El reajuste pretendido con las labores e indicaciones de la Comisión del Profesor Kemmerer, de nada ha servido, pues el estudio del problema económico, no se lo ajustó a la realidad y más bien prevaleció una ignorancia del conocimiento del medio ambiente. Debíó al crearse el Banco Central, estudiarse así mismo preferentemente los Bancos de Fomento, destinados a la producción.

La Industria azucarera ha sido la única en mantener su posición frente al problema económico. Los ingenios fueron mejorando sus condiciones de producción, con el aporte de nuevas maquinarias. Sin embargo de este esfuerzo, podemos asegurar que las exigencias del país sobrepasan las producciones actuales, ya se ha probado la deficiente producción, que ha costado al país, enormes cantidades de reservas.

Queda por hacer mucho en los campos del litoral.

El mismo cultivo del arroz que aún mantiene la demanda, requiere y se debe estar preparados para soportar la futura competencia de otras naciones. sólo podríamos com-

petir con precios más bajos y esto dependerá del costo de la producción.

El futuro de nuestras exportaciones agrícolas tendrá éxito, cuando se haya logrado rebajar el costo de los cultivos. Téngase muy presente este particular.

También es del caso anotar que sólo las vías de comunicación nos permitirán bajar el costo de la producción. Con las obras actuales programadas, el país, mejorará notablemente en su economía agrícola.

La segunda zona agrícola, o sea la del alti-plano, principia a abrirse como un abanico en Alausí, a cuyos lados se elevan las dos cordilleras de los Andes. El valle encerrado entre esas dos cadenas, ha sufrido las consecuencias de una explotación caprichosa. Le hemos venido quitando a la tierra grandes cantidades de recursos producidos, pero jamás se ha pensado en devolverle siquiera una mínima parte de lo que ella nos ha brindado.

Felizmente las exigencias del consumo, han sido limitadas y los cultivos se los ha sujetado a un ritmo lento. Pero se debe considerar la necesidad de beneficiar esos suelos, mediante la ayuda de abonos, ya sean éstos químicos o animales. No podría la agricultura serrana soportar mayores exigencias, sin que el costo de la producción sufra gastos tales, que eleve los precios a cifras estelares, pues mermando la producción, se establecería de hecho la escasez.

El valle cultivable del alti-plano, abarca una superficie limitada para las necesidades incrementando de nuestro pueblo. Las grandes faldas de las cordilleras, también han llegado ya a ser dedicadas para la agricultura, pero son consideradas muy pobres, debidas a las naturales erosiones más graves en ellas por los gradientes y por sus características geológicas. Por lo tanto, la futura expansión de la producción en esta zona podrá naturalmente elevarse en más o menos un 50% de la actual normalizada, siempre y cuando se emancipen a la producción, vastas extensiones, que, ya sea por carecer de canales de riego o por negligencia

de su propietario, se encuentran cultivadas en menos de la mitad de su verdadera potencialidad.

Dentro del callejón están ubicadas las ganaderías de vacunos especialmente y esta rama agro-pecuaria ha evolucionado bastante, en lo que respecta a la de lechería, no así la de carne.

La producción lechera por los capitales invertidos en la importación de costosos sementales, la ha enriquecido. El litro de leche se cotiza en la sierra, a un bajo precio, con relación al capital invertido. Podríase aún mejorar sus condiciones de explotación, pero nuestro medio económico lo veda. El criterio tributario de imponer un gravamen sobre una mejora, da margen a que, los capitales, ni el esfuerzo cooperen en esta lucha por el progreso económico de la Nación.

La tributación no concuerda ni técnica ni económicamente con los naturales y lógicos dictados de la economía agrícola.

Por las exigencias del consumo y precios de alhago, se ha principiado por mecanizar nuestra agricultura. Pero esta mecanización, deberá estar sujeta a un sistema técnico que se adapte a nuestro medio.

No siempre la arada, con arado de tractor, es beneficiosa y es deber de los gobiernos controlar los entusiasmos de los hacendados.

Es del caso anotar especialmente, la ausencia del jornalero rural, problema que el Gobierno debería poner especial empeño en resolverlo.

La conscripción militar, las Obras Públicas del Estado y también otras clases de servicios, han ido cooperando a la despoblación.

A partir de la transformación de mayo especialmente, el bracero ha sido apartado de sus diarias actividades. La política desorientada ha echado por tierra y ha complicado la producción agrícola.

Si se persiste en mantener y soportar a estos políticos

saboteadores del trabajo, los problemas nacionales evidentemente quedarán sin solución.

Aquí se ha confundido lamentablemente la palabra libertad, con libertinaje. Por lo tanto, se debe exigir, se debe controlar que el peón rural regrese a sus labores y no ambule por las ciudades, aportando un complejo de dificultades de toda índole.

A grandes rasgos, he dado a conocer las características de la agricultura en actual explotación, que como se ha notado, no ha evolucionado, ni progresado en relación a su emancipación política y a sus capacidades económicas de enormes posibilidades.

Se deduce a las claras que, no ha habido gobierno capaz de organizar nuestras fuentes de producción, ni ha existido tampoco, cooperación alguna, de parte de la ciudadanía, para resolver los problemas.

Por lo mismo no voy a seguir criticando, con esas eternas lamentaciones, haciendo dúo a las que se oyen en la Nación. Los ecuatorianos somos los únicos responsables de nuestra situación, pues cuando se ha exigido cooperación nacional, solo se han oído lamentaciones destempladas y carentes en lo absoluto de sentido común. Son veinte años que el país soporta el peso de las imprevisiones, de la incapacidad del derroche y de la indisciplina. Esa es pues la herencia que nos ha legado nuestra política y nuestra natural indolencia.

Si logramos pues organizar nuestros sistemas económicos y si el capital que se imponga en el fomento de las fuentes de riqueza, se lo canaliza, con criterio justo, con orientación, con verdadero conocimiento del medio ambiente, si existe cooperación nacional, evidentemente resolveremos favorablemente nuestro problema.

Es necesario que se consideren los siguientes puntos, como bases para un estudio de reajuste económico:

1º—Capitales.—Capitalización de los Bancos Provinciales de Fomento mediante la cooperación de agricultores e

- industriales, por el sistema de acciones.— Darles a éstos Bancos, toda la autonomía necesaria y con carácter de particulares.— Estudiar su organización y capitalización, sujetándolos a la realidad del medio.
- 2º—Organizar el trabajo agrícola y las zonas: litoral, semi-tropical y fría, dándoles a cada una la especificación que le corresponde por ramas de producción.
 - 3º—Revisar el sistema tributario antojadizo actual, convirtiéndolo en un impuesto científico o sea el de la renta. De esta forma se lograría emancipar una gran cantidad de tierras a la producción, que hoy se mantienen congeladas por falta de trabajo.
 - 4º—Industrialización de la agricultura y las ganaderías, mediante la instalación de fábricas; la de manteca de cerdo por ejemplo, como una de tantas.
 - 5º—Poner especial empeño en fomentar la ganadería de lanares, pues los ovinos producirían: carne para las poblaciones, lana para las industrias textiles y abonos para nuestras tierras.
 - 6º—Organizar eficientemente el trabajo. La ausencia de braceros implica un problema fundamental dentro de la agricultura.
 - 7º—Creación de leyes proteccionistas para la industria nacional.
 - 8º—Adaptar nuestras leyes sociales al medio ambiente. Revisarlas para darles tanto al patrono como al obrero, las garantías suficientes, para poder coordinar los intereses comunes.

Ahora bien, estos puntos que he anotado anteriormente deberán ser ampliados y el estudio para un reajuste económico, deberá comprender la integridad de todos los factores que aportan de una u otra manera a la economía general del país. No puede, no debe haber aislamientos ni estudios fraccionados.

Tampoco acepto la teoría de que el Ecuador tiene un problema social, que resolver en lo económico. El día que,

podamos organizar y emancipar a la economía nacional, la tercera zona, o sea la oriental, por todos puntos de vista rica y millonaria, se habrán acabado los pretextos para desorientar a nuestro pueblo.

Al Ecuador solo le falta trabajo, mucho trabajo, organización económica y moral bien templada en la disciplina. El día que hayamos logrado esta auto-educación, el país puede marchar firmemente por la senda del porvenir seguro y firme de su propio destino. El es el único árbitro de sus años venideros siempre que logre el pueblo ser canalizado en una fórmula racional de progreso, tal como ésta: menos politiquería y desconfianza; más trabajo y más orientación técnica.

VI
ACTIVIDADES CREADORAS

El Turismo

Por GERARDO CHIRIBOGA,
Redactor de "El Comercio"
Ex-Presidente de la U. N. P.

"ECUADOR, PAIS DE TURISMO", se ha dicho y repetido con todos los ecos, desde que un acucioso funcionario consular acuñó las frasecitas, en patriótico afán de despertar algún interés en el exterior, y ver de atraer hacia nuestro país siquiera una parte de la importante corriente turística que fluye anualmente de los grandes países capitalistas.

Pero, ¿podremos decir que en verdad es el Ecuador un país de turismo?

Si: porque indudablemente no le faltan motivos más que suficientes para despertar la curiosidad y causar admiración al visitante: como son sus múltiples bellezas naturales, muchas de ellas verdaderamente incomparables; su clima; como son sus tesoros artísticos y monumentales, venero de atractivos y de valores que apenas hoy están sirviendo de señuelo para los turistas etc. etc.

No: porque nos falta organización turística racional y real; nos faltan caminos y especialmente, nos faltan **HOTELES Y CULTURA CIUDADANA** para satisfacer las necesidades, las premiosas necesidades del viajero.

Debemos comenzar confesando paladinamente que el Ecuador no ha hecho lo que debía hacer para llamar a sus playas al turismo internacional. Y por lo mismo, conociendo

do y admitiendo la verdad del ayer, conviene, urge, precisa, que rectifiquemos nuestras equivocaciones, sacudamos nuestra idiosincrática apatía y fustiguemos toda acción, para prepararnos, aún fuese modestamente, para estar en capacidad de recibir una proporción conveniente de la gran avalancha del turismo que tiene que venir inevitablemente en la post-guerra. Avalancha que comenzará ya mismo.

Miremos al pasado

Rectifiquemos nuestras equivocaciones hemos dicho. Para ello miremos un poco el pasado. Ha escrito un distinguido periodista ecuatoriano, hace pocos días, que "es un argumento infantil" el aducido por "Escépticos y pusilánimes" ecuatorianos, al afirmar que no tendremos turismo mientras no tengamos buenos hoteles y buenas carreteras. Y arguye que "primero existieron las carretas: las carreteras vinieron después". Controvertir el argumento y litigar si primero fueron las carretas o las carreteras, nos llevaría de nuevo al viejo escolástico sofisma del "huevo y de la gallina". El colega al que aludimos, terminaba su comentario, diciendo: "con un formidable y organizado trabajo de propaganda en el exterior, se lograría una ola de turistas que vendrían con o sin hoteles, con o sin caminos, con o sin confort".....

Convengamos en que el Ecuador, realmente, no ha tenido hasta la fecha una "propaganda formidable y organizada". Sin duda alguna propaganda es lo primero que hay que hacer para atraer al turismo. Mas, propaganda, requiere mucho dinero, un excelente personal dotado de iniciativas y amplios conocimientos de la peculiar psicología del turista, mucha experiencia en los mínimos detalles etc. Sobre todo, y primordialmente, requiere CORRESPONDENCIA. Es decir que la realidad corresponda a la publicidad.

No consiste todo en decir que el Ecuador encierra cosas por demás interesantes; que su clima es de primavera

constante; que sus paisajes y panoramas son maravillosos; que sus montes coquetean con los cielos; que éstos son diáfanos y azules; que sus ciudades son una linda mezcla de lo antiguo y lo moderno; que sus indios son llenos de colorido y singularmente pintorescos; que los monumentos arquitectónicos, los tesoros artísticos, las bellezas de toda clase son de un valor inestimable; y que son únicos. Y, por desgracia, ya ni siquiera podemos decir honradamente, como hasta hace cinco años, que en el Ecuador un dólar del turista le valía para darse vida de millonario.

También el Ecuador ha mantenido varias veces, si bien dentro de lo modesto de sus posibilidades, oficinas nacionales de turismo, cuya obra efectiva, contada en resultados prácticos, no podemos honradamente justipreciarla. De igual modo, algunos, muy pocos, de los representantes diplomáticos y consulares ecuatorianos, se han preocupado de hacer alguna labor en bien de despertar el interés afuera por el Ecuador. Periodistas activos, estudiante dinámicos han hecho su parte, pero no es suficiente.

Con lo hecho ¿se ha conseguido encausar hacia el Ecuador una corriente de turismo de alguna importancia?.....
Nó.

¿Los turistas que nos han visitado, de vuelta a sus nativos lares han contribuido a despertar un afán en favor nuestro?..... Poquísimo. Esos primeros visitantes ¿han vuelto una segunda vez? Nó. ¿Por qué?..... Porque la mayor parte han salido de nuestro país desengañados, amargados; porque el recuerdo de los paisajes, de lo pintoresco, de las montañas nevadas y de la primavera sonriente y eterna, ha sido ahogado en el cúmulo infortunado de ingratas remembranzas, de múltiples inconveniencias, de incomodidades, y también de minutos antipáticos.

Que no exageramos lo dirán no uno, sino más de una veintena de libros escritos por viajeros que han recorrido el Ecuador desde Humbolt a Hassaurek y hasta el "Euro por Dentro".

La realidad en el presente

Lo cierto es que mientras no nos preocupemos —y con la mayor constancia— de hoteles y carreteras, el turismo internacional que en ola formidable va después de poco a invadir las naciones “pintorescas” de América, Africa y aún Asia; pasará de largo por nuestras costas y los viajeros seguirán creyendo puerilmente que el Ecuador es un país solamente para retratarse a horcajadas en la línea equinoccial y sufrir un “calor de mil infiernos”.

En cuanto concierne a turismo, debo decir dolidamente, que el hoy es bien lamentable. Hombres de otros países que han visitado el nuestro y regresado a estas tierras después de diez, o veinte años, nos han manifestado con asombro su desencanto y desilusión, al constatar que el Ecuador, en muchos aspectos, ha marchado hacia atrás. Antes tenía el país —nos han dicho— ciertos encantos peculiares que hacían olvidar al viajero extraño, las incomodidades e inconveniencias de país “de calzón corto” que apenas se asomaba a la civilización. Las gentes del Ecuador eran amables, alegres, generosas, hospitalarias, bondadosas y serviciales; el ambiente era de paz y era de holgura material y anímica; todo era barato, bueno y abundante. En lo de generosos, particularmente, los ecuatorianos pecábamos de exagerados. Recordemos el viaje que aconsejaba a sus lectores que si visitaban este país, se abstuviesen de elogiar nada de propiedad de ecuatorianos, porque el dueño, incontinenti, procedía a regalar lo elogiado al elogiante.

Facilidades para el futuro

“EL ECUADOR SI SERA UN PAIS DE TURISMO”..... Esto podemos afirmar lo concretamente. Pero no lo será por arte de lotería. Hay que trabajar, esforzar-

se, hacer mucho para que LO SEA. ¿Cómo conseguirlo?..... ¿Qué podemos y qué debemos hacer?..... Muchas cosas. Primera:

ORGANIZACION: la de turismo, no es una oficina que ha de trabajar aislada. Para fomentar el turismo en un país se requiere la obra conjunta, bien eslabonada, patriótica e inteligente, de varias dependencias administrativas, porque a todas atañe y porque de todas ellas necesita, y de todas el apoyo requiere. Una Oficina Nacional de Turismo, tiene lógicamente, que existir, como centro, como matriz. Esta oficina es la llamada a preparar el material de propaganda que ha de ser diseminado afuera por diplomáticos, agentes comerciales, cónsules, estudiantes, visitantes, etc.

Mas, esta propaganda no ha de consistir meramente en fotografías de volcanes y de templos. Necesita multiplicar la distribución de folletos, fascículos con ilustraciones de lo más típico, de lo más interesante, geográfico, histórico, monumental, de bellezas artísticas y naturales. Pero acompañado con datos e informaciones verdaderas y concretas.

Hace falta, además, una circular que proporcione al hombre de otros países informes de todo aquello que le concierne directamente, como son cuestiones aduaneras, disposiciones de inmigración, cuestiones sobre cambio de moneda, valor comparativo de la nuestra con la de los otros países y principalmente el dólar, eje solar del sistema monetario americano; datos sobre reglamentación de tráfico, indicación de los lugares principales que debería visitar, su importancia, su "filiación", digamos la "personalidad" y valía de cada uno de estos lugares. Cómo llegar a ellos; distancias; vías de comunicación, climas, alturas, kilometrajes, etc.

Ya la dependencia respectiva podría ir preparando cartas de turismo de bolsillo que indiquen rutas, caminos, ferrocarriles, vías aéreas, tarifas, costos, itinerarios; también un manual indicativo de lo más importante que conviene saberse sobre cada una de las Provincias del país; nú-

mero de sus habitantes, altura, su clima, producción, cosas de interés, etc.

Todo este material, que, conocemos bien, no es cuestión de un mes, ni acaso de un semestre para prepararlo, no solamente es útil e indispensable al viajero que busca información para decidir el punto del planeta al que habrá de dirigir sus pasos y dedicarle sus días de viaje anual, sino para los mismos funcionarios ecuatorianos en el extranjero, muchos de los cuales tienen que evadir diplomáticamente las preguntas para no quedar mal ante los extraños que demandan estas informaciones.

Aduanas e inmigración

Y ahora pensemos del turismo YA EN CASA. Llega el turista a nuestras playas. Los primeros funcionarios nacionales con los que tiene que entrar en contacto son los de inmigración y aduanas. Y aquí comienza, muchas veces, la odisea. La Oficina Nacional de Turismo tendría que recomendar a estos funcionarios excederse en cortesía, maleabilidad diplomática para soslayar dificultades que bien pueden evitarse, sentido común para acomodarse a las circunstancias y aplicar las leyes rígidamente, pero sin intemperancias inútiles y desagradables. No está bien adoptar con el recién llegado esas poses musolinescas e inquisitoriales, como si el viajero fuese un criminal peligroso. Cumplir con el deber y aplicar la ley, ese es el deber, pero con inteligencia, sin espantar ni menos ultrajar al recién venido. Acordarse —será menester— de que las primeras impresiones —buenas o malas— que perdurarán en el espíritu del turista, serán las que recibe a los primeros momentos de poner los pies en territorio extraño.

Escuela de maleteros

La segunda etapa del viajero es la de su contacto con agentes de hoteles y maleteros (porta-valijas o changado-

res). Los primeros deberían ser hombres autorizados únicamente por la Dirección de Turismo. Los segundos organizados, disciplinados y vigilados rígidamente por la Policía. No podrá jamás un viajero llevar buenas impresiones del país que visita, si se continúa —como hasta el presente por desgracia— con esa horrible costumbre del “asalto” sobre el infortunado que pisa nuestras playas; eso de arrebatarse casi a viva fuerza sus maletas y desvalijarle luego, cobrándole precios fantásticos por el trabajo realizado, eso no hará nunca obra de cooperación para fomento del turismo.

Idéntica, severa, estricta, reglamentación y vigilancia precisa ejercerse sobre los conductores de vehículos de alquiler; sus abusos rayan hoy en el desvalijamiento y su grosería en lo incalificable.

Alojamiento

Y aquí viene lo más importante. Y ésto no ocurre sólo con los viajeros de afuera, sino también con los de adentro de casa. Quienquiera que va de una provincia a otra, de una región a otra, lo ha sufrido y lo sufre.

No admite, entonces, controversia que la cuestión del alojamiento es desatención primordial para cualquier país que intente o busque fomentar su industria del turismo: Industria que en todo país civilizado es la fuente de las más importantes de ingresos para el Erario y de riqueza para la economía nacional. — El Ecuador necesita hoteles. Muchos y buenos. Siquiera regulares. Con la excepción de algunos, ya de todos bien conocidos, el país carece de hoteles que merezcan tal nombre. Y no quisiéramos ni remotamente referirnos a los capítulos picantes y desolladores que nos endilgó Bemelmans en su libro “El Burro por Dentro”. Ni queremos decir que lo que allí se escribe es un 90% verdadero. Ustedes lo juzgarán por sí mismos.

La iniciativa particular poco avanzará en este sentido, como no lo ha logrado hasta hoy, si no le apoya el gobierno.

La Oficina Central de Inmigración, tendría que, simultáneamente, abrir campaña para que en el país construyan edificios para unos cuantos buenos hoteles, que reúnan y ofrezcan todas las comodidades de la vida moderna a las que, inevitablemente, los turistas están acostumbrados y que tienen derecho a exigir por su dinero. La lógica lo dice: no habrá turismo, si no hay hoteles. Y buenos hoteles, con atención esmerada y comida bien preparada.

Policías y cicerones

¿Alguien podrá asegurar si nuestra llamante guardia civil está medianamente preparada para atender al turista? Ayer no más hemos constatado que jamás se le dijo ni elementalmente cómo debe tratar con el forastero y que, en cuanto a dar informaciones, no conoce, por desgracia, ni las calles de la ciudad a la que sirve. Ignora —y lo ha sufrido personalmente— el valor que tienen los brevets internacionales de manejo y tráfico y, como no los entiende, carga con quien los porta a la Comisaría, en forma poco edificante.

La organización del turismo nacional requiere indispensablemente los servicios de guías capacitados. "Cicerones" instruídos, cultos, bien presentados y conocedores de la ciudad y de los lugares que interesen ver y conocer los visitantes. Estos guías solamente podrán lograrse con el establecimiento de una Escuela de Cicerones.

Facilidades indispensables

Si queremos afluencia de turistas a nuestras playas, habrá de modificarse las leyes de inmigración y hacendarías, al objeto de obviar todas aquellas trabas tan engorrosas para el turista en un espíritu de comprensión y de interés general. Disposiciones tercas e inflexibles de nuestras leyes, no harán nada para contribuir a la corriente de turistas.

EN RESUMEN: vasto y sobremanera complejo es, pues, el problema del turismo. Por lo mismo precisa la contribución más amplia de toda la voluntad, el esfuerzo y la cooperación de todos. Del Gobierno, desde luego: su acción debe ser inteligente, patriótica y comprensiva; la colaboración integral y eslabonada de todos los Ministerios, la prensa; los periodistas, los intelectuales todos, están obligados a dar cada cual su aporte para el beneficio común.

Y SOBRE TODO: CAMINOS, vías que nos coloquen en el siglo en que vivimos. La generación de hoy es una generación de hombres "con automóvil". El motor y el trailer serán parte integrante e inseparable del turista de postguerra. Démosle la facilidad obligada que pide: caminos para rodar sin peligro de romperse la nuca y dejar la vida; hoteles para reposar y reponerse de la fatiga. Entonces tendremos turistas en "conformación espiritual y mental" propinqua para disfrutar de los paisajes, para gozar del clima, para admirar las bellezas del arte, de la arquitectura y de la naturaleza que le ofrezcamos. Y démosle buen trato, las facilidades que demandan y la hospitalidad que fué en otrora proverbial del ecuatoriano.

ASI ESTAREMOS PREPARADOS A RECIBIR NUESTRA PARTE DE LA GRAN AVANZADA DEL TURISMO QUE LA POST-GUERRA LANZARA SOBRE ESTAS PLAYAS. EL ECUADOR SERA: ENTONCES: UN BELLO PAIS DE TURISMO; PERO HAGAMOSLO.

Radiodifusión

Por GONZALO BUENO,
Gerente de "Radio Quito"

La radiodifusión en el Ecuador, siendo relativamente joven, ha llegado ya a un período de madurez, está resolviendo sus problemas y dificultades de orden técnico y de producción de programas. Se advierte ya un afán de perfeccionamiento, un deseo de mejorar la producción en los sectores que dirigen y orientan la radiodifusión nacional, pese a la gran dificultad de encontrar los medios necesarios para su completo desarrollo: hace falta elementos técnicos, y hay ausencia de personal adecuado para sus diferentes fases de trabajo, por carecer lamentablemente de una escuela o facultad, en la que se enseñe y practique técnicamente esta nueva profesión radial, tanto para locutores comerciales, narradores, anunciadores, animadores, etc., y en especial para productores de programas, así como para libretistas. Lo que se ha hecho hasta hoy, es intuitivo, improvisado y aún más, se ha llegado a la imitación rasta-cuerista. Pero aún así la radiodifusión, abandonada a sus propios recursos, a pequeños capitales privados, a iniciativa particular, sin que haya pedido ni necesitado del apoyo del Estado, ha llegado a superarse, ha avanzado paralelamente en el concierto de la radiodifusión continental, pudiendo incluso decirse que en América Latina, la radiodifusión ecuatoriana, está entre las primeras, gracias como digo, al es-

fuerzo de quienes han tomado a su cargo, la misión de laborar por su engrandecimiento, que puede llegar a sitio preponderante, si todos los productores de radio se compenetran de su misión, afirman sus conocimientos y trabajan con leal interés.

Aún más, la radiodifusión ha operado el milagro de adentrarse en el público como una necesidad, porque élla le brinda distracción, amenidad, arte y en general cultura, sin olvidarnos de la información noticiosa que gracias a su sistema y celeridad es preferida por el oyente. Por lo que las emisoras ecuatorianas están en la obligación de retribuir ese anhelo popular con programas que llenen la finalidad cultural que se han asignado, a más de contribuir poderosamente a canalizar el gusto estético del público brindándole música adecuada, canciones y espacios que a la vez entretengan, dejen enseñanzas espirituales y emociones profundas, desterrando en lo posible lo deprimente y grotesco que lamentablemente se ha adentrado muy hondo en la mentalidad de ciertos dirigentes de emisoras que creen lograr popularidad haciendo música triste y llorona, quizá porque así se logra audiencia en los lugares en donde se expende licor. Pero este error puede ser corregido siempre y cuando se trate de enaltecer el nivel cultural de quienes son responsables de su ejecución. No voy a decir en esta charla que debe ser absolutamente desterrado el folklore ecuatoriano, sino simplemente que las emisoras conjuntamente con los compositores nacionales, deben iniciar un movimiento capaz de crear una música que esté más acorde con la evolución sentimental del pueblo, al que hay que llegar con optimismo, con alegría, con frases sanas y mentes despejadas, dando al traste con las lamentaciones y lloriqueos sentimentales que junto con versos de terrible mal gusto canta nuestro pueblo, y poco a poco se va convirtiendo en una masa de gentes doloridas, derrotadas y pesimistas. Porque hay que convenir en que la música es es reflejo de la sensibilidad de un pueblo, e igualmente tenemos que convenir en que nuestra música cuando es real-

mente ejecutada por técnicos y con recursos artísticos es bella, es edificante, pero cuando es producto de la improvisación, cae en la depresión y produce la lógica reacción negativa. La música en el Ecuador, necesita ante todo y sobre todo alcanzar un nivel más elevado porque de ella depende mucho la formación de nuestra nacionalidad del futuro.

Las grandes y dolorosas tragedias nacionales que ha sufrido nuestra Patria, no deben reflejarse en la producción musical, así como no es aceptable que nuestros compositores sigan escribiendo en-pentagramas las lamentaciones y los ayos. El Ecuador quiere restañar sus heridas, su pueblo quiere y anhela la reconstrucción, todos clamamos por encontrar mayores fuentes de producción. En una palabra, todos sentimos la necesidad de progresar, tenemos optimismo. Entonces, nuestras artes y música, están obligadas a secundar estos anhelos, a dar forma estética a estos imperativos: vivificándoles, inyectándoles luz, dándoles color y forma, en una palabra energía y orgullo de la nacionalidad. Nuestros compositores están en la obligación patriótica de crear con su arte, música que construya y tonifique, dejando de lado las lamentaciones pasionales y la reticencia de cantar al dolor, a la traición, al alcohol y a la muerte, porque deben tener en cuenta que su producciones canta el pueblo y que ellas forman, en cierta manera, la sensibilidad de éste, y que en resumen colabora enalteciéndolo o degradándolo.

La radiodifusión en el mundo entero ha llegado a ser una de las columnas vitales del pensamiento y la tribuna, hemos podido comprobar su importancia en la guerra actual. Por la radio se han librado las batallas más cruentas en la orientación de los pueblos, y la radio ha sido una de las triunfadoras de esta guerra, por su rapidez, por su alcance que borra fronteras y llega a todos los sitios con sus mensajes que son persuasión y que a la vez tienen el privilegio de ser escuchados sin atender respuestas ni producir la reacción contraria de las bayonetas. La radiodi-

fusión por este motivo, en nuestro país, está llamada a fortalecer el espíritu de nuestro pueblo, tiene que colaborar en la formación cívica de sus hombres, ayudar a las reacciones democráticas y educarlo ampliamente a través de todas las artes, porque todas las artes deben ser aplicadas al resurgimiento de nuestro país, y hay que confesarlo que aún no se ha hecho todo en su beneficio, y que la radio está en la obligación de hacerlo.

Con la terminación de la guerra en Europa, y quizá la finalización de la guerra en el Pacífico, los mercados se abrirán en forma normal. Habrá entonces la competencia comercial, será indispensable la propaganda y élla buscará como medio de difusión a la radio, entonces, es necesario que las emisoras ecuatorianas se pongan desde ya al trabajo de preparación para poder recibir con eficiencia los encargos de publicidad que vendrán, para lo cual es indispensable organizar en forma los servicios radiales, creando cuadros especializados que puedan rendir con eficiencia cuando el momento llegue, ya que la radiodifusión como medio de publicidad ha demostrado su efectividad. Por eso es necesario recalcar en la urgente necesidad de dar a la radiodifusión fisonomías propias, dotarle de elementos creativos, programas que hagan honor a la originalidad y que a la vez tengan el sello de la aproximación a lo perfecto.

Y ya que hemos tratado de los programas y su originalidad, es necesario que miremos un poco más serenamente a los factores que contribuyen a la integración del programa, en lo técnico y emotivo: precisión en la intervención, preparación, ensayo y por fin la realización, lo que no se improvisa con la buena voluntad, sino con el conocimiento y dirección, por lo que juega importante y primordial papel el Productor del programa, quien vigilará la correcta preparación y ejecución del programa, cronometrando, distribuyendo las funciones de cada uno de los participantes en la audición, quienes disciplinadamente y con todo el interés que el caso requiere, sabrán cumplir con las órdenes del Productor.

El rol de productor, hasta cierto punto anónimo en el desarrollo del programa, tiene aún características más relevantes en la producción de radio - teatro, en donde sabrá ubicar a los personajes en sus papeles, y coordinar con precisión los tiempos y transiciones de orden mecánico. El productor de radio es y debe ser aquel que mayores facultades de estética, arte y conocimientos sobre radiodifusión posea, por lo que se hace indispensable que las emisoras preparen ya sus programas en forma que pueda satisfacer ampliamente al creciente auditorio nacional.

Y ahora, que hemos hablado de la posibilidad de la radiodifusión, no puedo de ninguna manera, prescindir de lo que pronto será una realidad en el mundo: las transmisión de Frecuencia Modulada y la Televisión. Y en esta oportunidad, debo manifestar la complacencia al ver ya realizado el futuro de la radio, en su primera parte, por Radio Quito, quien ha instalado ya un transmisor de Frecuencia Modulada, siendo una de las primeras en Sud-América. La frecuencia modulada, significa para el radio-escucha una garantía de perfecta sintonización, porque elimina por completo los ruidos parásitos y las interferencias. Las voces y sonidos son más ricos y puros, siendo preferible escuchar un concierto por radio de Frecuencia Modulada, que personalmente en un auditorio. Así la radiodifusión cobrará en un futuro no lejano mayor importancia en lo que se refiere al público, ya que una vez terminada la guerra, se fabricarán millones de aparatos de recepción con la banda de Frecuencia Modulada, y las emisoras ecuatorianas, tendrán que pensar en la adquisición de nuevos transmisores con los adelantos técnicos que ha producido la ciencia durante este largo período de destrucción y muerte.

La televisión parece que al final de la contienda del Pacífico será ya una realidad para muchos países latino-americanos, pues desde sus primeros ensayos en 1927, los ingenieros siguen paso a paso en sus investigaciones, las mismas que hoy han llegado ya a plasmarse en realidad.

En los Estados Unidos y en las Islas Británicas, se hacen diariamente transmisiones de televisión, de deportes, teatro y circo, y hasta se está perfeccionando la televisión a colores. Lógicamente la televisión a nuestro país llegará un poco retrasada como a casi todos los países de Latinoamérica. Muchas personas preguntan cómo pueden ser transmitidas las imágenes por medio de electricidad, y muchas gentes incrédulas, todavía no creen que gracias al talento humano, se puede llegar a la televisión, por lo que los técnicos han contestado: "la televisión es una fuente enorme de riqueza en potencia. Para poder emitir y recibir las imágenes y los sonidos, es necesario un transmisor y un receptor, aparatos sumamente complicados, pues dentro de la cámara televisora del estudio de televisión, existe una válvula llamada ICONOSCOPIO, que traduce las imágenes que recibe en impulsos eléctricos. Esta válvula es el corazón del sistema, el dispositivo que resume la televisión. Dentro del ICONOSCOPIO hay una placa o mosaico sensible a la luz, cubierta por miríadas de células fotoeléctricas. Al iniciar la luz de la escena sobre cada una de estas pequeñas células, genera una corriente eléctrica proporcional a la intensidad de la luz. Las cargas eléctricas son captadas de las células fotoeléctricas por medio de un estrecho haz electrónico proyectado por un cañón electrónico conectado al cuello de la válvula. Este haz electrónico, explora el mosaico, recorriendo toda el área del mosaico 30 veces por segundo, por medio de líneas horizontales, lo que evita los cambios bruscos de los objetos en movimiento. Con esta explicación técnica los escépticos ya pueden tranquilizarse, y esperar a la televisión como una magnífica realidad del siglo XX, y las empresas radiales tendrán también que buscar la forma de servir a su público con este nuevo sistema que revolucionará fundamentalmente la producción radial.

Publicidad

Por GUSTAVO DARQUEA T.,
Redactor de "El Comercio"

Dentro de un análisis de los complejos problemas de la realidad nacional, apenas si puede haber un tema de mayores alcances que el de la publicidad, en la que se dan la mano las actividades oficiales con los anhelos privados; en que la idea tiene que reflejar una realidad indiscutible, con el propósito de alcanzar finalidades determinadas, siempre provechosas y de un seguro sentido progresista.

La publicidad comprende una de las actividades más complicadas, más extensas y de mayor responsabilidad en la vida colectiva contemporánea. Con ella puede subsistir la democracia y sucumbir la tiranía. Con ella puede brillar la justicia y desaparecer la imposición, el despojo, el atropello. Con ella puede estimularse el progreso y deprimirse la inercia y la ineficacia en el movimiento de los pueblos.

Si la publicidad es antigua, quizá como las naciones, nunca como hoy ha encontrado los mejores medios para su más cabal realización. Abarca en la actualidad tantísimas formas, que todo instrumento educativo y toda acción cultural son, en último término, medios de publicidad. El periódico, la radio, la revista, el cinematógrafo, el afiche, todo ello en una extensa y variada gama de manifestaciones, sirven para realizar campañas de publicidad.

Creo oportuno y conveniente, para estar dentro de los propósitos de esta serie de programas de radio, limitar esta charla a dos únicos aspectos de la publicidad: la que podríamos calificarla de nacional, en que se traduzcan las necesidades, las esperanzas y las conveniencias netamente ecuatorianas; y la otra, de carácter comercial, privada, que se refiere a la publicidad indispensable para toda clase de actividades particulares en el mundo de los negocios. Del mismo modo y para estar a tono con la realidad y las posibilidades de nuestro medio, quiero referirme solamente a los dos principales vehículos de difusión con que actualmente podemos contar entre nosotros y que son: el periódico y la radio.

El Estado y la publicidad

1. La propaganda nacional corresponde especialmente al Estado. Recordemos simplemente lo que en la materia hizo la Alemania de Hitler y Goebbels, el hombre de confianza para sus falsedades, para señalar la importancia de un plan gubernamental publicitario. Desde 1933, el nazismo utilizó todos los recursos de propaganda y difusión, para llevar al mundo entero su exótica doctrina. La transformación de Alemania, narrada y pintada a su gusto y conveniencias, se extendió por todo el orbe, sin que ni las grandes naciones, ni los países de inmensa cultura, hayan escapado a tan penetrante y persistente campaña. Al estallar la guerra, es innegable que la superioridad alemana en este aspecto era tan notable sobre los aliados, que buena parte de sus primeras graves fallas, pudieron explicarse porque el nazismo supo realizar su publicidad —plena de engaños y artimañas— pero que de todos modos llegó a la inconsciencia de hombres y pueblos. Gran Bretaña y Francia, las primeras en la lucha, no se dieron oportuna cuenta del particular y ya cuando los Estados Unidos y

Rusia se sumaron al conflicto en contra del nazifacismo, fue cuando convinieron en la necesidad de decir al mundo, a gritos y por todo medio, cuanto de engaño había en la actitud falsamente humanitaria de los bárbaros. No se puede negar que en todos los Continentes y en todas las latitudes se modificaron los sentimientos populares y, poco a poco, fue posible que se sepa quienes luchaban por la justicia y quienes tenían la razón. La unificación de las Américas, pudo conseguirse gracias a la publicidad que en todos nuestros países se realizó sistemáticamente. Si me he prolongado en citar este caso ha sido justamente para que la magnitud de la obra publicitaria en uno y otros, antes y durante la guerra, sirva como de estímulo a la necesidad de publicidad que requiere nuestro país. Las grandes causas ecuatorianas, nuestra larga discusión territorial, nunca merecieron la publicidad que necesitaban; y esto, sobre todo, por imposibilidad económica, sin que hayamos podido decir al mundo continental la justicia que asistía a nuestras demandas y la razón de nuestra defensa, porque los gastos de publicidad no existían prácticamente, debido a que nuestros Congresos, al fijar las partidas presupuestarias, tuvieron el desacuerdo de escatimar al mínimo las cantidades indispensables para una eficiente publicidad. Soy testigo, por ejemplo, de que el Perú disponía en Santiago de Chile de un fondo apreciable, con qué poder realizar intensa campaña publicitaria en favor de su posición internacional, mientras nosotros no contábamos con un solo centavo para tales fines. Los grandes problemas ecuatorianos tienen que darse a conocer con un sentido hábil, ceñido a la más estricta ética, pero de modo constante. Las posibilidades del país tienen que exponerse a los cuatro vientos, para atraer la atención de capitales, hombres de empresa y visitantes en general que de ese modo quieran trasladarse al Ecuador y contribuyan a la transformación económica nacional, en la seguridad de obtener, además, buenas utilidades. Tenemos que contrarrestar las informaciones antojadizas —que muchas veces son interesa-

das— y que desfiguran nuestra realidad, aumentando los caracteres de escándalo de nuestra vida pública y nuestra realidad política.

Debe el Estado, de esta manera, utilizar naturalmente los medios que más a su alcance están, como son la prensa y la radio, pero tiene también otras formas de las que puede servirse para estos efectos: el folleto, la fotografía y otras medidas de información, en los que se dé a conocer en el exterior desde nuestras bellezas naturales, nuestros sempiternos nevados, el contraste de nuestra variada geografía, la abundancia de ríos y la riqueza de caídas de agua que se precipitan entre las rocas de nuestras serranías, hasta las condiciones climatéricas, los productos que actualmente se cultivan, los minerales que se hallan en explotación; las condiciones de la vida humana y otros muchos aspectos de la realidad ecuatoriana. La estadística —cuya preparación es un imperativo— ha de tener en los medios publicitarios del Estado, una significación primordial.

El Estado debe servirse también del periódico, como vehículo de publicidad nacional. Sin encastillarse en partidismos y sin confundir los intereses nacionales con los privativos de un gobierno, tiene que prestar el apoyo necesario al periodismo privado, para estimular su acción de beneficio nacional. El sello de una empresa particular sirve más, indudablemente, que cualquier título oficial o aparentemente tal. En este sentido, el Estado tiene que auxiliar al periodismo y prestar a sus hombres todo el apoyo que necesitan para elevarse en sus condiciones físicas e intelectuales. La Empresa particular necesita de ese mismo apoyo y vigilante prestación, para que su complejo desenvolvimiento financiero no sufra en ningún caso, como ha ocurrido durante la larga etapa de la guerra, en que ciertas empresas ecuatorianas han padecido y continúan sufriendo por falta de papel, contrastando con idéntica situación en otros países, en los que, a pesar de su mayor potencialidad de consumo, el papel ha llegado oportuno y suficiente.

El Estado puede y debe utilizar ese otro magnífico me-

dio de publicidad, de tan moderna contextura, como es la radiodifusión. Las estaciones de radio del país, deben estar protegidas debidamente, prestándoseles las facilidades necesarias para que sus vastos alcances tengan una realización eficaz y completa. No es preciso que el Estado cuente con una estación oficial, para utilizar la radio como vehículo de conocimiento del país. Muchos no la tienen. México, que indudablemente está a la vanguardia de la radiodifusión latino-americana, no la posee. Tiene establecida una hora nacional, espacio de transmisión semanal en que se forma una cadena global en todo el país, por cuyas ondas se dan a conocer aspectos estrictamente nacionales. El progreso material en todas sus manifestaciones, la literatura, el arte, la música, todo el folklore de un país, pueden difundirse por este medio, cuando comprensivamente un gobierno no escatima esfuerzos en la confección de esos programas, pagando a artistas, intérpretes y conferencistas, en debida forma, con lo cual, además, se estimula sus labores y sus afanes culturales o artísticos.

LA PUBLICIDAD PRIVADA.—Nadie puede discutir, a la altura a que ha llegado la vida social de hoy, que la publicidad es la esencia del éxito de toda clase de negocios y toda clase de actividades. Lo mismo el pequeño almacén que quiere anunciar los artículos que vende, que la gran empresa industrial, cuyos productos necesita enviar a los mercados, requieren de publicidad. Así el agricultor que ha hecho de sus campos y sus establos, magníficos centros de producción, como el escritor que escribe libros, no sólo por tendencia o conveniencia ideológica, sino que, sin avergonzarse, lo hace como un medio envidiable, que asegure su vida y de los suyos, están en la necesidad de buscar publicidad para el mejor éxito de sus actividades.

Para el individuo o para la empresa ecuatorianos, los medios de publicidad con que puede contar, son ahí sí, estrictamente limitados al periódico y la radio. No contamos desgraciadamente ni con una revista de vida más o menos larga; todas han pasado efímeramente. Pero, felizmente

para el lector y para el anunciante, el periódico y la radio han cobrado ya entre nosotros no sólo arraigo indispensable en toda clase de hogares y personas, en las ciudades grandes como en los pequeños pueblos, sino que han mejorado su técnica, igual en el orden material que en el de la realización intelectual. El hombre de negocios tiene que seguir acostumbrándose a utilizar estos medios de publicidad, como los únicos efectivos para mejorar las condiciones económicas de su actividad. No sólo porque el anuncio ha de llegar hasta quien necesita lo que ofrece, sino porque ese anuncio bien hecho, tiene que despertar la atención de todos; y si su esfuerzo, su ingenio son efectivos, ha de merecer el apoyo moral y material que necesita del ambiente en que actúa, para un mejor y más provechoso desenvolvimiento de sus labores.

La prensa, el linotipo, el rotograbado y un sinnúmero de creaciones hechas para el periodismo se ofrecen hoy para una realización perfecta de la publicidad. Las grandes empresas periodísticas cuentan con hombres especializados en la materia, que son buenos guías del anunciante, no solamente para corregir fallas, sino para insinuar y para crear el anuncio que le conviene. El hombre práctico en estos menesteres, es hombre de talento y a veces a sus facultades intelectuales, une otras, espirituales, podríamos decir, en que pone al servicio del público sus cualidades artísticas, su buen gusto, esa facilidad de poder convenir los colores o concertar las imágenes. El buen anuncio es difícil de concebirlo y al anunciante corresponde poner de su parte, cuanto esté a sus alcances a fin de llegar a hacer buenos anuncios. El buen gusto en su publicidad, es un magnífico aliado de su fortuna y de sus intereses. Hay que desterrar la pedantería y el snobismo de mal carácter. Adcentrar la publicidad con la utilización del tema nacional, sin abusar de éste y sin caer, tampoco, en el extremismo tan común de adoptar terminologías y extranjerismos, de mal tono y que tanto dicen de la ausencia de espíritu nacional.

Y más moderno que el periódico, la actividad particular tiene ahora a su servicio un medio maravilloso de publicidad. Es la radio, con su amenidad, su variedad y el campo bastante amplio que ofrece para que el anunciante pueda decir con gracia y con oportunidad, lo que tiene, lo que ofrece, lo que vende. La radio es el maravilloso invento al que no puede desalojar todavía esa otra maravilla que nos han contado: la televisión. En la radio, más que en el periódico, hay que exigir y convenir que es preciso saber anunciar. Nada más perjudicial que el anuncio mal hecho o peor dicho, a pesar de que hay ciertos criterios favorables al anuncio pertinaz, pues dicen que esa constancia y esa repetición, aunque antipáticas, obligan al público y al consumidor a buscar ese producto, en vía de prueba por los más crédulos o en acto de desafío comprobatorio, por los más despechados.

La radio pone al servicio del anunciante, no solamente la imaginación traducida en palabras, sino la poesía, la música y el teatro están a su disposición para deleitar el espíritu o animar las horas placenteras de descanso, en nombre o por cortesía de sus productos o su negocio. A este respecto, falta todavía en el anunciante ecuatoriano, elevar el sentido publicitario y obligarle a que deje esa especie de tacañería para con el espacio de radio que él arrienda o auspicia. Se acostumbra mucho entre nosotros la larga leyenda, llena de rodeos y explicaciones, que no caben ni en el anuncio periodístico menos en el radio; eso está bien para el folleto explicativo o la información específica, que constituyen otra clase de publicidad complementaria. Un espacio de música selecta pierde todo su encanto, por ejemplo, cuando en cada parte, el locutor interrumpe la transcripción o la orquesta, para decir de la bondad de un específico o el magnífico reencauchutaje de las llantas. La cortesía del anunciante o de un determinado producto suplen toda propaganda con la oportunidad que brindan al oyente de deleitarse a su costa; y eso basta. Así se hace en otras partes,

Comenzamos a vivir una época especial en que ya convalecen las actividades económicas de su larga crisis. Es probable que la radiodifusión mejore notablemente sus actuales implementos y que receptores y transmisores vengan mejorados en su técnica; ello favorecerá notablemente a la publicidad y los hombres de negocios van a ser los primeros beneficiados.

La publicidad es índice en el que se mide la cultura y el progreso de un pueblo. De allí que constituye un problema de actualidad y notable importancia en la vida ecuatoriana. La publicidad educa a las masas y no sólo es síntoma de aprovechamiento personal. La publicidad es diseminación de ideas y medio magnífico para las normas prácticas. Corresponde, pues, al Estado y a los ciudadanos, prestar toda la atención y la colaboración que estos problemas se merecen, en la seguridad de que con ello, haremos obra de positivo patriotismo.

El Sentido de la Vialidad

Por Luis Anibal Sánchez
Director del Boletín de Obras Públicas

La conexión de pueblos, ciudades y mercados —que es, a la vez, conexión de hombres, cosas y culturas— ha sido y es la eterna aspiración de los grupos humanos, que siguen el ritmo de la historia bajo el impulso de la superación y el progreso. La vialidad, desde este miraje, descubre así su sentido civilizador y ocupa puesto predominante en los afanes del hombre de todas las latitudes.

La articulación en los pueblos

Las jóvenes repúblicas sudamericanas auscultan el secreto de su independencia y de su desenvolvimiento económico, a través de una obra continental destinada a enlazar a los diversos pueblos, a afianzar la obra administrativa interior, a hacer factible el desarrollo comercial, a unir espiritualmente a los hombres de este Continente. Por eso, desde los primeros momentos de su autonomía, enfocaron el problema de la articulación, primero nacional y después internacional, que debía dar una unidad orgánica al hemisferio.

El advenimiento de la máquina de vapor y del motor eléctrico, que revolucionó el mundo industrial y el de las comunicaciones, alzó las compuertas de las rutas ignoradas,

abrió las más amplias perspectivas económicas y ofreció inestimables posibilidades al aplanamiento de la corteza terráquea y al franqueamiento de las distancias. Desde entonces, la vialidad ha cobrado una importancia radical, imperativa y urgente en la vida de los pueblos modernos, a tal punto que el capítulo de los caminos y demás obras públicas para facilitar las comunicaciones y el intercambio de hombres, productos y servicios, constituye la preocupación esencial de los Gobiernos y marca el grado de desarrollo de un pueblo y la prosperidad de un país.

La Geografía: obstáculo de la vialidad

El Ecuador, desde el siglo pasado, ha comprobado sus energías y su orientación como pueblo, al dedicar a la vialidad una preocupación central. Es preciso meditar en que el Ecuador es, en el concierto de los países de este Continente, el más accidentado en su aspecto físico, para medir los alcances de sus empeños en materia de vialidad. No existe otro país sudamericano en condiciones tan desfavorables para sacar adelante una red de comunicaciones internas, como el Ecuador. Los Andes, que en otras zonas del Hemisferio, forman saludables contrastes y dotan, con sus repliegues caprichosos, a los países que en esas zonas viven, de multiplicidad de factores para crear economías sanas y completas, en el Ecuador sólo aportan una naturaleza laberíntica, difícil de ser superada por la técnica, rebelde a la fácil articulación del país.

Contra esta base natural desfavorable, los habitantes de este pueblo han demostrado un empeño fanático de superación, venciendo los factores adversos de su crónica descapitalización y de su falta de técnica madura. La vialidad, así contempladas las cosas, también, como otros tantos problemas nacionales, se encierra en un círculo vicioso: no puede afianzarse y desarrollarse, en forma satisfactoria, para el rápido progreso del país, porque la estructura eco-

nómica y la débil técnica nacional le resta impulso; y, a su vez, la economía nacional y su desarrollo técnico tampoco pueden alcanzar un vuelo amplio, sostenido y duradero, porque, entre los factores adversos, se halla, en primer lugar, la difícil vialidad que tiene que afrontar por sus difíciles condiciones físicas.

Quien considere, detenidamente, estas hondas realidades nacionales, con criterio objetivo y no con inspiración política o con pasión, podrá explicarse, fácilmente, el por qué de tanto fracaso nacional en materia de ferrocarriles, carreteras y caminos. Si el Ecuador hubiera contado con una base territorial plana y no repleta de trastornos geológicos, dado el espíritu de tenacidad y de trabajo de sus habitantes, éste podía ser el momento —después de 300 años de Coloniaje y de 115 de autonomía republicana— en que él estuviera plenamente intercomunicado, con buenos ferrocarriles, admirables y sólidas carreteras y miles de caminos vecinales, base sobre la cual su economía habría desarrolládose al máximun, su cultura tendría un vuelo nacional sorprendente y su sistema político habría anclado, por fin, en forma de una democracia sana, fecunda y creadora.

La estructura física desfavorable del país, que ha impedido una fácil vialidad, es la causa última, histórica y sociológica, en donde reside el penoso desenvolvimiento de la estructura nacional ecuatoriana. Todos los defectos de formación política, económica y cultural, encuentran en la difícil vialidad su explicación más racional y aceptable. El ritmo desasosegado de la forma política y de las instituciones en el Ecuador, se debe, en última instancia, a la difícil vialidad, por la arbitraria base física nacional. Por eso, nuestros más clarividentes estadistas, como García Moreno y Alfaro, aquellos que miraron el problema nacional de conjunto y no desde ángulos partidistas, tuvieron por la vialidad, por las obras de intercomunicación regional, provincial y vecinal, la más selecta de sus preocupaciones. En nuestra evolución política e histórica, esos dos prominentes

hombres de Estado, que abrieron una huella profunda y espiritual en la conciencia ecuatoriana, tuvieron, como preocupación fundamental, la articulación del país por medio de carreteras y ferrocarriles, como el desideratum de la liberación, material y espiritual, del Ecuador. Comprendieron que el enemigo mortal de su progreso, de su desarrollo y de su cultura, estaba apostado en la base física insuperable que dificultaba el fácil enlazamiento de las poblaciones, la unidad orgánica nacional, la creación de un todo humano y cultural. Pensaron, ellos, que el país no podía organizarse políticamente bajo la forma republicana y democrática que se había dado por imposiciones de un imperativo histórico y continental, ajeno a sus típicas condiciones internas, sino se articulaba, sino se unía materialmente por medio de vastas y sólidas comunicaciones.

Los grandes realizadores

Para García Moreno, este fué, en definitiva, el problema esencial de su mentalidad de estadista. Por ello, su etapa administrativa se caracteriza por una indeclinable voluntad realizadora en el campo de las carreteras y caminos. Y Alfaro, que es otra de las figuras que más reciamente ha pisado sobre la tierra ecuatoriana, hizo, del Ferrocarril del Sur, llamado a unir las dos principales regiones del país, su ideal y su martirio, su programa y su emblema, por el convencimiento que tenía de que el Ecuador, por su aislamiento y su desarticulación, estaba llamado a retrasarse lamentablemente, en el camino de progreso de los demás pueblos hermanos del Continente.

Ciento quince años ensaya, el Ecuador, su sistema imperfecto republicano y democrático, y, sin embargo, en todo este tiempo todas sus instituciones han sufrido de un mal fundamental: la inestabilidad. Ni la estructura política, ni el sistema económico, ni la formación cultural, han podido encontrar, en más de un siglo, una base sólida de sus-

tentación, capaz de darle impulsos definitivos al país. Siempre la vida nacional, en todo el tiempo que llevamos de fórmula republicana y democrática, ha exhibido el signo de una lucha desfavorable con su medio físico. El fracaso de la vialidad, si así puede llamarse al panorama de mil y un obras iniciadas y nunca terminadas, que forman el sub-fondo de la realidad nacional, implica el fracaso de toda la empresa ecuatoriana. Sólo el día que el país logre darle a su capítulo de la vialidad, un impulso decisivo, duradero y trascendental, podrá esperar que el resto de su organización y desarrollo alcancen aspectos de seriedad, de marcha hacia adelante.

El crecimiento defectuoso del país en todos sus aspectos, no conoce, pues, otra causa auténtica y real, que la dificultad de superar su caprichosa base física y crear un sistema adecuado de comunicaciones entre las distintas zonas económicas y políticas que lo forman. Cualquier otro análisis crítico sobre el proceso nacional desviaría el plano de la consideración certera y sólo serían una divagación intrascendente.

Un sistema de comunicaciones

Un esfuerzo, un máximo esfuerzo de superación tiene que realizar el Ecuador si quiere salir airoso en su empresa nacional, si anhela transformarse, algún día, en una nación organizada en lo político, lo económico y lo social: crearse un sólido sistema de comunicaciones. El problema sustancial de la nacionalidad es un problema de enlazamiento, y así seguirá siéndolo, mientras no se cree un profundo estado de conciencia colectiva unánime sobre este aspecto básico de la vida ecuatoriana. Claro es que, de modo general, todos los habitantes de este país tienen la preocupación por los ferrocarriles, las carreteras y los caminos vecinales; pero, si no estamos equivocados, esa preocupación es sólo epidérmica, retórica y, a veces, hasta insincera.

Es preciso crear, en el Ecuador, una especie de fanatismo hacia el problema del entrelazamiento vial del país, a tal punto que la mayor parte de las energías nacionales se orienten en tal sentido y con además resuelto y constructor. Estoy seguro que, realizadas en el país tres o cuatro obras sustanciales que, por suerte, están ya proyectadas y constituyen una preocupación vital para el Gobierno y la Nación, el país tendría ya una base para completar su sistema vial y de comunicaciones, con poco, pero lento y sistematizado esfuerzo. El problema máximo estriba en realizar esas tres o cuatro obras fundamentales. Ahí reside la clave de la redención económica, política y cultural del Ecuador. El país, la ciudadanía toda, deben comprender que ha llegado un momento vital para la nacionalidad: o supera el problema de sus comunicaciones, para asegurar la unidad geográfica y económica nacional y, con ella, la estabilidad de su política y el progreso armonioso de su cultura, o continúa esta que, propiamente, podría llamarse agonía ecuatoriana.

Inmigración

Por **CARLOS MANTILLA ORTEGA**,
Subdirector de "El Comercio"
Presidente de la U. N. P. para 1946

En estos últimos meses se ha venido hablando con insistencia acerca de las posibilidades que se presentan a nuestro país —ahora que ha terminado la guerra mundial— de estimular la inmigración, dando facilidades para su traslado y establecimiento en el territorio nacional de miles de personas que deseen trabajar en nuestras tierras, protegidos por nuestras instituciones y nuestras leyes.

Está por demás referirnos en detalle a la necesidad impostergable que tiene el Ecuador de aceptar una inmigración escogida, sana y trabajadora que venga a cooperar con nosotros en el desarrollo del país, en el aprovechamiento de las ingentes riquezas que le ha prodigado la naturaleza. Está en la conciencia de todos la opinión de que, si debemos acelerar el ritmo de progreso del Ecuador, necesitamos del concurso de todo hombre de buena voluntad que nos ayude en esta tarea, porque reconocemos que nuestra patria, en su extensión territorial, explotable en su casi totalidad, carece de población suficiente para un mayor aprovechamiento de las riquezas que nos ofrece.

He aquí unos datos que comprueban aún más esta opinión: el Ecuador está habitado en una proporción de 10 personas por kilómetros cuadrado, una de las cifras más bajas de densidad de población en América. De la ex-

tensión total de territorio, tenemos trabajada tan sólo un dos y medio por ciento, (según una publicación reciente), constituyendo el resto o sea el 97 y medio por ciento, montañas o tierras áridas en una pequeña parte y en su mayor extensión, selvas vírgenes laborables, completamente intocadas por la mano del hombre.

Y ahora deseo hacer una observación al concepto que comparte una buena proporción de aquellos ecuatorianos convencidos de la necesidad de inmigración para nuestro país. Oímos decir muy a menudo a estos compatriotas que necesitamos de inmigración sobre todo para "mejorar la raza". Esta opinión que puede tener varias explicaciones, podría en cierto modo aplicársela, ventajosamente y justamente, pero tomada en el sentido amplio con el que se lo enuncia, contiene un error sustancial.

No creo que necesitamos inmigración tan sólo para "mejorar la raza", en el sentido biológico. El ecuatoriano medio es de buena raza, es individuo de buena voluntad y trabajo. Frecuentemente vemos cómo el ecuatoriano que se establece en otros países llega en corto tiempo a distinguirse por su capacidad y eficiencia, alcanzando situaciones envidiables y destacándose inmediatamente en sus actividades. El ecuatoriano en su propia patria quizá no ha hallado aún la oportunidad, ni encuentra todavía el camino amplio y fácil para entrar de lleno en actividades de progreso que lleven al país a ese desarrollo eficaz. El inmigrante ideal sería, por tanto, aquel que viniera a cooperar con él para hallar el camino que conduzca a la prosperidad del Ecuador.

El inmigrante que llegue a nuestras playas, debe venir por propia voluntad, libre de prejuicios raciales, religiosos, sociales o políticos, con la mente y el cuerpo sanos, a integrarse en este conglomerado de seres humanos que hemos formado un país que se llama Ecuador, no a conquistarlo ni a dominarlo, sino a formar parte de él poniendo su concurso de trabajo honrado, a aportar su prepara-

ción y conocimientos para forjar una patria más grande en su progreso cultural y económico. El ecuatoriano debe absorber al inmigrante y no éste a aquél. Las virtudes del inmigrante vendrán a enriquecer el alma nacional, no a cambiarla, porque nuestra patria es rica en historia, en antecedentes tradicionales, ha sido y es rica en las expresiones del espíritu.

Se ha dicho también que ahora se presenta una brillante oportunidad para escoger y aceptar una buena inmigración europea. Realmente es así. Durante una corta visita que realicé a Europa, en mayo y junio últimos, me interesé personalmente en este aspecto del problema inmigratorio. Pude entonces constatar que, aún cuando no existen todavía facilidades para el transporte de Europa a América, hay un deseo grande de ciertas masas de población de la Europa Central para venir a este continente.

Después de observar y meditar sobre la terrible realidad de la Europa de la post guerra, lógicamente se infiere que en un futuro cercano debe volcarse sobre América una gran ola humana. Esta es la oportunidad que tenemos de prepararnos para admitir, con conciencia de lo que estamos haciendo, la parte proporcional que nos toca en esta gran migración europea. No creo que debemos precipitarnos en el afán de aceptar, a los que quisieran venir primero y les recibamos ciegamente. La inmigración la tendremos. ¿Cuándo? Esto depende del ritmo con que llevemos a cabo los preparativos del caso para recibirla organizadamente.

Sí, es conveniente que sea lo más pronto, pero ante todo preparémonos aquí para evitar todo fracaso, para bien del inmigrante y sobre todo para el buen provecho del país. Esto es una cuestión que demanda mucho estudio y además muchos gastos. Es uno de los asuntos de la mayor trascendencia para la nación, cuestión que no puede admitir atropellos y anomalías que serían fatales para el Ecuador.

Como primera medida, necesitamos estudios preliminares acerca de las posibilidades económicas de la zona o zonas que deben recibir los primeros aportes inmigratorios, en estricta relación con el plan de desarrollo económico del País, que debe tener y debe necesariamente seguir el gobierno nacional. Se deberá consultar la salubridad de la región, la riqueza de su suelo, sea para la explotación agrícola, ganadera o forestal; las facilidades de comunicaciones en los centros de mayor población o con los puertos de salida de los productos para los mercados de exportación.

Estos estudios nos permitirán decidir sobre la clase, calidad y procedencia de los inmigrantes y la proporción trimestral o anual en la que deben entrar al país. Luego necesitamos hacer una inteligente revisión de las leyes y reglamentos que se refieren a esta materia, consultando la legislación moderna que se ha dictado últimamente en países americanos de circunstancias similares a las nuestras para ver de adaptarla a nuestras necesidades.

Estos y otros estudios preliminares son indispensables para pasar gradualmente a la planificación de nuestra inmigración. El estudio revisionista de las leyes de inmigración lo deberán realizar personas que además de conocer las realidades del Ecuador, las comprendan ampliamente dentro de un criterio práctico y moderno de su futuro y del propio papel que debe desempeñar en el conjunto de las naciones americanas. No es posible resolver asuntos de esta trascendencia, con simple burocracia, es preciso aplicar la técnica y una madura reflexión.

Cuando hayamos traspasado esta etapa preparatoria, entonces debemos ocuparnos de obtener el dinero necesario para llevar a cabo el plan estructurado. La financiación de la organización o agencia de inmigración, es otro aspecto delicado y que implica un estudio detallado de personas especializadas en asuntos de la índole y que no admite el que se lo resuelva con simple habilidad y buena voluntad.

Esta financiación puede ser proyectada con aportes especiales del Estado por medio de la creación del Banco de Inmigrantes, que se encargue no solamente de proporcionar los gastos iniciales de traslado y establecimiento de los inmigrantes, sino también de facilitar los pequeños capitales que estos necesitaren para el comienzo de sus actividades o para una ampliación posterior de sus trabajos, puede aprovecharse los aportes de capitales privados, los que constituirían una organización de crédito con el consejo y la supervigilancia del gobierno para tomar a su cargo, en una parte o en su totalidad, la financiación de los grupos inmigratorios.

Está en la conciencia de todos los ecuatorianos que para hacer un país próspero y rico, debemos producir más. Para remediar en parte esta falta de producción, se han dictado ciertas medidas de orden económico, pero olvidamos que, ante todo, nos hacen falta brazos para el trabajo agrícola, brazos para la industria, brazos para la minería, etc. En realidad, guiados por un anhelo de salvar al País de una crisis económica de graves consecuencias, estamos pidiendo ayuda en forma de dinero, pero olvidamos o por lo menos dejamos para segundo plano la consecución de la ayuda humana. Quizás pronto lograremos tener vías de comunicación que unan varias de nuestras regiones, pero olvidamos que en el Ecuador actual con tan escasa población, somos muy pocos los que podremos transitar por ellas y aprovechar las facilidades que nos ofrecen; recordemos que con estas vías vamos a pasar por regiones todavía intocadas por la mano del hombre. Queremos hacer con ellas un milagro de creación de riqueza y para estos somos muy pocos. Por esto, es urgente, impostergable, el estudio serio y la resolución práctica del problema de la inmigración en el Ecuador. El Gobierno Nacional está en la obligación de preocuparse, cuanto antes, de este asunto, del cual dependerá en gran parte el futuro de nuestra nacionalidad.

Estas ideas generales, que me permito someter a la consideración de los ecuatorianos, no pretenden abarcar el

problema en sus múltiples aspectos, pues el asunto es muy complicado para que pretenda yo hacerlo. Lo dicho ahora, sencillamente, tiene el modesto propósito de sugerir, hacer indicaciones de carácter general para que comencemos ya a afrontar la gestión.

Y para terminar, deseo hacer un llamamiento a los jóvenes estudiantes, a los hombres de sana ambición que sienten en su espíritu el anhelo de servir a la patria, para que presten su atención y apoyen con sus luces y su trabajo, en la resolución de este asunto que no admite postergaciones. Necesitamos estudio, acción, dinero y la voluntad de no dejar hacer las cosas a medias, para que no tengamos que lamentar amargas consecuencias.

VII

VIAJES DE OBSERVACION

- QUITO-ESMERALDAS-carretera
QUITO-ESMERALDAS-ferrocarril
QUITO-QUEVEDO-carretera
QUITO-GALAPAGOS-travesía marítima.

Los Periodistas Ecuatorianos han hecho Labor Constructiva en pocos meses

Por RAFAEL BORJA,
Redactor de "El Comercio"

Dedicarse a recorrer las distintas regiones y comarcas del país con un propósito definido de observación y estudio, es para darse desoladora cuenta de que los ecuatorianos en inmensa mayoría no conocemos nuestra propia tierra ni nuestro propio paisaje. No sabemos lo que hay más allá del lindero urbano en el que obstinadamente nos hemos encerrado para hacer el asiento de nuestros negocios y de nuestras vidas; desconocemos la majestuosa belleza de todas nuestras montañas y de nuestros riscos andinos; ignoramos la poética belleza de nuestros ríos que se deslizan unas veces mansos y quietos, y otras impetuosos e imponentes fecundando los bosques espesos y las selvas enmarañadas de nuestro extenso litoral caliente; apenas avistamos los campos de tierras agostadas que bordean las ciudades en que vivimos, nos lamentamos de las tierras que ya nada quieren producir para renovar las desabastecidas despensas de los mercados, clamamos y nos enfurecemos contra la vertiginosa e ininterrumpida carrera de los precios inalcanzables; y, agobiados de tanta protesta, terminamos por endejar nuestras demolidoras acusaciones y nuestras críticas

ciegas e irreflexivas contra el sistema político imperante, contra el régimen establecido y contra los hombres que nos gobiernan. Nada queremos saber de las tierras fabulosamente ricas que se hallan a pocos kilómetros de las ciudades y en las que los frutos se dan como en una grandiosa eclosión de fecundidad y un canto de fertilidad, pero que muchas veces se pudren y se pierden irremediablemente porque no hay la mano del hombre que los arranque ni existe la ruta vial que los lleve a los mercados.

Disfuminadas, incompletas y a veces falsas son las noticias que tenemos de las cosas y de las personas que se encuentran más allá de nuestra provincia; y más oscuros son los datos cuando se trata de las tierras que se acercan a las costas marítimas o de aquellas por donde corren nuestros ríos navegables. Ignorantes vivimos de la realidad de las hazañas obras que en el plano de la vialidad se construyen en diferentes lugares, procurando arañar unas veces los formidables y naturales obstáculos rocosos de los andes que se interponen a la culminación de esperanzados propósitos viales; o tratando de salvar los ríos y descuajar la selva espesa en las tierras tropicales que llevan al mar en rutas que avanzan desde el altiplano. No nos damos la oportunidad de observar la verdad de lo que ocurre en los apartados rincones de la Patria en lo educacional, en lo sanitario, en lo vial, en lo agrícola, en lo político y en lo social. Casi nada sabemos de como vive el hombre ecuatoriano que se bate con la naturaleza y con la vida alejado de los centros urbanos y más civilizados; y tampoco hemos indagado qué es lo que siente, cuáles son sus angustias, sus problemas sus anhelos y sus esperanzas. Pocos son los ecuatorianos que conocen el propio país en el que han nacido y apenas saben de sus grandezas y de sus miserias, de su riqueza y de la hermosura que encierra, por aisladas e incompletas referencias, cuando nó por las notas e impresiones que escriben extraños viajeros que hacen largas o cortas estaciones para recorrer con espíritu observador las bellezas y los encantos

que precisamente se encuentran un poco más allá de los perímetros urbanos.

La realidad de nuestras carreteras y los pintorescos medios de locomoción

La "Unión Nacional de Periodistas", afanada — con afán noble y patriótico — en saber por sí misma cuál es la realidad que en múltiples órdenes se vive en el país, tiene organizado un plan de visitas periódicas a varias provincias de la República, comenzando por aquellas que confrontan más graves problemas en los sanitario, en lo educacional y de preferencia en lo vial y que son, precisamente, las que se hallan preteridas y casi olvidadas del concierto nacional.

Esforzados y entusiastas grupos de la entidad periodística han realizado ya tres recorridos por otras tantas y diferentes rutas nacionales, en viajes que mucho han tenido de excursión, de exploración y de aventura; ya que aventura es todavía en nuestro país el conocer nuestras propias provincias, debido a la ausencia de fáciles vías de comunicación y cómodos medios de transporte. A través de estos viajes han comprobado los periodistas que para tratar de traspasar los linderos provinciales dentro de la República hay que hacer frente, con ánimo valiente y resuelto, a una pintoresca serie de medios de locomoción y a una variedad de accidentadas rutas; porque aún constituyen tan sólo un reclamo y una esperanza la carretera troncal o la vía férrea que son las que tienen que enlazar las provincias. La carretera incompleta, llena de accidentes y de baches; el camino que sirve en la estación seca y polvoriento pero no en la lluviosa que lo enfanga; la vía carrozable que unas veces permite el paso del vehículo y otras lo dificulta irremediablemente; los tramos de carretero que ofrecen emociones y angustias cuando apretadamente van orillando el abismo por un lado y por otro limitando el alud deleznable que con frecuencia se descarga cerrando la vía; los obstáculos

los que se suceden a pocos kilómetros en las vías afectadas por el viejo mal que les aqueja a nuestras carreteras y caminos nacionales: el "mal del derrumbo"; la débil trocha cuando ya se ha acabado la ruta carrozable o la senda de camellones trazada por el paso de las mulas viajeras; los "desechos" como llaman en las provincias del litoral a los simulacros de camino por los que hay que abrirse paso a golpes de machete. Esta es en síntesis la variación de rutas que se le ofrece al viajero que trata de visitar por observación y estudio algunas provincias, las mismas que esperan y esperan por años y por lustros las ansiadas carreteras troncales o el ferrocarril que les permitirá comunicarse fácil y rápidamente..

En cuanto a los medios de locomoción: el automóvil, el heroico "jeep" o el ferrocarril en donde es posible emplear estos cómodos medios de transporte; la mula en las trochas serranas o en los "desechos" fangosos de las montañas del litoral; cuando no a pie y con la yuda del machete por la selva sombría y espesa; y la lancha, la insegura canoa o el angustioso bongo en donde sólo quedan como sendas de tránsito las vías naturales que ofrecen los ríos. Y muchos de dichos caminos accidentados y el empleo de tan pintorescos medios para la movilización, se encuentran en varias ocasiones a escasas distancias de las ciudades en donde se deslizan suavemente por el pavimento los lujosos automóviles, como es lo que así sucede a poco de trasponer el occidente de la provincia de Pichincha cuando se quiere ir a dar en las marítimas costas de Esmeraldas.

Los pericdistas siempre con la vista hacia el mar

Como dando exteriorización a algo que constituye un viejo anhelo de los habitantes del altiplano que viven encerrados en medio de imponentes y majestuosas montañas con nostalgia de horizontes marinos, los periodistas en sus tres viajes han seguido desde la sierra el camino del mar.

En su primer viaje traspusieron el occidente de la provincia de Pichincha por Santo Domingo de los Colorados, y continuando por la montaña cerrada y la selva espesa y enmarañada llegaron al puerto fluvial de Quinindé, para navegar luego por el río de las Esmeraldas hasta ir a dar en el Océano Pacífico que toca en la costa esmeraldeña. En el segundo viaje siguieron por las tierras del Chimborazo trepando la carretera por sitios en donde más altura gana una vía carrozable nacional; y prosiguiendo por rutas accidentadas y casi inverosímiles para el paso de un carro "pulga" como es el formidable "jeep", nuevamente fueron a dar por las tibias tierras de Quevedo con el anhelo de acercarse y avizorar el mar. En el tercer viaje de esta primera etapa, visitando las tierras del norte, siguieron por las paralelas hasta donde avanza el ferrocarril en la parroquia imbabureña de Salinas; y tocando por las tierras del Carchi, a la vera del río Mira, continuaron por los terraplenes construidos para el requerido y luchado ferrocarril secular, hasta ir a dar en los confines mismos de la provincia de Imbabura y en las montañas iniciales del trópico esmeraldeño; siempre con el persistente deseo de llegar al mar, y ya tan sólo a un centenar de kilómetros de la Bahía de San Lorenzo.

En las tres giras a los miembros de la "UNP" les ha guiado un propósito central: el saber en qué estado se hallan las vías troncales que servirán para unir la Capital de la República con las fértiles tierras del Litoral. Así pudieron constatar en su primer viaje por la vía Quito-Santo Domingo-Quinindé-Esmeraldas que relativamente son escasos los kilómetros que faltan para unir a Quito con la fluvial y marítima capital de Esmeraldas; y que sólo hay que realizar un esfuerzo para conseguir que en un empuje formidable y persistente la carretera esté llegando a la costa marina, a la vuelta de un par de años. En su segundo viaje por Quevedo, pudieron observar que también falta muy poco para establecer otra línea de enlace de las provincias

de la Sierra hacia otro lugar de la costa marina que yendo por Quevedo tocará en un puerto manabita. Y en el tercer viaje por la vía del Ferrocarril del Norte, con harta novedad y sin igual complacencia, pudieron darse cuenta que la construcción del terraplén desde Salinas avanza ya hacia el paso de San Pedro en el kilómetro 256, y que apenas falta menos de un centenar de kilómetros para que el terraplén —sobre el que se colocarán rieles y durmientes— esté haciendo su triunfal arribo a la costa de la Bahía de San Lorenzo.

Primero tenemos que conocer lo que posemos y tratarnos entre ecuatorianos

Todo lo que de rico, de feraz, de hermoso, de bello y de poético encierran nuestras tierras ecuatorianas, ha podido ser observado por los periodistas. Y, lo que es más, han podido darse cuenta que el Ecuador es un país de grandes posibilidades; que tiene zonas fabulosamente ricas; que hay tierras solitarias y despobladas a pesar de que se hallan ubicadas en sitios de pasmosa fecundidad en lo que se da todo salvajemente, a la espera de que vaya el hombre para entregarle pródigamente sus frutos; que hay ríos navegables que son largos y bellos poemas; y que recorriéndole al Ecuador, ya no se le ve tan pequeño y tan escurrido como le han querido dejar en las cartas geográficas quienes, con prepotencia y arrogancia respaldadas en la fuerza pero no en el derecho legítimo, deciden las mutilaciones territoriales; sino que el Ecuador todavía es un país de promisión que puede generosamente dar albergue y alimento a muchos millones por unos cuantos siglos, sin necesidad de trasponer el umbral de la casa del vecino.

No sólo que los periodistas tuvieron oportunidad con sus viajes por el territorio ecuatoriano de gozar con las más bellas novedades y de las más variadas y cambiantes impresiones, especialmente cuando asentaron sus plantas por

regiones del litoral y por desconocidas poblaciones que no figuran en los mapas, en cartas geográficas o en textos de enseñanza de la geografía de nuestra propia tierra, sino que sus breves y ágiles relatos en la Prensa o sus verbales y cordiales narraciones de amigos, han servido para poner en evidencia que son muy pocos los ecuatorianos q' conocen qué es lo que hay, y qué es lo que sucede más allá de una provincia. A muchos ecuatorianos hablarles de algunas de nuestras propias cosas, de las riquezas que tenemos en potencia y decirles cómo viven, cuáles son sus costumbres, sus usos, sus creencias y cuál es la filosofía de la vida de otros núcleos de ecuatorianos que por la ausencia de una carretera o de un camino viven como alejados del mundo, a pesar de que son relativamente escasos los kilómetros que les separan del centro de la República o de los centros poblados les parecerán cosas de leyenda.

Los periodistas de la "UNP" que a la vuelta de sus viajes han venido a contar sus quemantes impresiones, de mucho de lo agradable y novedoso que vieron u oyeron, han tenido la oportunidad de constatar que varias personas han creído que se trataba de fábulas o de exageraciones. Es por esto que afirmamos que una mayoría abrumadora de ecuatorianos, sedentarios empecinados en no abandonar el estrecho límite de su esfera de acción, no conocen lo que hay más allá, en los alejados y perdidos rincones de la Patria en donde ya se pierde la algarabía y hasta el rumor de los centros urbanos en los que con ardor se batalla por la política o por los problemas que traen la urgencia del diario vivir. Y es quizá porque se desconoce el país, por lo que no se aprovechan las riquezas que encierra y no se da solución a los varios problemas que angustian y agobian a innumerables poblaciones ecuatorianas.

Y a pesar de que no conocemos nuestra propia geografía para saber por nosotros mismos si vale o no vale lo que se encuentra más allá de nuestro breve y constreñido horizonte, e ignoramos cómo es y cómo vive nuestro compatrio-

ta que se halla separado de nosotros por una montaña, por un río o por una selva del litoral, vivimos siempre añorando con íntima nostalgia el paisaje de otras latitudes y el suspirado viaje que no llega pero que lo seguimos esperando con obstinación. Y esto cuando no renegamos y hablamos despectivamente de nuestra propia tierra que no la conocemos, de nuestros propios usos, costumbres y métodos de vida, y de nuestros propios connacionales que se encuentran aislados y alejados de nosotros, como si un negro derrotismo se hubiera infiltrado en nuestros espíritus.

Hace falta que conozcamos nuestra tierra y que nos tratemos cordialmente entre ecuatorianos, para que sólo así podamos juzgar de la bondad y de las posibilidades de nuestro país; y para que sólo de este modo vaya forjándose la conciencia espiritual y la unidad nacional tan reclamada pero no alcanzada.

Estas mismas conclusiones han recibido confirmación en la segunda etapa de viajes de la U. N. P. lograda con gran éxito en la visita de un grupo de miembros de la Prensa a las Islas de Galápagos, de otro a la provincia del Azuay y de otro a la población de Quevedo, por la ruta Quito-Latacunga-Macuchi-Quevedo, que es la inicial de la salida serrana hacia Manta, viajes todos estos realizados en 1945 y de los cuales se informó ampliamente al país en numerosas informaciones descriptivas y gráficas.

QUITO – ESMERALDAS

Carretera y Ferrocarril

Quito - Esmeraldas en Jeep por las Selvas Occidentales

Por MIGUEL ALBORNOZ,
Redactor de "El Comercio"

Seis miembros de la Unión Nacional de Periodistas hicimos en siete días la primera excursión de nuestro calendario de conocimiento del Ecuador cubriendo un total de 769 kilómetros, utilizando todos los géneros de transporte, desde el jeep hasta la mula y desde las canoas, lanchas y vapores hasta el avión, recorriendo las más sorprendentes regiones de las provincias de Pichincha y Esmeraldas y disfrutando de todos los climas en nuestro descenso desde Quito hasta el Pacífico.

Sin ningún esfuerzo se puede ir de Quito a la población de Santo Domingo para almorzar allí, a 126 kilómetros de la capital. Después se puede tomar la ruta de Quinindé, el puerto fluvial más cercano de la provincia de Esmeraldas, y recorrer los 56 kilómetros que están carrozables, para pasar la noche en un tambo en medio de la selva y emprender la jornada siguiente a lomo de mula y hacer cerca de 30 kilómetros en un día. Se puede pernoctar en Quinindé y salir de madrugada en lancha y llegar a almorzar en Esmeraldas, unos 105 kilómetros más allá. El retorno en avión puede hacerse recorriendo en línea recta la distancia de sólo

105 kilómetros de Esmeraldas a Quito, en cuarenta minutos.

El mejor caballo mecánico

Pero para esto, sobre todo en la etapa preliminar, el medio de transporte indispensable es el jeep. Aquel eslabón perdido entre lo mecánico y lo animal de nuestra era es el único capaz de saltar, escurrirse, bajar, resbalar y curvar por las veleidades de nuestros caminos saliendo airoso de todas las pruebas. Fue esto, por la gentil cooperación del Ministro de Defensa que nos facilitó los carros y la pericia de un conocedor de la región y del volante como el Capitán Luis Jácome, lo que, unido al buen humor condicional de los periodistas, hizo el éxito del recorrido.

La carretera es buena en su mayor parte, pero los trozos en donde el jeep hace sus cabriolas merecen la atención de los pasajeros y ocasionan el comentario regocijado después del salto casi mortal del sitio en cuestión. Naturalmente hay cuadrillas de trabajadores pero la actitud de descanso a la vera del camino es más que frecuente y, desde los vehículos militares, es fácil ver cómo los compatriotas de la pala y la barra se incorporan rápidamente para demostrar su ardor constructivo exclusivamente al paso de los viajeros.

Santo Domingo de los Colorados demuestra la presencia de los altos precios de nuestros materiales bélicos en dos hechos principales: el florecimiento de sus cantinas y la erección del flamante Hospital Dunham, del Servicio Cooperativo Interamericano, única casa bien organizada del lugar en donde se dispone de una buena sala de operaciones y en donde se atiende en las salas respectivas a hombres y mujeres del laboreo del caucho y de la balsa.

Agricultura y Crédito

Las haciendas a los lados del camino demuestran la tenacidad o la suerte adversa de sus propietarios. Hay la ha-

cienda magnífica del ruso del Mar de Azov, Platanoff, que muestra sus cañaverales pomposos y que cuenta con espléndidas instalaciones de mecánica, de trapiche, de baño y de agua filtrada. Pero hay también la hacienda del patriota que metió su dinero en la montaña ante la seguridad de que el camino pasaría por allí en 1936, o del que lo perdió todo porque, después de un derrumbe, el Estanco se negó a permitirle que vendiera en el sitio la caña que no podía materialmente transportar. La agricultura a la vera de ese camino es una constante reclamación del crédito para enviar enormes cantidades de productos tropicales que llegarían a Quito a bajo precio y beneficiarían por igual a productores y consumidores.

Cosas del carretero

Desde Santo Domingo al kilómetro 56 el recorrido se hace por plena selva, con el incidente ocasional de un tronco atravesado que obliga al trabajo fundamental de las hachas y al barrido complementario de los machetes.

El carretero por la selva es la región en donde la gente da sus direcciones solamente con el número de los kilómetros. En donde un machete sirve al automóvil tanto como la gasolina. En donde se pone puertas en el camino para que no regresen los animales. En donde se cruzan los puercos monteses y en donde las hojas parecen paraguas. En donde se llama con palmadas a los cocuyos y en donde se puede escribir una carta con dos de ellos. En donde se aprecia más el instinto mular del jeep y en donde se debe viajar con entablado propio para los baches. En donde los puentes se desencajan y en donde un árbol atravesado puede ocasionar media hora de hachazos. En donde se han arruinado unas cuantas gentes pero en donde se enriquecen muchas más.

Arboles y Mariposas

Las mariposas tienen colores extravagantes y queda siempre la duda entre el colibrí, la libélula y la mariposa de alas angostas cuando la velocidad no permite identificaciones. Pero en la selva la exhibición botánica insiste en desconcertar. Lo que en la sierra es pequeño, es inmenso por allí. Las ortigas gigantescas, los helechos como árboles, y las maravillas de plantas útiles por todas partes. Por aquí hay un árbol de balsa, con hojas de parra como para esculturas gigantes, blanco y recto y enorme, con la preciosa madera que el montuvio llama "boya" y que se divide en macho, dura y fuerte, o en hembra, suave y liviana, según el sexo de las flores del árbol. Por allí está el ceibo, el más grande y abuelo de todos alzándose bíblico y tremendo con sus vestiduras de parásitos y lianas y su copa que mira hacia abajo a los demás árboles del mundo. Allí está el árbol llamado "Fernán Sánchez" que es como un ramillete de las altas copas. Y el penacho soberbio de la palma real, y el clavellín, el ceibo, el copal, el roble, el sande que da leche ansiosamente buscada por los tuberculosos, la guadua, el crespo, la palma toloroma, el moral, el colorado, el laurel y cien más.

Pero dos son los más curiosos y nobles. El pambil, la palmera esbelta y frecuente hecha toda de finura, gracia y utilidad, cuyas maderas duras, la chonta, sirven para pavimento de los caminos, para tubería provisional por su tronco hueco y rectísimo, mientras sus raíces aéreas, como las patitas piramidales de un mueble, pueden cortarse fácilmente para abatir el penacho de hojas con las cuales se pone el techo a una casa construída con pambiles, entablada con rejas de pambil, y asentada sobre pilares de cimientito de pambiles. El otro es el árbol del caucho, el árbol del oro negro de nuestras selvas que ciñen los montuvios con los cinturones sucesivos de los polines para trepar a retirar las tiras de caucho seco que han quedado en las incisiones

hechas con el machete en los trabajos de la vispera. Un buen árbol de caucho da cinco libras en una picada una vez al año y un buen cauchero logra dos quintales por mes, lo cual le sirve para derrochar los 900 sucres que por ellos le pagan.

Cosas de la selva

La selva es el paraje en donde las ortigas parecen árboles y los árboles, monumentos. En donde los insectos parecen hojas y las hojas, insectos. En donde un pájaro grita claramente "Trabajar" mientras la hembra le responde "Para qué " En donde la noche se viste de ruidos y parecen próximos al corazón los rugidos distantes. En donde las hormigas hacen desfiles con carteles y son capaces de jugarle una mala pasada al más cauto de los caballos. En donde las lianas delgadas son las más fuertes y en donde un árbol grueso puede derribarse con cortes débiles a sus raíces aéreas. En donde la renovación de aspectos llega a fatigar pues se siente defraudado el que supone que llegará a alguna parte. En donde los cauchos tienen gradas anudadas y en donde el camino se eriza de verdor en pocos días. En donde el jeep no desentona del paisaje y en donde el tractor puede hacer milagros.

Los jinetes de la selva

A lomo de mula la marcha se hace más lentamente, con un promedio de cuatro kilómetros por hora. La principal razón para no avanzar con los jeeps, no es tanto la carretera sino la falta de puentes en los arroyos. Además el trabajo de desbrozado hecho en los primeros diez kilómetros ha dejado siempre unos cuantos troncos que son imposibles de sortear si no es por las patas veteranas de las mulas.

Fue allí en donde se vió las habilidades de equitación de los periodistas de la UNP cuando tenían que desmontar

en los puentecillos de tablas mal juntas o resbalar en el patinaje de las quebradas lodosas, o apretar la frente contra el cuello del caballo en los sitios de ramaje duro y demasiado bajo.

Fué allí también, en el trayecto del kilómetro 56 a Quinindé, en donde se pudo admirar las canciones alentadoras y los discursos de tinte parlamentario del diputado Gustavo Vallejo, la previsión con que llevó su ancho sombrero de paja el colega Eduardo Caicedo de La Patria, y la forma como los dueños de las bestias le improvisaron unos estribos de bejuco al Benjamín del grupo José Castro, cronista parlamentario, o en donde Rafico Borja, de "El Comercio", hizo su debut bastante aceptable como jinete en una mula de resbaladizo cordel a guisa de freno, y en donde Humberto Navarro de "Últimas Noticias" comentaba en términos poéticos la "falta de personalidad" de su cuadrúpedo que jamás consentía en avanzar a la cabeza del grupo.

Así, por el trazo establecido ya por el camino de herradura que es la trocha de la carretera que llegará a Quinindé seguramente en el año próximo, si se pone de por medio la resolución de los ecuatorianos, atravesamos la selva los periodistas en un bello día de sol que solamente se ocultaba cuando las altas copas arbóreas se entrelazaban en tupido verdor. El almuerzo en un claro de la ruta, un quiosco de la selva, puso de relieve el apetito acrecentado por la fatiga y la previsión doméstica expresada en las mochilas de provisiones. Después fué necesario pocas veces recurrir a los machetes para abrir paso a las cabalgaduras y, en la noche, repentinamente, tras de los árboles tupidos de la selva exhuberante y sin mano del hombre igual que las selvas que vieron por primera vez los descubridores de América, surgieron unas casas de madera, alineadas a la vera de dos ríos, en la península de la confluencia del Quinindé y el río Blanco, ríos que van a unirse al Guayllabamba para hacer un poco más abajo el ancho y majestuoso río de las Esmeraldas.

Cosas de Quinindé

Quinindé es la población en donde los salarios son fabulosos y la vida más cara que en Nueva York. En donde la selva virgen y sin dueño se extiende a media cuadra del poblado. En donde las negras lavan ropa en el río con una pipa entre los dientes. En donde los habitantes se dividen entre los que solamente saben tocar marimba y los que la tocan y bailan. En donde el telégrafo funciona cuarto de hora diaria cuando hay gasolina. En donde se come pescado traído de Guayaquil aunque abunda la pesca en el río. En donde no solamente son comunes los dos o tres apellidos de la región sino en donde los nombres iguales aumentan la confusión. En donde el pian no se considera importante y en donde la cerveza vale cuatro sueros botella. En donde la gente habla familiarmente de ciertos amables señores que suelen convertirse en lagartos para que pasen los ríos sobre ellos los viajeros solitarios y crédulos, es decir que no varían en son de periodismo.



Los periodistas de la U. N. P., vestidos de kaki y equipados con machetes, rodean al jeep en la carretera en construcción de Santo Domingo a Quinindé

Reminiscencias e Impresiones del Viaje a Esmeraldas

Por *EDUARDO CAICEDO S.*,
Redactor de "La Patria"

Joya del Ecuador, promesa y esperanza, esmeralda sin tallar y en toda su natural belleza, cual lo diría el insigne Wolf. Parque nacional, jardín y museo zoológico y botánico y de veneros arqueológicos como lo insinúa Acosta Solís. Atalaya de la civilización autóctona, coso y palenque y estuario de fenecidas culturas aborígenes, que se difuminan en la noche de los tiempos.

Provincia de las tolitas y de las imágenes y sarcófagos similares de Egipto y de civilizaciones escalonadas a través de los siglos, con nebuloso cognomento azteca o chibcha, guaraní o cara.

Situada como jalón y antemural norteño y costanero, en jornadas de avanzada y penetración al gran Océano, con sus cabos y salientes peninsulares y sus magnos ríos. Provincia pletórica de atracción y fecundidad en sus vírgenes selvas y bajas montañas y en la manigua frondosa y en sus pastizales y dehesas y en los placeres auríferos del cauce y desembocadura de sus riadas y arrolladoras corrientes.

Tierra de los manglares interminables, de palmerales y cocoteros, del frondoso ceibo de acogedora sombra y co-

bijo y el pambil o chonta de marfil vegetal y de ébano, y del oro negro del caucho, del palo de balsa y la tagua y de vertientes petrolíferas inexplotadas, y los tesoros de sus costas y los productos del piélago salobre y de los mares de verdura bajo tendales de nubes de invierno, o con luminosidad transparente y esplendores del cenit y del trópico en los días claros y serenos.

El bien para ser amado y admirado tiene que ser previamente conocido, por esto en afán de lejanías y de horizontes nuevos, en el ansia de avisoramiento y saturación de paisajes, en la búsqueda de modernas rutas y de ramales de enlace y de unidad y compenetración nacionales en las zonas y regiones múltiples y diversas que integran la patria, un núcleo de la Unión Nacional de Periodistas emprendió hace cuatro meses la caravana de visita a un sector tan cercano y tan lejano, a la par, por falta de vías de comunicación, las que han constituido una aspiración secular de la ecuatorianidad desde los primeros años de la colonia, para abrirse paso al mar por el camino del Pailón a la capital esmeraldeña y por la vía a San Lorenzo, etapa próxima al Canal de Panamá, tránsito internacional de la civilización y comercio contemporáneos.

El viaje se lo realizó usando todos los vehículos y medios de transporte, desde el **pédibus andando** en los lugares selváticos interrumpidos por lianas y enormes troncos y tupida maleza en que era preciso abrir paso a las cabalgaduras a fuerza de machete y a los pequeños jeeps que se hundían y zarandeaban en la hojarasca, en los fangales y quiebras con puentecillos de tabla, huidizos y sin consistencia, hasta los Junkers del Ejército en que se verificó el regreso a esta capital. Y desde las alturas de San Juan, a pocos kilómetros de Quito, al transmontar los declives de la cordillera, desde cuya cima se domina inmenso panorama con el Pichincha al fondo que yergue su mole de nevada cumbre cual índice que señala a Dios y al cielo.

Comienza el pasmo y sugestión de abismos y profundas quiebras y de breñales y desfiladeros de vértigo, y la imponente majestad de la naturaleza agreste y desbordante, ante la que el hombre aparece empuqueñecido cual minúsculo insecto y el espíritu se eleva y entona, con el alma de hinojos, un himno al Sumo Hacedor al acorde de la melodiosa orquestación de trinos y gorjeos, de zuzorros de fronda y de la música cantarina de líquidos cristales. Y esos ruidos indefinibles, misteriosos, próximos y lejanos, que simulan gritos y risas, lamentos y burlas, o frases aladas de parleras aves.

Y se avanza y se avanza entre avenidas de árboles gigantes con soberanos doseles de enramadas y enredaderas con polieromía de flores desconocidas que embalsaman y matizan el ambiente.

Y en dilatados trechos de horas en la travesía de Santo Domingo a Quinindé, no se encuentra alma viviente ni una choza cualquiera, ni un hogar con un remoto espiral de humo, ni siquiera un claro en el bosque para detener la marcha, y para el descanso y reparación de fuerzas con el fiambre de campaña.

Es el ambular entre dos inmensidades, la del cielo y la del suelo caliginoso, de éxtensas planicias arbóreas; y así es la ruta de peatones y mularés hasta la entrada del pueblecito de Quinindé, al que se llega sorpresivamente en cambio bruseo del enmarañado sendero a la calle única pero alegre y bulliciosa de dicho poblado de gente de color.

Y para que el inolvidable viaje fuera aún más variado y nutrido de impresiones, en la confluencia del Quinindé con el río Blanco y al iniciar, aguas abajo, el recorrido fluviar a la capital de la provincia fué el naufragio y el volcamiento de la canoa a motor de Pablo Simón Plata que con el Presidente del Concejo Esmeraldeño y el edil señor Garzón, conducían y acompañaban a los delegados de la Prensa; incidente momentáneamente trágico y providencialmente sin desgracias ni pérdidas mayores, salvo algunos implementos del equipo turístico.

Pero las fatigas del viaje y algún contratiempo, como el presentado con el recuante y contratista de las acémilas, el histórico **Vitucho** con quien se verificó la jornada del kilómetro 56 al pueblo de Quinindé, todo estuvo ampliamente compensado con el conocimiento de la región más fértil y poética, inaprovechada y rica del Ecuador, en cuyas costas, en lo ubérrimas, son consideradas por geógrafos y entendidos como las mejores de América en el Pacífico.

La navegación del caudaloso Esmeraldas, con sus rápidos y correntadas, con altas riberas montañosas cubiertas de vegetación densísima, que nunca conoce sequías ni agostamientos por la humedad de su clima. Las dispersas alquerías perdidas a distancia o que apenas asoman entre la montaña, cual pequeños oasis de cultivo con sus cabañas rodeadas de esbeltos cocoteros, cargados del fresco y dulce fruto. Las frágiles canoas y aún balsas que de tiempo en tiempo se deslizan y cruzan por el río en veces con volutas de humo, pues preparan su comida los bogas y sureadores de los líquidos caminos de la selva interminable.

La bella y prometedora Esmeraldas, urbe y provincia de esperanzas de mejores días para la Patria: esperanzas alegorizadas por el inmarcesible y perpetuo verdor de su suelo y que tendrán plena realización cuando lleguen a feliz término los anhelados ferrocarril a San Lorenzo y la carretera Quito-Quinindé-Esmeraldas.

Los pintorescos poblados las bahías de ensueño, los adormecidos canales de tersas y azules aguas que rodean y separan las numerosas y paradisíacas islas de la desembocadura del Santiago. El novísimo Cantón Alfaro y su progresista ciudad de Limones, que rápidamente va adelantando merced al esfuerzo de sus emprendedores hijos y de su dinámico Ayuntamiento, del que guardamos impercедora gratitud por las atenciones recibidas.

La visita a la clásica isla La Tolita de los tesoros auríferos y de los utensilios extraídos de su suelo, emporio y sede de remota cultura aborígen. Borbón, novísima y ya

florecente parroquia con satisfactorios locales de instrucción, con alto muelle y buen fondeadero en la confluencia del Cayapas y el Santiago, que se espacian y dilatan considerablemente dando la impresión de un anchísimo brazo marítimo. La excursión a la desembocadura del Teaone y al típico pueblo de Atacames; la ruta del mar del norte de la provincia; la gentileza y la cultura y las finezas prodigadas, por autoridades civiles, municipales y militares de la cuna de Vargas Torres; la estadía, la ida, en Quinindé, pueblo de negros con sus rumbas y holgorios y peculiares cantares y costumbres localistas y de raza; la breve permanencia en Santo Domingo de los Colorados, con excelente servicio médico y de atención sanitaria tropical de colaboración norteamericana, como en varios otros lugares de la provincia; el recorrido de la magnífica hacienda Delia del señor Platanof; los abismos escalofriantes de Guarumal; las cimas y espléndido mirador de San Juan; los campamentos en la carretera y sus correntosos ríos; la pernoctada en plena selva con el clamoroso concierto de felinos y baetracios y de insectos zumbadores; el regreso de Esmeraldas a San Francisco de Quito, por la vía del aire. Las entrevistas con diversos centros y corporaciones esmeraldeños y las sesiones solemnes celebradas en honor de los visitantes, son otras tantas etapas de imborrable recuerdo para el estímulo y acción en el estadio de la prensa de los delegados de Unión Nacional de Periodistas que recorrieron y visitaron Esmeraldas en setiembre pasado.

El Factor Humano en la vía a Esmeraldas

Por **JOSE G. CASTRO CORNEJO,**
Redactor de "La Patria"

El hombre y la salud

Si para conseguir el progreso de una Provincia son necesarias las vías de comunicación como indispensables para el transporte y el comercio, el factor humano ocupa también puesto primordial entre los elementos que van a dar como resultado el desarrollo progresista de esa Provincia. En efecto, nada puede progresar en la tierra ni el factor humano es un factor negativo por las enfermedades que han hecho presa de su cuerpo, que le han vuelto incapaz de trabajar por el cultivo del terreno, por el adelanto de la industria y el comercio; sólo es un individuo cabizbajo, metido en la cama porque está atacado de fuerte paludismo o porque la parasitosis intestinal le ha dejado anémico e inservible para que pueda trabajar en beneficio de la sociedad.

Es, pues, como se ve, factor principal para el progreso de la provincia el hombre sano; de ahí la necesidad de que los Poderes Públicos se preocupen, en cuanto les sea posible, de que las poblaciones sean servidas por Dispensarios Médicos en los que a más de atender a la curación de los en-

fermos, se den normas higiénicas a los pobladores para prevenirles de las enfermedades, principalmente de aquellas que están catalogadas como contagiosas y que pueden perfectamente ser evitadas si previamente se hace una campaña de cultura higiénica entre la población.

Por el contrario, si se deja a su arbitrio a los habitantes de un sector dado, sin mayor atención higiénica, se tiene como resultado clamoroso la abundancia de las enfermedades peligrosas y contagiosas como la tuberculosis, la sífilis, enfermedades venéreas, o la parasitosis intestinal y paludismo con su propagación por medio de los mosquitos.

Resultado de lo anterior es el aumento cada vez mayor del número de enfermos; disminuyen como consecuencia los brazos sanos que se dedican al progreso de la Provincia en los ramos de la agricultura, la industria y el comercio. Esa Provincia cuenta más con enfermos que con sanos.

Por lo mismo, es absolutamente necesario preocuparse del factor humano y este propósito llevó la comisión periódica que recorrió la Provincia de Esmeraldas. En consecuencia, en estas líneas se hace sólo un relato de la realidad de la provincia indicada, en los aspectos humano y sanitario; relato que tendrá como base la verdad de los hechos, porque hay que convencerse que sólo la verdad hace luz aunque sea amarga.

La vida en el carretero Quito - Santo Domingo de los Colorados

Cuando el viajero sale de Quito en dirección a Santo Domingo de los Colorados, se encuentra con una serie de sitios que le manifiestan la existencia de la vida humana. Así en "San Juan", primeras alturas del carretero, existen varias casitas pequeñas, ocupadas por humilde gente que se dedica a actividades propias del lugar, sacar carbón para conducir a la Capital.

Más allá, la vida se hace sentir a través de la hacienda, pues hay varias y la gente se dedica a la agricultura. Los hombres por este sector son pues agricultores.

Si seguimos avanzando hacia adelante, se encuentra el viajero con varios equipos camineros. Son hombres que tienen como funciones el arreglo del carretero para que la vía esté expedita al paso de los vehículos motorizados. Principales campamentos para la vivienda de estos trabajadores están situados en los kilómetros 59 y 76. Aquí la vida se lleva en comunidad de sentimientos y aspiraciones.

Más adelante la vida ha desaparecido en el elemento humano, solamente kilómetros más allá, el viajero encuentra un caserío denominado "Alluriquín", en donde existe una casa con instalación de servicio telegráfico. Aprovecha el periodista para enviar los primeros partes a la Capital.

Se prosigue el camino y en el kilómetro 104 se encuentra con la magnífica hacienda de propiedad del señor Platanof; en este sitio vuelve la vida a dar síntomas de existencia. Se ve el movimiento de los hombres, la industria y la agricultura en marcha; el aprovechamiento de la tierra llevado al máximo y los hombres tostados por el sol y robustos por el trabajo.

Más allá, vuelve el silencio hasta la Y, sitio de bifurcación del carretero: la una vía va a Santo Domingo de los Colorados y Chone y la otra vía a Quinindé. Sólo aquí encuentra el viajero casitas de estilo de costa, ocupadas por hombres que se dedican al caucho, a la explotación de la madera y al cultivo de la tierra.

La vida ya tiene aquí animación, es el umbral de una población progresista como en Santo Domingo de los Colorados, población tropical que cada día va teniendo más importancia como punto de conexión de tres Provincias: Pí-chincha, Manabí y Esmeraldas.

25 Kms. de Carretera falta para llegar de Quito a Quinindé

Por RAFAEL BORJA,

Redactor de "El Comercio"

Como indicamos en un artículo anterior, a partir de "La Variante", ubicada en la región de Santo Domingo de los Colorados hasta el Km. 54 que corresponde al 180 desde Quito, pueden arribar sin mayor dificultad los vehículos motorizados. De aquí hasta el pequeño puerto fluvial de Quinindé, que es ya una de las parroquias del Cantón Esmeraldas, necesariamente hay que emplear la mula como segundo medio de transporte.

Del km. 54 al 64 se halla hecho el descuaje y al 92 en el que está la población de Quinindé, no queda sino el océano verde de la selva casi virgen. Son 38 kms. de travesía a lomo de mula que se los salva en cerca de ocho horas.

Hasta donde está hecho el descuaje de la selva, en espera de proceder más tarde a la limpieza y el lastrado de la vía, por hoy se halla cerrado de vegetación y sembrado de troncos que se oponen al paso de los carros. Es de tanta magnitud la fecundidad de este suelo, que da la impresión de que los mutilados troncos del desmonte todavía adheri-

dos por sus raíces, pretendieran crecer nuevamente y elevarse en un empuje soberano, tratando de regenerar el árbol que ha sido talado por la mano del hombre. No parece sino que fuera suficiente arrojar en estas tierras un simple palo seco y pelado para que de él se engendre un árbol vigoroso. En estos parajes nada muere definitivamente sino que todo se satura de savia, se vitaliza y se yergue airoso hasta que otra vez cae por su propio peso para nuevamente levantarse.

La navegación en mula por un océano de vegetación

Pasados los 10 kilómetros del descuaje artificial, ya el excursionista se enfrenta con la selva enmarañada y rumorosa, sin hallar más gufa y orientación que la pequeña trocha fijada por el paso de los cuadrúpedos. En ciertos sitios es forzoso la inclinación junto al pescuezo del animal para que la frondosidad de las ramas no le hieran la cara y le descuelguen de la silla. Bien ceñido y con la cara pegada al cuello de la bestia, en este tramo hay que demostrar habilidades de jinete y explorador para evitar que el ramaje lo desmonte. Hay sectores en que la selva se cierra tanto que cuando se busca el horizonte que ensancha los espíritus, lo único que se encuentra son árboles inmensos que como gigantes colosales lo deprimen y lo sepultan sin poder hallar un resquicio de cielo. Vegetación por los lados, vegetación por delante y por arriba, plantas desmesuradas y árboles colosales que no dejan ver sus copas, es el aplastante escenario de Quinindé, en medio del cual hombre y bestia semejan un débil, cohibido e insignificante insecto perdido en un mar vegetal y salvaje. De rato en rato se saca a lucir el machete para cortar ramas gruesas y cruzadas que intentan detener el paso del viajero.

No son raros los lugares empantanados en donde los caballos chapotean hundidas las patas en el fango, produciendo un sonido que repercute extraño en el bosque. Los

baqueanos de esta región advierten que el tránsito se torna completamente difícil en la temporada de las lluvias porque las mulas corren el albur de sumergirse en los pequeños pantanos y es entonces mejor realizar el camino paso a paso... El encuentro de uno de estos tremedales es casi siempre seguro aviso de que se aproxima una pequeña elevación del terreno por el cual trepan las bestias con facilidad. Hay también cortos puentes de pambil, que es preferible atravesarlos a pié y cogidos de las riendas. Estos puentecillos, que desde que se les colocó nadie ha tenido la preocupación de cuidarlos, cubren los débiles arroyos que se forman en la selva. Como las tirillas de chonta se desligan de sus ataduras y dejan espacios descubiertos, es prudente cruzarlos andando para obviar cualquier percance. La mula y no el caballo es lo aconsejado para la cabalgata por la selva. En los descensos y pequeños precipicios, las sabias patas de estas buenas bestias saben como deben juntarse para resbalar como en una rampa de jabón y evitar los tropiezos. Cuando el viajero imagina que ya ha desaparecido por completo el rastro de la trocha, ahí está la mula que le lleva seguro por el sendero afanosamente recubierto de hierba y por las camelleras que se forman en el verano. Tan cargada y sobresaturada se encuentra la atmósfera en algunos parajes cerrados que una pertinaz garúa tibia, si bien sirve para refrescar la cara del jinete, obliga a hacer uso del encauchado.

Este tránsito a mula por la plenitud de la selva es uno de los placeres más encantadores que puede darse el que se aventura por la zona de Quinindé. Toda la botánica tropical es visitada como en un inacabable museo. La balsa, el caucho, el matapalo, el guayacán y las maderas preciosas se hallan al alcance de la mano. Flores salvajes y mariposas de brillantes colores embellecen el paisaje. Voces casi humanas que modulan claramente el "trabajá" que es respondido al instante por el "para qué..." de los pacharacos macho y hembra en feroz algarabía, el dioestedé, los cantos y gor-

jeos de mil pájaros que a veces se atraviesan en bandadas, componen toda la bella y desordenada sinfonía de la selva. El extraño ruido de una ametralladora sorprende al viajero que inquiere por la procedencia de tan singular sonido mecánico en parajes tan desolados: es el pájaro carpintero que en la alta cima de un árbol se encuentra entregado a su diaria faena de afilarse el ancho pico. A esta encantadora sinfonía y campaña de rumores lejanos y raros por cuyo origen no se acierta, se suceden los parajes sobrecargados de silencio y apenas débilmente interrumpidos por la caída de una hoja a la distancia que produce un extraño sonido que obliga a aguzar la mirada y afinar el oído para saber si se trata de algún animal que atisba escondido. Esta otra bella sinfonía del silencio, da la impresión de que la selva se muere y que la vida se acaba lenta, pausada y dulcemente. Solo el chapotear de las mulas en los lodazales repercute con un sordo eco que va a perderse en la lejanía. Los haces de luz que se filtran con plateadas iridiscencias por entre los árboles que son los dueños del espacio, brindan maravillosos cuadros de luz y sombra como de arteificio. Aquí es el detenerse del viajero de espíritu sensible y alma de poeta para ponerse a gozar plenamente, con un dejarse laxo y mirada sentimental, estas escenificaciones naturales que tal vez no volverán a repetirse más adelante.

A dos horas de selva se advierte una trocha de desviación de 3 kilómetros que los criollos le llaman "manga" y que conduce al río Cócota tributario del Blanco, a través del cual se puede seguir ya en canoa para ir a dar abajo en el puerto fluvial de Quinindé, ahorrando así algunas horas de viaje.

Hay momentos en que el espíritu tiene ansiedad de contemplar horizontes, pero ahí está la selva enorme, inmensa e inacabable que solo ofrece una visión de aplastante verdura.

Allá en la lejanía se alcanza a observar que el perfil de la vegetación se difumina y que reaparece el horizonte.

pero es tan solo el sitio que deja el paso de un río turbio y quieto, para reaparecer nuevamente el océano verde hasta que se llega a la población de Quinindé. Ni un tambo o chozón se halla en esta travesía de los 38 kilómetros, solo ya muy cerca del pequeño puerto fluvial se divisa una miserable casucha con sus habitantes negros. A lo largo de la trocha se anota que ha llegado la mano del hombre por los cortes que se ven en el caucho y los polines para el ascenso que se dejan hasta renovar en momento oportuno el desangre del árbol. Cerca de la población también se contempla una enorme cantidad de árboles de caucho, casi todos picados, pero ya no silvestres sino que responden a un cultivo organizado. Solo quien se adentra por estos parajes tiene la oportunidad de conocer que los nativos han establecido la exacta diferencia entre el sexo de los árboles. Así saben, por ejemplo, que el caucho macho y la balsa macho son más apreciados en el mercado que el caucho y la balsa hembras de menor rendimiento.

Llegar a Quinindé es tocar en un mundo desconocido

Con el cuerpo un tanto maltrecho por la dureza de la silla, pero lleno el espíritu por tantas y tan múltiples novedades que ofrece la travesía de la selva, el que llega a Quinindé no piensa sino en repetirla en fecha próxima y sienta la conclusión de que el viaje sí lo puede realizar una mujer que tenga el espíritu presto para tan agradable cabalgata.

Cuando se toca en Quinindé y se comprueba que son 38 los kilómetros del recorrido desde el 54 al que ya van los vehículos y que de estos 38, diez se hallan descuajados para el paso de la carretera y que tan solo son 28 los que faltan construirse siguiendo la trocha abierta por el paso de las mulas, el viajero se pregunta si es dejadez, inercia o desidia lo que se opone a la pronta conclusión de la vía Quinindé, o si hay quizá una secreta mala voluntad para no

dar término a la carretera que le aproxima a la capital de la República con el Pacífico.

Llegar a Quinindé es prepararse a tener impresiones de cualquier parte del exterior, de algún lugar de fantasía o de novela pero menos de que se está en el Ecuador, a pesar de que apenas se está a algo más de 200 kilómetros de la urbana capital de la República. El paisaje, la gente, las costumbres, el color, etc., etc., todo cambia, todo es diferente, todo es cautivador, bello y de los más grandes contrastes.

Quinindé es un miserable poblacho de veinte chozones en los que habitan cerca de doscientas personas, en su mayoría negros. Derrumbado el mercado de la balsa, el actual renglón de explotación es el caucho que se encuentra ahí no más, casi a las espaldas del pueblo hasta donde avanza la selva. La lujuriosa vegetación amenaza introducirse hasta los mismos lechos de los destartalados hogares cubiertos de paja y aún la misma calle que divide la población, tan sólo fue limpiada de la hierba crecida, como en esfuerzo heroico, cuando se supo de la excursión del grupo de periodistas capitalinos. Da la impresión de que los nativos no conocen lo que es el arado, ni lo que es el laboreo de la tierra ni el riego de las plantas. No se ven huertos ni parcelas sembradas. A pesar de la fecundidad del suelo, nadie siembra nada y todo lo obtienen de Esmeraldas. Esto explica que en este sitio un queso no muy grande valga veinte sueres y un quintal de papas más de cincuenta, para no hacer sino referencia a estos dos productos. "Para qué se ha de sembrar si se sabe que los productos se han de perder por no haber a donde sacar ni mercado al que vender; tienen que darnos la carretera para entonces sí trabajar de firme", dicen los moradores de esta parroquia del cantón esmeraldeño invadida del Mal de Pian y de Pereza. El reclamo de la carretera es el grito de guerra que mantiene de un modo permanente este pueblo de singulares características, rodeado de una fabulosa riqueza que nadie se atreve a tocarla. Las parodias de las canciones hacen referencia a

la pronta terminación de la vía, y los músicos criollos han arreglado una especie de himno que lo cantan hasta en las diversiones de tamboril y marimba y cuya letra hace alusión a la ansiada y redentora obra vial que dará vitalidad al pueblo.

*"Oiga compadre no se asombre cuando vca
a Quinindé con Carretera
a Quinindé con Carretera.
Son cosas que no has de ver,
Hermano
A Quinindé con Carretera,
A Quinindé con Carretera,
Ayl Ayl, con Carretera
Ayl, Ayl con Carretera..."*

Son los versos de las tantas parodias jacarandas que arreglan con ingenio los cantores criollos y que las repiten con insistencia y ardido lamento cuando llega un viajero de la capital.

De Quinindé a Santo Domingo de los Colorados son pocas las personas que transitan a pie o a mula por alguna diligencia, salvo el conductor del correo que de tiempo en tiempo se anima a hacer la marcha a pie, y eso también cuando ya ha tomado un descanso de dos y tres meses. Pero del puerto fluvial a Esmeraldas, es constante la pintoresca movilización en primitivas canoas.

**De Quito al Desconocido Puerto de
Quinindé hay 218 kilómetros**

28 kilómetros es en realidad la insignificante cifra que falta por construirse para que los carros lleguen desde Quito al embarcadero fluvial de Quinindé, kilometraje que en un solo y feroz empuje ecuatoriano pudiera estar acabado en 18 meses. Volviendo a limpiar los 10 kilómetros descuajados que ya han sido cubiertos por la selva pertinaz, arriba-

rán los carnes hasta el 64 y solo quedarían por construirse los 28 restantes, a que por la tan ansiada carretera troncal puedan circular los vehículos hasta Quinindé. Entonces sí comenzaría la vida de relación entre la sierra y las hermosas regiones del litoral esmeraldeño y, lo que es más, la explotación de las formidables riquezas que se hallan como botas al paso.

Riqueza y población significaría el evidente y positivo progreso a alcanzarse con la apertura de esta vía de Quito a Quinindé. Y pensar que solo es un tramo selvático de 28 kilómetros el que hoy se opone como un tremendo obstáculo para dar vida a esta fertilísima zona de promisión ecuatoriana, y que son menos de cinco millones de sucres los que se requieren para dejar definitivamente abierta al tránsito la carretera de Santo Domingo a Quinindé.

Los siguientes son los datos de la vía y el cálculo presupuestario para dejar expedita en un año la carretera de Quito a la parroquia esmeraldeña de Quinindé.

Quito - Santo Domingo - Quinindé: 218 kilómetros.

Quito - Santo Domingo: 126 kilómetros entregados al tránsito.

Santo Domingo a Quinindé: 92 kilómetros de extensión.

Lastrado del Km. 6 al 54 hasta el que avanzan los vehículos: \$ 1.800.000. Del 54 al 92, que hoy se hace en mula, para banqueros y obras de arte: \$ 1.500.000.

Para el lastrado del 54 al 92 (Quinindé): \$ 1'350.000.

Lo más importante de todo es que para la definitiva habilitación de la vía y la construcción de los 28 kilómetros que faltan para llegar desde Quito al pequeño puerto fluvial de Quinindé, con un recorrido total de 218 kilómetros en ocho o nueve horas, se tiene el dinero listo en el Banco en una cantidad superior a los cinco millones que demanda la realización de la obra, según un cálculo presupuestario que se tiene elaborado.

De Quito a Esmeraldas en Ferrocarril

Por **RAFAEL BORJA**,
Redactor de "El Comercio"

La Sierra tiene sed de horizontes marinos

La construcción de carreteras, caminos y ferrocarriles es la petición que como un inmenso clamor se eleva hoy con ardorosa unanimidad en el país. Las enfermedades, las epidemias pueden estar diezmando ciertas poblaciones; la educación puede estar por los suelos y el analfabetismo en auge; la agricultura puede hallarse sujeta al más rudimentario primitivismo y la ganadería en un raquítico estado de cultivo; los abusos de la autoridad pueden constituir una establecida costumbre y la corrupción administrativa lo único organizado; todo puede andar a la barata y a la buena de Dios en muchos pueblos del altiplano y el litoral ecuatorianos; pero nada se pide con tanta insistencia ni nada se reclama con igual ardor como la construcción pronta de las carreteras que aún no existen o la conclusión de las vías que en un doloroso jadedar de años y de lustros todavía no lleguen a sus puntos terminales. Todo confían que vendrá por **añadidura** a partir del alborozado día en que se hallen abiertas las rutas de comunicación entre los centros urbanos y cuando ya constituyan una bondadosa realidad los caminos de penetración hacia las fuentes de la riqueza nacional en donde ahora se pierden los frutos salvajes o cultivados, porque aún no asoma la mano del hombre que los

tome o no existen las arterias viales que les trasladen a los mercados anémicos y exhaustos.

Los habitantes de las provincias serranas tienen nostalgia de horizontes marinos y anhelan ponerse en contacto con las tierras cálidas del litoral y su frondoso paisaje siempre verde, y los de las provincias que se encuentran orillando la costa oceánica o las riberas de los ríos mansos y tibios, tienen también nostalgia por completar el majestuoso e imponente paisaje de nevados y picachos andinos y respirar el aire puro y vigorizante de la sierra. Los unos alargan su vista hacia el mar y los otros avizoran en lontananza las cumbres serranas, en afanes de acercamiento, de intercambio y de relación; pero desgraciadamente no existen los medios de volver realidad tan noble aspiración, porque todavía la carretera o el ferrocarril que servirían de puentes eficaces de esta unión, no son sino un anhelo o una esperanza.

Los Periodistas por la Ruta del Ferrocarril a San Lorenzo

La "UNION NACIONAL DE PERIODISTAS", patrióticamente convencida de que son las instituciones y organismos particulares los que también deben colaborar en esa gran empresa de la construcción nacional para formar el Ecuador nuevo por el cual todos suspiramos, tiene organizado un calendario de viajes y excursiones de observación, conocimiento y estudio de la nación que ya ha comenzado a ponerlo en vigor. A través de estos viajes, en no pocas ocasiones llenos de pintorescos episodios, los que militan en las filas del periodismo han podido comprobar que el gran clamor de los pueblos hasta ahora incomunicados y que viven como ausentes de la vida nacional, es el de la pronta conclusión de la carretera, del camino o de la vía férrea cuya construcción, con mucha ceremonia y no poca pompa, se comenzó allá en una lejana fecha que a fuerza

de tiempo y de desencanto ha ido disfuminándose de la memoria.

La tercera salida de un estusiasta grupo de miembros pertenecientes a la "Unión Nacional de Periodistas" se realizó hace poco por la vía del Ferrocarril del Norte. Querían saber por ellos mismos y no por simple referencia o por el aislado dato oficial o particular, en qué estado se hallaba la vía tan reclamada por la nación y especialmente por las provincias de Pichincha, de Imbabura, el Carchi y Esmeraldas, que son las que quedarán enlazadas por el Ferrocarril.

La construcción significa una gigantesca lucha con la Naturaleza

Para los periodistas el recorrido por esta ruta vital constituyó un desfile de gratas novedades y una hermosa revelación que les llenó el espíritu de esperanza. Por una parte se dieron cuenta que para la construcción de los terraplenes ha sido indispensable emprender en obras tan titánicas como la colocación de sólidos puentes que salvan el paso de ríos que se los ve en el abismo y la paciente hechura de inmensos revestimientos de piedra y cemento para contener los cerros deleznable que tratan de volcarse asésinos queriendo borrar la vía sobre la cual tendrá que cruzar el tren.

Hay sectores como el denominado Chinchinales, después de la parroquia de Salinas, en los que la severa imponencia de las obras ejecutadas para detener los estriados murallones se da la mano con lo artístico y estéticamente vistoso. Así se pudo anotar un colosal muro de 42 metros que ha sido íntegramente calzado de la base a la cúspide ofreciendo un bonito aspecto al viajero y que por la gente que transita por este lugar acertadamente ha sido bautizado con el nombre de "La Previsora". Inesperadamente se halla también de pronto un majestuoso castillo que en realidad no es otra cosa que una artística y grandiosa construc-

ción erigida para afirmar los inconsistentes muros que quedan a los costados del terraplén. Esta castellana edificación ha sido hecha siguiendo las armónicas irregularidades del terreno y con gran sentido de lo bello se lo ha aprovechado para dejar terminado un sistema de graderíos de piedra que van trepándose hacia las cumbres. Esta obra cíclopea presenta regularidad a cada lado y los trabajadores que a nada dejan sin darle el nombre después de que la han acabado, con feliz cierto le han denominado "Plaza de Toros" y, para decir la verdad, hasta pueden observarse en una tarde despejada los tendidos de sol y sombra.

Para quien no se detenga a analizar el por qué de estos artísticos trabajos si tan solo se trata de asegurar el simple paso de un terraplén, hasta podría conjeturarse como un mero entretenimiento de ingenieros ociosos o un artístico juego de construcciones hechas con el solo afán de romper la monotonía del paisaje; mas no sucede esto; lo que se ha querido es prever que no se produzcan los trágicos derrumbes cuando el paso del ferrocarril haga trepidar los sitios deleznable. Naturalmente que estos revestimientos que por el espacio de algunos kilómetros se hallan de trecho en trecho han costado dinerales y han demandado tiempo y sacrificios. Alguien afirmaba que sólo en esta sección que con tales obras tiende a proteger el terreno inconsistente, se invirtieron alrededor de tres millones de sucres. Muchos imbabureños que como todos sus coterráneos anhelan la pronta terminación del Ferrocarril, dan por bien gastado el dinero, ya que el propósito central es el de ir abriendo el terraplén para que pase el futuro ferrocarril sin hacer reparos de ninguna clase.

Un Ferrocarril que mucho tendrá de subterráneo

Empresa grandiosa es también la perforación que se ha hecho en muchos cerros para continuar tendiendo la estrecha cinta del terraplén. Hay a partir del kilómetro 210

una serie de túneles de 50, 100, 150 y más metros de largo por los cuales se atraviesa con cierta tensión nerviosa, con los faros del auto encendidos porque la oscuridad es completa y sintiendo como que en medio túnel el aire se enra-reciera. Estos túneles introducidos como boquetes negros en los cerros y en cuyo tránsito se emplea hasta más de un largo e interminable minuto, sin embargo ofrecen bastante seguridad, ya que todos se hallan muy bien recubiertos de piedra. En no pocos túneles se ha abierto al un costado una serie de puertas debidamente calzadas para que por ellas penetre la luz y se renueve el aire. Estas obras parecen indicar que ha existido un fiero y un indicado propósito por avasallar a la naturaleza y destruir todos los obstáculos que se interponían, en el plausible afán de ir siempre adelante en la prosecución de la ansiada vía que tiene como meta final el ancho paisaje marino en lo costa de la Bahía del San Lorenzo. Claramente se manifiesta el persistente deseo que ha habido de echar abajo los cerros como en un feroz cataclismo dirigido por la mano del hombre, si es que esto se hubiera vuelto necesario para continuar empujando la vía hacia el mar. No se ha querido en ningún momento ni pensar en desechar el trazado de la ruta que tantos obstáculos ofrecía; el deseo apasionado y casi ciego ha sido el de que el terraplén siga en avance constante, destrozando y venciendo a la irregular topografía que les ha ocasionado grandes dolores de cabeza a los constructores, que le ha demandado al pueblo ingentes sacrificios económicos, que tanto tiempo han absorbido y que tanto dinero ha costado al erario nacional siempre anémico.

Se quiere evitar que el Mira se transforme en el trágico Chanchán del Ferrocarril del Norte

No dejan de causar menos admiración las obras de defensa que se vienen haciendo en el afán de impedir que el río Mira que casi va como una natural línea divisoria entre las provincias de Imbabura y del Carchí, muerda y de-

gluta el terraplén que sigue por sus márgenes. Para que ni los más crudos inviernos originen el desbordamiento del río hacia el terraplén por donde atravesará más tarde el tren, se ha tenido el buen cuidado de construirlo separándole unos ocho metros a partir del nivel hasta el cual avanzan regularmente las corrientes. Es quizá la trágica experiencia que con su saldo de catástrofes ha dejado el Chanchún en la línea del Ferrocarril del Sur, la que ha determinado que la ruta por donde ha de atravesar el Ferrocarril del Norte se le aleje de sus riberas amenazadoramente asesinas. Bien se conoce ya que en muchas de nuestras obras viales hay que burlar los ríos insinuantes que son miserables lágrimas de agua en verano pero que se vuelven caudalosos, terribles y peligrosos en las temporadas invernales, y cuando las medidas de previsión no han guiado y se han impuesto en las construcciones de caminos y vías férreas, los ríos se han encargado de arrastrar impetuosamente las obras que se hallaban cercanas y de socavar y minar sus orillas desbordándose sobre las vías.

En varios lugares en los que está hecho el terraplén se han colocado muros de contención y se espera levantar otros en todos aquellos que ofrezcan algún riesgo. Felizmente como la obra es tan morosa y tan desesperadamente larga, ha habido tiempo suficiente para que los dirigentes de la titánica construcción hayan observado año por año y en cada invierno hasta dónde llegan las aguas en su nivel máximo y en sus desbordamientos, para que así se vaya corrigiendo cualquier falla o error de cálculo que hubiera podido existir. En todo caso no ha de faltar por la experiencia, ya que como anotamos ha sobrado tiempo para estudiar hasta dónde sube el Mira en sus corrientes máximas y así prever que nunca ocurra ningún percance cuando las locomotoras transiten por esta ruta que unirá la costa con la sierra.

Está terminado el 70% de la obra

El terraplén en el kilómetro 216 deja por una breve extensión la línea fronteriza de Imbabura y merced a un puente pasa a saludar al territorio del Carchi, hasta que luego retorna nuevamente a las tierras imbabureñas en el denominado "Segundo Paso". Los dirigentes de la obra tienen hecho el ofrecimiento formal de colocar el puente con armazón de acero que ya se encuentra en el sitio respectivo, a más tardar hasta el próximo mes de marzo. Se halla también listo en la parroquia de Salinas el armazón para burlar el "cuarto paso" que queda en el río San Pedro. Esta singular línea corre de trecho en trecho y siempre siguiendo las márgenes del río Mira, visitando unas veces las tierras carchenses y otras prosiguiendo por las tierras imbabureñas. Este ferrocarril llegará, pues, a constituirse en un indisoluble lazo de unión interprovincial, sin que siquiera haya la posibilidad de que cada cual quiera tirar para su lado la ruta, porque la caprichosa naturaleza así lo ha determinado y tendrá que ir haciendo visitas de cordialidad, ya por la orilla del Carchi y ya por la de Imbabura.

Aparte de estas y parecidas novedades que presenta la construcción del terraplén sobre el que se extenderán rieles y durmientes para el paso de las máquinas y que por la mayor parte de los ecuatorianos son ignoradas y quizá no conocidas ni siquiera por los ibarreños que son los que más han batallado por dar empuje a la obra, para los periodistas constituyó una verdadera revelación el escuchar de labios de los ingenieros constructores que la línea férrea puede estar arribando a las playas de San Lorenzo en el relativamente corto lapso de TRES AÑOS. Esperar tres años para la terminación de una empresa que ya lleva décadas y que hasta parecía condenada al fracaso y al eterno estancamiento, francamente que equivale a aguardar tan solo unas tres semanas.

La ruta de escape hacia el Pacífico

Los pueblos del norte han visto que su única posibilidad de llegar al mar está en perforar, cueste lo que cueste, una ruta por su salida natural hacia la bahía de San Lorenzo en la costa de Esmeraldas. Tienen entablada una ardorosa lucha para no quedarse eternamente reclusos dentro del horizonte estrecho de la sierra, ni aislados del rápido sistema de comuniaciones por los puertos marítimos. Luego de repasar nuestra accidentada geografía, no han encontrado otro modo de acercarse al mar y de establecer prontas y fáciles relaciones con las fecundas tierras del litoral, que con la conducción de su ferrocarril por las montañas de Esmeraldas hasta arribar a las playas de San Lorenzo.

Si se provocara el más honesto de los plebiscitos con la total concurrencia de los pueblos del norte para averiguar cuál de sus mejores aspiraciones quisieran verla cumplida, a nadie le quedaría la menor duda ni siquiera habría el ánimo vacilante para consignar sus votos en favor de la conclusión del Ferrocarril Quito-San Lorenzo. Muchas y urgentes son las necesidades que tienen y que querrían que se las satisfaga a breve plazo, ya en lo educacional como en lo sanitario y ya en lo agrícola como en lo social —que todo esto puede andar reclamando a gritos soluciones, arreglo y composturas—; más todo lo juzgarían de secundaria importancia y de menos valer, si se les hiciera escoger entre la atención radical de alguno de dichos problemas y la terminación de su ansiada vía férrea. Cualquier cosa pueden esperar con beatífica resignación, pero lo que no quieren tolerar ni oír es que la construcción del Ferrocarril se paralice o se la olvide. El afanoso interés porque se lo termine y la dorada ilusión que tienen de que algún día las paralelas estén tocando en la costa esmeraldeña se han clavado tan hondo en el espíritu de nuestros compatriotas del norte, que no sería extraño el afirmar que si a alguno de estos buenos ecuatorianos se les pidiera que

seleccionen entre mejorar un poco su personal situación económica o ver concluido el ferrocarril, no vacilarían en aceptar lo segundo, una vez que de sobra sabe que detrás de esto vendrán las halagadoras perspectivas y días mejores para todos.

Sangre, sudor y lágrimas

Ha sido quizá este mismo amor por la obra y su fervoroso anhelo que llega al apasionamiento, lo que les ha servido de estímulo para que con titánico empeño vayan sometiendo a la naturaleza que se ha presentado por demás adversa y hostil a la acelerada construcción del ferrocarril. Y también ha sido por ese mismo ciego apasionamiento por el que jamás los pueblos del norte han querido escuchar las voces que de tiempo en tiempo se han alzado admonitivas en el país para denunciar que este es un ferrocarril sin puerto, en razón de que los "bajos" situados a algunas millas de las playas de San Lorenzo se oponen como una natural muralla al paso de las naves de buen calado. Aunque sobre este escabroso asunto no se ha dicho todavía la última palabra, los pueblos del norte no admiten ni que siquiera se les enuncie el tema; talvez porque veladamente presienten que el cabal conocimiento de la realidad, respecto de una obra en la que de buena fe se han puesto tantos entusiasmos y tantas esperanzas, causaría horror, ya que sería la destrucción dolorosa de un anhelo nacional y el esfumarse de una rosada ilusión.

Pero quiera la buena suerte que tal no suceda o que sea posible algún arreglo técnico para lograr la apertura de un canal que permita la entrada de los barcos internacionales de gran calado hasta las playas de San Lorenzo, porque sería espantoso que después de haber luchado con furia para vencer a la accidentada e irregular topografía por donde se ha construido el terraplén, los obstáculos traten de oponerse hasta el último momento a la culminación

de una fenomenal empresa que ha ido costando sangre, sudor, lágrimas y dinero a raudales.

Alguna vez anotábamos que los ecuatorianos en inmensa mayoría no conocemos nuestro país, ni las formidables riquezas que encierra en potencia ni las bellezas que tienen sus montañas y sus ríos; así como se ignora también la lucha ciclopea que ha habido que entablar para ir batiendo y tronchando a la naturaleza soberbia y brevía para abrir las rutas viales. Este desconocimiento se comprueba que es patente cuando se viaja por la línea del ferrocarril que va de Ibarra a Salinas y las novedades son sencillamente mayúsculas cuando se continúa recorriendo por el terraplén construído desde Salinas al kilómetro 256 por el río San Pedro, ya a punto de sumergirse en terreno selvático y con ansia de arañar las tierras calientes de la provincia de Esmeraldas.

La apertura del terraplén ha sido un duelo a muerte

Pero lo que hay que ver y hay que admirar con ojos abismados es la sección que se ha removido para trazar el terraplén a partir de Salinas hasta el Km. 256. En este sector se ha retratado la voluntad impertérrita de los imbabureños por conseguir que avance la obra con dirección a San Lorenzo. En empuje feroz y como con un gigantesco ariete, se han horadado los cerros para que crucen los túneles que van sepultados por zonas profundas y se han erigido grandiosas y artísticas calzadas para contener los peñones deleznales que han intentado arteros borrar la vía luego de una tenaz labor plena de sacrificios y sinsabores. Hay túneles de 50, 100, 150 y hasta de 200 metros por donde tendrá que atravesar el ferrocarril a toda luz y como rodando por una vía subterránea interminable. Y hay hermosas obras imponentes por el Km. 208 en la sección denominada Chinchinales, en las que la severa ma-

gestuosidad de las calzadas hechas en la superficie irregular de los cerros que quedan a los costados se da la mano con lo agradablemente estético. Para defender la línea del terraplén, con anchas piedras se ha forrado un muro gigante que tiene 42 metros de altura al que los trabajadores le han bautizado con el acertado nombre de "La Previsora"; y hay también una bella edificación a los dos lados de la vía que lleva la graciosa denominación de "Castillo de Santa Isabel" o "Plaza de Toros"; del primer nombre tiene lo monumentalmente artístico y del segundo los armoniosos graderíos que han arreglado siguiendo las irregularidades del cerro inconsistente. Son numerosas las calzadas de piedra y cemento que se han labrado en determinados puntos del terraplén: unas con el objeto de que no se vengán abajo los flojos peñones y otras para evitar que el terraplén sea absorbido por los abismos. Son algunas las obras de protección que se han hecho a lo largo del río Mira, para conseguir que las más altas crecientes no alcancen el terraplén y para evitar así que no se repitan por acá las lamentables tragedias que ha producido el Chanchún en la línea del Ferrocarril del Sur. Se ha tendido un puente para saltar de la provincia de Imbabura al borde de la provincia del Carchi y hay otro que se ha ofrecido colocar a breve plazo.

Las formidables construcciones hechas en este gran tramo de la parroquia de Salinas hacia el río San Pedro que asoma ya por la montaña llena de vegetación espesa, claramente están indicando que se ha vencido lo más duro de la obra del ferrocarril. Esta sección por la que se ha abierto el terraplén, constituye el más rotundo triunfo que han obtenido los pueblos del norte como para demostrar con regocijo y alborozo a todo el Ecuador que la obra —su obra— ya no constituye tan solo una ilusión y una esperanza sino una halagadora y viviente realidad. Con fiero y vigoroso impulso se han echado abajo muros, se han orado cerros, se han vadeado ríos y se ha hecho todo lo humanamente posible, en ruda batalla con la naturaleza hos-

til, para trazar la cinta del terraplén por donde tiene que pasar trepidando la máquina cuando se hallen clavadas las paralelas. En síntesis, que los dirigentes, ingenieros y demás trabajadores, han parodiado una pequeña catástrofe geológica para encontrar la ruta de este nuevo camino del mar.

Solo por Chinchinales en donde se ha decorado el paisaje con tan bellas y castellanas obras para proteger la línea, alguien nos aseveraba que se han invertido al rededor de tres millones de sucres. Estos gastos como los demás que se han efectuado en otros sectores en los que ha sido ineludible verificar estos trabajos de defensa del terraplén, los norteños lo justifican plenamente: ya sea porque en realidad se ha vuelto indispensable ejecutarlas para someter a la topografía accidentada e irregular o ya porque su propósito firme e inquebrantable ha sido el de proseguir, llevar su ansiado ferrocarril a las playas del mar para acortar las distancias con los demás países americanos y Panamá principalmente. En todo caso, y luego de contemplar las formidables obras que se han realizado con tantas lágrimas y sudores y los colosales obstáculos que se han vencido para ir tendiendo el terraplén que ya va arañando las tierras de Esmeraldas, la ejecución de la obra debe proseguir con renovado vigor, aún en el supuesto caso de que San Lorenzo no resulte en la práctica el puerto ideal para el arribo de las naves de gran calado y aunque haya que llevar el Ferrocarril desde San Lorenzo para otro punto de la costa esmeraldeña que presente mayores seguridades y garantías. Un brusco estancamiento de los trabajos que se vienen efectuando actualmente, a pretexto de buscarle un puerto más seguro al ferrocarril en otro lugar de la costa, sería un absurdo y hasta entrañaría un crimen.

UN FERROCARRIL QUE AVANZA A PASO DE TORTUGA

Si se recuerda que la tan luchada obra del Ferrocarril del Norte cumplió ya los 40 años de vida y que recién desde 1944, sudorosa y jadeante, la máquina llegó a la parroquia imbabureña de Salinas que marca el Km. 202, se verá como esta empresa nacional de tan caras esperanzas para los pueblos norteños ha ido nada menos que al paso de 5 Km. por año, con un costo que aunque no lo podamos precisar, quizá no esté muy lejos del medio millón por Km.; esto resulta probable al considerar que antes de que se halle en marcha la ejecución material, los gastos en concepto de estudios, localizaciones, planos, etc., etc., han sido ingentes. A pocos les alcanza el conocimiento de las cabalísticas cifras que en la mayor parte de las veces se deslizan con sigilo en turbios informes a los que se les fija la etiqueta de reservados. Pero lo que si intuye esa mayoría que paga los impuestos y contribuciones para que tengan celeridad y efectivo desarrollo las obras que en los discursos políticos se las proclama como fundamentales, es que las que se proyectan no se ejecutan o se ejecutan a medias y eso cuando no se las deshace porque a la larga y cuando ya se han efectuado grandes inversiones se ha comprobado que son de imposible realización; como tal es el caso del Ferrocarril que al calor de patrióticos impulsos se quiso introducir al Curaray.

No sería aventurado predecir que en un concurso de dramas, quien se presentara con un libro en el que se halló consignada la historia de cada una de nuestras rutas viales ya terminadas o todavía inconclusas, tendría la oportunidad de lucirse si es que logra pintar con fidelidad todos los dolores, las penurias, los sacrificios y las amarguras que les ha importado a los pueblos el lograr que marchen las obras que para ellos simbolizaban sus mejores aspira-

ciones, sus más caros anhelos y sus más bellas esperanzas. Cada obra vial de alguna importancia ha constituido una enconada batalla y su construcción un drama con tintes de tragedia. Y por debajo de todo ello, cuánto dinero diluido; un dinero que ha representado nada menos que el producto de las energías nacionales. Y si se alcanzara a escarbar un poco más en la dramática historia de nuestra vialidad, insinuándose por los vedados rincones de los papeles reservados delante de la luz, se vería que por los asuntos escabrosos, oscuros y poco agradables que contenían, justificado había estado mantenerlos en el tabú de las cosas sagradas para que solo así no se produzca el rubor en las honestas caras de gentes de conciencia.

Entre estas famosas obras de la vialidad nacional que avanza luchando a brazo partido y que con coraje persistente unas veces y con la súplica bondadosa en otras se la pide y se la reclama de un modo constante, está la del Ferrocarril a San Lorenzo. Siempre con la vista hacia el camino del mar, los pueblos del altiplano encajonados en las breñas de la sierra han venido exigiendo que se les dé las vías que les acerquen a Manabí y Esmeraldas o a las playas de las provincias de El Oro y de Los Ríos. Se ha buscado con afán la costa y ha sido permanente el anhelo por enlazar, mediante la carretera o el ferrocarril, las cansadas y agostadas tierras de la sierra que tanto han producido con las ubérrimas e intocadas tierras del litoral que solo esperan que las cultive la mano del hombre para entregarse generosas.

Revelación fué también el saber que la obra del ferrocarril del norte se halla ejecutada en un setenta por ciento y que solo falta trabajar el resto para que el terraplén esté llegando triunfal a la costa del Pacífico. Y también fué halagador: el constatar personalmente que lo más duro está ya dominado y vencido; que se han echado abajo cerros y colinas y que en varios sitios se ha perforado la cordillera como con un formidable ariete, para proseguir dentro de poco descuajando la selva espesa y enmarañada en

las tierras ubérrimas y calientes de la provincia de Esmeraldas.

Falta por construirse algo más de 70 Km. de terraplén para llegar a Esmeraldas

La realidad de la vía a Esmeraldas, es la siguiente:

De la extensión de la línea calculada en 356 kilómetros, se hallan en tránsito 202 Km. que es la distancia que hay desde Quito hasta la parroquia Salinas del Cantón Ibarra. Ya va para algún tiempo que se halla establecido el servicio de Ibarra a Salinas, con dos viajes semanales que resultan insuficientes para el tránsito de pasajeros y especialmente para el traslado de productos como el algodón, la madera, el fréjol, la cabuya, el carbón, la leña, la panela, los cereales, el trigo, la cebada, las arvejas, las habas, el maíz, el plátano, la naranja, la papaya, los limones, la guanábana y varios otros que se acumulan en la pequeña y estrecha bodega de Salinas desde la cual apenas se alcanzan a despachar 1.500 y hasta 2.000 quintales de carga cada semana, teniendo que rechazar los depósitos para el transporte a los mercados que tratan de hacer con insistencia los productores y enhacendados de los alrededores.

Revelador detalle de que los pobladores de este lugar que suman unos 800 se hallan pendientes de la prosecución de la obra, es el de que algunos de ellos se sirvieron advertirnos que justamente desde hace cinco años y dos meses no se ha vuelto a tender un solo riel a partir de la estación de Salinas. Y esto lo decían en un franco tono de desencanto y casi de despecho.

Desde Salinas, centro productor del algodón y la sal en horma, el terraplén avanza ya hasta el Km. 256 que queda en el paso de San Pedro, luego de atravesar puntos como los de Guadual, Guallupe, Jordán y Peña Negra, en algunos de los cuales como el de Guallupe funciona una Escuela con 90 niños en su mayoría de color, aparte de cons-

tituir un gran centro productor de frutas entre las que se destaca la requerida guanábana.

El descuaje de la selva para proseguir con la construcción del terraplén tiene que comenzar cuando se llegue por el kilómetro 260.

El río Lita que se halla por el Km. 280 señala el límite de la provincia de Imbabura con la de Esmeraldas y ya por estos lugares será necesaria tan solo la faena del desmonte para continuar tendiendo el terraplén que irá a dar a la costa de la Bahía de San Lorenzo.

Como el terraplén se encuentra por el Km. 256 y la extensión total de Quito a San Lorenzo está calculada, más o menos, en 356 Km., faltan tan solo 100 Km. para que esta primera fase de la obra se halle terminada.

Debe también advertirse que de San Lorenzo para acá se hallan construídos 30 Km., los que desgraciadamente se han perdido cubiertos por la pertinaz vegetación tropical. Es por esto que realizada la tarea de limpieza, propiamente no faltaría sino setenta kilómetros de terraplén para que la línea por la cual atravesará el ferrocarril esté tocando en la costa marítima.

Con el objeto de facilitar el traslado de los trabajadores y el transporte de los materiales, existe un camino auxiliar que actualmente avanza hasta el kilómetro 260 en el punto denominado Rocafuerte. Aunque este camino que va casi paralelo a la vía es bastante estrecho e irregular, permite el paso de camionetas y camiones.

El ferrocarril forzosamente tiene que llegar a San Lorenzo

A San Lorenzo muchas personas y desde hace más de veinte años le han conjeturado tan solo como un hipotético puerto marítimo; quiera la suerte que esto no suceda así y que no sea la naturaleza la que hasta el último momento se oponga a las esperanzas del pueblo ecuatoriano que tantos sacrificios ha hecho y continúa haciendo con el fin de ir a paso de vencedores hacia la costa esmeraldeña.

Sería un crimen estancar una obra que ya toca a su fin

Luego de observar en el propio terreno las obras colosales que se han realizado en la dura y difícil sección de Salinas a Guallupe en el afán de llevar adelante el terraplén, a plenitud se comprueba que se ha ejecutado la labor más heroica que tiene el Ferrocarril del Norte. Ya después no viene sino la región verde de la selva y las zonas calientes de Esmeraldas, por donde la construcción del terraplén únicamente tropezará con la vegetación cerrada y los árboles que hay que descuajarlos a golpes de machete. Quiera la suerte piadosa que la naturaleza no se oponga hasta el último y que el ferrocarril llegue a puerto seguro cuando desemboque en las playas de San Lorenzo y que en verdad sea el esperado y más cercano punto de enlace con el tráfico internacional. Este es un patriótico anhelo nacional, por ser el de todo buen ecuatoriano que con la apertura de las grandes vías troncales aguarda esperanzado que el país convalezca de su triste estado de pobreza y que por fin se comience a aprovechar racionalmente sus naturales fuentes de riqueza.

El tan luchado y millonario ferrocarril del norte que ha jadeado por 40 años con la perspectiva tenaz de ir a refrescarse algún día en las tibias brisas marinas del Pacífico, tiene que recorrer de Quito a San Lorenzo los 375 Kms. que es la distancia aproximada entre estos dos puntos.

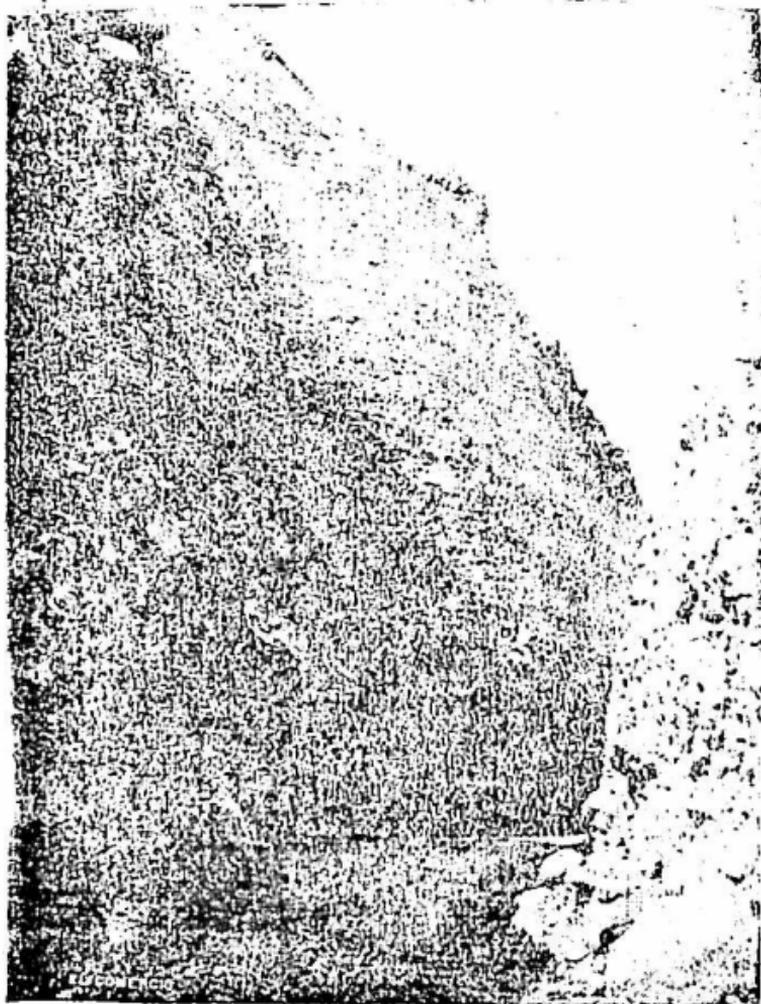
Desde el año pasado, el ferrocarril llegó ya al Km. 202 en la parroquia Salinas del Cantón Ibarra. El terraplén está hecho hasta el Km. 256 por el lado del río San Pedro, tratando de acercarse a las tierras de Esmeraldas.

En 1943 se dejó construido un tramo de 32 Kms. que iba de San Lorenzo a un lugar denominado San Javier, pasando por el caserío de Carondelet, en el afán de conseguir algún adelanto en la ejecución de la obra. Este terraplén de 32 Kms., por haber quedado completamente abandonado como cosa inservible, ha desaparecido deglutido por la

vegetación que crece con feracidad en el ubérrimo suelo del litoral esmeraldeño. Sería necesario realizar una paciente tarea de limpieza, para dejar nuevamente despejada y asegurada esta sección en la que se invirtieron enormes cantidades de dinero. De rehacerse este terraplén hoy aparentemente perdido y agregando los 54 Kms. que se hallan abiertos entre Salinas y el San Pedro, querría decir que solo faltaría menos de un centenar de Kms. para que la línea del tan soñado ferrocarril quede concluída.



Túneles extensos hacen posible la vía del ferrocarril del Norte, en la sección Barra - Salinas - San Lorenzo.



Un enorme acantilado? No es el mar, es obra artificial para detener la erosión, en la vía de Ibarra-San Lorenzo del Ferrocarril del Norte, que atraviesa zonas de terreno deleznable que han exigido este colosal trabajo de remodelación de cordilleras.

QUITO – QUEVEDO – CARRETERA

De Quito a Quevedo

Una Salida a Manabí

Por **MIGUEL ALBORNOZ**,
Redactor de "El Comercio"

Diez miembros de la Unión Nacional de Periodistas del Ecuador hemos visitado en los días cuatro, cinco y seis de agosto, fértiles terrenos de tres provincias, Pichincha, Cotopaxi y Los Ríos, recorriendo un total de 540 kilómetros por la carretera de Quito a Quevedo, inclusive el campamento minero de Macuchi y la Hacienda Pichilingue. Este ha sido el sexto viaje de conocimiento del Ecuador que ha organizado la U. N. P.

Vías de Quito a Manta y Guayaquil

Propiamente la vía recorrida entre Quito y Quevedo, que pasa por Latacunga, Pujilí, Zumbahua y Macuchi, es una carretera de Quito a Guayaquil que, pese a deficiencias de ciertos sectores, permite en la actualidad cubrir esa distancia en dieciseis horas, más o menos. Con un arreglo total del camino se podría reducir ese tiempo acaso a diez horas. La mejor zona de carretera es la construída por

la Cotopaxi Exploration Co. entre Zumbahua y Quevedo, de un poco más de cien kilómetros.

Esta misma vía de Quito a Guayaquil, que a partir de Quevedo en la provincia de Los Ríos, puede tener su variante de bajada fluvial, servirá para la salida a la rica provincia de Manabí y al Pacífico, hasta Manta, según contrato con el Gobierno de la Compañía Ambursen por intermedio de la Corporación Ecuatoriana de Fomento. Tal vía de Quevedo a Manta se trabaja actualmente desde sus dos terminales y, en la zona de Quevedo, tiene su campamento principal en la hacienda Pichilingue, también parte integrante de las actividades de dicha Corporación.

La vía Quito—Quevedo

Quevedo es una población que, en concepto de muchos, podría llegar a ser la tercera ciudad de la República. Está situada sobre el río Quevedo, es un cantón de enorme riqueza potencial y de absoluto abandono presente; su situación privilegiada en la provincia de Los Ríos y su corta distancia de las provincias de Cotopaxi, Pichincha y Manabí, permite prever que llegará a ser la ciudad crucial de todo el movimiento comercial, vial, turístico, minero y migratorio entre la costa y la sierra de la zona central ecuatoriana, en los años por venir.

Actualmente Quevedo es una ciudad casi abandonada. Absolutamente sucia, no demuestra espíritu alguno de cooperación entre sus habitantes, no hay afán de superación, espíritu colectivo, arreglo urbano, esfuerzo seccional en general. En cambio hay gran consumo de alcohol porque no es dinero lo que falta. Es la rica región donde se realizan grandes transacciones de cacao, de azúcar, de caucho, de arroz, de café, etc., por donde sale al mar el producto mineral de las explotaciones de Macuchi y por donde asciende el combustible en enormes cantidades dando trabajo a todos los que quieran trabajar en la región.

Las distancias que se recorre entre Quito y Quevedo son las siguientes, más o menos:

Quito — Latacunga	88 Klms.
Latacunga — Pujilí	10 Klms.
Pujilí — Tigua	35 Klms.
Tigua — Zumbahua	25 Klms.
Zumbahua — Pilaló	27 Klms.
Pilaló — Macuchi	10 Klms.
Macuchi — Quevedo	68 Klms.
Quevedo — Pichilingue	7 Klms.

Entre Quito y Latacunga se recorre naturalmente, por la vía García Moreno, sector de la Carretera Panamericana, y se desvía entonces hacia Pujilí, floreciente cantón de Cotopaxi, a cuyo esfuerzo municipal se debe en parte la vía entre Latacunga y Zumbahua. Esta es una vía actualmente poco carrozable. Tiene muchas deficiencias, pero también sirve a pesar de las dificultades. Las extensas haciendas de Tigua y Zumbahua (esta última de la Asistencia Pública), movilizan gracias a esta vía sus productos por camiones d' laborioso recorrido, y el movimiento d' víveres para las minas de la Cotopaxi Exploration Company, ocupa intensamente a agricultores de Cotopaxi y Tungurahua y a empleados de transporte en toda esa región.

Hay sitios en que la vía asciende a catorce mil pies de altura. Sitios en los cuales desciende por el cauce de ríos secos y abandonados y otros lugares en los cuales el terreno removido denuncia que en invierno la vía se torna acaso impracticable. De todas maneras los conocedores y nativos de la región recuerdan los días terribles en que se iba de Latacunga a Macuchi en mula, y, hasta hace pocos años, los días en que se iba de Zumbahua a Macuchi en esa forma. Es por eso que las ligeras incomodidades de viaje y dificultades de recorrido que observábamos los periodistas desde nuestros automóviles provocaban el comentario de la comodidad presente en comparación con las dificultades de ayer, en los

habitantes de la región y los trabajadores de los primeros años de las instalaciones de Macuchi.

En cambio, desde Zumbahua en adelante, la carretera se torna moderna, ancha, y con gradientes suaves. El lastrado de la carretera que ha de confirmar su carácter de vía permanente y no solamente "de verano" está todavía en sus etapas finales de afirmado. Y así continúa más allá de Macuchi hasta Quevedo. Con carreteras como ésta, con grava fina que recubre a las gruesas piedras de lastrado, con acueductos de concreto que reúnen los remanentes de las laderas e impiden la contribución del agua en la erosión, es lógico que el Ecuador resolvería al cabo su problema vial con obras definitivas, única manera de que sus energías se dediquen entonces a obras nuevas y contribuyan a dar vida a tantas regiones abandonadas de nuestra geografía.

La intervención de la Cotopaxi Exploration Co. en la construcción de la carretera se origina en el contrato realizado en 1937 para la vía Quevedo a Macuchi. Propiamente se obliga la compañía a construir una carretera de doble vía "hasta un punto navegable del río Quevedo" con un gasto de un millón de sucres. Al cabo de terminada la vía, el costo había sido, en 1941, de cinco millones de sucres. Pero es más importante todavía lo que se gasta en el mantenimiento, aspecto generalmente descuidado en nuestras carreteras que, después de ser buenas una vez, quedan malas definitivamente por descuido en nuestras laderas de constante erosión. Cincuenta mil sucres mensuales se dedican a la reparación y afirmado. Pero queda todavía mucho por hacer.

La zona más alta del camino está en El Milin, a 4.300 metros de altura, en el trayecto de Pujilí a Zumbahua. Este camino se abrió en 1930; sus principales necesidades son las de afirmado y obras de arte. Acaso es mucho pedir el pensar en el lastrado total, pero si por lo menos las irregularidades fueran subsanadas en los sitios más difíciles, y suavizadas algunas de sus curvas, se podría contar con una buena ruta, digna de la que empalma en Zumbahua hasta Quevedo.

Variedades sobre la vía

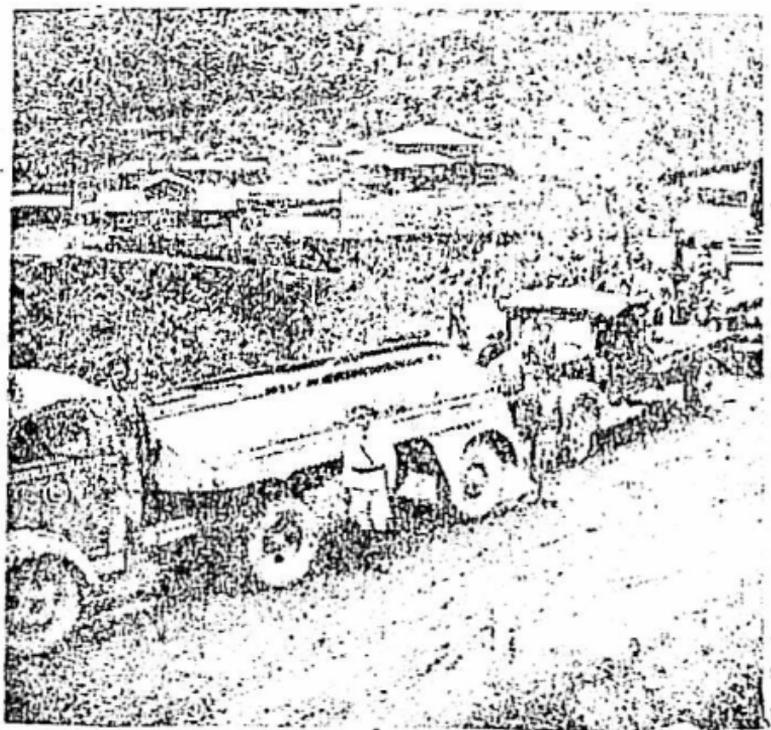
La carretera Quito-Quevedo presenta una variedad sucesiva de todos los climas, todas las gentes, todos los productos, todos los caminos y todos los matices del Ecuador. Es la carretera con más curvas que la carretera de Birmania, o que Mae West, según dicen los norteamericanos. Las curvas son hechas sobre medida para los jeeps, nada más largo. Es absurdo cómo el carro pide tanta agua fría mientras más se sube por el páramo. El páramo es la región de la paja perpetua. Bailar suelto en El Milin, a catorce mil pies debe ser más agotador que un campeonato de basquet en la estratosfera. El chofer previsivo lleva una piedra portátil para librarse de retrocesos. Tiene algo de bíblico pasar "en auto" por el fondo de un río seco. Un chofer para convertirse en aviador no tiene sino que dormirse. El mareo de altura, no político, se cura fácilmente con el descenso. Hay alcohol que evita desenfrenos: para industrializar el aguardiente los choferes lo ponen como líquido de frenos.

La carretera Latacunga - Zumbahua es la zona en donde los hombres van hilando su ropa como Gandhi, donde los perros todavía se creen superiores a los automóviles y donde el humorismo de los muchachos se traduce en piedras colocadas en medio camino. Es el carretero en donde se requiere pasajeros "de empuje" en algunos sitios y en donde pasar un río sobre el agua solamente es posible cuando se ha llegado a un nivel muy bajo.

La ladera occidental de la cordillera es la zona en donde los árboles aparecen repentinamente a la vuelta d' los pajonales; donde la niebla descorre el telón para exhibir un paraíso sin límites; donde la gente se desviste sucesivamente de acuerdo con el barómetro; donde aparecen mineros ligeros de cascos; donde hay chimeneas artificiales en las montañas y donde se reconoce el prestigio universal de las mulas.

La vía Macuchi - Quevedo permite escuchar las voces de la selva y ver los troncos de balsa tendidos a la vera del camino. Es la zona donde la gran velocidad es reglamentaria; donde los machetes son prenda de vestir; donde el prestigio está en relación directa con la puntería; donde las canoas sobresalen milímetros del agua; donde no se sabe para qué lado van los ríos; donde las naranjas incomodan al caminar; donde cualquiera tiene un paquete d' billetes; donde hay campeonatos nacionales de gallos y donde los gallinazos tienen importancia y funciones de cuadrillas sanitarias.

Es además una de los más bellas regiones del más bello de los países.



En el campamento minero de Macuchi se puede apreciar el carretero instrado con piedra gruesa y delgada, constantemente arreglado por reparadores y por las unidades motorizadas de la vía. Al fondo el Club Nacional de los trabajadores del campamento.

De Quito a Quevedo

Por JULIO C. TRONCOSO,
Redactor de "El Día"

La Unión Nacional de Periodistas ha realizado su sexto viaje de estudio por el territorio ecuatoriano. Los cinco anteriores ya los conoce el público y éste, el sexto, lo ha efectuado por invitación del señor Leopoldo Rivas B., socio especial de la institución y representante de la Cotopaxi Exploración Company. El viaje tenía que hacerse para el recorrido Quito-Latacunga-Zumbahua-Quevedo, a fin de que los periodistas pudieran apreciar la parte de la carretera que ha construído la mencionada Compañía, en esta vía de evidente interés nacional que está destinada a unir la serranía con el litoral, abriendo nuevas arterias a la vida ciudadana y especialmente a la de esas regiones de rica y múltiple producción agrícola que se llaman las provincias de Cotopaxi y Los Ríos..

Formaron parte de la comitiva las siguientes personas: señor Ingeniero don Enrique Aguerrevere, Embajador de Venezuela, señor Kennet Wilson, Presidente del Instituto Británico de Cultura; Ingeniero don Luis Iturralde, Direc-

tor General de Obras Públicas; Ingeniero don José Pons, Gerente de la Caja Nacional de Riego; Ingeniero don Ernesto Mateus, Director General de Telecomunicaciones; doctor Jorge Pérez Serrano y su señora; doña Alicia Arta de Pérez Serrano; Coronel Miguel Angel Iturralde y su señora, doña Isabel Espinoza Palacios de Iturralde; las señoritas Alicia Rivas Iturralde y Beatriz Barahona y los socios de la UNP señores doctor Miguel Albornoz, Presidente, Leopoldo Rivas, doctor Jaime Barrera, Luis Maldonado Tamayo, Humberto Vacas, Luis Aníbal Sánchez, Jorge H. Aguirre, Julio Alarcón A., Eduardo Chalén Platón, Julio C. Troncoso y Luis C. Cabezas.

La hora señalada para la partida fué a las 5 de la mañana, pero ésta, como hora ecuatorial, se llamó a las 6, de manera que partimos a las 6 menos 10 minutos, en automóviles y camionetas. El señor Director de Obras Públicas iba a aprovechar del viaje de los periodistas a Macuchi para entregar las condecoraciones que el Supremo Gobierno había resuelto otorgar a tres de los ingenieros de la Compañía por sus servicios prestados a la vialidad nacional. Los carros se lanzaron, pues, por la carretera García Moreno con hambre de distancias.

La mañana es hermosa, azulada, plétórica de vida, como casi todas las de verano de la serranía. Mañana primavera, abierta a las impresiones de la naturaleza y a las emociones del turista que va palpando realidades a las orillas de las carreteras o de los ríos. Bien vale la pena con estos viajes el poner un paréntesis a muchas cosas de la vida que, a veces, se presentan hasta incomprensibles o demasiado jocosas... El oxígeno de los campos es saludable en todo tiempo y para toda clase de gentes.

Estamos en Latacunga. La comitiva se ha dispersado. Mientras el amigo Leopoldo llega con los suyos hasta las Oficinas de la Cotopaxi Exploration Company para tener un pequeño descanso, nosotros preferimos aprovechar de la bella mañana para devorarnos el camino. Y seguimos

rumbo a Pujilí para trepar luego la cordillera, sentir de cerca el olor a pajonales y dejar las miserias de este mundo civilizado entre los muros de las casas de las ciudades, la irregularidad de sus calles y el frenesí de sus pobladores por todo aquello que no es sino devaneo pueril...

El viaje de Latacunga a Macuchi es de lo más irregular. Tiene alturas diferentes y cambios bruscos de presión atmosférica. Desde Pujilí los carros van arañando en las colinas, a fin de llegar a la meta. A los costados en toda la extensión de la mirada, las tierras nos regalan con la pienosa manifestación de su aridez. Estamos dominando ya la cordillera en un frío que hiela los huesos y en una carretera que es para morir de gusto o de susto. Carretera como para viajar de a uno en fila y con una serie de curvas que no es para llevar tranquilo el corazón. Que carreterita, Dios santo!... Y es a esto que le llaman carretera terminada? —apunta Jaime Barrera.

Sí, terminada para irse a los quintos infiernos —replica curuchupa Alarcón.

Y el devaneo sigue, mientras el Chofer suda el kilo por dominar el vehículo, a pesar de que el viento silva helado hasta la sangre. Tres cuartos de hora llevamos de ser sacudidos desconsideradamente por el carro y al fin el camino se conduce de nuestras penas y sustos. Hemos atravesado una carretera ecuatoriana, como hay muchas, como son casi todas nuestras carreteras... Estamos a 4.200 metros de altura, con una respiración un poco fatigosa y comenzamos a bajar para llegar pronto a Zumbagua, hacienda de la Junta de Asistencia Pública que administra el caballero quiteño señor Jaime Chiriboga.

Ya estamos en Zumbagua. Son las 12 menos 10 minutos. Hemos hecho, pues, desde Quito hasta aquí, seis horas de viaje, en un terreno muy accidentado desde Pujilí. Se sube la cordillera, se descende, se transita por las huellas de un río de arena junto a la hacienda Tigua y se vuelve a trepar la cordillera. Se pierde mucho tiempo por el

mal trazado de la vía y se viaja con dificultad y sobresalto. Qué buenas llantas las de los carros, le decimos luego a Arturo Valencia, el contratista de los transportes, que con su compañero Elicio han trabajado con cuatro ojos cada uno y buena voluntad en esta iniciación de la jornada.

Las cosas tienen también su compensación en la vida, cuando no son de todo el agrado de los mortales. Así la carretera que de Pujili hasta Zumbahua nos ha dado sus buenas sacuditas y que según el decir del señor Director General de Obras Públicas, ya no pasaremos por estas horcas caudinas después de dos años a contar de la fecha, porque la nueva vía será realidad en ese tiempo, se abre a la confianza y a la comodidad del viajero, desde Zumbahua a Macuchi. Su extensión de 45 kilómetros se atraviesa con toda comodidad, sin peligro de que los carros nos dejen en medio camino. Es una vía ancha, firme con pocas curvas y no tan pronunciadas, con cortes de terreno hechos a tono de duración y seguridad.

La sección de Zumbahua a Macuchi, de 45 kilómetros, así como la de Macuchi a Quevedo de 68 kilómetros, han sido construídas por la Cotopaxi Exploration Company, con el control de la Dirección General de Obras Públicas, utilizando los fondos que dicha Compañía paga al Estado en concepto de impuestos.

Dejando Zumbahua a la 1 de la tarde, hemos atravesado el camino a Macuchi, bastante despacio, en tres horas, admirando la vegetación tropical de este trecho. Y antes de llegar, un detalle importante: un muchacho trabajador de las minas nos viene al encuentro en su camioneta. Está recorriendo la vía en cuya extensión hay algunas cuadrillas de trabajadores que echan piedra menuda y trabajan en afanes de afirmación de la vía. Se acerca al amigo chofer de nuestro carro, y sacando una botella de aguardiente que lleva a la pretina, le invita a sorber unos tragos y nos invita también a nosotros. El chofer besa la botella y cortesmente agradece al obsequiante. Luego ofrece una caja-

tilla de Lucky al chofer y viajeros. La apariencia del oferente nos dice de su mejor situación económica, pero él bebe y fuma Lucky... Este detalle es importante para los periodistas. Y más importante cuando al ofrecernos, dice: es un trago y un Lucky que un proletario obsequia a los patrones... Muy revelador, verdad?

II

EL CAMPAMENTO MINERO

Desde que abandonamos la hacienda Zumbahua a la altura de unos 4.000 metros, hemos seguido bajando por su ancha y magnífica carretera hasta 1.600 metros, en un recorrido de 45 kilómetros. Ya estamos en Macuchi, el campamento a donde han llegado muchos hombres en pos de la riqueza aurífera que brinda una de sus enormes moles. El oro tiene enorme influjo en el corazón humano; enorme atracción que palpita en las entrañas, sin distinción de nacionalidad ni raza. Macuchi recibió la planta del Inca para quitarle al corazón de la roca, a su manera, la veta dorada de inestimable valor. Macuchi recibió luego la mirada codiciosa y audaz del Conquistador; arrancó a la mina trozos de la piedra dorada y se afanó por utilizarla comercialmente industrializándola por medio de enormes rodajas de piedra. Y el Incario y la Conquista y la República pusieron sus codiciosas miradas sobre Macuchi, ingeniándose los medios para llegar al resultado apetitoso, hasta que vino la máquina e hizo el milagro de desentrañar todo lo que ocultaba la enorme mole andina a través de los siglos.

Quien no conoce Macuchi no puede tener siquiera una idea de lo que este campamento significa en la vida moderna. Cualquiera se imagina ver una mole de piedra muy gigantesca, junto a la cual se levantan pequeñas casitas de rutinaria apariencia, hogar improvisado de técnicos extranjeros y trabajadores nacionales, sujetos todos ellos a los ri-

gores de la naturaleza bravía de la región, faltos de todo auxilio y de todo elemento indispensable para la vida. Y Macuchi no es esto. Macuchi es cosa bien distinta.

A los costados de un largo callejón de gradiente pronunciada, se levantan casitas de madera de aspecto humilde. Luego se sigue curvando a la izquierda y las casas se estrechan tomando cada vez mejor aspecto y mayor vitalidad de sus moradores. Es sábado en la tarde que hacemos nuestra visita y es natural que la población esté en las calles: se respeta el sábado inglés, hay vacación para todos. En las calles y en las casas del poblado se observa animación. Hay vida por todas partes y el deporte se cultiva con interés por los jóvenes moradores del asiento minero. Son los barrios que quedan en la parte baja del gran cañón industrial. Son los barrios de empleados subalternos nacionales y de obreros que viven con sus familias, o de gentes que se han establecido con fines comerciales.

Preguntamos dónde queda la mina que está en explotación y se nos enseña una empinada colina a la derecha del sendero. Y en ella vemos algunas casitas de madera pintadas de fondo verde y blanco, con cercas de madera también de color blanco que atraen desde la distancia y que impresionan favorablemente al viajero. Son algunas estas casas de aspecto elegante y están salpicadas en los vericuetos de la gran mole, como si se treparan a la altura. El estilo de ellas denuncia fácilmente a quienes las habitan. Son todas de arquitectura norteamericana y hablan de su buen gusto y presentación. Allí viven los altos empleados de la Compañía, generalmente extranjeros, unos dicen. Y para nuestro capote apuntamos que ya lo teníamos sabido.

Los carros paran en una pequeña plazoleta después de haber avanzado en un trecho de fuerte gradiente. Seguramente hasta donde podían avanzar. Parece que se nos esperaba. Un empleado de la Compañía nos dice que tenemos que avanzar al Club y que el Club está más arriba. Se nos

ofrece algunas mulas para escalar la pendiente. Y la caravana inicia el nuevo trayecto gracias a la ayuda de la mula, por un interminable zigzag de dos metros de ancho, con buena piedra. Ya estamos pasando una a una las casas que tan buena impresión nos causaran a la lejanía. Son casas con varios servicios que se advierten fácilmente a través de los cristales. Son casas evidentemente cómodas en las cuales se ve a señoras y señoritas de buena presentación, que nos miran desde sus ventanales.

Hemos llegado a la cima y se nos invita a desmontar en un enorme patio de piedra. En su derredor hay varias construcciones elegantes de madera pintadas cuidadosamente con residuo de petróleo, lo que da un aspecto de charol color oscuro. Desde la meseta se domina la inmensidad del paisaje. Qué belleza de vista!... Mientras charlamos breves impresiones con nuestro cicero, sale otro empleado que chapurrea bastante bien el español y nos invita a pasar a una de esas elegantes casas. Tiene el vestíbulo bien pintado, sus paredes y piso, con foquillos de luz a intervalo. Hay varios cuartos numerados. Nos damos la impresión de que hemos llegado a un buen hotel, un hotel de leyenda aparecido en la parte más alta de la montaña. El oferente tiene un papel en la mano y nos "va corriendo lista" y dándonos un cuarto a cada uno. Luego nos dice: a bañarse, señores, aquí tienen ustedes agua suficiente. Entramos a la sección indicada y recibimos una sorpresa no esperada. Lavabos de porcelana con espejos y juegos de llaves con agua fría y caliente en hilera, jabón y toallas impecables por su higiene; y en tramo contrario, instalación excelente de servicios higiénicos y baños de ducha. Yo pienso en la vida que hace el hombre norteamericano, vida de trabajo y de buen gusto e higiene. Ellos saben vivir y tratarse con comodidad donde van.

Hemos dejado los baños y qué bien sientan éstos después de un viaje largo. Se nos invita a recorrer las dependencias. Hay un elegante salón principal, un comedor mag-

nífico, salas con juegos de billar, ping-pong y varios juegos, y muchos otros servicios. La casa en que estamos es para huéspedes, en las demás viven los empleados solteros nacionales o extranjeros. Los casados, tienen casas aparte y viven con sus familias.

La noche se ha hecho. Encontramos el salón principal y el comedor muy arreglados. Se nos dice que hay un baile. A poco las familias van llegando: los hombres de traje negro o smoking, las mujeres con trajes de noche. Se inicia el baile. Hay cosa de unas cien personas. Están los altos funcionarios de la Compañía y los empleados oficiales con sus familias. Hay sociedad en Macuchi, se hace vida social indudablemente: se trabaja y se divierte. Hay un momento de silencio: Leopoldo Rivas, dirigente de la Compañía y periodista, dice que se va a entregar las condecoraciones que el Supremo Gobierno ha acordado dárseles a los señores Maurice Haas, gerente de la Compañía y a los ingenieros señores Ivan Landes y Eric J. Etles. El director General de Obras Públicas, señor Luis Iturralde, pone en el pecho de los agraciados tres medallas en la distinción de Caballeros y el público aplaude, porque esas distinciones son de justicia. Estos hombres han prestado servicios a la vialidad del país y deben ser recompensados. Dos de ellos hablan su gratitud, son los señores Haas y Landes, y el público les vuelve a aplaudir: Viene la mesa, con excelente servicio. Hace el ofrecimiento Leopoldo Rivas en frases bien dichas, luego hablan el Dr. Miguel Albornoz, presidente de la UNP para agradecer el homenaje, el coronel Miguel A. Iturralde y el periodista Luis C. Cabezas recita unos versos salpicados de gratitud y chispa, y el público aplaude a todos. El baile sigue luego hasta las primeras horas de la madrugada.

Al día siguiente, el recorrido por todos los lugares de trabajo. Iniciamos por el hospital, a cargo del Dr. Humberto Garcés; atiende el cirujano doctor Jorge Salazar. Salas de enfermos con higiene impecable, salas de operación con

abundante y preciso instrumental, botiquín con todo aquello que puede necesitarse, quizá más nutrido que los botiquines de hospital en Quito. La salud anda bien, sin duda alguna; hay un promedio de 45 enfermos al mes, en una población que tiene alrededor de 5.000 habitantes. La Compañía tiene almacenes de víveres y de ropas y abarrotes que vende a pérdida a los empleados. Así una libra de azúcar vale 60 centavos para el empleado y 80 para el particular; una libra de arroz, 50 centavos para el empleado y 80 para el que no lo es. Cosa igual pasa con telas, y otros objetos. El promedio mensual de ventas en los almacenes es de \$ 160.000.

El jornal de un trabajador es vario. Los hay desde \$ 6,50 hasta \$ 14,00, pero el término medio es de 8 sucres. La Compañía proporciona la comida a los trabajadores por un sucre diario, es decir desayuno, almuerzo y merienda. Naturalmente, tiene que ser deficiente, dada la cantidad que cobra. Pero así y todo se nos inferna que tiene una pérdida mensual de \$ 30.000. El número total de empleados, fluctúa entre 2.000, incluso unos 600 hombres que trabajan en las minas.

La compañía ha invertido un capital de 42 millones de sucres en sus instalaciones. Sólo los hornos para la fundición de metales cuestan cerca de medio millón de dólares. La compañía explota oro, plata y cobre. El hierro no lo utiliza ni el azufre, porque no representan para ella valores comerciales. El término medio de producción de oro es de menos de media onza por cada tonelada de tierra; y de 2 y media onzas de plata por cada tonelada que sale de la mina. La producción de cobre es de 3, 4 y hasta el 5 por ciento por cada tonelada, llegando a veces hasta el 2 y medio. El trabajo diario fluctúa entre unas 250 toneladas de cuarzo aurífero. Como auxiliar del trabajo, existe un enorme tanque con 100 mil galones de agua y lo interesante en Macuchi es que los productos no se exportan en bruto como sucede en Portobelo, sino que se los beneficia en los hornos

y se los pule por medio de procedimientos que ya son conocidos. La instalación industrial es, pues, digna de conocerse y todo su aparato y su bulla infernal impresiona. Es la vida la que vibra merced al talento y al esfuerzo del hombre. Pero es lástima que este esfuerzo se termina ya. La mina "Las Mercedes" que es la que se trabaja, toca a su fin. Se nos ha dicho que apenas habrá para unos diez meses más y los cateos que se han hecho en otras zonas aledañas, no han dado resultado. Si no hay algo nuevo en estos meses, Macuchi terminará, pues, su vitalidad. Quizá no quedará sino una sombra de lo que es hoy.

III

PICHILINGUE

La vida social en Macuchi dijimos ya que era digna de mención y no sólo para los dirigentes de la compañía, sino para los empleados de condición modesta y aún para los obreros. Hay el Club de empleados norteamericanos y nacionales de categoría, en cuya casa fuimos alojados y donde, como ya hemos dicho, un hombre de ciudad está muy bien, porque está a tono con los medios modernos de vida; existe el Centro Cultural Cotopaxi, compuesto de ecuatorianos; la Asociación Deportiva, que fomenta entre la juventud toda clase de ejercicios físicos y el Sindicato de Trabajadores, que está organizado jurídicamente. Todas están correctamente organizadas y marchan con disciplina y comprensión. La gente vive en paz. Hay orden no sólo en el trabajo que se realiza, sino también orden social. No obstante, hay servicio permanente de policía: el jefe de Guardias Civiles es el Comandante Emilio López Darquea, conocido y estimado en los círculos sociales de Quito y Riobamba. Le secunda el Mayor Moroch y tienen a sus órdenes 45 agentes que prestan sus servicios en Mocachi y también.

en los sitios: Siete Ríos, El Estado, Quevedo, Macuchi, Montoya y La María. La compañía paga el sostenimiento policial, es decir sueldo y rancho del personal, pero los nombramientos los hace el Ministro de Gobierno y actúan bajo las instrucciones del gobierno.

Sería largo mencionar el oficio que tiene cada uno de los principales dirigentes de la Compañía, pero si ya lo hemos hecho con los tres ingenieros que fueron condecorados, bastará decir ahora solamente que el alma de la empresa es el señor José Coray, norteamericano que, como ingeniero en minas, es el jefe de la Sección Química y el que analiza y controla la producción, dirigiendo a la vez el paciente y largo proceso de la selección de metales. La compañía gasta 4.000 a 4.500 galones de petróleo diariamente en el movimiento de su maquinaria; y como ya hemos dicho, sólo utiliza el oro, la plata y el cobre; desperdicia el hierro y el azufre, porque no ofrecen utilidad comercial. Así se entenderá entonces por qué se evaporan diariamente unas 50 toneladas de azufre por la gigantseca chimenea de los grandes hornos donde se pulveriza la roca y se seleccionan los metales en pulidos crisoles.

Antes de abandonar a Macuchi para continuar la ruta hacia el sur, precisa dejar constancia de un hecho notable que habla muy bien del espíritu de empresa del hombre norteamericano: la instalación de la planta eléctrica, utilizando el río Alaló que corre muy cerca. Uno de los ingenieros de la compañía, cuando ésta se instalaba, cogió las aguas de este río y las condujo, mediante la apertura de un gran túnel, a la colina donde está la mina "Las Mercedes", haciendo subir la corriente hasta alcanzar una altura prudencial; luego rompió un sector de peña y arrojó las aguas desde la altura, formando una hermosa cascada que cae a la carretera, a fin de obtener la fuerza necesaria y el objetivo fué coronado: la planta eléctrica da luz a todos los sectores poblados de esa región.



El recorrido de Macuchi a Quevedo es cómodo, pintoresco, atrayente. Los 68 kilómetros de distancia que median entre los dos lugares, se van casi imperceptiblemente. La vía es ancha, recta, firme. Se viaja entre los márgenes de camino que enseñan una vegetación lujuriente y prometedora. A poca distancia de Macuchi está el sitio La Maná, donde los domingos es la feria del oro que proviene de El Tingo, un lavadero que está a tres horas del lugar. A las veras del camino, unos doscientos hombres jóvenes se arremolinan en dos sitios: son los sitios donde se compra el oro. Encontramos, a cada lado unos hombres sentados ante una mesa que exhibe una pequeña balanza para pesar el metal, una cajita donde se pone el oro y un revólver cargado. Esto de poner el revólver junto a la cajita del oro que se está comprando, debe tener su razón y acaso se justifica así la máxima garciana: "lo que lo corrompe el oro, lo compone el plomo..." Preguntamos a los lavadores, que son casi todos del Azuay, por los detalles de la cosecha y nos dicen que el promedio que alcanza un hombre es de un gramo diario que lo venden a estos comerciantes a razón de \$ 14,20 el gramo; otros dicen que a veces no sacan ni para pagar la comida; y cuenta alguno que dos compañeros, hace poco, sacaron 76 gramos en un solo día ambos juntos.

Hablamos con los compradores y nos indican que ellos pagan más que el Banco Central de Quito por el oro de 23 kilates que es el que estaban negociando, pues mientras el Banco paga apenas \$ 13,50 por el gramo y con un peso no muy exacto y otras molestias que ocasionan sus agentes al trabajador, nosotros le damos a \$ 14,20 aquí, es decir sin que vaya a buscar a los compradores a grandes distancias. Los lavadores ratifican este concepto y tienen quejas contra los compradores para el Banco Central. Este oro, nos

cuentar luego los lavadores, se va al Perú y nosotros conseguimos la versión para que la recoja quien tenga derecho a recogerla.

Toda esta zona es rica en producción agrícola, especialmente Valencia, parroquia de Quevedo que queda en la carretera. Justamente nosotros hemos llegado cuando el comerciante David Pérez compraba apreciables cantidades de cacao, andullos de caucho negro y otros productos del lugar: y él nos advierte, a la vez que se da muy bien el palo de balsa, la yuca, arroz y frutas diferentes. Nos obsequia algunas naranjas de gran tamaño cogidas ese momento del árbol, papayas como zapallos, mandarinas de apetitoso aspecto. Un árbol carga generalmente 3.000 naranjas en esta zona y a los pasajeros se las vende a 3 sucres el ciento.

Hemos llegado a Quevedo; cantón, de la provincia de Los Ríos. La población ofrece un pobre aspecto panorámico. El cantón naturalmente es rico, pero sus habitantes ofrecen físicamente una pobreza biológica notable; se observa indolencia en muchos aspectos de su vida diaria. Las calles no dicen bien de su entidad municipal: son de pobre aspecto y están muy descuidadas en su presentación e higiene. El comercio es activo y se lo hace en el intercambio de productos entre Guayaquil y la Sierra y los suyos de propia producción. ¿Cuántos habitantes tiene Quevedo? Sería una pregunta difícil de ser contestada con alguna exactitud. Pero yo apuntaría 10.000 al acaso. El río Quevedo está con poca agua en esta parte y los pasajeros son transportados en pequeñas canoas desde la orilla de la carretera a la otra en que se levanta el poblado en desigual terreno. Hace poco se ha establecido un convento de misioneros norteamericanos que ejercen su profesión como curas párrocos.

Vamos a dejar Quevedo para continuar a la hacienda Pichilingue, a pocos minutos de la ciudad cuando en ese momento se nos presenta el Comandante Arquímedes Lamota, Administrador de la mencionada hacienda, quien

nos conduce a ella, para el almuerzo. Somos 14 personas las que estamos viajando por estos lugares; el resto de la comitiva, se quedó en Macuchi o regresó a Quito. Pichilingue es ahora de la Compañía Ecuatoriana de Fomento, pero antes fué una gran hacienda cacaotera, posiblemente la mejor hacienda cacaotera cuando perteneció a un señor Sánchez Bruno que vivió la mayor parte de su vida en París, recibiendo sólo las remesas de dinero que le enviaba algún administrador del fundo por concepto de la venta en la buena época de la Pepa de Oro.

Llegamos hasta la orilla del río Quevedo, que ofrece una vista atrayente, frente a la casería de la hacienda. La canoa hace su papel necesario para trasladarnos al frente y merced a la hábil maniobra de un tahonero nativo, gozamos del magnífico panorama que ofrece la hacienda. Gentil y culto, instruído y dinámico el Comandante Lamota, con atrayente y natural amabilidad, contesta a nuestras preguntas y colma con detalle nuestras observaciones. Incudablemente es un hombre de mundo y un hombre de acción. Se ha metido muy adentro todo el trabajo que realiza y que hay que realizar en la selva.

Se respira con facilidad aquí. Hay un calorcillo que tonifica la sangre del hombre de la serranía. Uno se siente con mucha alegría y ésta se afirma cuando se mira por estos campos que dicen del poder de la mano que trabaja con interés. Acabamos de atravesar unos maizales gigantescos, que pasan la estatura de un hombre y se nos dice que aun no tienen un mes. Se hace tres cosechas de maíz anualmente. Esta hacienda tiene tal abundancia de madera que con sólo su explotación, cree el Comandante Lamota que puede pagarse el valor de la hacienda en unos tres o cuatro años. La madera que más abunda es balsa, laurel y moral y se la explota en un porcentaje, aserrada y cepillada, de 2.000 a 2.500 pies cuadrados, se la vende en el país y pronto será enviada al exterior.

La hacienda Pichilingue tiene más de 22.000 hectáreas y además de la explotación de madera, cuenta actual-

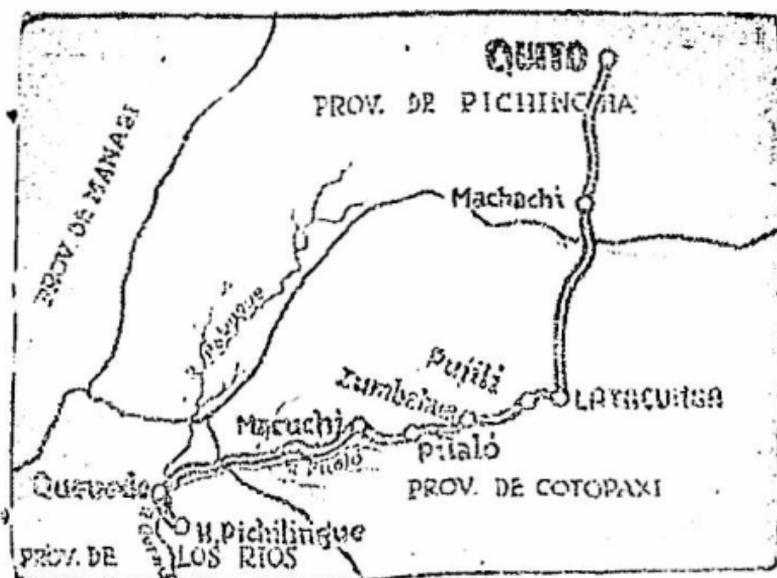
mente con unos 500 jornaleros que ganan un mínimo de 10 sucres diarios cada uno. Actualmente se está preparando el terreno para sembrar arroz en una extensión de 200 a 300 cuadras. Además, en la sección llamada Pajarito, se ha sembrado 400.000 árboles de cacao, siguiendo los consejos de la experiencia para que las plagas de este grano no las destruyan como antes. Hemos visto parte de la cosecha de cacao y sus pepas no tienen las manifestaciones de la peste en una forma alarmante. El señor Administrador nos dice que la peste ha disminuído notablemente; el porcentaje de mazorcas dañadas es ya muy pequeño en las plantaciones antiguas. La ganadería es magnífica. Ejemplares de ganado vacuno hemos visto todos grandes y gordos y los chanchos ofrecen también igual aspecto. Se ha importado de la India ejemplares de ganado Cebú y han dado un gran resultado: las crías son excelentes, pero es un ganado que no aguanta cercas, es saltón, parece que tuvieran alas materialmente... Es muy bravío, y de carne excelente. En Pichilingue existe una Estación Experimental que está dando buenos resultados. Hemos recorrido también el campamento de la Ambursen: tiene muchas máquinas y camiones. El equipo es, pues, respetable y se nos informa que la carretera a Manta va bien; hay trabajados 15 kilómetros, que no los pudimos recorrer por falta de tiempo. Los 180 kilómetros de extensión de esta carretera, tienen que estar terminados en 30 meses.

Finalmente, la Corporación Ecuatoriana de Fomento tiene otra gran perspectiva: ha sembrado 22 y media hectáreas de Barbasco y se calcula que la cosecha dará un millón de dólares por cada hectárea. La semilla fué traída de Panamá y Costa Rica y ha sentado muy bien. La cosecha de Barbasco comenzará después de 5 meses.

Y luego, dejamos a Pichilingue que dista apenas 6 horas de Guayaquil por tierra trayéndonos las mejores impresiones de su Administrador, Comandante Lamota y de

las grandes perspectivas que se ofrece para el futuro. Regresamos a Macuchi por la noche y al día siguiente dejábamnos también el campanento minero, para hacer un alto en Zumbahua, donde hubo hasta bautizos y buen humor de los viajeros. Allí fueron bautizados un Leopoldín Macuchi y un Julio Zumbahua con todo el ritual severo que acostumbra la UNP y con padrinos y madrinan, mejor dicho con marquimamas, guapas y gentiles marquimamas, que pueden ser nuestras mascotas en las horas difíciles del periodismo.

Y así terminó el sexto viaje de la Unión Nacional de Periodistas. Dejándonos el grato recuerdo de atenciones cumplidas, que se nos brindara en Macuchi, Pichilingue, y en Zumbahua y la amabilidad con que supieron hacernos gratas las horas nuestros gentiles amigas y amigos que formaron la comitiva.



En el mes de agosto de 1945 recorrieron los periodistas de la U. N. P. la nueva vía Quito - Quevedo, primera etapa de la carretera hasta Manta, en la costa de Manabí. Las etapas de esta excursión incluyeron Machachi - Latacunga - Pujilí - Zumbahua - Macuchi - Quevedo y Pichilingue.

Significación de la vía Quevedo-Manta

Por ABSALON TOLA

Corresponsal del "Diario Manabita"

Es innegable que existe tradicionalmente entre Pichincha y Manabí una corriente sincera de simpatías y mutuo entendimiento. El manabita que ha venido a estudiar, a educarse, a instruírse y formar su carácter en Quito, no puede olvidar nunca esta tierra donde permaneció como en la propia casa. Y si en Pichincha es querido el manabita, el serrano que llega a nuestras tierras encuentra campo propicio a sus iniciativas y pronto logra acoplarse al ambiente, llegando a querer también a Manabí, tornándose de hecho en un propagandista efectivo de la hospitalidad manabita y especialmente de la sinceridad de nuestro montuvio. Así esa simpatía y ese mutuo entendimiento entre las dos provincias se afianza, no obstante lo difícil de una comunicación directa entre Manabí y Pichincha.

Toca a los manabitas incrementar tales corrientes, haciendo conocer más a la provincia, hablando de ella, exponiendo sus necesidades, su sentir, hablando de las posibilidades para desarrollar en su fecundo suelo iniciativas y empresas que prosperarían como han prosperado algunas industrias que encontraron en la tierra manabita campo abonado para tal actividad. Incrementar las visitas de elementos y personas representativas a nuestra provincia, para que se la conozca y se la admire en toda su potencialidad, es lo que debemos procurar, llevando una corriente

turística hacia nuestras hermosas costas y balnearios que como Manta, Bahía, Jaramijó y otros merecen ser conocidos.

Los establecimientos educacionales de Quito, Escuelas, Colegios y Universidades dan cabida a numerosos elementos manabitas que constituyen la avanzada de este intercambio entre Pichincha y Manabí, con lo cual se coopera en forma práctica a este entendimiento. Pero es necesario propugnar la construcción de vías o de arterias de comunicación directa entre las dos provincias y así habremos facilitado la corriente real y efectiva de conocimiento e intercambio de los pueblos.

Se ha dicho, y con razón, que nuestro país ha mantenido una política vial desacertada. Los pocos caminos que existen en el Ecuador no cruzan en verdad el territorio ecuatoriano. El callejón interandino ha constituido un canal por donde se han desarrollado las vías mediante las cuales se comunican los pueblos de esta región, sin que tampoco alcancen a comunicar íntegramente de norte a sur este callejón interandino. En cambio la costa entre sí se ha mantenido aislada. Esmeraldas encerrada y bloqueada totalmente, aparte del mar, igual que en la provincia de El Oro, mientras que Los Ríos tiene sistemas mixtos de comunicación, parte por cortas vías terretres y parte por la fluvial. Solo Manabí mantiene una comunicación interprovincial con Guayas en contados meses del año, en un carretero de verano, por el cual se mantiene un intercambio activísimo con Guayaquil sobrepasando su monto a varios millones de sucres.

Este defectuoso sistema vial del Ecuador, hace que en general se consideren sus vías desarrolladas en sentido vertical, de norte a sur, quedando dos regiones aisladas: la Costa y el Oriente, lo cual ha determinado un desarrollo restringido de sus capacidades. Si descontamos el Ferrocarril del Sur, cuyo servicio es deficiente, bien podría decirse que el Ecuador es un país donde en pleno siglo XX los dos núcleos principales que lo componen, Sierra y Litoral, es-

tán totalmente desvinculados. Por fortuna, pronto se inaugurará oficialmente la Vía Flores, que aliviará un tanto las necesidades de transporte y comunicación entre las dos regiones.

Para conseguir tal comunicación, para alcanzar el grado de progreso y bienestar de nuestros pueblos, necesitamos armonizar nuestro plan vial, desarrollarlo de Sierra a Costa, en sentido horizontal, buscando la ejecución de aquellas vías que a corto plazo incrementen nuestra riqueza y con ella construir posteriormente las vías que por hoy quedarían en segundo plano

Las provincias interandinas no tienen una salida directa al mar. Precisa recorrer en gran parte el callejón interandino en ferrocarril para llegar a Guayaquil y de allí a Salinas a fin de situarse prácticamente frente al mar Pacífico, grande, hermoso y ancho camino por el que se comunican varios continentes. Esta falta de salida directa al mar restringe lógicamente su movimiento industrial y comercial, ya que la única vía con que cuenta no puede desalojar el volumen que demanda su creciente industria, su creciente consumo, por lo mismo que la población va en aumento.

Ha sido y es aspiración perenne del pueblo manabita comunicarse con Pichincha. Desde los tiempos del Incario nuestros antepasados señalaron la ruta y fueron los valientes Caras que partiendo de Caranqui trasmontaron la selva virgen para llegar a la altiplanicie ecuatoriana portando su enorme acervo de cultura y costumbres. Luego los españoles con Pedro de Alvarado y tantos otros ambiciosos capitanes ibéricos luchando con la naturaleza y la hostilidad de los aborígenes llegaron también a la sierra. Pero han pasado cientos de años y nosotros no hemos conseguido establecer tales vías, precisamente por el desacierto de gobernantes y la desidia de los pueblos cuyas sagradas aspiraciones chocaron siempre en los intereses creados que obstaron en todo momento el que se acometiera valiente y patrióticamente la obra.

Puede servirnos de consuelo a los manabitas que gracias al esfuerzo de sus cantones, de sus concejos y de sus pequeños propietarios han abierto una serie de vías internas que les han capacitado medianamente para movilizar sus productos y constituirse en una provincia productora de grandes recursos traducidos en impuestos y contribuciones que sirven para atender las necesidades del Gobierno Central.

Para comunicarse con la sierra Manabí fincó grandes esperanzas en el carretero Quito - Santo Domingo de los Colorados - Chone, pero esta carretera está condenada a quedarse en la montaña de Santo Domingo de los Colorados. Su historia es larga, los dineros gastados en ella son fabulosos, y los choneros y con ellos todo Manabí, piensan que la Carretera no se terminará, pues hasta las rentas especiales con que contaba y que eran una contribución apreciable de Pichincha, Imbabura y Manabí, han sido centralizadas a los fondos generales de vialidad de toda la República.

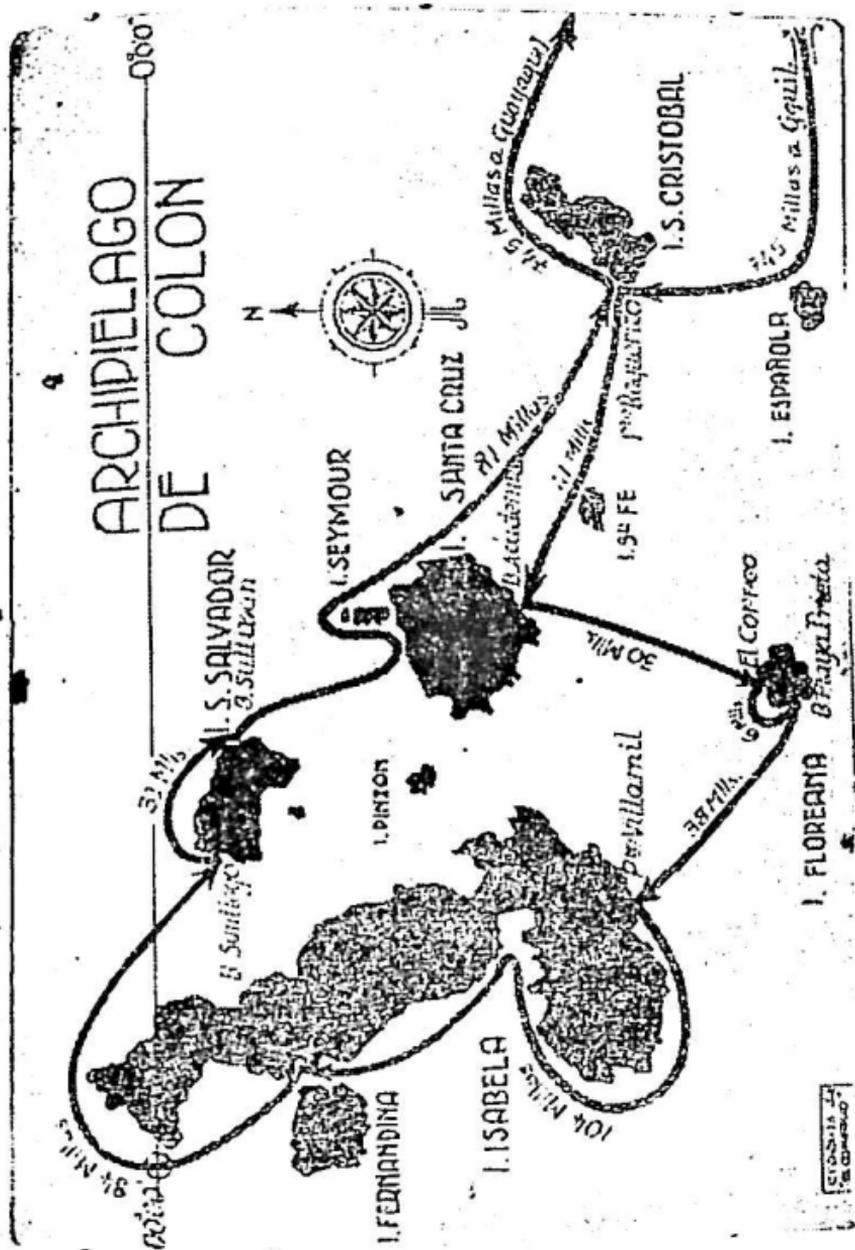
Ultimamente los manabitas alentaron nuevas esperanzas en otra vía iniciada bajo felices auspicios con dineros que el pueblo ecuatoriano está pagando y que tendrá que pagar hasta el último centavo: la carretera Quevedo - Manta como parte de un sistema vial entre las provincias de Manabí, Guayas, Cotopaxi y Pichincha. El pueblo manabita conociendo la importancia que para su futuro significaba la obra, puso todo su empeño y celo a fin de que ella se inicie. Ciudadanos manabitas distinguidos, cuyos nombres se perderán en el incógnito, por lo mismo que son hombres de "provincia" trabajaron constantemente en la idea y hasta recorrieron y señalaron gran parte de la ruta a seguirse y luego se firmó el contrato respectivo.

Un decreto expulsando a los contratistas, muchos millones de sueros malversados en la obra, y la imposibilidad de recuperarlos, es el saldo de esta primera etapa de la gran vía.

Empero los manabitas no han perdido las esperanzas de ver construida esa carretera que el Gobierno ha tomado por su cuenta, y creemos que hará todo esfuerzo por llevarla a feliz término, pero la dura experiencia de la Carretera Quito - Chone nos ha enseñado que será necesario esperar muchos años para que la carretera Manta - Quevedo se concluya. La misma última inauguración de la llamada "Vía Flores" nos está enseñando cuánto deben esperar los pueblos a fin de ver realizados sus más caros anhelos. Por eso creemos que la construcción de la vía Quevedo - Manta debe ser licitada y contratada con una compañía solvente, responsable y bien garantizada, aunque para ello comprometamos la economía de nuestros pueblos por muchos años. Pero fijando de antemano el costo de la obra y el tiempo en que se la construirá a fin de que no suceda lo mismo que con la Compañía Ambursen, de reciente fracaso.

La Unión Nacional de Periodistas, entidad respetable del Ecuador que lleva a cabo la gran cruzada de la Alfabetización del País, puede y debe apoyar esta obra, porque con ella salvamos la unidad nacional, porque con ella revivimos ese espíritu de ecuatorianidad que tanta falta nos hace, porque con la carretera Manta - Quevedo habremos estrechado real y positivamente esos lazos de tradicional cariño que existen entre Pichincha y Manabí, porque con esta obra el Ecuador y no sólo Pichincha, paga la deuda que tiene con nuestra provincia, ya que fué un monterristense quien unió sierra y costa, ese gran apóstol de la libertad Eloy Alfaro, cuya obra el Ferrocarril del Sur, nos está diciendo que cuando se ama en verdad a la Patria y se quiere su progreso se construyen vías de comunicación interregionales. Que la Unión Nacional de Periodistas apoye a esta carretera que constituye la obra de mayor trascendencia e importancia, no solo para las dos regiones, sino para todo el Ecuador. Y entonces, los manabitas tendremos la seguridad de que pronto nuestra hermosa tierra se habrá dado el abrazo cordial, real y efectivo con esta hidalga tierra quiteña.

QUITO – GALAPAGOS – VIAJE MARITIMO



Ruta del vinje realizado en el Archipiélago de Colón por los periodistas de la U.N.P. en abril y mayo de 1945.

Paisaje y Realidad del Archipiélago

Por RALPH DEL CAMPO C.,
Redactor de "El Telégrafo"

GALAPAGOS NOMBRE DE MAGICA ATRACCION

Generalmente el espíritu y la mentalidad de un hombre joven está casi siempre saturado de una inquieta búsqueda de nuevos horizontes que arrancan desde nuestra niñez en una especie de escala progresiva, y es así como yo recuerdo perfectamente como hace muchos años el gusanillo de la curiosidad me cosquilleaba en el cuerpo, cuando oía soltar alguna referencia sobre las famosas Islas de Galápagos o Colón. Era algo así como el surgimiento de una inesperada cinta cinematográfica, cuajada de personajes extraños enterrados bajo un argumento atractivo... Recuerdo de leyendas misteriosas... Hazañas heroicas de piratas y bucaneros... Galápagos y Tortugas gigantes accionando a cámara lenta, con el peso de centenares de años estereotipados en sus carapachos de carey... Aterradoras erupciones volcánicas... Pasiones tormentosas reflejadas en el eterno triángulo: una mujer y dos hombres, con mucho amor a flor de labios y muchas manchas de sangre en los puños...

Finalmente una comunión de intrigas con sabor de aventura y una vida de miseria destilando en cada página ardiente de las inolvidables Islas Encantadas.

El viaje que pude materializar gracias a la invitación de U. N. P. y de EL TELEGRAFO me ha servido no solo para preparar unas cuantas crónicas de viaje, sino que confensando cordialmente, ha colmado una de mis mejores ambiciones de ecuatoriano y estudiante.

Un acierto de la Unión Nacional de Periodistas

Desde hace tiempo y con elevadas miras patrióticas la UNP de Quito viene fomentando la realización de jiras de periodistas de todo el País por sectores vitales que reclaman una atención inmediata en diferentes aspectos. El viaje a Galápagos efectuado últimamente fué posible gracias a la colaboración decidida del Ministerio de Defensa y merece los más calurosos elogios, porque ello demuestra que prima un evidente espíritu de trabajo y cooperación para el cumplimiento de misiones, que como la nuestra, poseen una significativa dosis de progreso y ecuatorianidad.

Brochazo Histórico de las Islas

Sobre el nacimiento de las islas, poco o casi nada se conoce a excepción de escasas crónicas, la publicada por los señores doctor José A. Gogñoli y don José Moisés Espinosa, allá por el año de 1917 de la cual se hiciera algunas ediciones y que, en mi concepto es la mas completa de todas por la riqueza de detalles relativos a la vida de las islas. De esta obra citada más arriba y también por ilustración personal he querido ofrecer un breve brochazo histórico.

La primera página se abre con la posibilidad admitida por antiguos cronistas e historiadores, sobre el azaroso viaje del célebre Inca Tupac-Yupanqui, que en época no determinada y luego de una travesía de corte heroico, arribó a dos de las islas utilizando curiosas balsas de gran tamaño,

que tenían la facilidad de dejarse arrastrar por velas cuadradas y una especie de canaletes.

Se supone que el viaje duró cerca de un año y que finalmente el Inca, volvió al Cuzco con un botín verdaderamente envidiable. En cuanto a los españoles, hay indicios de que pusieron pie en las islas por el 1535 correspondiéndole el primer lugar a Fray Tomás de Berlanga, un obispo de armas tomar, que no se dejó doblegar por las circunstancias adversas del viaje y de la vida en esas misteriosas tierras. Después del 1535 el Archipiélago cae envuelto bajo la neblina larga del olvido que dura un poco más de once años. Aparece violento en la historia de los hechos, el capitán Diego de Rivadeneira, del cual se piensa que arribó a lo que hoy se llama Isabela. A medida de 1567 se suceden visitas de numerosos marinos y expedicionarios españoles, que no aportan valor histórico alguno. Como dato de gran importancia cabe anotar que el primer nombre que se confirió al Archipiélago fué el de Islas Encantadas, el mismo que se conservó por espacio de veinte años. Solo en 1570 fueron colocadas por primera vez en un mapa hecho por navegantes europeos.

El siglo XVII es dinámico en la vida de las islas y el XVIII sirve de marco a las constantes visitas de temibles piratas, que llegaban en busca de un merecido descanso a sus correrías o también para elaborar sus planes de ataque a los principales puertos de nuestro Continente.

Por último, luego de tres fatigosos siglos de no pertenecer a nadie, el general José de Villamil, como resultado de un cúmulo de proyectos, viajes y estudios a nombre de una Sociedad Patriótica, constituida para el efecto, denunció las islas al Gobierno del Ecuador el día 14 de noviembre de 1831. Corresponde al coronel Ignacio Hernández en una mañana azul, tomar posesión formal del Archipiélago el 12 de febrero de 1832, izándose en sencilla pero solemne ceremonia el pabellón nacional, gracias a un ardiente anhelo del patriota poeta José Joaquín Olmedo.

Tres años más tarde visita las islas el notable naturalista y filósofo Darwin, en una misión de estudio que determinará un cambio revolucionario en la tesis sobre el origen del hombre y de la vida. 1851 señala la página ingrata de las islas al circular el rumor de que se pensaba enajenarlas, felizmente, un conflicto surgido a tiempo terminó por adoptar el arrendamiento necesario para cancelar una fuerte deuda contraída con Inglaterra. En 1875 estalla una fiebre de colonización, pero que sólo sirvió para sumir a las islas en días muy amargos y crudos.

Hasta 1892 el Archipiélago conservó el nombre de "Galápagos" y de allí hasta la presente fecha el de Colón, ofreciendo siempre contrastes de acuerdo con las circunstancias propias de los hombres y de la época.



Los periodistas de la U.N. P. rodean el busto del sabio Charles Darwin erigido en memoria del famoso visitante de las islas que allí obtuvo pruebas utilísimas para su teoría de la Evolución de las Especies cuando las visitó a bordo del barco inglés "Beagle". Redactores de diarios de Quito, Guayaquil y Cuenca recorrieron las islas en abril y mayo de 1945. Junto a la playa, en un pequeño parque que decora a Puerto Baquerizo, en la isla San Cristóbal, la más próxima al continente, este monumento recuerda además una reciente expedición científica con la siguiente placa conmemorativa.

"Carlos Darwin atribió a las Islas de Galápagos en 1836 y sus estudios sobre la distribución de los animales y plantas que aquí encontró, le condujeron —por vez primera—, a considerar la evolución orgánica. Así comenzó la revolución del pensamiento que desde entonces ha tenido lugar sobre esta materia. Erigido el 17 de setiembre de 1939 por los miembros de la Expedición para el monumento a Darwin,— Victor Wolfgang von Hagen.— Alexander R. Brown.— Cristine Inez Brooks.— Cristine Inez von Hagen.— D. Hunter".

Mito y Utilidad de las Islas de Galápagos

Por **RAFAEL BORJA**,
Redactor de "El Comercio"

A trueque de vivir de la leyenda y de la historia novelada que ha sido explotada por la prensa y la revista extranjera, que en no pocas veces se ha afanado por mitigar las más exigentes curiosidades con artículos sensacionalistas, se tiene la impresión de que se ha ido descuidando en los últimos años de ecuatorianizar el Archipiélago de Galápagos con una colonización organizada y eficaz, y de aprovecharlo con los dos grandes filones potenciales que son los de la pesca y el del turismo.

Presentadas las islas al mundo como una novedad científica a partir de la memorable expedición del "Beagle" que llevó a su bordo a un grupo de investigadores que se hallaba presidido por el sabio inglés Carlos Darwin, todas las naciones enderezaron su atención a este misterioso lugar situado en medio Océano y señalado desde entonces como el refugio de especies desaparecidas o en extinción en otras latitudes. No sería aventurado expresar que el país que más cerca se halla da estas islas, que en un momento dado se constituyeron en el atractivo centro de la curiosidad científica mundial, precisamente fué el que en ceremonia

solemne las había integrado a su patrimonio nacional, poniendo en ello muchos anhelos y esperanzas.

Mientras a raíz de su posesión legal el Ecuador iniciaba sus ensayos de colonización que muchos de ellos resultaron desgraciados, países fuertes y ricos que contaban con embarcaciones para poner a su alcance los sitios más alejados del Océano y para husmear por lugares desconocidos en pos de nuevos centros de explotación, comenzaron a explorar por el misterioso archipiélago de las islas encantadas; y, diluída ya la curiosidad y disfumado el encanto que pudo haber producido la vista de tierras después de días de navegación durante los cuales no se contemplaba sino cielo y agua, con mirada más objetiva y dejando de lado románticas sentimentalidades se dieron cuenta los extraños visitantes que estas perdidas islas podían reportar grandes utilidades económicas. Y es así como luego de abastecer a todos los parques zoológicos del mundo con las desconocidas especies de la fauna terrestre y marina que habían quedado rezagados en esta latitud por la que pasa la línea equinoccial, y entre las que las más requeridas eran ciertas clases de iguanas y principalmente las galápagos que no se dejan abatir por el paso de los siglos, los barcos pesqueros acudieron cada día en mayor número a llenar sus depósitos en las costas de estas fecundas aguas en las que tenían vivencia las leyendas bíblicas de pescas milagrosas. Descubiertos los reservorios pesqueros en los que no había sino que meter la red o la caña para obtener las apetitosas especies que tan requeridas son en los mercados, las empresas de países que han industrializado la fauna marina instalaron sus fábricas de conservas en estas costas y en corto tiempo hicieron florecer sus industrias que tan envidiables ganancias les reportaban.

Así pasaron por años de años estas islas y sus aguas territoriales, libres de todo control y como lugares "res nullius" listos a ser poseídos por el primer ocupante, hasta que poco a poco fué robusteciéndose la colonización ecuatoriana y extranjera que, aunque en número exiguo, iba exploran-

do y asentándose en las demás islas que a más del renglón de la pesca se prestaban a los cultivos agrícolas. Abandonadas estaban hasta cuando se llamó la atención de las autoridades oficiales para que se interesaran por obtener siquiera una mínima parte de la explotación pesquera que a muchas compañías les representaba millones de utilidades. Esta desidia oficial para tratar de conseguir algún beneficio de esta nueva fuente de riqueza que siendo de propiedad legítimamente ecuatoriana y por nadie disputada, no servía sino para el usufructo y provecho extranjero, acabó por producir cierto rubor en las esferas gubernativas cuando hace varios años una película tomada en el Archipiélago reveló a los ecuatorianos que los grandes barcos pesqueros explotaban de manera regular la fauna marina de las aguas territoriales. Esta película que por no se que extrañas circunstancias llegó a filtrarse al Ecuador, por orden de las autoridades fué retirada al día siguiente de haber sido pasada en un cine de Quito, por el probable temor de que el público elevara sus voces de protesta y sus acres comentarios de censura ante la miopía oficial que así dejaba despojar a vista y paciencia de los ecuatorianos una riqueza nacional, sin imponer un gravamen o demandar alguna participación a cambio del impulso a la pesca en las latitudes que legalmente caían bajo su soberanía.

Si para las demás naciones las islas encantadas y misteriosas habían dejado de ser una curiosidad científica, abastecidos como estaban ya los parques zoológicos y museos con las especies que entrañaban una novedad para la ciencia, y se habían transformado en un gran centro de producción pesquera y en un formidable lugar de estrategia naval para dos grandes potencias que se disputaban primacías a lo largo del Pacífico, para el Ecuador continuaban como los lugares misteriosos a los que apenas se les conocía por los artículos sugestivos y de velado misterio que aparecían en la Prensa extranjera.

Unos años de prosperidad a cambio de una atroz tiranía

La atención ecuatoriana se encauzó hacia las islas hace algunos lustros cuando arribó por las costas colombianas una pequeña embarcación que había transportado desde el Archipiélago a un núcleo de ecuatorianos que, por largo tiempo, había sufrido en San Cristóbal el odioso despotismo de un despiadado colono constituido en el amo y señor de vidas y haciendas. El contingente de colonos que, luego de soportar una dilatada época de esclavitud y de angustiosa tortura, al fin obtuvo su rescate asesinando al sátrapa y a la primera autoridad territorial que respaldaba sus crímenes medievales, reveló en un extenso proceso que se instauró ante la justicia ecuatoriana los horrores que había padecido mientras trabajaba hasta 16 horas al día para enriquecer a este amo insular que se imponía con látigo y revólver en mano; amparado por un grupo de inquisitoriales secuaces que con terribles sanciones y amenazas conseguía que al exterior no se filtrara una sola noticia sobre la atroz tiranía implantada en San Cristóbal, la isla del agua dulce. Las informaciones que se receptaron en el continente, más por espíritu de curiosidad que con ánimo de implantar la justicia y corregir pasados errores y desdías oficiales, puso en claro que en verdad se había actualizado una tiránica época medieval, cruel y despótica, pero asimismo vino a revelar que esta había sido la época de oro de la isla. Se había dado inusitado auge a los cultivos agrícolas y ganaderos; y, la instalación de un buen ingenio azucarero que trabajaba a toda máquina durante el día y la noche, permitía la venta del artículo al continente en apreciables cantidades.

Floreana: Infernal paraíso de una Baronesa

Desaparecido el amo de la isla, liberados los colonos que sobrevivieron a la esclavitud, a las hambres, miserias y

privaciones que eran de rigor en este suelo ecuatoriano en cuya costa morían toda clase de clamores y lamentos, la vitalidad de la isla decayó y el Archipiélago volvió a arrinconarse en el olvido ecuatoriano. Fué un extraño drama sentimental y trágico que tuvo como figura central a una bella mujer que ahita de los placeres que le ofrecía la civilización europea trató de entronizarse en la isla Floreana, el que atrajo nuevamente la atención de nacionales y extranjeros hacia el alejado archipiélago sepultado en un horizonte de brumas. Si las islas para la ciencia habían obtenido la denominación de encantadas y misteriosas, introducida la nota sentimental en estos despoblados perdidos para la civilización, era natural que al calificativo de misteriosas se le aplicara uno nuevo y más sugerente; y es por esto que a la isla Floreana hollada por la insaciable amante venida de lejanos centros urbanos a imponer su dominio como una Doña Bárbara insular, se le encontró el calificativo de "Paraíso"; y ocurrido ya el amoroso drama, se le añadió uno más: el de "Infernal". Agotado el tema de la Baronesa de Wagner y puesto así un velo más de misterio en el Archipiélago, las islas volvieron a caer en el olvido que no demanda trabajo ni esfuerzo; y que es lo que entre nosotros se ha buscado; no sólo en las esferas oficiales que son las llamadas a enrumbar la acción constructiva y eficaz sino también en todas esferas ecuatorianas que pudiendo dar su aporte para integrar a la vida nacional las legendarias islas, no les ha gustado arriesgarse en empresas que no les representarían fáciles e inmediatas ganancias.

Se ha tenido si presente en la mente ecuatoriana que allá en el Pacífico, a muchos días de monótona navegación, se encuentran unas islas saturadas de misterio a las que hace siglos arribaban los piratas que eran el terror de la navegación y de las nacientes ciudades porteñas; los más avisados conocían que este Archipiélago era un extraño reducto de especies ya extinguidas en otros lugares del

globo terrestre y que hacia él se podía ir en pos de ejemplares que servirían para enriquecer los museos y parques de las naciones que se interesaban por desentrañar el pasado de la fauna que habitó el mundo en épocas milenarias; se sabía también que los extranjeros lo habían fijado como el sitio ideal para la pesca en cantidades industriales, quizá con el ánimo de recordar a las autoridades que era llegada la hora de obtener alguna utilidad en concepto de gravámenes o de porcentajes; y, los mejores informados, advertían que varias potencias mantenían interés permanente en las islas como maravillosos lugares de estrategia militar.

Refugio de políticos hostiles a las dictaduras

Los gobiernos que ignoraron lo que hay en realidad fuera de los perímetros urbanos en los que se libran las batallas políticas, y que poco saben de lo que en verdad existe un poco más allá de los límites de nuestras accidentadas carreteras o caminos que permiten el contacto con la civilización, miraron a las islas como el aconsejado lugar para el ostracismo de gentes que se atrevieran a exteriorizar reclamos o protestas capaces de hacer zozobrar la débil máquina estatal. Aceptado como el más acertado paraje de confinio de políticos incorregibles, a los que había que mantenerseles como en cuarentena separados por el cordón sanitario del mar para evitar que su morbo político no alcance a corroer anémicos y deteriorados regímenes al paradisíaco Archipiélago se le transformó en un purgatorio en el que, después de años de deliberado abandono, podían blanquearse conciencias rojas y dominarse espíritus indómitos y levantiscos. . .

Por este mismo desconocimiento vital de lo que son las islas y las posibilidades que brindan como futuros centros de trabajo y de progreso, oficialmente se ha enun-
ciado por repetidas ocasiones el deseo de hacer periódicos

envíos de rateros, maleantes y ladrones para ver si allá logran enmendarse de sus malas artes; sin advertir nunca que, de llevarse a la práctica tan ignorantes y desacertados proyectos, se haría cundir el espanto entre los que luchan arduosamente por conseguir honradamente el pan de cada día; y que tales imprudencias gubernativas constituirían la sentencia de muerte a la naciente colonización que acabaría por terminar a la larga con todo vestigio de vida humana por la automática deserción de los colonos.

Es así como con un ignorado lugar que ha sido objeto de las más sugerentes leyendas e investigaciones científicas, y al que debía acudirse como a un atrayente centro de explotación turística y de aprovechamiento de la pesca y de la caza, en vez de dotarle de los medios necesarios para acercarle al continente y ponerle al alcance de los ecuatorianos para acabar por integrarle a la vida nacional, oficialmente se ha procurado mantenerle como a un tabú y un ignoto centro de castigo, al que sólo podían ir políticos detestables o maleantes sin compostura. Nunca se ha hecho nada por encausar la colonización rodeándole de los medios y recursos indispensables para afirmar la efectiva posesión y ecuatorianización de estas islas, sino que más bien se ha tratado de mirarle al Archipiélago como al sitio del confinio y el postrer lugar al que podían arribar quienes no se hallaban capacitados para disputarse la vida en los centros urbanos. Vulgarizada frase de exasperante ignorancia ha sido la que se ha escuchado con frecuencia, y es la de que "deben irse al Oriente o a Galápagos", cuando se ha tratado de librar a las ciudades de ciertas gentes, o cuando se ha querido aconsejar un último refugio a los que han sido derrotados por la vida en las ciudades, o a quienes se han hallado en desgracia o mordiendo su pobreza.

Avanzada de la defensa continental

Al Archipiélago perdido en alta mar el Ecuador volvió a dedicar últimamente un recuerdo en el continente cuando

se produjo la guerra en el Pacífico, y en cuanto se apercibió que las tradicionales potencias que tienen puestos sus ojos en las islas como ideales puntos de estrategia militar, les consagrarían sus mejores atenciones. En estas porciones de tierra ecuatoriana, pusieron su interés vital los Estados Unidos y las demás naciones americanas, por constituir el sitio más aconsejado para la eficaz defensa del Canal de Panamá y de todo el Continente gravemente amenazado por el fanático imperialismo nipón.

Ha sido, pues, necesario que sucedan hechos extraordinarios para que nos acordemos que somos dueños de unas posesiones insulares sepultadas por el Pacífico, y para que también se sacuda siquiera temporalmente el espíritu patriótico de los ecuatorianos en demanda de alguna atención hacia estas tierras desconocidas y obstinadamente olvidadas por las autoridades y los particulares y por el pueblo y los reducidos círculos que tienen en sus manos los destinos nacionales.

Una vez fué una expedición científica la que atrajo la atención del mundo hacia el Archipiélago; otra vez fué una oprobiosa tiranía impuesta por un poderoso y férreo colono que dominó como dueño de las vidas de más de un centenar de obreros esclavizados que trabajaban para su exclusivo beneficio, lo que despertó la curiosidad ecuatoriana; más tarde fué un sugestivo escándalo sentimental que tuvo como escenario el paradisíaco paisaje isleño y como heroína a una rara Baronesa que supo de los refinados juegos del amor en lugares ocultos a la civilización, lo que hizo concentrar la atención casi continental, hacia tan ignorados parajes; volvimos a acordarnos de nuestra heredad insular cuando despóticos dictadores criollos lo transformaron en lugar de reclusión de "fastidiosos agitadores" que pretendían hacer temblar la estabilidad de regimenes de facto; y, hoy, lo mantenemos siempre presente y con inusitado orgullo ecuatoriano por constituir el Archipiélago una de las avanzadas de la defensa continental, y ante la convicción

de que nadie podrá discutirnos como propietarios absolutos de estas paradisíacas islas que llegan a trasponer la línea equinoccial.

**El Ecuador tiene que "desencantar"
las islas para arrancarles sus tesoros**

Hacia este extraño mundo insular legítimamente nuestro, cargado de historias y leyendas, y desconocido para algo más del 99 por ciento de los ecuatorianos, enderezó rumbo un grupo de miembros de la "Unión Nacional de Periodistas" que llevaba la representación de la mayor parte de los principales periódicos del país, dando feliz desarrollo a su programa de jiras de observación y estudio por los más olvidados rincones del pequeño y pobre y, quizá precisamente por ello, más amado Ecuador. Los periodistas no encontraron el mundo de ensueño, de fantasía y de leyenda que con maestra mano han pintado ingeniosos escritores y viajeros trashumantes; no se pusieron al alcance de la mano esos raros bichos que se han obstinado en vivir bajo sus conchas por centenares de años y que por su abundancia llegaron a dar el nombre a las islas; no tuvieron la oportunidad de asistir a esas pescas milagrosas en las que se meten las redes y de inmediato se levantan hinchadas de atunes, o en las que se arroja la caña y se la iza con prontitud cargada de un presente marino; antes bien supieron que días desgraciados hay en que los pescadores que madrugan al mar retornan mohinos y desalentados con las redes deshechas, dando vitalidad a las pinturas que retratan al pescador que vuelve triste a su casa con la red vacía hacia la hora crepuscular; no hallaron tampoco los celestiales parajes en los que olvidados del mundo y sin hacer mínimo caso de las necesidades materiales se puede vivir contemplando el paisaje y las puestas del sol en horizontes delimitados por un mar de cobalto y de esmeralda; y mitológica resultó la historia de extender perezosamente la mano para

alcanzar los prodigiosos frutos silvestres que permitieran vivir como en una tierra de égloga y de poesía.

Lo que los periodistas supieron y se dieron cuenta por sus propias observaciones, y no por aquellas noveladas que las han proporcionado ciertos relatistas, es que la vida en las islas es dura, que es necesario avasallar muchos obstáculos, y que hay que soportar con viril resignación necesidades y privaciones; y que es ineludible luchar a brazo partido antes de conseguir que la vida se torne grata y que permita el goce de siquiera un mínimo de bienestar.

Los periodistas si tuvieron la fortuna de deleitarse con la embelesada contemplación de paisajes de maravilla y escenarios marítimos paradisiacos que son la atracción de turistas ambiciosos de novedades naturales. Pero no hallaron junto a estos cuadros de ensueño que no se cansaron de mirar y admirar, el más humilde chozón que sirviera para prestar breve hospitalidad al turista que arriba por estos escenarios cinematográficos que parecen irreales a fuerza de ser tan dulces y tan bellos. Más es necesario advertir que estas maravillas que ofrece la naturaleza en algunas islas y que languidecen bondadosa y dulcemente la mirada de quien las ve por primera vez, se monotonizan y se vuelven tristes y agobiadoramente desoladoras para el nativo y para el colono que saben que tienen que batallar en las faenas rudas del campo, de la pesca y de la caza para poder subsistir; y que conocen también que se encuentran casi fatalmente aislados del mundo exterior y como proscritos de la civilización y de las relaciones urbanas. Si hallaron los periodistas esos raros especímenes de la fauna que han quedado aislados de las catástrofes que determinaron su desaparición en otros lugares del globo, siguiendo el fatal ritmo de los fenómenos naturales; y certificaron también por sí mismos que si es posible la caza y que si son fáciles las pescas milagrosas. Pero también comprobaron con angustia y con dolor que no se encuentran al alcance de los pescadores los humildes materiales como son unas insig-

nificantes redes para llenarlas de peces, y menos unos botes que abrevien las movilizaciones marítimas; ni tampoco los necesarios implementos que vuelvan factible la caza de animales y aves salvajes para tornar barata la alimentación y hacer posible la alegría de vivir. Supieron que a veces hay que dedicar una dolorosa y entera jornada para cazar, para pescar y para ir en pos del pozo de agua que permita apagar la sed y tener con que preparar la comida. Supieron, por fin, que es indispensable realizar un poderoso esfuerzo de voluntad para olvidarse de que el agua potable naturalmente es dulce y que en cambio sí sabe bien a una garganta calcinada por la sed el líquido salobre que se filtra en los pozos; y que tan sólo es una golosina que se halla reservada para los grandes días invernales el agua que se ha podido obtener cuando el cielo se ha apiadado descargando las esperadas y benditas lluvias que también hacen florecer los campos en eclosión de alegre fecundidad.

Los periodistas llegaron a la conclusión de que las islas "sí están encantadas" y que solo esperan que los hombres emprendedores y de iniciativa, de esos que no se amilan ante el primer obstáculo sino que con ánimo persistente y voluntad férrea lo dominan todo y acaban por reducirlo a su favor, acudan a robarles sus encantos y a descorrer sus velos de misterio; como los héroes de las leyendas infantiles que tienen que batallar con coraje, salvar cruentos obstáculos y hacer frente a terribles privaciones y sacrificios, para al fin obtener como dulce recompensa a sus sufrimientos y desvelos los tesoros tan hábilmente escondidos y tan ingeniosamente defendidos. Estos tesoros que las islas reservan al hombre ecuatoriano para entregarlos generosamente cuando vean que a fuerza de empeñoso y entusiasta trabajo se ha hecho merecedor a ellos, son los del turismo, la pesca, la caza y quizá también el de la agricultura. Mas si nada se hace para vender al turista paisajes de maravilla y escenarios paradisíacos que es la mercadería que poseemos en cantidades fabulosas,

ofreciéndole hoteles y siquiera un mediano confort que vuelvan cómoda y halagüeña su breve estancia en las islas, para obtener a cambio el dinero del que todo turista viene provisto cuando sale en pos de novedades hacia extrañas latitudes; si nada se hace para instalar fábricas industrializadoras de la pesca que es inacabable en estas regiones por las que pasa la línea que de un modo imaginario divide equitativamente al mundo en dos mitades; si no se vuelven accesibles los implementos que se requieren para la caza y se adecúan los medios para la preparación de carnes y pieles que pueden traerse al continente; si tampoco se proporcionan a manos llenas las semillas seleccionadas para que los fértiles campos isleños entreguen su fecundidad generosa en forma de apetitosos frutos que satisfagan los gustos más exigentes; y, si nada se pretende hacer para poblar, para ecuatorianizar y para mantener un regular tránsito marítimo con itinerarios fijos y precios módicos, es indudable que las islas continuarán siendo "encantadas" para nosotros los ecuatorianos; y que con mentalidad infantil proseguiremos considerando como el lugar misterioso de la leyenda y de la fantasía, y el remoto sitio de las aventuras marítimas al que sólo se puede ir por despecho de la vida o para alguna vez visitarlo de pasada con el ánimo de satisfacer una mera curiosidad.

La ruta de las Islas

Por VICTOR HINOSTROZA,
Redactor de "Últimas Noticias"

Rumbo a Galápagos
Abril 14

El pito del tren lanza al aire su despedida. La delegación de Periodistas marcha hacia la Provincia insular del Archipiélago de Colón.

Las primeras horas del viaje transcurren sin monotonía. La vista de verdosos valles colindados por cadenas de montañas fascina a la vista del viajero con sus variantes de color y forma, a través de esa amplia avenida de la Región Interandina. Llega la noche. Desde la estación de Huigra, el calor es sofocante y fastidioso; mucho más, cuando el pasajero tiene que soportar el apretujamiento de las personas que difícilmente cabemos en el tren. Además, sobre cada pasajero se amontona canastas con toda clase de comestibles; gallinas muertas que comienzan a descomponerse con el calor. A la madrugada del día quince embarcamos en Guayaquil.

Abril 16

La mañana la ocupamos en sacar los pasaportes. En el puerto averiguamos la hora de salida de los barcos. El

Jefe de Escuadrilla nos esperaría hasta las diez de la mañana. Recogimos nuestras maletas, y al barco. Los periodistas y la delegación de universitarios cuencanos fuimos divididos en dos grupos: una parte iría en el buque patrullero "10 de Agosto"; la otra, en el "9 de Octubre". Un oficial nos recoge en la lancha y nos conduce a bordo.

La cámara de oficiales: en un ángulo se halla una biblioteca. Hay libros de estudio de la marina, Biografías de Colón, Magallanes y otros grandes navegantes; y una selección de novelas de los maestros de la literatura. En otro estante hay una buena discoteca de música selecta. Es sorprendente. ¡Qué satisfacción más enorme poder viajar acompañado de libros!

Un pito, indica la llegada del Comandante del buque, el Teniente de Fragata Carlos Saavedra. Sube a bordo. Penetra en la cámara y saluda a la delegación de periodistas y universitarios. Otro pito, anuncia la llegada del Jefe de Escuadrilla, el Teniente de Fragata César Endara P., quien dirigirá la expedición. Después de presentar los saludos a las delegaciones, ordena a la oficialidad alistarse para partir. Nuestro buque será el "Líder", el que dirigirá la navegación de la escuadrilla: los dos patrulleros ya nombrados y el barco mercante "5 de Junio", el cual transporta colonos y víveres para las islas.

La tripulación se halla lista para zarpar. El Comandante da las órdenes desde el puente de gobierno. Son las doce y cuarto.

—Listos! Virando.

En este momento el cabrestante comienza a izar el ancla.

—A pique el ancla— dice el oficial de maniobras, Alférez Calderón.

—Arriba el ancla.

—Bueno ancla en escobén—.

Nuestro buque ha zarpado rumbo a Galápagos. En línea de fondo, a distancia de una milla nos sigue el "10 de Agosto", y, el "5 de Junio". El señalero, conocedor del

Código Internacional de Banderas, iza un número determinado de gonfalones, que indican a los barcos que nos siguen la distancia que deben guardar; señala el rumbo y la velocidad del buque.

Un pito del barco, ordena formación a bordo. Todo el personal de marina se halla en posición "firmes", a estribor. Hay un silencio solemne. Los oficiales, con la mano en la visera miran al frente. Se le rinde honores al Abadón Calderón, el barco más viejo del mundo. Tiene ochenta años de edad. A pesar de sus años, es el héroe de grandes jornadas heroicas. Todavía realiza viajes al exterior. Un día llegó a los Estados Unidos y su rareza originó una serie de películas. Es el orgullo de la Marina Nacional.

A la tarde pasamos frente a la Isla Puná. Por la noche cruzamos frente a la "Isla del Muerto"; al amanecer nos hallábamos en alta mar.

Abril 17

Muy temprano nos levantamos para ver la salida del sol. ¡Alta mar! En el horizonte, un infinito pálido azul rezuma de mar y cielo. De pronto una luz coruscante brota como un pensamiento dorado. El mar ha esculpido un sol anaranjado. Nuestra mirada flota entre palpitaciones de olas suaves y de nubes pálidas. El pensamiento se sumerge en el color del nuevo día.

Una llamada prolongada de la sirena. Vamos al camarote a tomar el cinturón salvavidas. La sirena indica zafarrancho de combate. El día anterior recibimos instrucciones sobre las diversas llamadas de zafarrancho, por escrito. Me presento para el simulacro de combate. La tripulación frente a la pieza del cañón y en las antiaéreas esperan órdenes. El Jefe de Escuadrilla ordena formación de combate. El oficial artillero indica la posición de las piezas, prontas para abrir fuego al enemigo. Se ha hecho el simulacro. Una llamada corta. El combate ha cesado y

la tripulación se retira a los camarotes. El Comandante ordena al timonel:

—Vuelva al rumbo anterior.

—Rumbo anterior, mi Comandante, 115 grados. Así... Así... contesta el marinero que tiene a su cargo el gobierno del barco. Su mirada está bañada de horizontes y en su pensamiento flota una rosa náutica.

Aprovechamos para quemarnos, un sol canicular. Echados sobre cubierta, con los torsos desnudos, pasamos la mañana. El mar está tranquilo. No se siente el menor movimiento en el barco.

Después de almuerzo, el Teniente Gómez invita al Subteniente Oña, a una partida de "cuarenta". Oña le contesta que se siente cansado de ganarle.

—Yo, en cambio, le he dejado dieciocho mesas zapatero— fué la respuesta. Mientras baraja las cartas el Teniente Gómez, se inicia la discusión.

—Tengo testigos de que le he ganado veintidós mesas seguidas.

—Pero es que Ud. no juega al cuarenta! No hay escuela con su juego. En cambio, yo tengo estilo. Como Ud. sabe, es la vieja escuela de Barbachi Papiniani.

—No discutamos, Teniente. Ahora que hay bastantes testigos le desafío a una partida.

—Estoy cohímbrico! Pero, me ha caído en gracia le enseñaré a jugar.

Uno de los estudiantes que escuchaba la discusión, se levanta. Va hacia la biblioteca. Coge el diccionario Larousse. Abre y se pasa media hora examinándolo. Vuelve a cerrar. Se acerca al Teniente Gómez y le dice: "Pudiera decirme que significa "Cohímbrico".

—Cohímbrico tiene una acepción muy amplia. Significa todo. Se utiliza para todo.

Se rompieron la seriedad y las formas un poco rígidas. La risa alborota al tranquilo océano. "Cohímbrico" se pega en todos los labios y todos lo usan en el momento más

“cohimbrico”. Con toda una de las personas que se encuentran en esta reunión, pregunta:

—¿Qué origen tiene esta palabra?

—Esta palabra es de origen cohimbrico —fué la respuesta— en medio de una chacota general.

A la noche, los barcos oscurecen por completo toda su parte exterior. Las puertas y claraboyas se hallan completamente cerradas. Estamos en guerra con el Japón. En la cámara escuchábamos la radio. Uno de los oficiales sintoniza el receptor. De pronto, una voz dice: “Esta es la Voz de la Capital, “Radio Quito”. Ponemos mayor atención a la emisora capitalina. Es de anotarse que la mayor parte de los oficiales y tripulación está constituida por serranos, principalmente, quiteños.

El locutor anunciaba un programa de música nacional, a cargo de las hermanas Rivadeneira.

Las voces nos envuelven en una fina tristeza. Va acentuándose en nuestro espíritu la melancolía. ¡Cómo se siente palpar nuestra música en este túnel flotante! Afuera se escucha el perenne rumor del mar. Un cielo estrellado cobija en la soledad al océano.

Abril 19

En las primeras horas de la mañana aparecen en el horizonte las islas del Archipiélago. Varios compañeros de inmediato simulan el gesto descubridor de Cristóbal Colón y gritan: Tierra... Tierra...! Es la isla Hood, o Española. El Comandante determina el ángulo del rumbo en el compás, para pasar costearo la isla.

Atisbo a la pequeña isla. Un promontorio de tierra rocosa y deshabitada. Cerca a la playa se vislumbra un desvaído verdor vegetal. En la parte alta de la colina, está asentada, una diminuta casa pintada de ocre: un puesto de observación de los norteamericanos. No pasan de dos los habitantes de la isla.

Al entrar en aguas de San Cristóbal, dos rocas pequeñas guardan la entrada de la isla. La una es el "León dormido"; y la otra pequeña en forma de garra donde anidan las gaviotas; se le conoce con el nombre de "Five Fingers".

Estamos frente al puerto de San Cristóbal. Las casas se hallan delineadas a lo largo de la playa.

Una llamada. La tripulación sube a cubierta. Listos a entrar a puerto. Una voz de comando ordena:

—Para ambas máquinas.

—Listos para fondear.

—Atrás estribor, media caña al medio.

—Fondo.

—Un estrepitoso ruido del ánora, y el ancla cae al fondo. La sirena del barco anuncia nuestro arribo.

Son las cuatro y doce minutos de la tarde. En Galápagos tenemos una hora de retraso con respecto al Continente. El cuaderno de bitácora, indica que hemos navegado 678 millas marinas.

Esperamos la llegada del Jefe Territorial. Alistamos los útiles de baño y la cartera de apuntes. La lancha del buque se halla lista para conducirnos al muelle. Pocos minutos después, llega el Jefe Territorial y varios oficiales de la guarnición.

Breves instantes y ponemos pie en tierra, ufanos conquistadores de nuestra realidad insular, nuevo mundo para los ecuatorianos.

La Isla Isabela es tan grande como la Provincia de Tungurahua

Por RAFAEL BORJA,
Redactor de "El Comercio"

Dejando a cuarenta millas atrás la novelada isla Floreana que un día fué el dominio de la frívola Baronesa de Wagner, arribamos a la Isabela, la más grande de las Galápagos. Cada isla del Archipiélago tiene sus características, y esta Isabela de 4.367 kilómetros cuadrados que casi se equipara en extensión a la provincia de Tungurahua, se identifica por sus cuarenta mil cabezas de ganado salvaje que merodea por el elevado "Cerro Azul" que alguna vez con sus erupciones advertidas desde lejanas latitudes puso en conmoción a toda la isla. Aunque el número de reses que posee es enorme y constituye un gran atractivo para la caza, no es menor el número de perros bravíos que en manadas deambulan por las regiones interiores, asaltando a los terneros para saciar su hambre y en no pocas veces acometiendo audazmente a los toros cuando vagan sueltos.

Una feliz familia ecuatoriana ha venido manteniendo de manera constante su reclamo de propiedad, quizá fundamentando sus derechos en efectivas labores de colonización realizadas por sus ascendientes en favor del florecimiento

de esta alejada región insular sepultada a más de ochocientas millas de la costa ecuatoriana.

El arribo a esta misma isla por la que pasa la línea equinoccial suavemente refrescada por la corriente fría de Humbolt, viene a destruir la vieja leyenda de las galápagos que abundan por todas las tierras del Archipiélago. En las breves excursiones por los parajes que quedan a diez y veinte kilómetros de la costa, no sólo que no se da con los singulares quelonios que se han obstinado en asistir al paso de los siglos, sino que cuando se desea adquirir uno del tamaño de una mano para traerlo como un preciado recuerdo, hay que pagar la cantidad de cincuenta sueros al afortunado colono que ha invertido una y hasta dos fatigosas jornadas para encontrar estos raros bichos que dan su nombre a las islas encantadas...

Hacia la isla del ganado salvaje y los cráteres volcánicos

Abandonando "Black-Beach" en la Floreana, enfilamos rumbo hacia la inmensa Isabela o Albermale que en comparación a las demás islas del Archipiélago nos parece un pequeño continente. Después de navegar cuarenta millas en tres horas y media, fondeamos en Puerto Villamil de la Isabela que tiene a la entrada una hermosa ensenada. Como un símbolo de esperanza y de típica expresión de obra ecuatoriana, hasta una regular distancia de la playa se levanta una serie de palos que se han clavado, seguramente con el buen proyecto de adecuar un muelle para el desembarco. Solo falta la colocación de unas miserables tablas, que no llegan por más que se pide y se insiste una y otra vez, para dejar terminado este pequeño muelle de incalculables beneficios para la Isla. Al contemplar estos troncos erigidos en líneas paralelas en el Puerto, por ciertas semejanzas nos parecen aquellas construcciones oficiales a las que con mucha ceremonia se les pone la primera piedra, pero que tienen que aguardar por años de

años hasta que la última piedra sea colocada y entren en servicio.

Llevando la canoa hacia la arena de la playa, saltamos mojándonos las botas en el Puerto que es la sede del Destacamento Militar que custodia este patrimonio nacional.

Los isleños han olvidado el sabor que tiene el agua

El refresco de piña que nos brinda a la llegada el Jefe del Destacamento, se encarga de advertirnos que en esta isla no se bebe agua dulce. El azúcar que se ha diluido en el preparado no ha sido suficiente para eclipsar el gusto salobre del agua que se ha obtenido por filtración en los pozos. Como no somos isleños y todavía no hemos olvidado como ellos que naturalmente el sabor del agua es dulce y agradable, tenemos que dejar el vaso al primer sorbo. Esta dificultad de conseguir agua potable para llenar las necesidades domésticas, unida a muchos otros factores que aún no han vuelto atractiva las largas estancias, quizá ha contribuido a que no prospere la vida en esta isla con ganado y sea fértil en las regiones elevadas para el cultivo de frutas y otros productos agrícolas. Hoy no habitan la Isabela sino alrededor de 125 colonos más trece hombres que forman la guarnición, pero se nos dice que en una pasada época de florecimiento y cuando se había dado un pasajero impulso a la heroica empresa colonizadora, llegaban a 380 los moradores de la isla.

El Jefe del Destacamento ecuatoriano vive con su mujer y sus niños en la casa particular de un colono que pertenece a la familia Gil que es la que reclama la propiedad de la isla, basada en ciertos enredados derechos legales. Al igual que el inconcluso muelle, también aquí observamos el esqueleto de una casa con base de cemento que sólo espera las puertas, las tablas para las paredes y la techumbre que deben llegar del continente para transformarla en la residencia y Capitanía del Jefe del Destacamento. Los pocos

elementos de tropa se refugian en unas casetas miserables situadas junto a la playa. Estos típicos soldados ecuatorianos que a cualquier género de privaciones se humanan callados y sin protestas, cuando les visitamos preparaban su rancho frugal en una destartalada casucha que tiene el cielo como techumbre. El viejísimo y deteriorado equipo de cocina no es suficiente para preparar la comida, y es la vajilla del Oficial la que tiene que suplir estas deplorables deficiencias.

La Isabela es la segunda isla del Archipiélago conectada con el continente por medio de un equipo de radiotelegrafía, pero desgraciadamente este no entra en funciones sino cuando lo permite la escasa ración de gasolina que se le lleva de tiempo en tiempo. Por esta misma falta de combustible, en Puerto Villamil no se puede disponer de luz eléctrica.

Le abrumba al colono la falta de lluvias

Desde la playa hay que caminar, por un atajo accidentado y pedregoso sembrado de vegetación a grandes trechos, para ir a dar al cabo de quince kilómetros con unos pocos chozones de apariencia serrana que forman la población de "Santo Tomás" que vive de la agricultura. Es fácil la producción de piñas, caña, café, papas, otoy, camotes, limones, col, ciruelos, bananos, magníficos aguacates, uvas y otros variados y apetitosos productos que permiten no morir de hambre. Los últimos tiempos han sido demasiado secos, a pesar de que el calendario ha señalado el período invernal. Esta sequía de los campos marchita los sembríos y determina la pérdida de las cosechas que significan la vida misma de los isleños. La yuca vidriosa y el raquitismo que presentan los demás productos sembrados con arduos sudores y fatigas, invitan a la conmiseración y es motivo de angustiada desesperación para los colonos. Todos los días se ansía que el cielo se apiade, pero el sol can-

dente y el horizonte diáfano entristecen los semblantes de los isleños que cuando el invierno ha sido seco, aguardan esperanzados la llegada del verano que se anuncia con la caída de pertinaces garúas que son más que suficientes para asegurar las cosechas.

Los habitantes de "Santo Tomás" realizan caminatas hasta de un día con el fin de proveerse de agua para las necesidades domésticas. Se nos advirtió que en ciertos lugares de la isla existen unos insignificantes manantiales de agua dulce, pero la llegada a ellos es terriblemente larga y agobiadora. Hay que vagar por horas de horas para ir a dar con grietas que presentan lágrimas de agua. Ni hay para que decir que su transporte constituye una titánica empresa. Como en esta y en la Santa Cruz en las que se ha denunciado la existencia de tan vital elemento, sería indispensable disponer de una buena cantidad de tubería para conducirlo hacia las chacras y los puntos fértiles que se han ido constituyendo en núcleos de colonización.

Tan agudo es el problema del agua, que una buena parte del ganado salvaje que hay en los interiores de la isla es algo flaco. No sólo las crías sino también a veces el ganado mayor muere de sed cuando no ha podido acercarse a algún desconocido manantial de la extensa isla. Hay ocasiones que algunos hatos, mortificados por la sed y atraídos por el oleaje que azota en la costa, avanzan hacia la playa creyendo que lo que les espera es agua dulce. Como el ganado cimarrón abunda en el altiplano de esta isla, es casi seguro que deben existir fuentes para mitigar la sed de los animales que gozan de buenos pastos.

Ganado salvaje y perros silvestres

Un experimentado ganadero que en las inmensas haciendas de la Argentina tiene la habilidad de contar las reses por la simple extensión de las manchas que forman los vacunos, ha calculado que en la Isabela pueden haber ac-

tualmente alrededor de cuarenta mil cabezas. La mayor parte se halla esparcido por la región en donde queda ubicada el "Cerro Azul" que se lo alcanza a divisar desde la costa y desde cuya altura se ve también en lontananza la línea brumosa de la isla San Cristóbal que se halla a enorme distancia. El Cerro adquirió fama en el Archipiélago por sus pasadas erupciones que pusieron en conmoción a la isla. Debe ser encantador para un andinista americano realizar una excursión hacia el cráter de este Cerro que desde la lejanía se le ve envuelto en una débil gaza de coloración azul.

La ausencia de un caudal suficiente de agua no es la única tortura del ganado repartido por esta región. También constituye un peligro el desarrollo de los perros bravíos que en los últimos tiempos han venido reproduciéndose en forma prodigiosa. Alguien advertía que si existen cuarenta mil cabezas de ganado, también debe haber un número igual y talvez mayor de canes salvajes. Las manadas de perros famélicos hacen presa de las crías del ganado vacuno y es probable que atenaceados por el hambre se atrevan a atacar a unidades mayores cuando las encuentran solas; lo importante es saber que los perros de la isla huyen cobardemente del hombre.

La caza del ganado es fácil, pero hay que advertir que una vaca o un toro mal herido pueden acometer al cazador y aún tumbar el pequeño árbol en el que hubiera buscado precario refugio. Por la dificultad del transporte, sacrificada una res hay que despostarla en el mismo sitio y en un burro domesticado retornar con la piel y las piezas principales, dejando el resto para que lo devoren las moscas. Los animales deambulan en pos de buenos pastos, especialmente cuando la sequía agosta los campos. Se ha insinuado la posibilidad de recluirllos en rejos para asegurar la provisión de leche, quesos, mantequilla, carne y pieles. Pero es lo cierto que, ya sea por la falta de alambre o de cercanos pastizales a los sitios en que se puede conseguir agua, o quien

sabe si por la ausencia de un buen espíritu emprendedor, no se ha realizado todavía la empresa para el aprovechamiento de este gran renglón de riqueza que ofrece la isla. A una hora de la población de Santo Tomás, ya es sencilla la cacería de ganado salvaje. Se cuenta que en una época floreciente en la que determinados colonos habían procurado aprovechar las fuentes explotables, llegaba hasta este puerto un barco peruano que se encargaba de conducir ganado en pie.

Actualmente se insiste sobre el proyecto ecuatoriano de cazar el ganado de la Isabela para acallar las frecuentes protestas populares que se suscitan en los mercados del puerto de Guayaquil por la escasez de carne. En los centros urbanos no existe una suficiente cantidad de este cotidiano alimento y el poco que hay se disputan entre quienes tienen cierto desahogo económico, quedando para la gran mayoría como un artículo caro que sólo puede adquirírsele para festejar algún alegre acontecimiento o grato suceso familiar. Sin embargo, a ochocientas millas de los anémicos mercados se encuentra el ganado por millares y a disposición de quien quiera aprovecharlo. Hace falta una apropiada y rápida embarcación que en viajes regulares se disponga a transportar la carne que se seque y se sale en los mismos lugares de la caza. Los burros que hay en la isla, una vez domesticados, acarrearían las pieles y la carne a medias preparada en los parajes interiores por donde abunda el ganado, para secarla y salarla en la playa que sería el centro del embarque. Este patriótico trabajo podría realizarlo el Destacamento de la Isabela, siempre que se proporcionen los materiales y recursos que se necesitan. A la distancia es fácil decir que el ganado puede ser utilizado para llevar las pieles y la carne a los mercados de Guayaquil, pero cuando ya se está allá se advierten las dificultades. El mismo hecho de que no exista una buena trocha hacia el incipiente poblado de Santo Tomás que queda a

tres horas de Puerto Villamil y a una hora más el sitio donde se pasea el ganado, uniéndose a esto la falta de agua y la inexistencia de unas casetas para macear las carnes, dejan advertir que la labor no es tan simple como se la podría juzgar desde el continente. Hoy por hoy debe tenerse presente que ni siquiera el Jefe del Destacamento posee una lancha para movilizarse por los alrededores, y es bastante difícil que a breve plazo pueda disponerse de la rápida embarcación que se requiere para el traslado de carne a Guayaquil.

Es lo más probable que este último proyecto que ha partido de entusiastas y patrióticas iniciativas oficiales, habiéndose dado para el efecto órdenes precisas, rápidas y optimistas, no sea llevado a la realidad. Es otro ejemplo de fogosos entusiasmos ecuatorianos que surgen luminosos y llenos de vitalidad, pero que pronto se apagan y se vuelven humo como una pirotecnia fosforescente. Esta falta de persistencia en la acción ha determinado que transcurran varios meses desde que la idea fué lanzada con visos de efectividad y que hasta ahora no haya llegado a Guayaquil una sola libra de carne procedente del Archipiélago.

Un potencial redentor de la Isla

Con pesada ironía y dejando traslucir despecho y amargura, el Jefe del Destacamento a la vez que hizo a los periodistas breves relatos de las privaciones y deficiencias que comienzan con la ausencia de agua potable y siguen con la inexistencia de vajilla y trastos de cocina, para ir a parar luego en la falta de un muelle, una lancha, una casa propia para el Destacamento, gasolina para el motor del aparato radiotelegráfico y la producción de luz eléctrica y un camino que permita ir a la población de Santo Tomás, también hizo referencia a los planes que abriga para el adelanto de la isla. Ha comenzado a construir un senderito que se acerca a la orilla, con el fin de obtener un muelle según un

especialísimo procedimiento que él lo guarda en reserva. Sabedor del proyecto de cacería, ha adelantado la fabricación de una especie de poyo para preparar la carne seca. Quisiera que el Gobierno intervenga para que desde la vecina Base Naval Norteamericana de "Seymour" se proporcionen los tractores que poseen con el objeto de abrir el camino que llevará hacia el interior fértil de la Isla en donde están las chacras y el ganado. Entre serio e irónico, este militar que parece mantener latente un fondo no sé si de despecho o de amargura porque desde el continente no se atienden sus pedidos, nos dió a comprender que tenía una magnífica perspectiva para impulsar la vida de la isla. Por más que le invitamos a que nos dijera en qué consistía concretamente tan famoso proyecto, con importancia y suficiencia y quizá con el deseo de que sus luminosas ideas no lleguen sino a quien debía llegar, nos advirtió que lo había enviado ya al Ministerio de Defensa. Ha insinuado la remisión de los materiales necesarios para completar el muelle al que antes nos hemos referido, también ha solicitado las puertas y techumbre para concluir la casa de la Jefatura y por este orden ha pedido otra clase de materiales e implementos para realizar determinadas obras. Como a la primera insinuación no ha sido atendido, no ha vuelto a insistir más. Como le indicáramos que aún estando junto al Gobierno se torna difícil obtener el pronto despacho de lo que sea, había que con mayor razón insistir en tratándose de asuntos del Archipiélago y que lo importante era iniciar un asunto y terminarlo obviando toda clase de dificultades, obstáculos y contratiempos. Para qué, si ya he pedido y no atienden, fué lo que nos contestó con un despreciable y amargo tono de desengaño. Advertimos que se trataba de un ecuatoriano más de los que mantienen como lema la queja permanente, pero que sin embargo nunca tienen los arrestos suficientes para llevar un "mensaje a García" si es que no se les rodea de todo el confort necesario para dominar la empresa con facilidad. Aunque el apoyo se torna decisivo en las desola-

das islas, también es cierto que algo se hace y algo se consigue cuando se pone el esfuerzo de parte, con fiera persistencia de dar realidad a lo que constituye una patriótica idea o un magnífico proyecto.

Tanto la escasa gente de la playa que en su mayoría se halla formada por el Destacamento, como la de las chacras, obtienen la sal de las cosechas en pozos salinos. Esta es otra de las islas en las que nada se compra ni nada se vende. El tráfico se realiza en el simulacro de población serrana denominada Santo Tomás que queda a quince kilómetros del Puerto Villamil. El clima de la isla es agradabilísimo y saludable. El semblante de los niños que viven en este retiro insular es magnífico. La vegetación formada en gran parte por el enano árbol de manzanillo crece en los sitios libres de lava volcánica y avanza hasta cerca de la costa. No existe el fastidioso mosquito de otras latitudes; tan sólo el tábano que no ocasiona perjuicios en la piel le hace saltar al turista cuando le sepulta su largo aguijón, especialmente cuando le presenta el cuerpo mojado cerca de la hermosa bahía que simula un balneario y en la que se acumula una enorme cantidad de lisas fácil de cogerlas con redes.

Focas, iguanas y tortugas

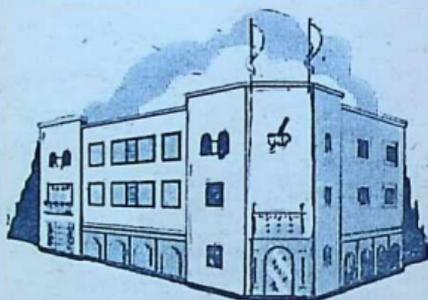
Los colonos unas veces y en otras los soldados, se internan hacia desconocidos parajes para ir a dar con un pequeño galápagos que se le ofrece al turista que lo solicita, al precio de cuarenta y cincuenta sucres. Este que se podría creer que es un precio exorbitante para quien tenga la idea de que los galápagos más bien constituyen un estorbo para el tránsito por las islas reconocidas generalmente como la abundosa fuente de estos especímenes únicos en el mundo, no lo es, si se toma en cuenta que hay que invertir uno, dos y tres días por sitios difíciles y peligrosos que pueden desorientar el retorno al hogar, para encontrar estos famosos ejemplares que en años anteriores fueron llevados a los par-

ques y museos de todas las latitudes. La Isabela fué la isla más rica en galápagos y por ello muy visitada por los "aceiteros". El aceite que se obtiene de la grasa del galápagos es excelente y muy apreciado como alimento sano y nutritivo su carne y sus huevos. Se mantienen de tallos y ramas de tunas y espinos y no beben agua sino cada tres o cuatro meses. Pacen tranquilas por el altiplano y las pampas ricas en grama. Darwin alcanzó a contemplar que los galápagos vagaban por manadas como el ganado y que las pampas las dejaban cruzadas por caminos anchos y tan trillados que semejaban vías de herradura abiertas por la mano del hombre. Regularmente estas sendas conducían a bebederos representados por lagunitas o exiguos manantiales en los que ordinariamente se concentraban quince y veinte galápagos. Como estos animales a veces no caminan sino sesenta metros en un día, un viaje al bebedero desde las pampas superiores les costaba tres y cuatro semanas de lento peregrinar. Habían ejemplares que pesaban hasta seis quintales y vivían un siglo. Tiene sabor de leyenda un viejo relato sobre un galápagos en cuya coraza se encontró una inscripción grabada quizá por un fenicio, determinando que un náufrago calculara que este animal de facha de fósil y que solo cuando se mueve se advierte que pertenece al reino animal y no es parte de la lava volcánica que forma su paisaje, tenía ochocientos años. Pero todo esto pertenece al nebuloso pasado del Archipiélago, puesto que desde que tocó el hombre en las islas los galápagos han ido ocultándose hasta volver ahora muy fatigoso su hallazgo.

Resulta más fácil y fructífera la caza de iguanas, fochas o lobos marinos y las tortugas que con la caída de la tarde se acercan a dormir en sitios en los que la playa arenosa les permite hacer sus tacines para depositar los huevos redondos que son perseguidos por las chanchos salvajes. Lo que resulta difícil y representa ardua empresa es internarse en la Isabela para rastrear un gris galapaguito de facha antediluviana.

Acabóse de imprimir este libro en la ciudad de San Francisco de Quito, el día veintiséis de enero del año de mil novecientos cuarenta y seis, siendo Presidente de la Unión Nacional de la rioidistas el doctor Miguel Albornoz y miembros del Directorio de dicha entidad los señores Manuel Ocaña, Vicepresidente; Rafael Borja, Secretario; Jorge Loor, Tesorero; L. Anibal Sánchez, Bibliotecario; y los vocales: Dr. Jaime Barrera B., Sr. Luis Maldonado Tamayo, Sr. Eduar-

do Chalen Castillo, Sr. Eduardo Calcedo Suárez, Sr. Augusto Arias, Dr. Enrique Avellán F. y Sr. Luis C. Cabezas. Este directorio entregará su mandato el día dos de febrero de 1946 al que preside para el nuevo año el Sr. Carlos Mantilla Ortega. La impresión de esta obra dirigieron el Sr. Enrique Moncayo, Regente de la Imprenta Nacional y el Sr. Enrique Montúfar, Jefe de Cajas de dichos Talleres Gráficos Nacionales.



CASA DEL PERIODISTA

Quito - Ecuador

Construcción iniciada el 25 de Octubre de 1945

Valor \$ 10,00